

PRIMER SEMESTRE. 2025

PANORAMA SOCIAL



DE HIJOS DE INMIGRANTES A PROTAGONISTAS SOCIALES: LA SEGUNDA GENERACIÓN EN ESPAÑA



Magnitudes y composición

Trayectorias educativas, inserción laboral y pobreza

Salud perinatal y formación de parejas

Riesgo de pobreza, exclusión social y criminalización

Religiosidad y comportamiento político

COLABORAN:

Rosa Aparicio, Albert F. Arcarons, Héctor Cebolla, Clara Cortina,

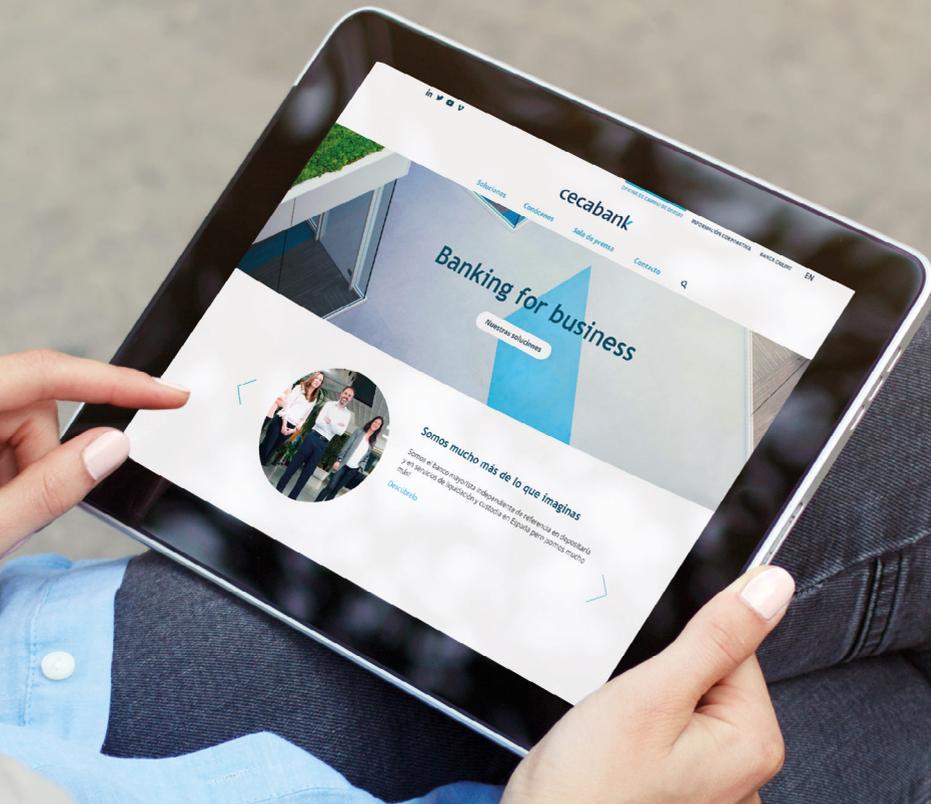
Chiara Dello Iacono, Albert Esteve, Fenella Fleischmann, Elisa García España,

María Miyar Busto, Jacobo Muñoz Comet, Carles Pamies,

Santiago Pérez-Nievas, Alejandro Portes, Mikolaj Stanek y Anna Turu

cecabank

Banking for business



www.cecabank.es



PRIMER SEMESTRE. 2025

PANORAMA SOCIAL

41

DE HIJOS DE INMIGRANTES A
PROTAGONISTAS
SOCIALES: LA SEGUNDA
GENERACIÓN EN ESPAÑA





PATRONATO

ISIDRO FAINÉ CASAS (*Presidente*)
ANTONIO JESÚS ROMERO MORA (*Vicepresidente*)
FERNANDO CONLLEDO LANTERO (*Secretario*)
ANTÓN JOSEBA ARRIOLA BONETA
MANUEL AZUAGA MORENO
CARLOS EGEA KRAUEL
MIGUEL ÁNGEL ESCOTET ÁLVAREZ
AMADO FRANCO LAHOZ
PEDRO ANTONIO MERINO GARCÍA
ANTONIO PULIDO GUTIÉRREZ

PANORAMA SOCIAL

Número 41. Primer semestre. 2025

CONSEJO DE REDACCIÓN

CARLOS OCAÑA PÉREZ DE TUDELA (*Director*)
ELISA CHULIÁ RODRIGO (*Editora*)
MARÍA MIYAR BUSTO (*Editora*)
VÍCTOR PÉREZ-DÍAZ
ANTONIO JESÚS ROMERO MORA

PEDIDOS E INFORMACIÓN

Funcas
Caballero de Gracia, 28, 28013 Madrid.
Teléfono: 91 596 54 81
Fax: 91 596 57 96
Correo electrónico: publica@funcas.es

Impreso en España
Edita: Funcas
Caballero de Gracia, 28, 28013 Madrid.

© FUNCAS. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, así como la edición de su contenido por medio de cualquier proceso reprográfico o fónico, electrónico o mecánico, especialmente imprenta, fotocopia, microfilm, *offset* o mimeógrafo, sin la previa autorización escrita del editor.

ISSN Impreso: 1699-6852
ISSN Digital: 2254-3449
Depósito legal: M-23-401-2005
Maquetación: Funcas

Las colaboraciones en esta revista reflejan exclusivamente la opinión de sus autores, y en modo alguno son suscritas o rechazadas por Funcas.

Índice

-
- 5 | PRESENTACIÓN
-
- 9 | Hijos de inmigrantes: sus orígenes e integración en España
ALEJANDRO PORTES Y ROSA APARICIO
-
- 23 | De la ausencia a la sólida presencia: la segunda generación de inmigrantes
en España
MARÍA MIYAR-BUSTO
-
- 41 | La salud perinatal en España: una comparación entre los niños de origen
autóctono y los de origen inmigrante
CHIARA DELLO IACONO Y MIKOLAJ STANEK
-
- 61 | Pobreza o exclusión social de la segunda generación de inmigrantes en España
ALBERT F. ARCARONS
-
- 77 | Descendientes de inmigrantes en prisión: una aproximación criminológica
ELISA GARCÍA-ESPAÑA
-
- 95 | La educación de las segundas generaciones en España: indicios de fragilidad
HÉCTOR CEBOLLA
-
- 113 | La segunda generación de inmigrantes en el mercado de trabajo español
JACOBO MUÑOZ COMET
-
- 127 | La formación de la pareja de los inmigrantes y sus descendientes en España
CLARA CORTINA, ALBERT ESTEVE Y ANNA TURU

139 | El comportamiento político de la población inmigrante en España: una comparación entre la primera y la segunda generación

SANTIAGO PÉREZ-NIEVAS Y CARLES PAMIES

159 | Creencia y práctica religiosas de la segunda generación de inmigrantes

JACOBO MUÑOZ COMET Y FENELLA FLEISCHMANN

Presentación

Desde el cambio de siglo, España se ha convertido en uno de los principales destinos de las migraciones internacionales. Con 9,5 millones de personas nacidas en el extranjero residiendo en el país –el 19,3 por ciento de la población en 2025–, la inmigración ya no es un fenómeno coyuntural, sino un componente estructural de la sociedad española. Ahora bien, la transformación demográfica que está experimentando nuestro país no responde únicamente a la magnitud de los flujos migratorios, sino también al surgimiento de la llamada segunda generación de inmigrantes, esto es, personas nacidas en España pero con progenitores procedentes del extranjero. Este colectivo, que representa ya más del 20 por ciento de la población menor de edad en España, constituye una pieza fundamental del futuro demográfico, social y político del país.

La llegada de la segunda generación de inmigrantes no solo plantea nuevas preguntas sobre los procesos de integración y las dinámicas de desigualdad, sino que obliga a repensar los marcos teóricos con los que se ha analizado tradicionalmente la inmigración. Dos enfoques destacan en este debate académico: la teoría de la asimilación neoclásica y la teoría de la asimilación segmentada. La primera sostiene que, con el paso del tiempo y especialmente con la llegada de la segunda generación, las diferencias entre inmigrantes y nativos tienden a diluirse. Desde esta perspectiva, se espera que los hijos de inmigrantes, al haber nacido y socializado en el país de destino, converjan en sus resultados socioeconómicos con la población autóctona.

No obstante, la realidad empírica en contextos con una larga tradición inmigratoria ha puesto de relieve las limitaciones de este modelo. La teoría de la asimilación segmentada ofrece una visión más matizada. Según este enfoque, la integración de la segunda generación no sigue una trayectoria uniforme, sino que varía en función del origen étnico, el capital social y económico de las familias, y las características del entorno de acogida. Así, mientras que algunos grupos logran una integración ascendente, otros se enfrentan a trayectorias marcadas por la exclusión y la precariedad, reproduciendo –e incluso profundizando– las desigualdades de la primera generación.

Pese al crecimiento sostenido de la segunda generación de inmigrantes en España, los estudios que analizan su situación siguen siendo puntuales y fragmentarios. Las escasas investigaciones disponibles apuntan a una mejora respecto a la primera generación, especialmente en el ámbito educativo y ocupacional. Sin embargo, los patrones de integración no son homogéneos: la asimilación parece seguir trayectorias divergentes según el origen étnico, lo que sugiere la vigencia del enfoque de la asimilación segmentada en el contexto español. Comprender sus dinámicas de integración, desde una perspectiva crítica y empíricamente informada, resulta clave para anticipar los retos del presente y del futuro.

Antes de dar paso a los artículos que forman parte de este número de PANORAMA SOCIAL, coordinado por **Jacobo Muñoz Comet** (UNED), es necesario realizar una aclaración sobre el término “inmigrantes de segunda gene-

ración". La expresión puede resultar sorprendente fuera del ámbito académico en la medida en que, a todos los efectos, se trata de población autóctona, por lo que lo más adecuado es referirse a este colectivo como "hijos e hijas de inmigrantes". En ciencias sociales es común el uso del término segunda generación fundamentalmente para distinguir a los hijos de inmigrantes que han nacido en el país de origen (la generación 1,5) de los que lo han hecho ya en destino (segunda generación). Se ha comprobado que la edad con la que se emigra tiene importantes implicaciones en la forma en la que las personas se incorporan a la sociedad de acogida, así como en los resultados alcanzados. Por todo ello, el uso habitual en este monográfico de "segunda generación" –comenzando por el propio título– se hace por razones fundamentalmente analíticas.

Este número de PANORAMA SOCIAL comienza con un artículo de los investigadores **Alejandro Portes** (Universidad de Princeton) y **Rosa Aparicio** (Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset). En su trabajo analizan la integración de los hijos de inmigrantes en España a partir del estudio longitudinal ILSEG, que ha seguido a miles de jóvenes desde la adolescencia hasta la adultez temprana. A través de datos representativos de Madrid y Barcelona, se examinan sus trayectorias educativas, ocupacionales y de identidad, así como los factores que explican su éxito o vulnerabilidad. Los resultados muestran una integración mayoritariamente positiva, aunque segmentada según origen, género y capital familiar. El estudio confirma la utilidad de la teoría de la asimilación segmentada y subraya la necesidad de nuevas investigaciones para actualizar estos hallazgos en un contexto cambiante.

El segundo artículo está a cargo de **María Miyar Busto** (UNED y Funcas) y contribuye a establecer las magnitudes básicas sobre el volumen, peso y composición de la segunda generación, así como del total de descendientes de inmigrantes, en la población española. El análisis da cuenta de la notable importancia cuantitativa de los descendientes de inmigrantes, sobre todo en las edades más jóvenes, y llama la atención sobre el cambio en la composición por origen de la segunda generación respecto a la primera, con mayor protagonismo de los orígenes africanos. Además, se estudian las pautas reproductivas de las mujeres inmigrantes que

explican esa transformación en la composición de la segunda generación. Por último, el artículo señala algunas desigualdades relevantes en cuanto a los recursos educativos y laborales de los hogares en los que residen los niños y jóvenes de la segunda generación de inmigrantes.

Por otra parte, **Chiara dello Iacono** (Universidad de Salamanca) y **Mikolaj Stanek** (Universidad de Salamanca) y presentan una investigación sobre la evolución de la salud perinatal en España entre 2007 y 2022, comparando a los recién nacidos de origen inmigrante con los de origen nativo. A partir de los datos del *Movimiento Natural de la Población*, se examinan indicadores clave como el bajo y alto peso al nacer, los partos pretérmino y la mortalidad perinatal. Los resultados muestran que la ventaja perinatal observada históricamente en hijos de inmigrantes tiende a desaparecer, especialmente en las cohortes más recientes. El estudio cuestiona la vigencia de la "paradoja del inmigrante sano" y subraya la necesidad de políticas públicas que reduzcan desigualdades desde el nacimiento.

En lo que respecta a las condiciones de vida, **Albert F. Arcarons** (Centro de Investigaciones Sociológicas) estudia el riesgo de pobreza o exclusión social (AROPE) entre la segunda generación de inmigrantes en España. A partir de datos recientes de la *Encuesta de Condiciones de Vida*, se comprueba que esta población presenta una mayor vulnerabilidad económica que los nativos, especialmente en la infancia y entre quienes provienen de países extracomunitarios. El estudio revela la limitada eficacia del sistema de transferencias sociales para reducir estas desigualdades y subraya la necesidad de políticas públicas que integren el origen inmigrante en la lucha contra la pobreza.

Desde la perspectiva del Derecho, **Elisa García España** (Universidad de Málaga) aborda un tema complejo y controvertido. En su artículo, la autora examina la presencia y características de los jóvenes descendientes de inmigrantes en prisiones andaluzas, centrándose en aquellos que llegaron a España durante su infancia (generación 1,5) y los ya nacidos en el país, pero de padres inmigrantes (segunda generación). A través de una investigación empírica en cuatro centros penitenciarios, se comparan sus trayectorias con las de jóvenes espa-

ños extutelados y no extutelados. El estudio revela que el hecho migratorio no es un factor determinante en la delincuencia, destacando, en cambio, la influencia del contexto social, la estructura familiar y las políticas de inclusión en los procesos de criminalización y reinserción.

En el ámbito de la integración, un aspecto decisivo es el de la educación. La contribución de **Héctor Cebolla** (IEGD-CSIC) ofrece resultados de la trayectoria educativa de las segundas generaciones en España y revela signos de desventaja persistente frente a los hijos de autóctonos. A través de múltiples fuentes estadísticas (PISA, EPA, ESS), se identifican brechas desde el nacimiento, menor rendimiento escolar, expectativas educativas más bajas y menor acceso a la universidad. Aunque la educación superior mejora sus oportunidades laborales, las diferencias persisten, especialmente entre ciertos orígenes. El estudio sugiere que estas desigualdades responden más a factores estructurales y de selección migratoria que a diferencias culturales o individuales.

En cuanto a la integración laboral, **Jacobo Muñoz Comet** (UNED) evalúa la inserción de la segunda generación de inmigrantes en España, comparándola con la primera generación y la población nativa. Utilizando datos de la EPA (2024), analiza cinco indicadores vinculados a la precariedad: la inactividad, el paro, la temporalidad, el trabajo en ocupaciones poco cualificadas y el empleo a tiempo parcial. Los resultados muestran una mejora generalizada de la segunda generación, especialmente a la hora de evitar las posiciones más bajas de la estructura ocupacional, aunque persisten desigualdades según origen y género. El estudio observa una asimilación segmentada, donde el origen migratorio y el sexo condicionan las trayectorias laborales, y destaca la importancia de evitar el acceso al mercado a través del segmento más precario.

El trabajo de **Clara Cortina** (Universitat Pompeu Fabra), **Albert Esteve** (Centro de Estudios Demográficos-Universitat Autònoma de Barcelona) y **Anna Turu** (Centro de Estudios Demográficos) pone el foco en las pautas de emparejamiento de la población de origen inmigrante en España, diferenciando por generación, sexo y región de origen, a partir de los microdatos de la ECEPOV 2021. Se observa que

las uniones mixtas con personas autóctonas son más frecuentes entre los descendientes de inmigrantes, especialmente aquellos con mayor nivel educativo. Estas dinámicas se interpretan como indicadores de integración, aunque con importantes variaciones según el origen y el género. El estudio ofrece una primera aproximación empírica al comportamiento conyugal de las segundas generaciones, clave para entender los procesos de asimilación y segmentación social.

Los politólogos **Santiago Pérez-Nieves** (Universidad Autónoma de Madrid) y **Carles Pamies** (IPP-CSIC) examinan el comportamiento político de la segunda generación de inmigrantes en España, comparándolo con la primera generación y la población nativa. A partir de datos de la *Encuesta Social General Española* (2013-2023), analizan cuatro dimensiones clave: la confianza interpersonal, la autoubicación ideológica, la participación electoral y la orientación del voto. Los resultados muestran que la segunda generación presenta niveles de integración política similares a los nativos, mientras que la primera generación vota más a la izquierda pese a ubicarse más a la derecha. El estudio destaca el papel de la socialización, la jerarquía étnica y la oferta política en estas dinámicas.

Por último, **Jacobo Muñoz Comet** (UNED) y **Fenella Fleischmann** (UvA Universidad de Ámsterdam) tratan en su artículo la religiosidad de la segunda generación de inmigrantes, comparándola con la de la primera generación y la población nativa. Utilizando datos de la *Encuesta Social General Española* (2013-2023), analizan la afiliación religiosa, la confesión y la práctica. Los resultados muestran que, aunque los inmigrantes de primera generación son más religiosos que los nativos, sus hijos tienden a adoptar patrones similares a los de la sociedad de acogida, especialmente en un contexto secularizado como el español. Esta convergencia de la segunda generación con la población nativa se produce en todos los grupos de origen, lo que permite hablar de un proceso generalizado de asimilación religiosa.

En conjunto, los artículos que componen este número de PANORAMA SOCIAL ofrecen una panorámica rigurosa, diversa y actualizada sobre la segunda generación de inmigrantes en España. A través de una evidencia empírica sólida y perspectivas complementarias, se

muestran dimensiones clave de su integración social, educativa, laboral, política y cultural. Lejos de una narrativa homogénea, los resultados revelan procesos complejos, marcados por desigualdades persistentes, pero también por trayectorias de movilidad y convergencia con la población de origen nativo. Este volumen no solo contribuye a llenar un vacío en la literatura académica de nuestro país, sino que también ofrece herramientas analíticas valiosas para el diseño de políticas públicas más eficaces.

Hijos de inmigrantes: sus orígenes e integración en España

ALEJANDRO PORTES* Y ROSA APARICIO**

RESUMEN

Este estudio analiza la integración y las trayectorias de los hijos de inmigrantes en España a partir de datos de la encuesta longitudinal *ILSEG*. Los resultados muestran tanto similitudes como diferencias entre hijos de inmigrantes y nativos en logros educativos y ocupacionales. Se destaca que la ambición y el estatus socioeconómico de los padres son factores determinantes, aunque variables psicosociales, como la ambición temprana, también influyen de manera relevante. En general, el proceso de adaptación es positivo y la percepción de discriminación limitada, aunque persisten retos para aquellos grupos con menor apoyo comunitario o recursos familiares más bajos.

grantes se asientan en las sociedades receptoras tienden a crear comunidades étnicas donde predominan las costumbres e idiomas importados de los países de origen. Rara vez los inmigrantes se integran completamente a la sociedad de acogida. “Están, pero no son de la misma” como apuntaba hace años el sociólogo Nathan Glazer (2000). La literatura empírica más reciente ha resaltado cómo estas comunidades étnicas pocas veces están aisladas, sino que mantienen contactos frecuentes e intensos con los países y regiones de origen. Tal fenómeno se conoce hoy día como “transnacionalismo” y ha sido estudiado en múltiples lugares, tanto de origen como destino (Landolt, 2001; Levitt, 2001; Portes y Fernandez-Kelly, 2016).

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las migraciones en países receptores naturalmente comienza con los migrantes, sus motivaciones para abandonar los países y regiones de origen, sus patrones de asentamiento en las regiones receptoras y las probabilidades de su regreso. Cuando los inmi-

En contraste con los inmigrantes adultos, sus hijos, nacidos en el país receptor, tienden a aculturarse a su sociedad, aprender a hablar el idioma sin acento y apartarse de las prácticas culturales del país de origen. Los jóvenes de esta segunda generación no solo “están sino también son” miembros de la sociedad receptora. Es por ello que su impacto en la misma –económico, político y cultural– es mucho mayor y durable que el de sus padres. Son estos miembros de la segunda generación y, a su vez, sus descendientes, los que se incorporan a la corriente central (*mainstream*) de la nación receptora, convirtiéndose en inconfundibles miembros de la misma.

* Universidad de Princeton y Universidad de Miami (aportes@princeton.edu).

** Instituto Universitario Ortega y Marañón (rag.migraciones@fogm.es).

El estudio de la adaptación de los hijos de inmigrantes debe adoptar una metodología tan dinámica como el fenómeno en cuestión. Las investigaciones estáticas basadas en datos de encuestas o los estudios de campo hechos en un determinado momento son insuficientes para dilucidar los determinantes de los diversos procesos de adaptación y sus consecuencias, ya que ambos son altamente dinámicos. Por ejemplo, la relación entre aspiraciones y logros educativos es causalmente ambigua porque no es posible determinar con datos estáticos cuál es la causa y cuál es el efecto. Lo mismo ocurre con la relación entre la adquisición del idioma del país receptor y las actitudes hacia el mismo: la causa y el efecto no pueden ser establecidos con claridad.

Para investigar adecuadamente a las segundas generaciones precisamos de diseños longitudinales que sigan a una muestra representativa de hijos de inmigrantes a través de diversas etapas de la vida, desde la adolescencia hasta la adultez. Tales estudios son difíciles de diseñar y llevar a cabo, por lo que no es sorprendente que brillen por su ausencia. Uno de los pocos ejemplos es el *Estudio Longitudinal de Hijos de Inmigrantes (CILS*, por sus siglas en inglés) llevado a cabo entre 1992 y 2006 con muestras representativas de estudiantes de segunda generación con una edad media de 14 años, entrevistados en 49 colegios de enseñanza secundaria en las ciudades de Miami-Ft. Lauderdale y San Diego (Portes y Rumbaut, 2001).

Esta muestra fue seguida en el tiempo y reentrevistada en 1995, coincidiendo con la graduación de la escuela secundaria de la mayoría de sus miembros. Incluso los que abandonaron la escuela fueron identificados y reentrevistados. El estudio incluyó además una muestra de 2.442 padres seleccionados aleatoriamente a partir de la muestra original de 5.262 estudiantes. Los padres fueron entrevistados en persona en su propio idioma. Este conjunto de datos se analizó y se publicó en un volumen, *Legacies: The Story of the Second Generation*, publicado en 2001 y ganador de varios premios. Existe traducción al castellano: *Legados: la historia de la segunda generación inmigrante* (Portes, y Rumbaut 2001, 2009).

Los buenos resultados del proyecto motivaron a sus investigadores y a las agencias finan-

ciadoras a lanzar una cuarta etapa en la que la muestra original fue reentrevistada en 2001-2002. En total, el estudio logró reentrevistar 3.613 jóvenes con una edad media de 24 años, representando el 69 por ciento de la muestra original y el 84 por ciento de la de seguimiento. La mortalidad muestral de esta tercera etapa (36 por ciento) es similar a las reportadas por estudios longitudinales en Estados Unidos en base a muestras nacionales como la *Encuesta Social General (General Social Survey)*. Una serie de ajustes estadísticos permitieron corregir los resultados de esta última etapa, produciendo resultados comparables y representativos a la muestra inicial (Portes y Rumbaut, 2005: 994-95). Los resultados del estudio aparecieron en varias publicaciones, incluyendo un número especial de la revista *Ethnic and Racial Studies* (Vol. 28, #6, Noviembre, 2005).

2. LA INVESTIGACIÓN LONGITUDINAL SOBRE LA SEGUNDA GENERACIÓN (ILSEG) EN ESPAÑA

El intento por replicar el estudio *CILS* en un contexto europeo para poner a prueba sus hallazgos y también investigar qué estaba ocurriendo con los inmigrantes y sus hijos a este lado del Atlántico condujo a uno de los investigadores originales (Alejandro Portes) a ponerse en contacto con colegas españoles que habían llevado a cabo los primeros estudios sobre el tema en el país. En conversaciones entre Portes y Rosa Aparicio, entonces directora del Instituto de Estudios Migratorios de la Universidad de Comillas en Madrid se acordó poner en marcha un plan para obtener los recursos necesarios para el estudio y diseñar su metodología.

Las fuentes de financiación para las etapas iniciales del estudio procedieron de Estados Unidos, principalmente de la Fundación Spencer de Chicago. Una vez asegurada esta financiación, se procedió a obtener la autorización de las consejerías de educación de Madrid y Barcelona para acceder a los colegios de educación secundaria en ambas ciudades. Tales autorizaciones fueron concedidas y ambas consejerías facilitaron listas de sus respectivos colegios. En base a estas listas se procedió a crear muestras aleatorias de los colegios estratificados por tipo de colegio (público, privado o concertado) y por región dentro de cada área metropolitana.

Dada la concentración de colegios en las áreas centrales de cada ciudad, una muestra aleatoria simple habría excluido muchos de los colegios en la periferia urbana. Las dos muestras de colegios mantuvieron una fracción muestral constante por tipo de colegio y área urbana, haciendo cada muestra estadísticamente representativa del universo de colegios en cada ciudad. En total se incluyeron 180 colegios en el estudio, 101 en Madrid y 79 en Barcelona. De estos, 111 fueron colegios públicos y el resto concertados. En cada colegio, todos los estudiantes definibles como de “segunda generación” fueron incluidos en la muestra. Al igual que en el estudio original en Estados Unidos, se definió la segunda generación como jóvenes nacidos en España o llegados al país a una edad temprana (antes de los 12 años) con al menos un padre extranjero. En total, se encuestó a 6.905 estudiantes con una edad media de 13 años; el 51 por ciento eran varones y el 49 por ciento, mujeres.

La enseñanza secundaria básica es obligatoria en España, lo que favoreció los propósitos del estudio, puesto que una muestra de hijos de inmigrantes obtenida a través de los colegios es prácticamente idéntica al universo de interés al tener que estar matriculados en un centro escolar todos los niños y adolescentes de esa edad.

En 2010, aproximadamente dos años después del fin de la encuesta a estudiantes, el equipo del *ILSEG* organizó la encuesta a los padres. Estas fueron hechas a través de correo y por teléfono en el idioma de los padres. Se les ofreció una recompensa por su participación en forma de elegibilidad para un sorteo público de un premio considerable en efectivo. El objetivo planteado para el tamaño muestral de la encuesta a los padres fue de 1.750 casos o un cuarto del tamaño de la muestra original de estudiantes. Dada la dificultad de localizar y entrevistar individualmente a inmigrantes adultos, esta cifra es razonable siempre que reproduzca la distribución original por ciudad, sexo y nacionalidad de la muestra de estudiantes. Esto se logró, completándose un total de 1.843 entrevistas a padres y madres e incluyendo todas las nacionalidades más importantes en la encuesta original, es decir, ecuatorianos (28 por ciento), marroquíes (10,5 por ciento), colombianos (7,8 por ciento), peruanos (6,7 por ciento), dominicanos (5,2 por ciento) y rumanos (5 por

ciento). Esta es la fuente de datos para el análisis de la primera generación de inmigrantes que presentamos a continuación.

En 2012, cuatro años después de la encuesta original, se lanzó la de seguimiento. Para ese momento la edad media de la muestra era de 17 años y un buen número de jóvenes ya había completado los estudios secundarios. Retomar contacto con los encuestados originales y reentrevistarlos fue un proceso difícil que le tomó al equipo del *ILSEG* un año de esfuerzo. La metodología de esta encuesta y las diversas técnicas que se utilizaron tomarían demasiado espacio en el contexto de este artículo. Basta referir a los lectores a los libros que resumen los resultados de todas las etapas de la investigación hasta ese momento (Portes *et al.*, 2016; Aparicio y Portes, 2014).

En total, la encuesta de seguimiento identificó y reentrevistó a 3.811 casos originales, el 73 por ciento de la muestra original identificable¹. Además, se entrevistó, como muestra de reemplazo, a otros 1.564 hijos de inmigrantes que no formaban parte de la muestra original y a 1.965 hijos de españoles como muestra comparativa. El propósito principal de este esfuerzo fue identificar los logros educativos y ocupacionales, las aspiraciones hacia el futuro y las autoidentidades de los miembros de la segunda generación en la adolescencia tardía y compararlos con los de los nativos (los hijos de españoles).

Una serie de pruebas estadísticas indicaron que la muestra de seguimiento no poseía ningún sesgo notable con respecto a la original, siendo ambas muy similares en todas las variables claves—género, edad, país de nacimiento, composición de la familia, educación de los padres, ciudad de residencia, etc. A su vez, la muestra de reemplazo resultó ser muy semejante a la original en base a la misma serie de variables. Los datos estadísticos relevantes se presentan en la referencia ya mencionada (Portes *et al.*, 2016; capítulo 4). Los resultados basados en estas muestras se presentan en uno de los apartados a continuación.

¹ Un número de directores de colegios en la fase inicial del estudio accedió a permitir la realización de la encuesta a condición de que se omitieran los nombres y direcciones de los encuestados. Esto redujo el tamaño de la muestra reencuestable en el tiempo a 5.220 casos.

Pese al trabajo ingente necesario para completar la muestra original, la muestra a padres, la de seguimiento y la de reemplazo en 2012-2013, el empeño del estudio en reproducir el diseño original del *CILS* en Norteamérica condujo a una segunda encuesta de seguimiento, diez años después de la original (2018) cuando los encuestados habían llegado a la adultez temprana, con una edad media de 23-24 años. Sea porque muchos de los jóvenes hubiesen dejado el país por la crisis económica del 2008-2013 o por otras razones, resultó cada vez más difícil establecer nuevamente contacto con los miembros de la muestra. Se logró reentrevistar, sin embargo, a 2.922 casos, de los que 1.379 eran hombres y 1.593 mujeres, con una mediana de edad de 22 años. Asumiendo que un 15 por ciento de la muestra original hubiese abandonado el país, la fracción recuperada sería del 50 por ciento (Aparicio, 2021).

La muestra recuperada en 2018 incluye 2.272 hijos de inmigrantes y 700 hijos de españoles entrevistados en la segunda fase. Tales cifras son suficientemente grandes para permitir comparaciones sistemáticas entre ambos grupos. Sin embargo, dada la significativa pérdida de casos, se hizo necesario llevar a cabo una serie de correcciones estadísticas para permitir generalizaciones en base a esta última etapa del estudio.

3. LA PRIMERA GENERACIÓN (LOS PADRES)

En general, el nivel educativo (también llamado "capital humano") de los padres es bastante modesto. Al llegar a España, un 40 por ciento carecía de educación secundaria completa y solo una décima parte poseía un título universitario. Estas diferencias se reflejan, además, en sus ocupaciones en España. Más de la mitad (54 por ciento) trabajaba en ocupaciones manuales y menos de uno de cada diez (9 por ciento) lo hacía como profesionales o gerentes. El promedio de tiempo de residencia en España era de diez años y casi el 40 por ciento ya había obtenido la nacionalidad española en el momento de la encuesta.

Existen grandes diferencias por nacionalidades. Por ejemplo, el porcentaje con educación

universitaria varía de un 10 por ciento entre los rumanos hasta un 55 por ciento entre los argentinos. Del mismo modo, la proporción de los que trabajaban en ocupaciones no manuales, como profesionales o supervisores, va del 0 por ciento entre bolivianos hasta el 48 por ciento entre los venezolanos.

No resulta sorprendente, por otro lado, que el principal determinante de los ingresos familiares sea la educación. Los padres con estudios universitarios perciben casi diez veces más que la media de ingresos de la muestra. Controlando por educación, edad, estado civil y otras variables, los argentinos perciben ingresos dos veces superiores al promedio, mientras que los dominicanos sufren una desventaja de casi seis veces menos que la media (Portes *et al.*, 2016: tabla 24).

Pese a estas diferencias, el nivel de ambición de los padres para con sus hijos es consistentemente alto. Más del 77 por ciento aspira a que sus hijos lleguen a la universidad o adquieran títulos de posgrado y casi la mitad (47 por ciento) confía en que realmente lleguen a este nivel educativo. Tal nivel de ambición contrasta con la de los propios hijos, cuyas aspiraciones y expectativas fueron más modestas. Solo el 40 por ciento de los hijos soñaba con llegar a la universidad y menos de un cuarto (23 por ciento) creía que realmente lo lograría. También es notable la diferencia generacional en expectativas de vida: el 85 por ciento de los padres pensaba que sus hijos se quedarían en España, mientras que solo el 26 por ciento de los hijos (a edad promedio 14 años) planeaba quedarse en el país (Portes *et al.*, 2016: tabla 25).

Tres cuartos de la muestra de padres dicen no haber sido discriminados nunca o "rara vez" pero, como en otras variables, hay grandes variaciones por nacionalidad. Por ejemplo, solo el 12 por ciento de los ucranianos y el 16 por ciento de los venezolanos reportó haber sido discriminado en alguna ocasión. En el otro extremo se encuentran los grupos de asiáticos, con los filipinos (35 por ciento) y, en particular, los chinos (75 por ciento). El 61 por ciento de los padres reportó que sus compatriotas se apoyaban unos a otros en España, proporción bastante uniforme en todas las nacionalidades, con excepción de los chilenos (24 por ciento).

Un último conjunto de datos sobre actitudes de estos inmigrantes adultos en España revela una orientación muy positiva hacia el país receptor. En este sentido, el 87 por ciento afirmó sentirse satisfecho con la educación que sus hijos estaban recibiendo; el 90 por ciento declaró que sus hijos recibirían las mismas oportunidades futuras que los nativos y el 85 por ciento se mostró de acuerdo con la afirmación de que sus hijos debían educarse conforme a las costumbres españolas. La única nacionalidad que se diferencia significativamente es la de los chinos, entre los cuales estas actitudes positivas se sitúan por debajo del 65 por ciento (Portes *et al.*, 2016: tabla 29).

4. LA INTEGRACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

Los hijos de inmigrantes en España se dividen a partes iguales entre los que se autoidentifican como españoles (50 por ciento) y los que no (50 por ciento). No hay diferencias significativas por sexo, lugar de residencia (Madrid vs. Barcelona) o tipo de escuela (pública o concertada). Donde sí existen diferencias significativas es entre los nacidos en España y los que llegaron del extranjero a una edad temprana. Entre los primeros (la segunda generación propiamente dicha), el 82 por ciento se identifica como españoles, mientras que tal identificación cae al 40 por ciento entre los segundos (la generación 1,5)².

El carácter longitudinal de la *ILSEG* nos permite estudiar la evolución de las autoidentificaciones en el tiempo. Así, mientras que solo el 22 por ciento de los miembros de la generación 1,5 se identificaba como español a los 14 años, la proporción creció hasta el 44 por ciento cuatro años después³.

Por otra parte, las percepciones de discriminación por parte de la sociedad receptora son mínimas. Más del 90 por ciento de los encuestados dijeron no haber sido nunca discriminados, cifra que no varía por género, ciudad de residen-

² Estos datos combinan los miembros de la encuesta original, entrevistados originalmente en 2007-2008, con los de la encuesta de reemplazo, incorporados en 2013.

³ Naturalmente, estos resultados se limitan a los miembros de la encuesta original, entrevistados en 2008 y posteriormente en 2012.

cia, o tipo de muestra (original o de reemplazo). La percepción de discriminación disminuye aún más con el estatus familiar y en las familias íntegras (con padre y madre presentes). Entre las más de 20 nacionalidades incluidas en la muestra (original y de reemplazo), solo los hijos de padres de Guinea Ecuatorial indicaron mayores percepciones de discriminación, una vez controladas otras características familiares y demográficas. La piel negra de las personas de este origen es claramente el factor clave, al producir mayores experiencias de discriminación que en el resto de la muestra.

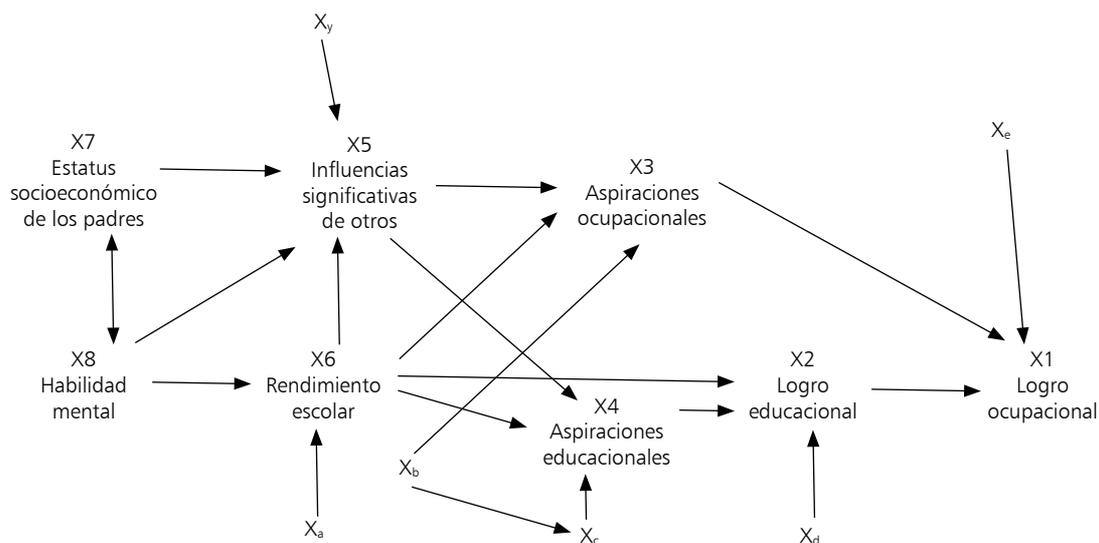
La literatura sobre logros educacionales y ocupacionales ya hace muchos años identificó la ambición de los padres y de los adolescentes como uno de los principales determinantes del destino de estos últimos. Esta relevancia de un determinante psicosocial (la ambición) se plasmó en el conocido Modelo Wisconsin, que reproducimos en el gráfico 1 (Sewell *et al.*, 1969; Haller y Portes, 1973). La ambición, en general, se mide por dos variables. Primero, las aspiraciones “ideales”, o sea, el nivel de educación que padres e hijos quisieran lograr para estos últimos. Segundo, las expectativas “reales”, es decir, lo que en realidad creen que pueden lograr.

Como ya hicimos notar, los padres tienden a ser más ambiciosos que sus hijos, tanto a nivel ideal como real, pero estos últimos también despliegan un nivel alto de ambición. Por ejemplo, el 65 por ciento, tanto de la muestra original del *ILSEG* como de la de reemplazo, aspiraba a un grado universitario o más y un 50 por ciento creía que lo lograría realmente (Portes *et al.*, 2016: tablas 47 y 48). Existen variaciones notables en estas cifras. Las mujeres tienden a ser más ambiciosas que los varones. Mientras que un 55 por ciento de estos últimos soñaba con un título universitario y un 46 por ciento creería que lo lograría, las cifras femeninas correspondientes fueron del 74 por ciento (aspiraciones ideales) y el 62 por ciento (expectativas realistas).

Además de la ambición, una dimensión objetiva de las perspectivas hacia el futuro es la permanencia en el sistema escolar. Aquellos jóvenes que abandonan los estudios en la adolescencia presentan una probabilidad mucho menor de lograr ocupaciones de alto rango y buenas remuneraciones al llegar a la adultez.

GRÁFICO 1

MODELO DE LOGRO DE ESTATUS WISCONSIN*



Nota: * Las variables con subíndices en letras son efectos residuales que se asume no están correlacionados con otros determinantes de cada variable endógena.

Fuente: Haller y Portes (1973), diagrama 2.

Los datos del *ILSEG* nos proporcionan información al respecto, gracias a la encuesta de seguimiento de 2012. A la edad de 18 como promedio, el 85 por ciento de los miembros de la muestra continuaba sus estudios. Entre los nacidos en España de padres inmigrantes, la cifra llegaba al 90 por ciento. No existen en estos datos diferencias significativas por sexo, ciudad de residencia o tipo de colegio.

Entre los diferentes grupos nacionales, los únicos que caen por debajo del 80 por ciento de permanencia escolar son los hijos de dominicanos y de chinos. La baja retención escolar de los dominicanos es atribuible al bajo nivel de educación e ingresos de los padres, que fuerza a los hijos a entrar prematuramente en el mercado de trabajo para apoyar a sus familias (muchos han migrado solo con sus madres). En el caso de los chinos, el abandono escolar se debe a menudo a la presión de los padres, que no confían en el sistema escolar español y animan a sus hijos a que lo abandonen para trabajar a tiempo completo en el negocio familiar.

5. LO QUE OCURRIÓ DESPUÉS: LOGROS EN LA ADULTEZ TEMPRANA⁴

El cuadro 1 presenta los logros educativos de los jóvenes entrevistados al comienzo de la edad adulta, desglosados por sexo y origen nacional. De los datos se desprende claramente que tanto los hijos de inmigrantes como los hijos de nativos han avanzado significativamente: solo una pequeña minoría se había quedado atrás en la secundaria básica. Dado que la mayoría de la muestra continuaba en la escuela en el momento de la última ronda de encuestas, es muy posible que, además, estas cifras finalmente fueran superadas.

En todo caso, es evidente que los hijos de nativos poseen una clara ventaja sobre los hijos de inmigrantes. Por ejemplo, mientras que el 28 por ciento de estos últimos había alcanzado

⁴ Esta sección se basa principalmente en una publicación anterior (Haller y Portes, 2021).

CUADRO 1

**LOGROS EDUCATIVOS EN ESPAÑA
(EN PORCENTAJE)**

	<i>Secundaria básica o menos</i>	<i>Formación de nivel medio</i>	<i>Bachillerato/ formación nivel superior</i>	<i>Universidad incompleta</i>	<i>Título universitario o más</i>	<i>Total</i>
Hijos de padres inmigrantes	16,7	25,47	29,89	15,98	12,58	(2.265)
Hijos de padres nativos	5,45	16,93	34,72	27,98	14,92	(696)
N	(402)	(695)	(919)	(557)	(389)	(2.961)

Notas: Chi Cuadrado 107,87***.

Frecuencias absolutas en paréntesis.

***Probabilidad de diferencias insignificantes es menor a 1 por 1.000.

Fuente: Encuesta ILSEG, 3ª etapa, año 2016.

la universidad, la cifra entre los hijos de nativos alcanzó el 43 por ciento. Como muestra el cuadro 1, estas cifras son altamente significativas estadísticamente. Además, existe gran disparidad entre las diversas nacionalidades incluidas en la muestra: mientras que el 47 por ciento de jóvenes de padres argentinos y el 48 por ciento de los de venezolanos habían logrado alcanzar la universidad, solo el 19 por ciento de hijos de ecuatorianos y el 22 por ciento de filipinos habían alcanzado un nivel similar. Tales diferencias son indicativas de la influencia de las

diversas comunidades étnicas sobre los logros educativos.

También existen diferencias significativas en logros ocupacionales en la adultez temprana. Como se observa en el cuadro 2, solo el 18 por ciento de los hijos de inmigrantes había alcanzado ocupaciones no manuales como gerentes o profesionales, mientras que la cifra entre los hijos de nativos alcanzaba el 27 por ciento. Las diferencias por origen nacional también son

CUADRO 2

**TIPO DE EMPLEO EN LA ADULTEZ TEMPRANA EN ESPAÑA¹
(EN PORCENTAJE)**

	<i>Trabajadores Manuales²</i>	<i>Trabajadores inferiores de cuello blanco³</i>	<i>Trabajadores superiores de cuello blanco⁴</i>	<i>Total</i>
Hijos de padres inmigrantes	17,95	63,82	18,23	(1.114)
Hijos de padres nativos	15,32	51,38	27,30	(359)
N	17,31	62,25	20,44	(1.473)

Notas: Chi Cuadrado 13,84***

1. Se excluyen desempleados y estudiantes a tiempo completo. Frecuencias absolutas en paréntesis.

2. Trabajadores de construcción, mucamas, jardineros, entregas a domicilio.

3. Secretarías, dependientes de tiendas, camareros (as), meseros (as).

4. Administradores, gerentes, profesionales y técnicos.

***Probabilidad de diferencias insignificantes es menor a 1 por 1.000.

Fuente: Encuesta ILSEG, 3ª etapa, año 2016.

muy significativas. Por ejemplo, más del 30 por ciento de hijos de europeos occidentales había accedido a posiciones ocupacionales altas en la adultez temprana, mientras que la cifra para hijos de ecuatorianos fue de solo el 9 por ciento y, para los de filipinos, del 10 por ciento.

El análisis de los determinantes de los logros educacionales y ocupacionales se llevó a cabo en base a una serie de modelos estadísticos, incorporando la corrección de Heckman para controlar el sesgo muestral de la tercera etapa del estudio. El cuadro 3 presenta los resultados del modelo predictivo de logros educativos en base a coeficientes de regresión de mínimos cuadrados. El resultado más importante es que el modelo tiene éxito en la explicación de la varianza en logros educativos, dando cuenta del 39 por ciento de esta.

El logro educativo en España es, de acuerdo a estos resultados, un proceso pausado gobernado por eventos en la adolescencia temprana. De ellos, ninguno es más importante que la ambición, medida tanto por aspiraciones ideales como por expectativas realistas y por horas dedicadas al estudio a los 13-14 años. Sin embargo, después de controlar por la ambición adolescente, el estatus familiar –medido por un índice sumatorio de educación, nivel ocupacional e ingreso de los padres– continúa teniendo un efecto significativo. Se puede concluir, por tanto, que las ventajas objetivas de la clase social se transmiten a través de las generaciones, aún después de tomar en cuenta las variables psicosociales.

Otros factores predictivos de importancia son el género y el lugar de nacimiento. Las mujeres continúan aventajando a los hombres en los logros alcanzados y los nacidos en España con-

CUADRO 3

MODELO PREDICTIVO DE LOGROS EDUCACIONALES EN LA ADULTEZ TEMPRANA¹

<i>Predictores²</i>	<i>Coefficiente</i>	<i>Error Estándar</i>
Sexo (hombres)	-0,108**	0,041
Edad	0,009	0,014
Ciudad de residencia (Barcelona)	-0,222***	0,044
País de nacimiento (España)	0,135*	0,062
Padres españoles	0,156**	0,064
Estatus familiar	0,227***	0,034
Aspiraciones educativas	0,191***	0,026
Expectativas educativas	0,305***	0,026
Notas escolares	0,025*	0,011
Horas de trabajo escolar	0,075***	0,017
Ha tenido hijos	-0,703***	0,099
Constante	1,229	0,322

Notas: N=2,469.

R²= 0,391.

1. Modelo de regresión de mínimos cuadrados incorporando la corrección de Heckman por sesgo de la tercera muestra.

2. Todos los predictores fueron medidos en la segunda encuesta a edad promedio 18 años, excepto la paternidad o maternidad, establecidas en la tercera etapa.

*Probabilidad de efecto aleatorio: menos de 5 en 100.

**Probabilidad de efecto aleatorio: Menos de 1 en 100.

***Probabilidad de efecto aleatorio: menos de 1 en 1.000.

Fuente: Encuesta ILSEG, 4ª etapa, año 2018.

CUADRO 4

DETERMINANTES DEL ESTATUS OCUPACIONAL EN LA ADULTEZ TEMPRANA¹

Predictores ²	Coefficiente	Error Estándar
Sexo (hombres)	7,610***	1,786
Edad	0,061	0,589
Ciudad de residencia (Barcelona)	0,472	1,949
País de nacimiento (España)	6,095*	2,793
Padres españoles	1,670	2,887
Estatus familiar	4,877***	1,649
Aspiraciones educativas	0,607	0,898
Expectativas educativas	2,982**	0,933
Notas escolares	0,446	0,166
Horas de trabajo escolar	2,062**	0,765
Ha tenido hijos	-5,004*	2,457
Constante	64,390	13,076

Notas: N³=1.097.

R²= 0,10.

1. Modelo de mínimos cuadrados incorporando la corrección Heckman por sesgo de la tercera muestra.

2. Todos los predictores fueron medidos en la segunda encuesta a edad promedio 18 años, excepto la paternidad o maternidad temprana establecida en la tercera encuesta.

3. Muestra limitada a miembros de la muestra que trabajaban a tiempo completo o parcial:

*Probabilidad de efecto aleatorio: menos de 5 en 100.

**Probabilidad de efecto aleatorio: Menos de 1 en 100.

***Probabilidad de efecto aleatorio: menos de 1 en 1.000.

Fuente: Encuesta ILSEG, 4ª etapa, año 2018.

tinúan manteniendo su superioridad sobre los nacidos en el exterior. Los resultados también muestran la gran pérdida educativa de los y las jóvenes que tuvieron hijos en edad adolescente. El efecto negativo de la paternidad prematura es uno de los más fuertes en este modelo⁵.

El cuadro 4 presenta los resultados correspondientes para el estatus ocupacional de los entrevistados en la tercera encuesta que ya se encontraban trabajando a tiempo completo o parcial en la adultez temprana. El estatus ocupacional se midió a través de la escala de prestigio ocupacional desarrollada para España por Carabaña y Gómez Bueno (1996). Nuevamente,

⁵ La corrección Heckman refleja el sesgo significativo de la tercera muestra a favor de Madrid sobre Barcelona y de mujeres sobre hombres. Sin embargo, esta corrección no afecta significativamente los resultados presentados en el cuadro 3.

el modelo se basa en coeficientes de regresión de mínimos cuadrados y los efectos significativos se señalan con asteriscos.

El resultado más significativo de este análisis es que los varones aventajan fuertemente a las mujeres en el estatus ocupacional logrado. La gran ventaja femenina en logros educativos no se traduce, al menos en esta etapa de la vida, en las ventajas ocupacionales correspondientes. En todo caso, es posible que esta brecha por género disminuya con el tiempo, dado que un gran número de mujeres jóvenes en la muestra continuaban sus estudios y aún no se habían incorporado al mercado laboral.

Otros resultados relevantes son los referidos al estatus familiar, que continúa teniendo efectos altamente significativos, así como las

expectativas educativas, horas de tarea escolar y promedio de notas en la adolescencia temprana. Al mismo tiempo, la influencia negativa de la paternidad o la maternidad en esas edades jóvenes continúa siendo muy fuerte. Es decir, los jóvenes que dedicaron su tiempo y esfuerzo a las actividades escolares avanzaron mucho más rápido en el mercado laboral español, mientras que los que asumieron prematuramente los roles de padres y madres se retrasaron, tanto a nivel educativo como ocupacional.

6. LA ASIMILACIÓN SEGMENTADA⁶

La teoría con la que hemos tratado de explicar y sintetizar los resultados de nuestros estudios y otros sobre la segunda generación se denomina “asimilación segmentada”. Creemos que este esquema teórico aún continúa siendo el más comprensivo en este campo, al englobar y tratar de explicar los resultados de caminos o procesos de adaptación divergentes entre los padres inmigrantes y sus hijos.

Uno de estos caminos conduce directamente al éxito ya que, como comprobamos en los resultados presentados anteriormente, los hijos de inmigrantes profesionales y otros de alto estatus se benefician directamente de los recursos familiares para acceder a niveles de educación más altos y a una más favorable entrada en el mercado laboral. Sin embargo, comprobamos que el estatus familiar no lo es todo, porque variables psicosociales como la ambición temprana afectan directamente los logros educacionales y ocupacionales. Tales variables también pueden estar condicionadas por las comunidades en las que crecen los hijos. En efecto, las comunidades étnicas fuertes que apoyan la ambición de los padres y sus esfuerzos por orientar a sus hijos al éxito en las sociedades de acogida a través de los logros académicos y ocupacionales pueden suplir la ausencia o debilidad del capital humano en la primera generación. En otras palabras, el “capital social” que existe en la comunidad coétnica puede compensar la debilidad en recursos educativos o estatus ocupacional de los padres⁷.

⁶ Esta sección también se basa en el estudio anterior de Haller y Portes (2021).

⁷ Para definición y análisis del concepto de “capital social”, consultar a Bourdieu (1985); Portes (1998); y Portes y Vickstrom (2011).

Sin embargo, en ocasiones el escaso capital humano y el bajo estatus socioeconómico de los padres no se ven compensados por los lazos coétnicos. En tales casos, los jóvenes están a merced del trato dispensado por la sociedad de acogida. Aunque a veces pueden recibir apoyo y asistencia de maestros, consejeros escolares y otros, también pueden ser víctimas de malas escuelas y sufrir discriminación generalizada (Fernandez-Kelly y Konczal, 2005). Al mismo tiempo, se encuentran expuestos a pandillas callejeras, venta de drogas en sus barrios y otras prácticas delictivas que representan un camino alternativo de adaptación. A esto lo llamamos “asimilación descendente”, marcada por eventos como el abandono escolar, la paternidad o maternidad adolescente, los enfrentamientos frecuentes con la policía y los encarcelamientos por la comisión de algún delito (Zhou *et al.*, 2008; Téllez y Ortiz, 2008; Portes y Fernandez-Kelly, 2008).

Habiendo comprobado los efectos negativos de tener hijos en la adolescencia en el logro educativo y ocupacional, conviene examinar en esta sección final los determinantes de la “asimilación descendente” de forma más sistemática. Para comenzar, el gráfico 2 resume la teoría de la asimilación segmentada discutida hasta el momento.

Además de haber tenido hijos en la adolescencia, otros indicadores de una adaptación problemática en la adolescencia o adultez temprana incluyen haber abandonado la casa de los padres, haber abandonado la escuela, estar desocupado sin estudiar, haber pasado tiempo en la cárcel por algún delito y haber tenido a algún familiar cercano en la cárcel. Como vimos anteriormente, la teoría predice que la asimilación descendente se asocia con un nivel de estatus bajo y un contexto social problemático. Se puede entender teóricamente como *lo opuesto* a los logros educativos y ocupacionales.

La tercera encuesta del *ILSEG* nos proporciona datos para medir empíricamente este proceso de adaptación alternativo. El 66 por ciento de los hijos de inmigrantes en la muestra no registró incidentes negativos y un 27 por ciento adicional experimentó solo uno. Las experiencias más comunes fueron el desempleo y el abandono escolar antes de completar la secundaria básica. El Índice de Asimilación Descendente (IAD), construido como variable de recuento en

GRÁFICO 2

TRAYECTORIAS DE MOVILIDAD INTERGENERACIONALES SEGÚN LA TEORÍA DE ASIMILACIÓN SEGMENTADA

Determinante de base	Primera generación	Segunda generación	Tercera generación y posteriores
Capital humano	<i>Trayectoria 1.</i> Logro de estatus de clase media basado en un alto capital humano.	Ocupaciones profesionales y empresariales y aculturación plena.	Integración total a la corriente media (<i>mainstream</i>) social y económica.
Estructura familiar	<i>Trayectoria 2.</i> Padres con ocupaciones de clase obrera, pero fuertes comunidades coétnicas.	Aculturación selectiva ^a . Logro de estatus de clase media a través de logros educativos.	Aculturación plena e integración a la corriente media.
Modos de incorporación	<i>Trayectoria 3.</i> Padres con ocupaciones de clase obrera y débiles comunidades coétnicas.	Aculturación disonante ^b y bajos logros educativos	a. Estancamiento en trabajos manuales subordinados. b. Asimilación descendente hacia estilos de vida desviados.

Notas: a. Definida como preservación del idioma parental junto con la adquisición del país receptor y su cultura.

b. Definida como rechazo de la cultura parental y ruptura de la comunicación intergeneracional.

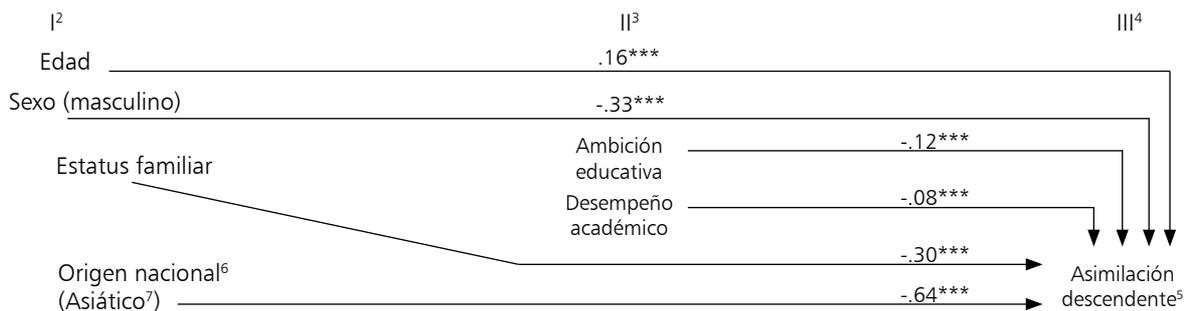
Fuente: Portes y Rumbaut, 2001: Figura. 3.1.

base a los indicadores anteriormente mencionados, se asocia negativa y significativamente tanto con los logros educativos como con los ocupacionales.

El gráfico 3 presenta un modelo predictivo de la asimilación descendente en España. Todos los predictores fueron medidos en las primeras dos etapas del estudio mientras que los

GRÁFICO 3

DETERMINANTES DE ASIMILACIÓN DESCENDENTE EN LA SEGUNDA GENERACIÓN DE ESPAÑA¹



Notas: Chi cuadrado = 275.50***.

N= 2,666.

1. Coeficientes de Regresión Binominales Negativos. Los efectos significativos son indicados con asteriscos.

2. Primera Encuesta *ILSEG* (2008).

3. Segunda Encuesta *ILSEG* (2008).

4. Tercera Encuesta *ILSEG* (2008).

5. Índice de asimilación descendente creado con indicadores de la última encuesta. Se omiten casos que carecían de datos.

6. Todas las nacionalidades que sumaron 100 o más casos en la encuesta original.

7. Chinos y filipinos.

componentes del IAD fueron medidos en la tercera y última etapa. El modelo también incluye variables dicotómicas para las principales nacionalidades presentes en la muestra.

Los encuestados de mayor edad y las mujeres presentan mayores probabilidades de registrar eventos indicativos de asimilación descendente. El efecto de la edad se debe a la mayor probabilidad de abandonar el hogar familiar o tener hijos con el transcurso de los años. El efecto del género se debe a la mayor probabilidad de las mujeres de tener hijos en la adolescencia y posteriormente abandonar el hogar paterno.

Los hallazgos más importantes, sin embargo, tienen que ver con el efecto del estatus familiar y la ambición. Ambos inhiben significativamente la probabilidad de asimilación descendente, como también lo hacen los logros escolares, medidos por las notas a una edad media de 18 años. Una vez tomados en cuenta estos predictores, el origen nacional no tiene ningún efecto, con la excepción significativa de los asiáticos. Este efecto es negativo, indicando que los hijos de inmigrantes chinos y filipinos tienen menor probabilidad de experimentar eventos reveladores de asimilación descendente durante su adolescencia y juventud.

En síntesis, los datos del estudio *ILSEG* muestran un cuadro mixto donde los logros académicos y ocupacionales indicativos de un proceso de adaptación positivo son gobernados por el estatus socioeconómico de las familias y las aspiraciones y expectativas de sus hijos. Al mismo tiempo, las experiencias que evidencian un proceso más problemático dependen de las mismas causas operando en dirección opuesta, más los efectos de edad, género y algunos orígenes nacionales concretos.

7. ESPAÑA Y EL FUTURO⁸

España ha sido uno de los países receptores de inmigración menos afectados por la

⁸ Este apartado se basa en el discurso pronunciado por el primer autor ante el Parlamento del Principado de Asturias en octubre de 2019.

ola nativista que ha sacudido a otros sistemas políticos, y ha sido así pese a que la inmigración creció de manera impresionante en las últimas tres décadas. En 1990, menos del 1 por ciento de la población residente en España era de origen extranjero, cifra que alcanzó el 18 por ciento en 2024 (Instituto Nacional de Estadística). La relativa ausencia de reacciones nativistas de España se debe, en nuestra opinión, a varias causas. Primero, está el hecho de que España fue, por muchas décadas, un país de emigración, primero a las Américas y después al norte de Europa. El país no se veía en su conjunto como un país de acogida y su relativamente reciente transformación en tal sorprendió a muchos.

Por otra parte, la experiencia de haber sido anteriormente un país semiperiférico y la ausencia de una imagen demasiado exaltada de sí mismo hizo que los españoles en su conjunto adoptaran una actitud bastante tolerante hacia los inmigrantes, permitiéndoles que se fuesen adaptando de acuerdo a sus tiempos y capacidades, facilitando la adaptación de sus hijos en las aulas que les acogían y apoyando a las organizaciones creadas por los inmigrantes a todos los niveles del estado.

Sobre todo, no se impuso un modelo de asimilación "desde arriba", ni se obligó a los migrantes a aprender la lengua del país como requisito de integración. Más bien, se permitió a los colectivos inmigrantes una acomodación a su tiempo y manera. Esta ausencia de modelo resultó, al fin y al cabo, ser el mejor modelo de integración y, hacia 2016, nos era posible anunciar, después de haber completado nuestro estudio de una década sobre miles de hijos de inmigrantes, que su proceso de adaptación había sido en general exitoso (Portes *et al.*, 2016).

Como vimos anteriormente, no detectamos evidencia de percepciones de discriminación generalizadas ni de una actitud de confrontación hacia los nativos. Por el contrario, la gran mayoría de los hijos de inmigrantes persistía en sus estudios, obtenía grados medios y superiores y entraba en la universidad. A una edad media de 23 años, cuando terminó nuestro estudio, no existían diferencias notables entre los hijos de migrantes y una muestra comparable de hijos de nativos, ni en los logros educativos ni en los ocupacionales. Formaban parte

todos, digámoslo así, de un universo social común, los *nuevos españoles*.

Superada la crisis económica de 2008-2013, la inmigración a España ha continuado en ascenso, contribuyendo a neutralizar parcialmente la caída de la tasa de fertilidad de los nativos y a mantener estable el tamaño de la población. Contrasta esto con la situación de otros países desarrollados como Japón, donde la ausencia de un flujo sostenido de migrantes, junto con una baja tasa de fecundidad, ha contribuido a una caída significativa de la población, calculada por algunos en medio millón de habitantes por año (Portes, 2019).

Sin embargo, la continuación de flujos persistentes de africanos hacia las Islas Canarias y el sur del país es causa de preocupación y debe ser prioridad para las autoridades. En 2024, 46.843 inmigrantes llegaron a Canarias, cifra récord por segundo año consecutivo (Wikipedia, 2025). La ausencia de una reacción nativista ante estos flujos, como ha ocurrido en otros países como Estados Unidos y Alemania con serias consecuencias políticas, no puede descontarse hacia el futuro.

Para que la migración continúe siendo un factor positivo en el futuro del país es necesario frenar de forma clara la migración irregular. Para ello, es necesaria la cooperación con los países de origen y la reducción de los incentivos a emigrar de forma irregular a través del pronto retorno de los que llegan clandestinamente, así como la creación de canales alternativos para la migración regular. La actitud de la sociedad española ante estos hechos ha sido ejemplar en general pero, de cara al futuro, debe ir unida a una enérgica política oficial para recanalizar la migración clandestina.

Por último, hay que señalar que han transcurrido casi diez años desde que terminó nuestro estudio y que sus conclusiones no se pueden aplicar de forma indefinida. Es importante poner en marcha nuevos estudios longitudinales que reactúalicen y corrijan, de ser necesario, los resultados del *ILSEG*. Tal tarea la ponemos en manos de una nueva generación de científicos sociales españoles entrenados y guiados por lo que hasta ahora se ha logrado.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO, R. (2021). La investigación longitudinal de la segunda generación. En R. APARICIO y A. PORTES (Eds.), *Los nuevos españoles: La incorporación de los hijos de inmigrantes* (pp. 9-20). Ediciones Bellaterra.

APARICIO, R., y PORTES, A. (2014). *Crecer en España: La integración de los hijos de inmigrantes*. Obra Social La Caixa, colección de Estudios Sociales.

BOURDIEU, P. (1985). The forms of capital. En J. G. RICHARDSON (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241-258). Greenwood Press.

CARABAÑA, J., y GOMEZ-BUENO, C. (1996). *Escalas de prestigio ocupacional*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

FERNANDEZ-KELLY, M. P., y KONCZAL, L. (2005). 'Murdering the alphabet': Identity and entrepreneurship among second-generation Cubans, West Indians, and Central Americans. *Ethnic and Racial Studies*, 28(6), 1153-1181.

GLAZER, N. (1954). Ethnic groups in America. En M. BERGER, T. ABEL y C. PAGE (Eds.), *Freedom and control in modern society* (pp. 158-173). Van Nostrand.

HALLER, A. O., y PORTES, A. (1973). Status attainment processes. *Sociology of Education*, 46(Winter), 285-312.

HALLER, W., y PORTES, A. (2021). Clase y ambición en el proceso de lograr un estatus: Una réplica española. En R. APARICIO y A. PORTES (Eds.), *Los nuevos españoles: La incorporación de los hijos de inmigrantes* (pp. 59-92). Ediciones Bellaterra.

LANDOLT, P. (2001). *The causes and consequences of transnational migration: Salvadorans in Los Angeles and Washington, D.C.* (Tesis doctoral). Johns Hopkins University.

LEVITT, P. (2007). *God needs no passport*. New York Press.

PORTES, A. (1998). Social capital: Its origins and applications in modern sociology. *Annual Review of Sociology*, 24, 1-24.

PORTES, A., y FERNANDEZ-KELLY, P. (2008). No margin for error: Educational and occupational achievement among disadvantaged children of immigrants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 620(1), 12-36.

PORTES, A., y RUMBAUT, R. G. (2001). *Legacies: The story of the immigrant second generation*. University of California Press.

PORTES, A., y RUMBAUT, R. (2005). Introduction: The Second Generation and The Children of Immigrants Longitudinal Study. *Ethnic and Racial Studies*, 28(6), 983-99.

PORTES, A., y RUMBAUT, R. G. (2009). *Legados: La historia de la segunda generación*. Hipatia.

PORTES, A., y VICKSTROM, E. (2011). Diversity, social capital, and cohesion. *Annual Review of Sociology*, 37, 461-479.

PORTES, A., APARICIO, R., y HALLER, W. (2016). *Spanish legacies: The coming of age of the second generation*. University of California Press.

SEWELL, W., HALLER, A. O., y PORTES, A. (1969). The educational and early occupational attainment process. *American Sociological Review*, 34(1), 82-92.

TELLES, E., y ORTIZ, V. (2008). *Generations of exclusion: Mexican Americans, assimilation, and race*. Russell Sage Foundation.

WIKIPEDIA. (2025a). Migration to the Canary Islands. Consultado en abril 8, 2025, de https://es.wikipedia.org/wiki/Migration_to_the_Canary_Islands

ZHOU, M., LEE, J., VALLEJO, J. A., TAFOYA-ESTRADA, R., y SAO XIONG, Y. (2008). Success attained, deterred, and denied: Divergent pathways to social mobility in Los Angeles's new second generation. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 620(1), 37-61.

De la ausencia a la sólida presencia: la segunda generación de inmigrantes en España

MARÍA MIYAR-BUSTO*

RESUMEN

Este artículo analiza las características de los descendientes de inmigrantes en España a partir de los datos de la *Encuesta de Población Activa* de 2024. Se estudian las características de las generaciones 1,5, 2 y 2,5 en relación con su volumen, perfil de edad, origen de los progenitores, pautas reproductivas, nivel educativo materno y situación laboral del hogar. Los resultados destacan el creciente peso de los descendientes de origen marroquí y africano en la segunda generación, así como marcadas desigualdades entre grupos en cuanto a los recursos educativos y las condiciones económicas en que crecen.

1. LA NECESIDAD DE CONOCER UNA NUEVA REALIDAD SOCIODEMOGRÁFICA

En los últimos veinte años, una abrumadora mayoría de los estudios sobre inmigración en España han comenzado con una afirmación ya casi ritual: “el aumento de la inmigración ha sido uno de los cambios sociales más profundos y rápidos vividos desde principios de siglo”. Pese a su reiteración, esta constatación no ha perdido vigencia. Sigue siendo necesario recordarla, escribirla y ponerla en el centro del análisis porque, tras un cuarto de siglo de inmigración continuada, sus consecuencias sociales

y demográficas apenas empiezan a desplegarse plenamente. Uno de los indicadores más claros de esa transformación son las familias que los inmigrantes han formado –o traído– en España y que ya forman parte consolidada de la sociedad española.

El estudio de la llamada segunda generación de inmigrantes es necesario precisamente porque, aunque han nacido en España, su socialización está, en parte, mediada por la experiencia migratoria de sus padres. Su diferente origen puede traducirse en desigualdades y obstáculos, aunque quizás también, en ocasiones, en ventajas. El objetivo de este artículo, conocer sus características demográficas y familiares, es, por tanto, clave para entender las dinámicas de inclusión o exclusión social a medio y largo plazo.

Para ello, resulta imprescindible conocer el entorno familiar de esta generación: cuál es el origen de sus progenitores, cómo han sido las pautas reproductivas de sus madres, su nivel educativo, y la participación en el mercado de trabajo de sus hogares. Estos factores están estrechamente relacionados con el momento, las condiciones y las motivaciones de la propia migración de sus padres, y ayudan a explicar cómo se configura –y cambia– la caracterización de la segunda generación. En otras palabras, permiten evaluar hasta qué punto la segunda generación mantiene o transforma el perfil de

* UNED y Funcas (mmiyar@poli.uned.es).

la primera generación. Para realizar este análisis no solo es necesario comparar la primera generación con la segunda, sino también incluir en la ecuación a las “generaciones intermedias”. En este análisis, se parte de una clasificación ya clásica (Rumbaut, 2004) que permite afinar las diferencias dentro del conjunto de descendientes de inmigrantes. Se distingue entre:

- la llamada generación 2,5 (nacidos en España con un solo progenitor nacido en el extranjero)
- la segunda generación (nacidos en España con dos progenitores nacidos en el extranjero)
- la generación 1,5 (nacidos en el extranjero, pero llegados antes de los 11 años, es decir, socializados principalmente en España)
- la primera generación (también nacidos fuera, pero llegados a los 11 años o más)

Siempre que corresponda, se comparan estos grupos con el de nacidos en España con ambos progenitores nacidos en España. Esta diferenciación es pertinente porque permite distinguir con mayor precisión las consecuencias de la migración de los padres y del contexto de socialización. Se pueden esperar diferencias entre los descendientes de los inmigrantes que, por ejemplo, han nacido en España y tienen dos progenitores inmigrantes y los que llegaron desde otro país durante la infancia, o también respecto a los que han contado con las redes y recursos de un progenitor nativo. Cada una de estas trayectorias tiene implicaciones distintas para los procesos de integración, socialización, acceso a oportunidades, identificación con un colectivo u otro, aspiraciones, expectativas, o percepción de discriminación.

La *Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV)* de 2021 ha puesto a disposición de los investigadores una gran cantidad de información detallada de las generaciones nacidas tras las oleadas migratorias del siglo XXI. Gracias a esta fuente, algunos trabajos, como el de Bayona-i-Carrasco y Domingo (2024), han podido poner ya de relieve, por ejemplo, que el peso del origen afri-

cano es más alto en la segunda generación que en la primera, mientras que el origen europeo —especialmente del espacio UE-15— gana relevancia en la generación 2,5, debido a la mayor frecuencia de matrimonios mixtos entre europeos y españoles.

No obstante, y a pesar de las ventajas de la *ECEPOV*, este artículo se basa en los datos de la *Encuesta de Población Activa (EPA)*, puesto que reúne dos características que la hacen especialmente útil para el análisis de las características demográficas de los descendientes de los inmigrantes. Desde 2021 la *EPA* incluye información del país de nacimiento del padre y de la madre de todos los entrevistados, incluso si estos no residen en el hogar. Hace posible, por lo tanto, identificar a todos los descendientes de inmigrantes. La combinación de esta información con la del país de nacimiento y los años de residencia permite clasificar a toda la población de origen inmigrante en las categorías antes señaladas. Además, la *EPA* proporciona una amplia batería de variables demográficas, educativas, laborales y familiares, lo que posibilita la caracterización con detalle de los descendientes de los inmigrantes en el contexto de sus hogares.

Por otra parte, la frecuencia trimestral de la *EPA* garantiza una disponibilidad continua de datos actualizados, lo que la convierte en una fuente especialmente valiosa para el análisis demográfico en tiempo (casi) presente. Permite, por lo tanto, usando los datos de los cuatro trimestres de 2024, analizar las características de la segunda generación tras un periodo clave, el transcurrido entre 2021 y ese mismo año, periodo marcado por una revitalización de los flujos migratorios de entrada a España. Según la *Estadística de Migraciones y Cambios de Residencia*, en 2022 y 2023 llegaron a España alrededor de un millón de personas nacidas en el extranjero. Dado que algunos orígenes muestran una elevada fecundidad poco después de su llegada —como se desprende de los datos de la propia *EPA* y como se expondrá en este artículo—, el análisis de la información más reciente, correspondiente a 2024, permite incluir los cambios derivados de esos flujos en las características de los descendientes de los inmigrantes. Como sucede a menudo con las dinámicas demográficas, muchas de las transformaciones futuras se fraguan en el presente; disponer de información

actualizada es, por tanto, decisivo para anticipar la sociedad que está por venir.

Este artículo analiza las características de la segunda generación en España a partir de una mirada sistemática que combina el enfoque generacional con la desagregación por origen de la segunda generación. En primer lugar, se identifican las principales magnitudes relacionadas con el volumen y peso de los descendientes de inmigrantes, considerando su distribución por edad. A continuación, se examina su composición por origen y las diferencias al respecto entre generaciones. Posteriormente, se abordan diversos aspectos de las pautas reproductivas de las mujeres nacidas en el extranjero, con el fin de explicar las diferencias observadas en la composición por origen de sus descendientes. Por último, se analizan el nivel educativo de las madres y la situación laboral de los hogares en los que crecen los niños y los jóvenes de origen inmigrante. Todos los análisis se desarrollan diferenciando sistemáticamente entre generaciones y grupos de origen. El artículo concluye con una reflexión final sobre las implicaciones sociales y demográficas de los hallazgos presentados.

2. PRESENCIA DE LA SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES EN ESPAÑA

Según la EPA¹, en 2024 había en España tres millones de residentes menores de 75 años que, habiendo nacido en el país, tenían al menos un progenitor nacido en el extranjero (solo se dispone de la información sobre el país de nacimiento de los padres para ese tramo de edad) (cuadro 1). Si se le suma la proporción de nacidos en el extranjero que iniciaron su residencia en España antes de los 11 años, la llamada generación 1,5, el número de des-

¹ Para realizar este análisis se han agregado los datos correspondientes a los cuatro trimestres de la EPA de 2024. Aunque la muestra de la EPA se renueva parcialmente (un sexto) en cada trimestre, lo que implica que algunos hogares se repiten, esta estrategia es metodológicamente válida para estudios estructurales de carácter transversal. La muestra total es de 485.373 individuos. Para los 429.106 menores de 75 años se dispone de información sobre el país de nacimiento de sus padres. La muestra de personas de origen extranjero es de 77.706 individuos (generación 2,5: 12.829; 2ª generación: 11.939; generación 1,5: 10.851; 1ª generación: 42.087).

cendientes de inmigrantes supera los 4,5 millones. La cifra de población de origen extranjero entre los menores de 75 años ascendería a 11,5 millones de personas, el 26 por ciento de la población en ese tramo de edad. Para el conjunto de la población de origen extranjero (nacidos fuera o nacidos en España con al menos un progenitor nacido en el extranjero) sobrepasaría, en 2024, los 11,7 millones de personas, el 24,3 por ciento de la población residente en España².

Por supuesto, y como cabe esperar de la dinámica temporal de la llegada de inmigrantes a España, la proporción que suponen estas cifras sobre el total de la población varía notablemente según la edad (cuadro 1 y gráfico 1). Mientras que entre quienes tienen 30 años o más el porcentaje de nacidos en España con al menos un progenitor inmigrante apenas alcanza el 1 por ciento, entre los jóvenes de 20 a 29 años sube al 8 por ciento, entre los menores de 20 años llega al 26 por ciento y entre los menores de 5 años al 35 por ciento. Los porcentajes para cada tramo de edad correspondientes al total de descendientes de inmigrantes son 2, 16, 33 y 39 por ciento, y al total de población de origen extranjero, el 22, 32, 36 y 39 por ciento (cuadro 1). A la luz de estas cifras, no cabe duda de que un rasgo definitorio de las nuevas generaciones en España es la diversidad en la procedencia de sus familias.

El gráfico 2 presenta la composición por edad de cada generación migratoria y en comparación con la población nacida en España de ascendencia solo española. El distinto perfil etario de cada grupo tiene implicaciones relevantes para el ritmo de integración social en distintas esferas. De la información recogida se desprende, como cabía esperar, que la segunda generación presentaba en 2024 un perfil aun marcadamente joven, que se concentra casi exclusivamente en edades inferiores a los 30 años. Es especialmente notable que alcance su máximo en el tramo más joven, de 0 a 4 años, que supone cerca del 25 por ciento del total del grupo, lo que sugiere que este colectivo está en plena expansión.

² En este cálculo se han incluido a las personas mayores de 74 años nacidas en el extranjero.

CUADRO 1

VOLUMEN Y PESO DE LAS GENERACIONES DE INMIGRANTES. ESPAÑA, 2024

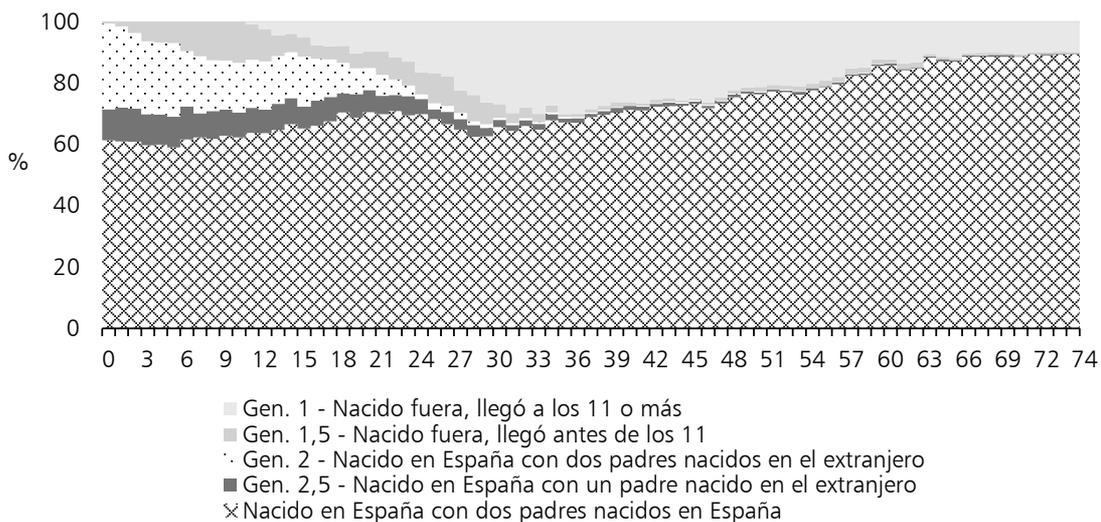
	De 0 a 4 años (%)	Menos de 20 años (%)	De 20 a 29 años (%)	De 30 a 74 años (%)	Total (hasta 74 años) (%)	Total (hasta 74 años)
Total origen extranjero	39	36	32	22	26	11.510.150
Total descendientes de inmigrantes	39	33	16	2	10	4.515.027
Gen. 2,5 - Nacido en España con un padre nacido en el extranjero	10	9	5	1	3	1.275.742
Gen. 2 - Nacido en España con dos padres nacidos en el extranjero	25	17	3	0	4	1.772.368
Gen. 1,5 - Nacido fuera, llegó antes de los 11	4	7	8	1	3	1.466.917
Gen. 1 - Nacido fuera, llegó a los 11 o más	0	3	17	20	16	6.995.123

Nota: La EPA solo dispone de información sobre el lugar de nacimiento de los padres de los encuestados menores de 75 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

GRÁFICO 1

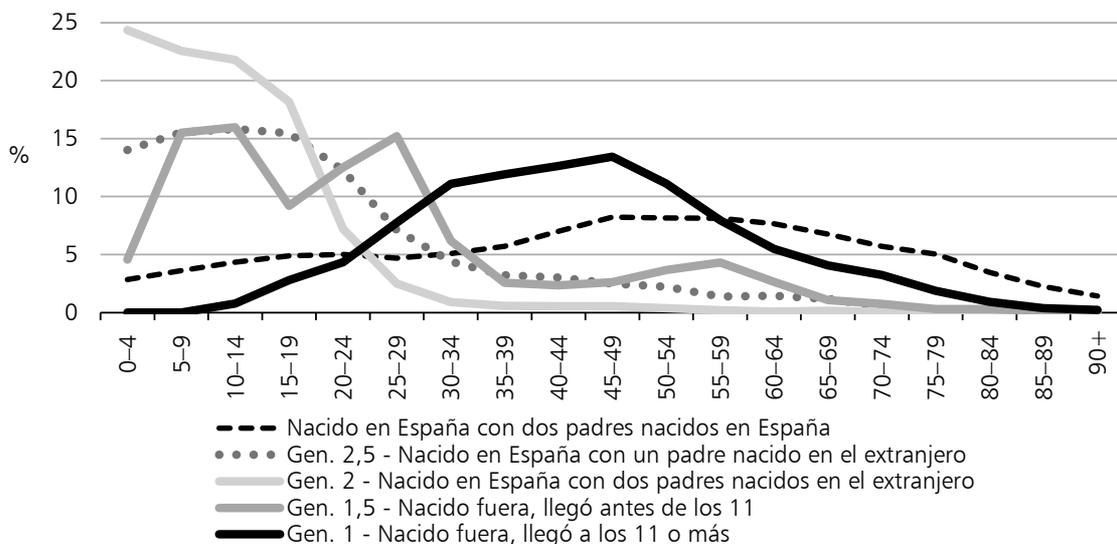
DISTRIBUCIÓN POR ESTATUS MIGRATORIO DE LA POBLACIÓN DE CADA TRAMO DE EDAD, HASTA LOS 74 AÑOS. ESPAÑA, 2024 (EN PORCENTAJE SOBRE CADA EDAD)



Nota: La EPA solo dispone de información sobre el lugar de nacimiento de los padres de los encuestados menores de 75 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

GRÁFICO 2

**COMPOSICIÓN POR EDAD DE CADA GENERACIÓN DE INMIGRANTES. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ESTATUS MIGRATORIO)**


Nota: La EPA solo dispone de información sobre el lugar de nacimiento de los padres de los encuestados menores de 75 años. Desde los 75 años en adelante se asume que el peso de los nacidos en España con padres extranjeros (generación 2 y 2,5) es insignificante y se atribuye el estatus migratorio en función del lugar de nacimiento y la edad de llegada.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

Por su parte, la generación 2,5 (nacidos en España, con un progenitor nacido en el extranjero) muestra un perfil de edad algo diferente. Si bien también se concentra en grupos de edad jóvenes, su distribución es algo menos marcada que la de la segunda generación y no se dibuja tan inclinada hacia los más pequeños. Se deduce de este patrón un crecimiento menos acelerado y más sostenido en el tiempo en comparación con la segunda generación, en coincidencia con la naturaleza más estable y continua de la celebración de matrimonios mixtos, más frecuentes entre españoles y originarios de la UE-15 (Cortina *et al.*, 2025). Recordemos que los flujos migratorios de esta procedencia han estado menos sujetos a cambios bruscos de tendencia en comparación con los procedentes de países extracomunitarios (Miyar-Busto y Garrido, 2010; Miyar-Busto, 2016; Miyar-Busto, 2020).

En cuanto a la generación 1,5 (nacidos en el extranjero, pero llegados antes de los 11 años), que también es un colectivo predominantemente joven, pero con una distribución

que se extiende algo más hacia edades mayores, especialmente a partir de los 20 años. No es de extrañar: este perfil de edad refleja la llegada de niños inmigrantes desde la primera oleada migratoria (a partir del año 2000), algo más mayores, por definición, que los que iban naciendo en España. Destaca, además, una caída en la franja de 15 a 19 años, posiblemente consecuencia del descenso de los flujos migratorios hacia España (también los de los niños) durante la Gran Recesión (2008-2013).

Los perfiles por edad de las diferentes generaciones de descendientes de inmigrantes presentan diferencias notables respecto a la primera generación, cuyo núcleo aún se concentra entre los 30 y los 54 años, las edades laborales muy activas, y respecto a la población nativa de ascendencia española, cuya estructura etaria, más homogénea, está marcada por la disminución del peso de las cohortes más jóvenes. Tal y como se deduce del gráfico 1 y como se apuntaba anteriormente, estos patrones implican diferentes ritmos de entrada y salida del sistema educativo y al mercado laboral. Actual-

mente, la generación 1,5 y, en menor medida, la 2,5, tienen una presencia significativa entre los adultos jóvenes, que están finalizando la educación posobligatoria o iniciando su vida laboral, mientras que esa transición a la vida adulta está comenzando ahora para parte de la segunda generación.

Hasta el momento, la bibliografía sobre la segunda generación en España se ha centrado mayoritariamente en el análisis de sus trayectorias educativas (Portes y Aparicio, 2025), en parte porque la mayoría aún no había alcanzado la edad de incorporarse al mercado laboral. Sin embargo, en los últimos años han comenzado a aparecer trabajos que examinan también sus resultados en el empleo, especialmente en el caso de la generación 1,5 (Muñoz-Comet y Arcarons, 2022) y, en menor medida y más recientemente, de la segunda generación propiamente dicha (Muñoz-Comet, 2025; Portes y Aparicio, 2025). Esta evolución en la investigación responde a una tendencia demográfica: la segunda generación de inmigrantes cobrará un enorme protagonismo la próxima década. En la actualidad, su considerable peso se concentra principalmente en las edades de educación infantil y primaria. De hecho, en el tramo más joven (0-4 años), cuatro de cada diez niños (39 por ciento) ya son de origen extranjero. Por ello, cabe esperar que en los próximos diez años la presencia de jóvenes de origen inmigrante aumente notablemente en la educación postobligatoria y en el mercado de trabajo, probablemente superando esa proporción del 39 por ciento de los niños de 0 a 4 años. Actualmente, esa cifra se compone mayoritariamente de niños de la segunda generación y de la generación 2,5, mientras que la generación 1,5 apenas tiene peso. Sin embargo, esa cohorte de nacidos en el extranjero aún no está cerrada: es previsible que en los próximos años lleguen a España niños que ya han nacido, pero que todavía residen en sus países de origen, completando así la generación 1,5 correspondiente a esa franja de edad.

No se puede omitir una afirmación sobre el futuro sustentada en los datos anteriores. Conforme los hijos de los inmigrantes alcanzan la edad reproductiva, también aparecerá una tercera generación –nacidos en España con abuelos inmigrantes– cuyas trayectorias de integración e identidades culturales podrían diferir sustancialmente tanto de las de sus padres y

abuelos como de las de la población española de ascendencia española. Para eso también debe prepararse el sistema estadístico.

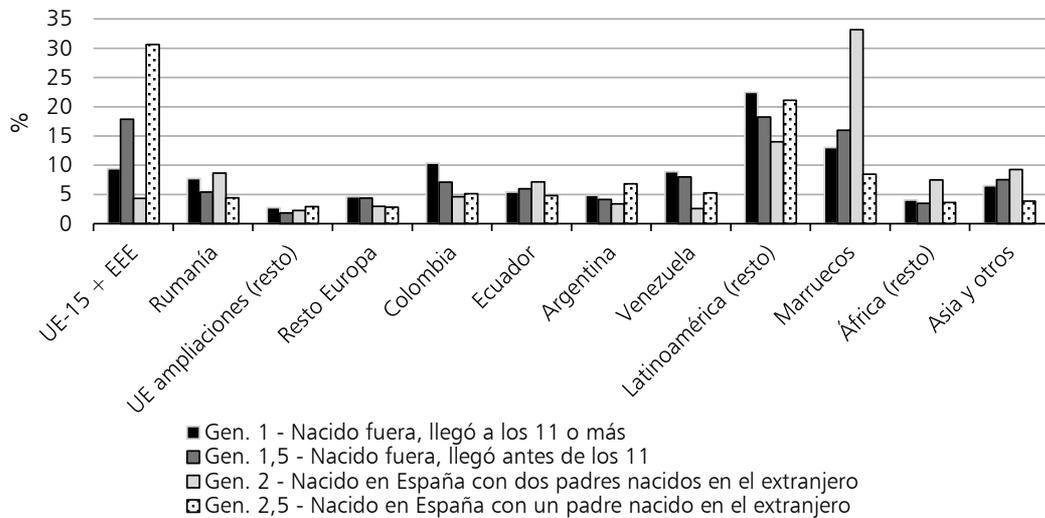
3. TRANSFORMACIONES EN LA COMPOSICIÓN POR LUGAR DE ORIGEN: DE LA PRIMERA GENERACIÓN A LA 2,5

El análisis de la composición por lugar de origen de cada generación de inmigrantes permite observar algunas transformaciones sustanciales respecto a la primera generación. En este apartado se exponen sus diferencias, y en el próximo se analizarán las pautas reproductivas que las han originado. Conocer esta composición es fundamental para comprender la dinámica de la población de origen extranjero, su relación con la autóctona, sus trayectorias familiares y las condiciones sociales en las que crece la segunda generación. Los análisis sobre la integración de los inmigrantes en España han evidenciado de forma reiterada que el lugar de origen constituye un factor determinante en las trayectorias laborales de las primeras generaciones (Bernardi *et al.*, 2011; Cebolla-Boado *et al.*, 2015; Muñoz-Comet y Arcarons, 2022; Rodríguez-Planas y Nollenberger, 2016), pero también para sus descendientes en el sistema educativo (Cebolla-Boado, 2014) o respecto a su riesgo de pobreza (Arcarons *et al.*, 2025). En la medida en que puede condicionar sus oportunidades de integración social, educativa y laboral, conocer con más detalle el origen de los descendientes de los inmigrantes es imprescindible. El gráfico 3 presenta, con los datos de 2024, la composición interna de cada una de las generaciones de inmigrantes (primera, 1,5, segunda y 2,5) por lugar de nacimiento: propio, en el caso de la primera generación y de la 1,5; de la madre, en el caso de los nacidos en España con dos progenitores nacidos en el extranjero; y del progenitor nacido fuera, cuando solo uno lo es. Los datos se presentan por grandes regiones, aunque se han detallado algunos países debido a su relevancia cuantitativa.

La información recogida llama la atención sobre un cambio notable en la composición por origen de la segunda generación respecto a la primera. Destaca especialmente el elevado peso que adquieren, en la segunda generación, quienes cuentan con dos progenitores procedentes

GRÁFICO 3

DISTRIBUCIÓN POR REGIÓN O PAÍS DE ORIGEN DE CADA GENERACIÓN DE INMIGRANTES. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ESTATUS MIGRATORIO)



Notas: 1) La EPA solo dispone de información sobre el lugar de nacimiento de los padres de los encuestados menores de 75 años. 2) se toma como origen el lugar de nacimiento para la primera generación y la generación 1,5, el de nacimiento de la madre para la segunda generación y el de nacimiento del progenitor nacido en el extranjero en el caso de la generación 2,5.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Población Activa (I-IV 2024)*.

de Marruecos, que alcanza un tercio del total (33 por ciento), una proporción que duplica la correspondiente a la primera generación (16 por ciento). Un patrón similar se observa en el caso del resto de países africanos, cuyo peso aumenta desde el 3 por ciento en la primera generación hasta el 7 por ciento en la segunda, así como en el de Rumanía, cuya presencia también se incrementa sustancialmente (del 5 por ciento al 9 por ciento). En contraste, Venezuela y Colombia, países cuyos flujos migratorios hacia España han crecido mucho en tiempos recientes, presentan un patrón inverso, con una presencia relativa menor en la segunda generación respecto a la primera, posiblemente debido al escaso tiempo transcurrido desde la llegada de una gran parte de ellos. Argentina y Ecuador no muestran un patrón claramente definido en este sentido, pero sí es evidente que en el agregado del resto de países latinoamericanos la segunda generación tiene un peso ligeramente inferior (14 por ciento) al observado en la primera generación (18 por ciento). Este grupo, sin embargo, adquiere más protagonismo en las generaciones 1,5 y 2,5, lo que sugiere una mayor relevancia,

para estos orígenes, tanto de la reagrupación familiar como de los emparejamientos mixtos. Por último, la generación 2,5 presenta una composición claramente diferenciada, dominada por individuos con un progenitor procedente de la UE-15 o del Espacio Económico Europeo (EEE) y también algunos orígenes latinoamericanos, resultado lógico de la mayor frecuencia de uniones mixtas entre españoles y ciudadanos de esos orígenes.

El gráfico 4 desglosa, únicamente para la segunda generación de inmigrantes, la composición por región o país de origen según el grupo de edad, reflejando los cambios en los patrones migratorios de las últimas décadas. La presencia de hijos de progenitores marroquíes destaca como la más abundante en todos los grupos de edad menores de 20 años, alcanzando su máximo peso relativo en el tramo de 10 a 14 años, donde casi alcanza el 40 por ciento. Sin embargo, se observan algunos cambios importantes en los grupos de edad más jóvenes. En particular, entre los niños de 0 a 4 años, aumenta notablemente la presencia de la procedencia

venezolana y colombiana, en coincidencia con la llegada reciente de los flujos migratorios de estos países. Por el contrario, los descendientes de rumanos y ecuatorianos tienen una representación más alta en los grupos de edad mayores (15 a 19 años), en consonancia con auge de la inmigración procedente de estos países a principios de siglo y su posterior desaceleración. Por su parte, y como cabría esperar de su presencia más constante en España, el peso relativo de la UE-15 y del Espacio Económico Europeo es notable en los grupos de mayor edad (de 20 a 29 años), mientras que el protagonismo del resto de los países africanos entre los orígenes de los padres de la segunda generación, aunque constante, se mantiene relativamente bajo en todos los grupos de edad.

versación pública sobre el futuro demográfico español, atendiendo a su contribución a los nacimientos en España y al potencial impacto en la contención del envejecimiento de la población. En todo caso, aunque el indicador sintético de fecundidad sigue siendo más alto entre las mujeres extranjeras que entre las españolas (1,28 frente a 1,09 en 2023), conviene señalar que la tendencia descendente en el número medio de hijos por mujer también es evidente entre las mujeres extranjeras (gráfico 5). De hecho, los nacimientos de madres nacidas en el extranjero se han mantenido estables en los últimos años a pesar del aumento de la población inmigrante (gráfico 6). Es decir, el crecimiento de la contribución de las madres nacidas en el extranjero a la natalidad total no se debe a que crezca el número de hijos de madres nacidas en el extranjero, sino a la caída de los nacimientos de madres nacidas en España (gráfico 6).

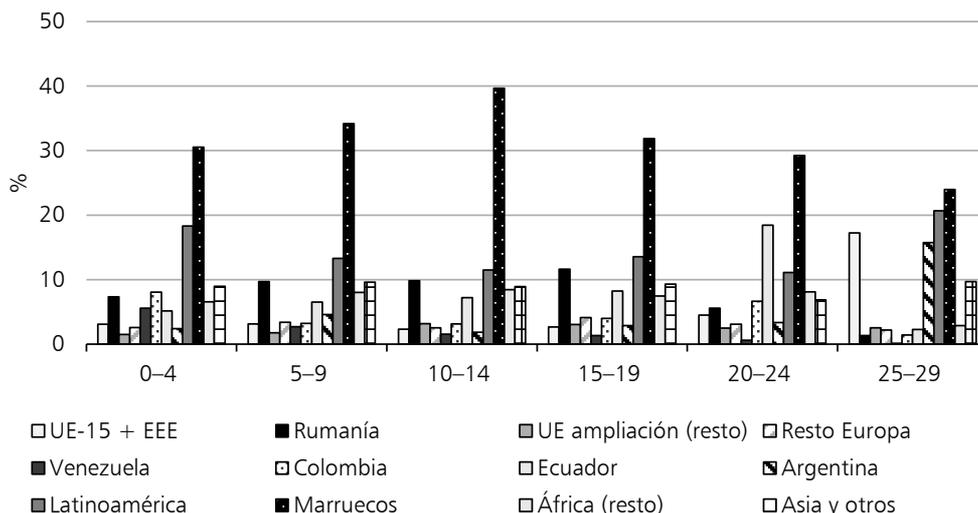
4. PERSONAS QUE EMIGRAN, FAMILIAS QUE SE REÚNEN O SE FORMAN

No extraña que la fecundidad extranjera haya cobrado cierto protagonismo en la con-

Ahora bien, más allá de los indicadores agregados de fecundidad y natalidad, es necesario concebir la maternidad (y paternidad) dentro de los proyectos migratorios. En muchos casos, especialmente para determinados países de ori-

GRÁFICO 4

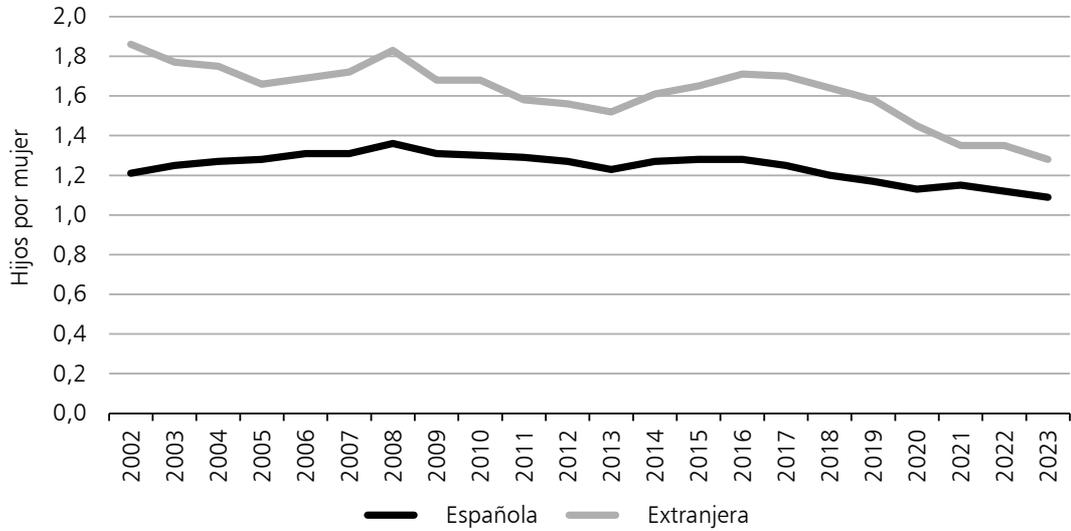
COMPOSICIÓN POR EDAD Y ORIGEN NACIONAL, SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES. ESPAÑA, 2024 (EN PORCENTAJE SOBRE CADA GRUPO DE EDAD)



Nota: La EPA solo dispone de información sobre el lugar de nacimiento de los padres de los encuestados menores de 75 años.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

GRÁFICO 5

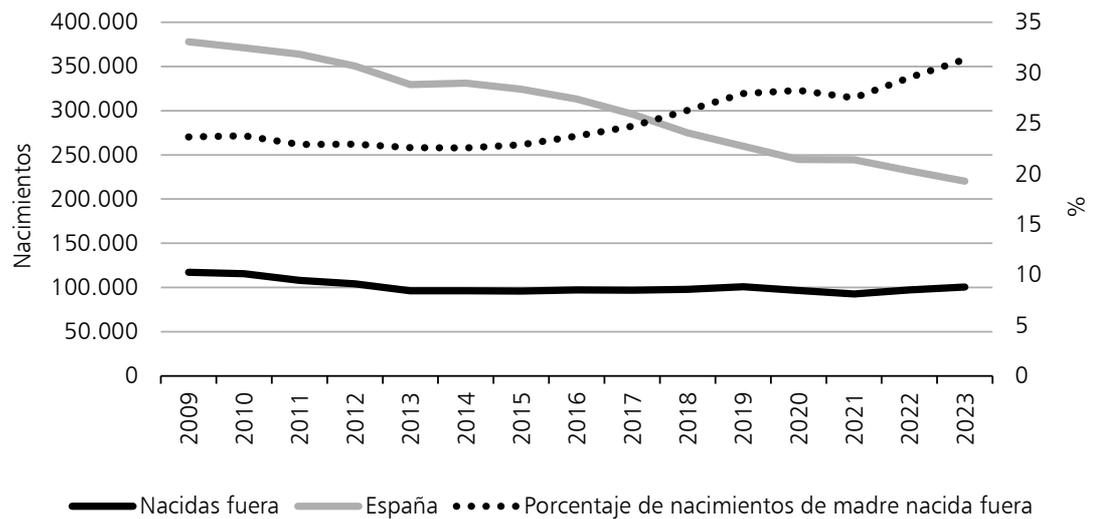
INDICADOR COYUNTURAL DE FECUNDIDAD, POR NACIONALIDAD DE LA MADRE. ESPAÑA, 2002-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de Indicadores Demográficos Básicos (INE).

GRÁFICO 6

NACIMIENTOS POR LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2009-2023



Fuente: Elaboración propia a partir de Movimiento Natural de la Población (INE).

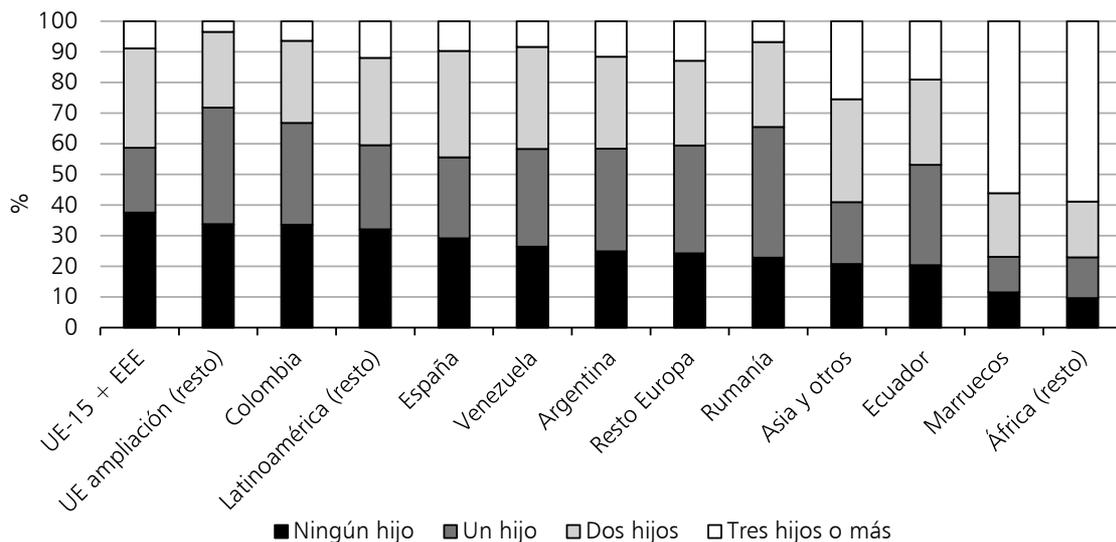
gen, la migración está directamente vinculada a trayectorias familiares: hombres y mujeres que abandonan su país para reunirse con sus parejas o hijos, o que llegan con la intención de formar una familia en destino. Incluso cuando el proyecto inicial no es familiar, la vida continúa tras la emigración, y con ella las decisiones personales: se establecen relaciones, se forman hogares y se tienen hijos. Tal y como se desprendía de la evolución de altas en el *Padrón Municipal Continuo*, en la primera fase de la expansión de la inmigración en España la cifra de nacimientos de madres extranjeras de un determinado origen sistemáticamente se incrementaba poco después del aumento de las llegadas del mismo país, lo que sugería una fuerte vinculación entre llegada y reproducción (Miyar-Busto, 2011).

Comprender las pautas reproductivas de las mujeres inmigrantes no solo ayuda a explicar la evolución demográfica actual, sino también a anticipar el perfil de las nuevas generaciones y los contextos sociales en los que nacerán y crecerán. En este sentido son interesantes los datos

de la EPA de 2024 pues permiten analizar algunos aspectos básicos de la formación de familias según el país de nacimiento de las mujeres. En 2024, entre las mujeres de 35 a 49 años nacidas en España, el 29 por ciento no convivía con hijos (gráfico 7). Este porcentaje es inferior al registrado entre las nacidas en países de la UE-15 o del EEE (38 por ciento), pero superior al de las mujeres originarias de Asia (21 por ciento) y Ecuador (20 por ciento). Sin embargo, las diferencias más destacadas se observan respecto a las mujeres africanas: solo el 12 por ciento de las nacidas en Marruecos y el 10 por ciento del resto de África no convivían con hijos. Un patrón similar aparece en el otro extremo de la foto familiar, es decir, en la proporción de mujeres que tienen tres o más hijos: solo alrededor del 10 por ciento de las europeas convivía con al menos tres hijos, porcentaje que sube ligeramente hasta el 16 por ciento entre las nacidas en España. En contraste, el 56 por ciento de las nacidas en Marruecos y el 59 por ciento de las originarias del resto de África convivían con tres hijos o más, lo que evidencia patrones reproductivos notablemente distintos según el lugar

GRÁFICO 7

**DISTRIBUCIÓN POR NÚMERO DE HIJOS CON LOS QUE CONVIVEN, MUJERES DE 35 A 49 AÑOS, POR PAÍS DE NACIMIENTO. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ORIGEN)**

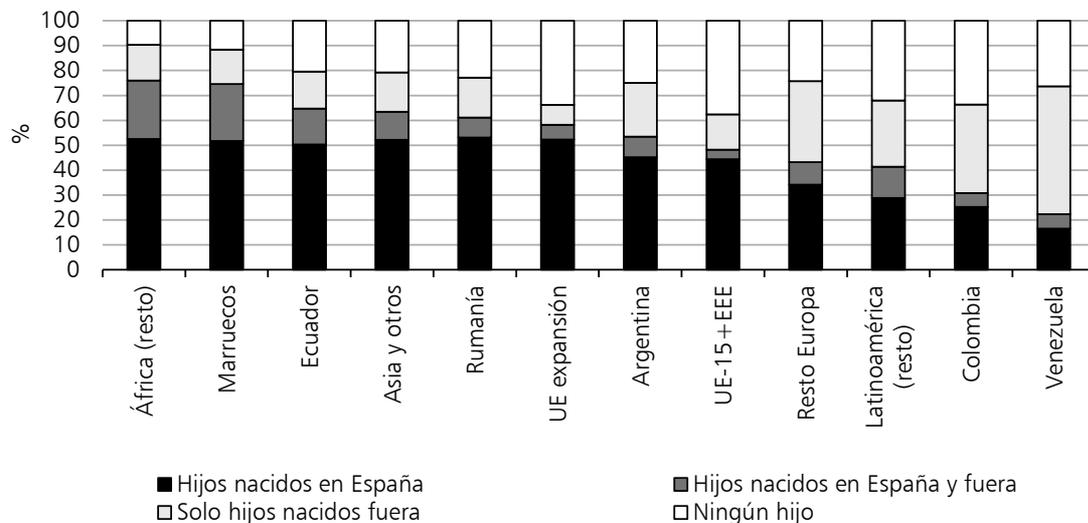


Nota: Se analizan solo los datos de las que figuran como persona de referencia del hogar o su cónyuge y se calcula el número de hijos a partir de las personas que residen en el hogar que figuran como hijo de la persona de referencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

GRÁFICO 8

DISTRIBUCIÓN POR LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS HIJOS CON LOS QUE CONVIVEN, MUJERES NACIDAS FUERA DE 35 A 49 AÑOS, POR PAÍS DE NACIMIENTO. ESPAÑA, 2024 (EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ORIGEN)



Nota: Se analizan solo los datos de las que figuran como persona de referencia del hogar o su cónyuge y se calcula la información sobre los hijos y su lugar de nacimiento en base a las personas que residen en el hogar que figuran como hijo de la persona de referencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Población Activa* (I-IV 2024).

de nacimiento de las mujeres. Estas diferencias en las pautas reproductivas según la procedencia geográfica ayudan a explicar la evolución desigual de la composición por origen entre generaciones: como se mostró en el apartado anterior, en la segunda generación ganan peso relativo los descendientes de familias originarias de Marruecos y del resto de África en comparación con la primera generación. Es decir, más allá del volumen de llegadas, son las decisiones reproductivas y los modelos familiares predominantes en ciertos orígenes los que configuran el perfil de las nuevas generaciones.

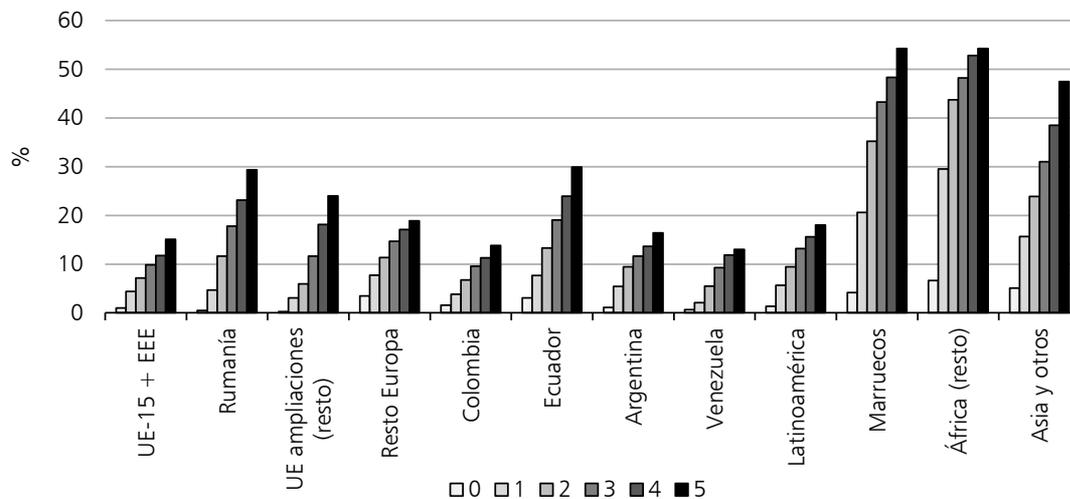
El gráfico 8 muestra con más detalle la composición de los hogares de las mujeres de 35 a 49 años según su región de origen y el lugar de nacimiento de sus hijos (España o el extranjero): las mujeres procedentes de países africanos, Ecuador y Asia presentan las mayores proporciones de convivencia con hijos nacidos en España, reflejando una pauta reproductiva fundamentalmente en el país de destino. En cambio, las mujeres de los países comunitarios

de las sucesivas ampliaciones (excepto Rumanía), así como Colombia y Venezuela (muchas de las cuales han llegado recientemente a España), muestran una mayor proporción de mujeres conviviendo con hijos que han nacido en el extranjero. En definitiva, estas diferencias reflejan no solo pautas reproductivas diversas en función del origen, sino también la dinámica de los ciclos migratorios recientes.

Estas pautas reproductivas también quedan claramente reflejadas al analizar el tiempo transcurrido entre la llegada a España de las mujeres nacidas en el extranjero y el nacimiento de su primer hijo aquí (gráfico 9). El 30 por ciento de las mujeres procedentes del resto de África y el 21 por ciento de las originarias de Marruecos fueron madres en España el mismo año de llegada o el año inmediatamente posterior. Este porcentaje disminuye considerablemente para las mujeres de otros orígenes: alcanza el 16 por ciento entre las asiáticas, el 8 por ciento entre las ecuatorianas, el 4 por ciento entre las procedentes de países de la UE-15, y

GRÁFICO 9

PORCENTAJE ACUMULADO DE CONVIVENCIA CON HIJOS NACIDOS EN ESPAÑA, POR AÑOS DE RESIDENCIA, MUJERES NACIDAS FUERA DE 35 A 49 AÑOS, POR PAÍS DE NACIMIENTO. ESPAÑA, 2024 (EN PORCENTAJE ACUMULADO SOBRE CADA CATEGORÍA DE ORIGEN)



Notas: 1) Se considera solo a las que llegaron a los 16 años o más. 2) se analizan solo los datos de las que figuran como persona de referencia del hogar o su cónyuge y se calcula la información sobre los hijos y su momento y lugar de nacimiento en base a las personas que residen en el hogar que figuran como hijo de la persona de referencia.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

solo el 2 por ciento entre las venezolanas. Tras cinco años de residencia en España, más de la mitad de las mujeres nacidas en Marruecos o en el resto de África (54 por ciento en ambos casos) ya habían tenido al menos un hijo aquí. Estos datos ponen de relieve que, en el caso de las mujeres africanas, la migración está fuertemente vinculada a un proyecto familiar desde el inicio, un patrón que ya habían señalado estudios previos para el caso español (como González-Ferrer *et al.*, (2017), pero que ahora se confirma con gran claridad gracias a los datos más recientes de la EPA.

grantes con descendientes para entender las condiciones sociales y económicas que marcan las trayectorias vitales de sus hijos. En particular, el nivel educativo destaca como un factor clave de la movilidad social intergeneracional. Los padres y las madres con mayor formación suelen contar con más recursos económicos, redes sociales y capital educativo, lo que favorece el rendimiento escolar y la integración social de sus hijos. Su nivel educativo también influye en las aspiraciones familiares, la interacción con distintas instituciones en el país de destino y la socialización en normas y valores.

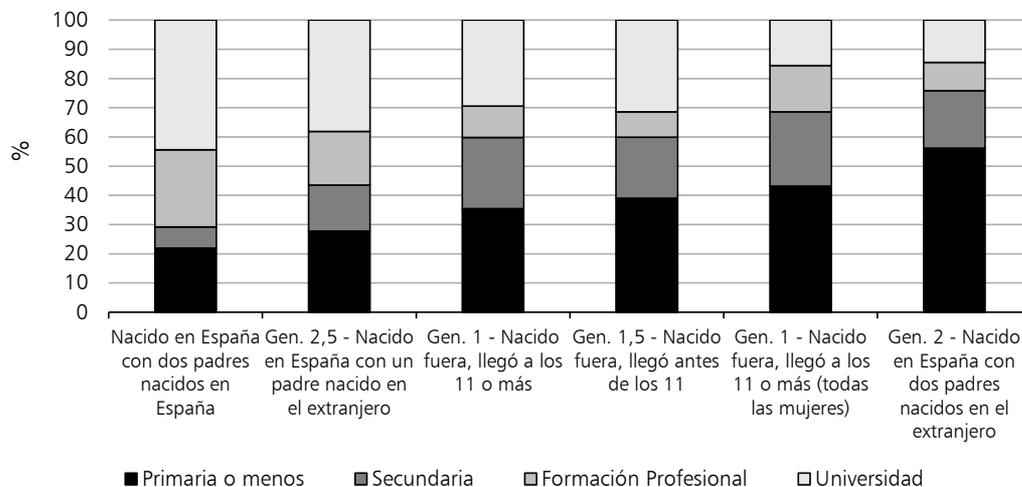
5. RECURSOS EDUCATIVOS Y SITUACIÓN LABORAL EN LOS HOGARES: CLAVES DEL ENTORNO EN QUE CRECE LA SEGUNDA GENERACIÓN

Es necesario conocer tanto el nivel educativo como la situación laboral de los inmi-

El gráfico 10 presenta información actualizada y detallada sobre el nivel educativo de las madres de los menores de 16 años residentes en España en 2024 según su estatus migratorio. Entre los menores nacidos en España con dos progenitores también nacidos en España, más del 40 por ciento tiene una madre con estudios universitarios y solo el 20 por ciento con estudios de primaria o menos. Estos porcentajes varían sustancialmente entre las distintas generacio-

GRÁFICO 10

MENORES DE 16 AÑOS POR ESTATUS MIGRATORIO Y NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ESTATUS MIGRATORIO)



Nota: Se analizan solo los datos de los menores de 16 años que figuran como hijos de la persona de referencia del hogar.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Población Activa (I-IV 2024)*.

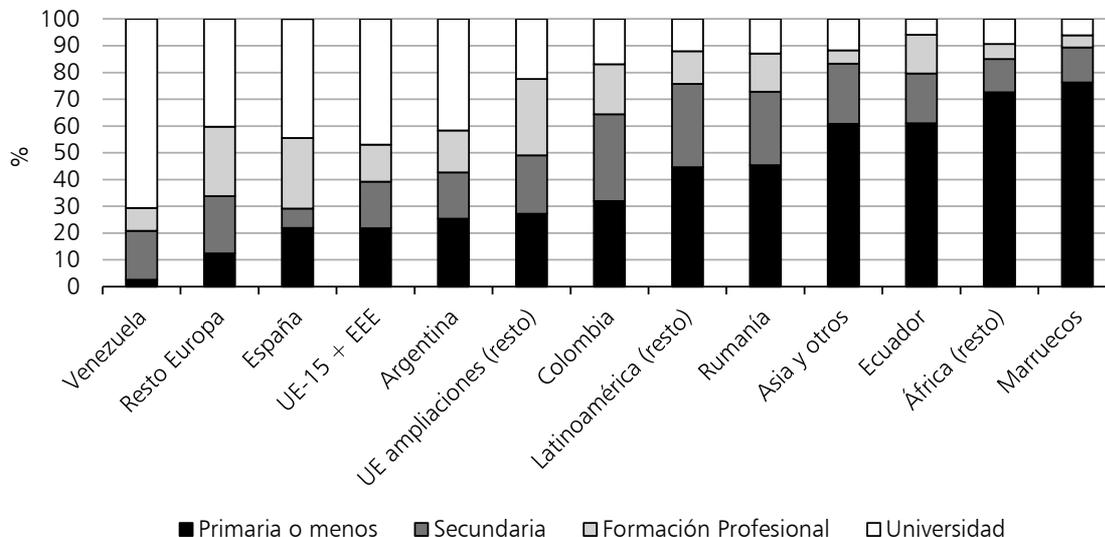
nes de inmigrantes consideradas: las madres de los nacidos en España con un solo progenitor nacido fuera muestran pocas diferencias respecto a las de los que solo tienen ascendencia española, pero en la segunda generación el perfil educativo es considerablemente más bajo. Más de la mitad de los niños y adolescentes de la segunda generación de inmigrantes tiene una madre con estudios de primaria o menos, y solo un 10 por ciento con estudios universitarios. Estas cifras son también peores que las de los menores de 16 años que nacieron en el extranjero y llegaron posteriormente a España (antes o después de los 11 años). Por último, se ha incluido en la comparación el nivel educativo de todas las mujeres de la primera generación de inmigrantes que residían en España en 2024, con el fin de contextualizar la situación educativa de las madres de la segunda generación respecto al conjunto de mujeres migrantes de la primera. Las diferencias son significativas: el 56 por ciento de los niños de la segunda generación tiene una madre con estudios primarios o menos, frente al 43 por ciento de las mujeres de la primera generación inmigrante en su conjunto. Es decir, entre los hijos de inmigrantes, el nivel educativo materno es aún más bajo que el promedio del conjunto de mujeres inmigrantes.

Centrando el análisis del nivel educativo de las madres inmigrantes en la segunda generación y diferenciando los datos según su región o país de origen, se observan desigualdades muy marcadas no solo respecto a los hijos de madres nacidas en España, sino también entre los distintos grupos de origen inmigrante (gráfico 11). Entre los menores de 16 años cuya madre nació en Marruecos o en el resto de África, más del 70 por ciento tiene una madre con estudios primarios o menos, y solo un 5 por ciento y un 7 por ciento, respectivamente, cuenta con una madre con estudios universitarios. Una situación similar, aunque algo menos acentuada, se da entre los hijos de madres ecuatorianas. En el otro extremo, los menores con madres originarias de Venezuela, de la UE-15 o de Argentina presentan perfiles educativos maternos mucho mejores: entre un 40 por ciento y un 60 por ciento de estos niños o adolescentes tiene una madre con estudios universitarios, y los niveles educativos bajos son poco frecuentes. De hecho, en estos grupos, el nivel educativo de las madres iguala o incluso supera al de las madres nacidas en España.

Esta desigualdad en el capital educativo se encuentra, también, en la participación en el

GRÁFICO 11

**MENORES DE 16 AÑOS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN POR NIVEL EDUCATIVO Y PAÍS DE NACIMIENTO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ORIGEN)**



Nota: Se analizan solo los datos de los menores de 16 años que figuran como hijos de la persona de referencia del hogar.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de Población Activa (I-IV 2024).

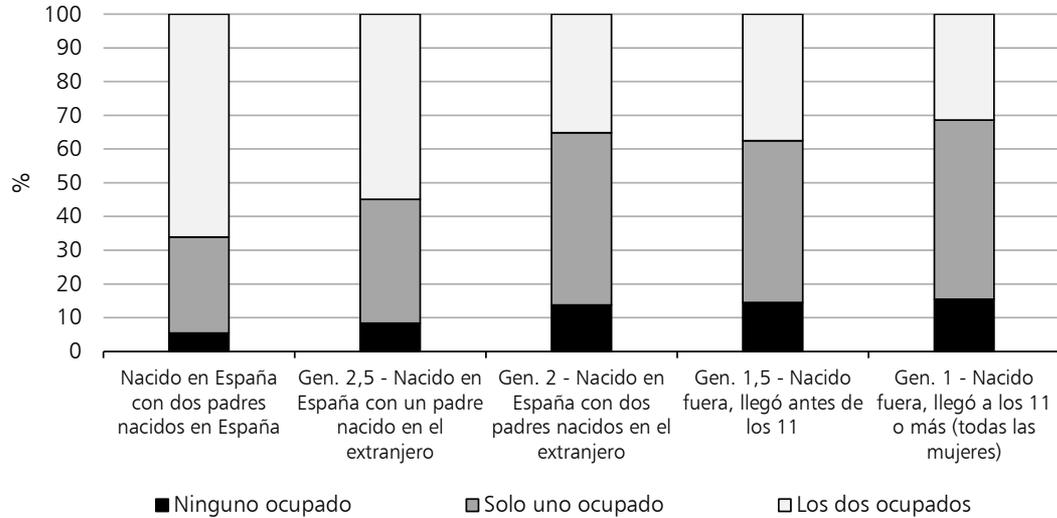
mercado laboral. Las diferencias en la inserción laboral de los progenitores según la generación migratoria de los menores son notables y reveladoras. Entre los niños con dos progenitores nacidos en España predominan claramente las situaciones en las que ambos están ocupados: dos de cada tres menores de 16 años (66 por ciento) vive en hogares con doble ingreso laboral, y solo un 5 por ciento en hogares en los que ninguno de los dos padres trabaja (gráfico 12). Este patrón contrasta con el observado para los niños de la segunda generación, de los que solo el 35 por ciento tiene a los dos progenitores ocupados, mientras que el porcentaje de los que viven en hogares en que ni el padre ni la madre están ocupados (14 por ciento) casi triplica al de los nacidos en España de ascendencia española. Este último dato debería constituir una importante señal de alarma sobre la desventaja estructural de una proporción importante de la segunda generación: crecer en hogares sin ingresos laborales no solo limita los recursos materiales disponibles, sino que también puede afectar negativamente al bienestar infantil, a las expectativas familiares y a las posibilidades de movilidad social.

El resto de los estatus migratorios contemplados (niños nacidos en España con un solo progenitor nacido en el extranjero o nacidos en el extranjero que llegaron antes o después de los 11 años) presentan configuraciones laborales en el hogar variadas. En general, todos ellos muestran tasas de doble ocupación más bajas que los nativos de ascendencia española y una mayor proporción de hogares con un solo progenitor trabajando, aunque las diferencias son menores que las presentadas por la segunda generación.

Las diferencias en la inserción laboral según la generación migratoria se acentúan aún más al observar los datos por país de origen de los progenitores. El peso de los hogares con ambos progenitores ocupados varía de forma notable entre grupos: mientras que más del 67 por ciento de los niños con padres procedentes de la UE-15 y el 65 por ciento de los nacidos en España con ascendencia española crecen en hogares con doble ocupación, esta proporción cae bruscamente para algunos colectivos (gráfico 13). Solo el 15 por ciento de los niños con origen marroquí y el 23 por ciento de los

GRÁFICO 12

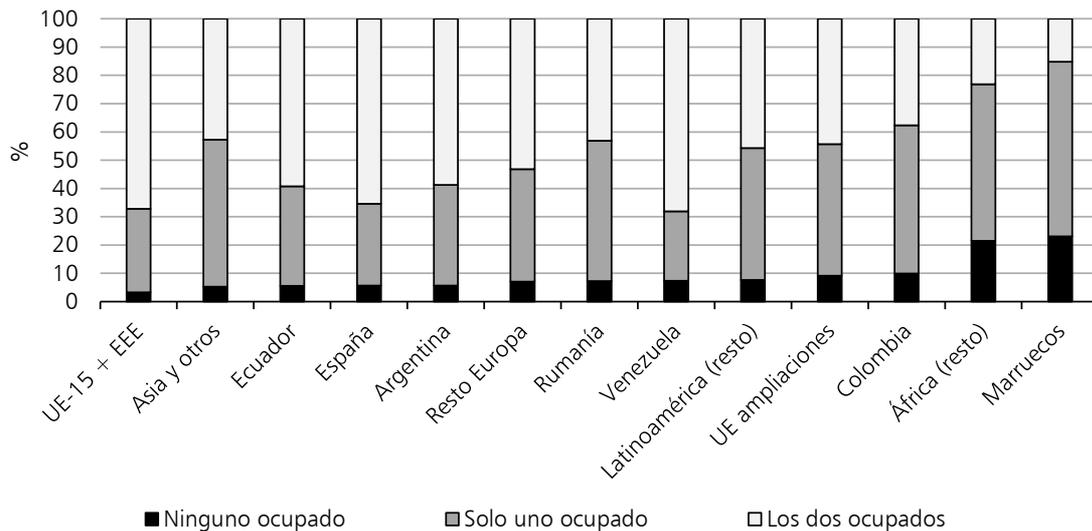
MENORES DE 16 AÑOS POR SITUACIÓN LABORAL DE SUS PADRES Y ESTATUS MIGRATORIO. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ESTATUS MIGRATORIO)



Nota: Se analizan solo los datos de los menores de 16 años que figuran como hijos de la persona de referencia del hogar.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Población Activa* (I-IV 2024).

GRÁFICO 13

MENORES DE 16 AÑOS DE LA SEGUNDA GENERACIÓN DE INMIGRANTES POR SITUACIÓN LABORAL DE SUS PADRES Y PAÍS DE NACIMIENTO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2024
(EN PORCENTAJE SOBRE CADA CATEGORÍA DE ORIGEN)



Nota: Se analizan solo los datos de los menores de 16 años que figuran como hijos de la persona de referencia del hogar.
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la *Encuesta de Población Activa* (I-IV 2024).

que tienen otro origen africano vive en hogares en los que ambos adultos están empleados. Además, en estos dos grupos, la proporción de menores en hogares sin ningún progenitor ocupado alcanza cifras muy elevadas: el 23 por ciento en el caso de Marruecos y el 21 por ciento en el del resto de África, frente a tan solo el 3 por ciento entre los de origen europeo occidental, el 6 por ciento entre los ecuatorianos y el 6 por ciento entre los nacidos en España con ascendencia española. Es decir, los orígenes que más han incrementado su peso relativo en la segunda generación –Marruecos y el resto de África– son también aquellos donde se concentran con mayor intensidad las desventajas tanto en términos de recursos educativos como de inserción laboral de los progenitores.

En una situación intermedia se sitúan otros grupos de origen latinoamericano o de Europa del Este, como los procedentes de Colombia, Rumanía o el conjunto de las ampliaciones de la UE, que presentan por lo general proporciones por debajo de la media en cuanto a los niños en hogares con doble ocupación. En todo caso, sus resultados respecto a la proporción de niños y jóvenes en hogares sin ningún progenitor ocupado se mantienen más cerca de los de los nativos de ascendencia española que de los menores con origen africano. Cabe destacar, por último, el caso de Venezuela, con un perfil más cercano al de los grupos con mejores datos de ocupación: el 68 por ciento de los menores de origen venezolano vive en hogares en los que ambos progenitores trabajan, y solo un 7 por ciento en hogares sin ningún adulto ocupado.

6. CONCLUSIONES

Hablar de la segunda generación de inmigrantes en España es referirse a un grupo poblacional que casi no existía apenas hace veinticinco años. Se trata de los nacidos en España, hijos de madres y/o padres nacidos en el extranjero, y cuya presencia ha crecido de forma sostenida desde el año 2000. Su consolidación como grupo poblacional marca una nueva etapa en el proceso migratorio español: la de las generaciones nacidas aquí, socializadas en contextos locales, pero cuyas trayectorias vitales siguen condicionadas, en alguna medida, por el origen migratorio de sus familias.

Hablar hoy de la segunda generación de inmigrantes en España equivale a observar el presente y anticipar el futuro de la estructura social del país. Su desarrollo ha sido rápido y profundo: en apenas dos décadas, una presencia anecdótica se ha transformado en un fenómeno demográfico de gran magnitud y, sobre todo, con implicaciones sustanciales para la evolución demográfica española. En 2024, casi cuatro de cada diez niños menores de cinco años en España son hijos de inmigrantes, ya sea por vía materna, paterna o por ambas. Estas cifras son tan notables que podría afirmarse que implican el comienzo de un nuevo capítulo de la historia demográfica y social española.

Este artículo ha documentado, gracias a los datos de la *Encuesta de Población Activa*, algunas de las características más relevantes de esta población. En primer lugar, ha constatado la importancia cuantitativa de los descendientes de los inmigrantes, colectivo que supera los 4,5 millones de residentes en España: uno de cada tres menores de 20 años. Pero, además, la segunda generación en sentido estricto –nacidos en España con dos progenitores inmigrantes– presenta un perfil marcadamente infantil, del que se deduce que está en plena expansión.

Más allá de las magnitudes agregadas, el análisis de la composición por región o país de origen ha puesto de relieve que la segunda generación no es una réplica de la primera. De hecho, se aprecian cambios sustanciales, principalmente un incremento muy notable del peso de los residentes cuyo origen es Marruecos o el resto de África y una reducción de los originarios de países latinoamericanos. Esta diferente composición se explica, en gran medida, por el diferente comportamiento reproductivo de las mujeres de esos orígenes, cuya emigración suele estar ligada al proyecto familiar: presentan tasas muy altas de fecundidad en sus primeros años de residencia en España y conviven, por lo general, con un mayor número de hijos.

El crecimiento de la población de descendientes de inmigrantes ha venido acompañado de desigualdades relevantes que afectan a las condiciones en las que crecen muchos de esos menores. Tal y como se ha puesto de relieve en este artículo, los hijos de madres originarias de Marruecos y del resto de África no solo residen en los hogares con niveles educativos maternos más bajos, sino que también viven, con mayor

frecuencia, en hogares en los que solo uno o ninguno de los progenitores está ocupado. La combinación de escasos recursos educativos en el hogar y una inserción laboral precaria de los padres limita los recursos disponibles para la infancia y puede suponer un obstáculo añadido en su desarrollo académico y social. En contraste, otros grupos –como los hijos de madres venezolanas, argentinas o procedentes de Europa Occidental– crecen en hogares con más recursos educativos y situaciones laborales familiares más consolidadas, lo que ofrece un punto de partida potencialmente más favorable.

España ha incorporado en poco tiempo a un gran volumen de población sin grandes tensiones sociales, lo que constituye un logro nada menor en el contexto europeo. Sin embargo, sería un error asumir que ese mismo éxito se replicará de forma automática en la segunda generación. De hecho, los colectivos que protagonizaron procesos de integración más sólidos en la primera generación –como los procedentes de Europa o América Latina– han adquirido un peso menor en la segunda, mientras que han ganado protagonismo los orígenes que enfrentaban mayores dificultades de inserción laboral y educativa, como Marruecos y el resto de África. Y es precisamente en la segunda generación de estos orígenes donde hoy se concentran las desventajas más marcadas: bajos niveles educativos en el hogar y menor participación laboral de los progenitores. En definitiva, más allá del volumen de llegadas, son las pautas de formación familiar y reproducción predominantes en ciertos grupos de origen las que están configurando en buena parte el perfil de las nuevas generaciones. Por ello, no puede darse por hecho que estos jóvenes tendrán una integración más sencilla que sus padres solo por haber nacido en España. Comprender quiénes son, de dónde vienen y en qué contextos crecen es un paso imprescindible para entender hacia dónde se dirige la sociedad española en las próximas décadas.

BIBLIOGRAFÍA

ARCARONS, A. F., LANAU, A., MARÍ-KLOSE, P., y MUÑOZ-COMET, J. (2025). Migrant Origin Children and Child Poverty in Spain: A Decomposition Analysis. *Child Indicators Research*, 18(3), 1209–1235.

BAYONA-I-CARRASCO, J., y DOMINGO, A. (2024). Descendientes de inmigrantes nacidos en España: ¿hacia una integración segmentada? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187, 25–44.

BERNARDI, F., GARRIDO, L., y MIYAR, M. (2011). The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment. *International Migration*, 49(1), 148–187.

CEBOLLA-BOADO, H. (2014). Inmigración y educación: Los problemas tempranos de rendimiento escolar de los hijos de los inmigrantes. *Anuario CIDOB de La Inmigración*, 163–184.

CEBOLLA-BOADO, H., MIYAR-BUSTO, M., y MUÑOZ-COMET, J. (2015). Is the Spanish Recession Increasing Inequality? Male Migrant-native Differences in Educational Returns Against Unemployment. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(5), 710–728.

CORTINA, C., ESTEVE, A., y TURU, A. (2025). La formación de la pareja de los inmigrantes y sus descendientes en España. *Panorama Social*, 41.

GONZÁLEZ-FERRER, A., CASTRO-MARTÍN, T., KRAUS, E. K., y EREMENKO, T. (2017). Childbearing patterns among immigrant women and their daughters in Spain: Over-adaptation or structural constraints? *Demographic Research*, 37, 599–634.

MIYAR-BUSTO, M. (2011). *La dinámica de la inmigración en España, una década de llegadas y salidas*. Tesis doctoral.

MIYAR-BUSTO, M. (2016). La continuidad de los flujos migratorios en tiempos de crisis. *Panorama Social*, 23, 141–156.

MIYAR-BUSTO, M. (2020). Consolidación y rotación de la inmigración en España. *Cambio Social En La España Del Siglo XXI*, 119–148.

MIYAR-BUSTO, M., y GARRIDO MEDINA, L. (2010). La dinámica de los flujos migratorios de entrada en España. *Presupuesto y Gasto Público*, 4(61), 11–23.

MUÑOZ-COMET, J. (2025). La segunda generación de inmigrantes en el mercado de trabajo español. *Panorama Social*, 41.

MUÑOZ-COMET, J., y ARCARONS, A. F. (2022). The occupational attainment and job security of immigrant children in Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2396–2414.

PORTES, A. y APARICIO, R. (2025). Hijos de inmigrantes: sus orígenes e integración en España. *Panorama Social*, 41.

RODRÍGUEZ-PLANAS, N., y NOLLENBERGER, N. (2016). Labor market integration of new immigrants in Spain. *IZA Journal of Labor Policy*, 5(1).

RUMBAUT, R. G. (2004). Ages, Life Stages, and Generational Cohorts: Decomposing the Immigrant First and Second Generations in the United States. *International Migration Review*, 38(3), 1160–1205.

La salud perinatal en España: una comparación entre los niños de origen autóctono y los de origen inmigrante

CHIARA DELLO IACONO Y MIKOLAJ STANEK*

RESUMEN

Este estudio examina la evolución de los principales indicadores de salud perinatal en los nacimientos de madres inmigrantes y autóctonas en España. La salud al nacer desempeña un papel clave en el bienestar futuro de esos niños, ya que influye en su desarrollo físico, cognitivo y social. El origen migratorio condiciona la salud perinatal, reflejando patrones asociados a factores socioeconómicos y al grado de integración en la sociedad de acogida. En el caso de España, el crecimiento de la población inmigrante y su impacto en la fecundidad resaltan la necesidad de analizar en profundidad la salud perinatal en este grupo.

El mañana es hoy, solo que mañana

Slawomir Mrozek

1. INTRODUCCIÓN

La salud de los inmigrantes de primera y segunda generación no es solo un indicador de igualdad, bienestar y salud (Hemminki, 2014), sino que refleja su integración en la sociedad

* Universidad de Salamanca (chiaradi@usal.es y mstane@usal.es).

receptora y su capacidad para mantener vínculos con los países de origen (Portes y Rumbaut, 2001). La perspectiva del curso de vida nos permite comprender cómo las características del medio social y las decisiones individuales van influyendo en la vida de los individuos, modulando su salud, su bienestar y sus oportunidades vitales (Lu y Halfon, 2003).

Desde esa óptica, la salud perinatal es crucial, pues influye a largo plazo en el estado de salud (Risnes *et al.*, 2011) y en aspectos como el desarrollo cognitivo del individuo (Godfrey y Barker, 2007). El concepto hace referencia al estado de bienestar físico y psicológico de la madre y el recién nacido a lo largo del embarazo, el parto y las primeras semanas de vida.

Garantizar una buena salud al nacer es clave para promover un desarrollo óptimo y generar mejores oportunidades a escala individual y de sociedad. Por ello, en las últimas décadas, se han intensificado los esfuerzos para comprender los factores biológicos, de conducta y de contexto que determinan la salud perinatal (Conley y Bennett, 2000; Pereira *et al.*, 2017). Como era esperable, un factor clave ha resultado ser el comportamiento y las condiciones de vida de la madre. En la salud de los recién nacidos no solo influyen las condiciones de salud preexistentes de la madre (por ejemplo, la diabetes) (Harder *et al.*, 2007), su conducta

durante el embarazo (como la alimentación o el consumo de tabaco) (Gete *et al.*, 2020) o su edad (Fuster *et al.*, 2013), sino también factores contextuales como su nivel educativo, su clase social y el país de nacimiento (Pattenden *et al.*, 1999; Stanek *et al.*, 2021).

En este sentido, el origen migratorio se considera un condicionante relevante de la salud perinatal, pues evidencia patrones diferenciados en función del perfil socioeconómico y las condiciones de inserción en la sociedad receptora (Juárez y Revuelta, 2014; Stanek *et al.*, 2020). Para los inmigrantes en general y para las mujeres inmigrantes en particular, la llegada al país receptor conlleva múltiples desafíos, como el desconocimiento del sistema legal y sanitario (Agudelo-Suárez *et al.*, 2009) o las barreras lingüísticas en el acceso a la atención médica (Román-López *et al.*, 2015). Además, la exposición al desempleo o a condiciones laborales precarias aumenta su vulnerabilidad económica, generando más estrés (Ronda-Pérez *et al.*, 2014), factores ambos que pueden repercutir negativamente en la salud de la madre y del recién nacido (Juárez y Revuelta, 2013).

La salud perinatal actúa como un puente entre generaciones, vinculando el estado de salud y las circunstancias de la madre con el bienestar del hijo (Troé *et al.*, 2007). Entender ese vínculo puede contribuir a diseñar intervenciones eficaces que mejoren la salud desde las primeras etapas de la vida de los individuos y, con ello, su futuro.

Sin embargo, el estudio de la salud perinatal presenta desafíos sustantivos, debido, en primer lugar, a la naturaleza amplia, compleja y multidimensional de la salud, que integra factores biológicos, sociales y ambientales que interactúan desde la gestación. En segundo lugar, su evaluación resulta particularmente compleja, ya que implica la medición del bienestar de recién nacidos, un grupo muy vulnerable en el que todavía no se han manifestado plenamente muchos rasgos de su salud. Por eso, suelen utilizarse medidas indirectas, como el peso al nacer, la prevalencia de nacimientos prematuros y la mortalidad infantil. No recogen todos los aspectos del bienestar perinatal, pero son herramientas muy efectivas para evaluar la salud perinatal y para anticipar la salud futura (Lu y Halfon, 2003).

En el último cuarto de siglo, España ha experimentado un notable incremento de su población inmigrante, desde menos del 5 por ciento del total a principios del siglo XXI a superar el 18 por ciento en la actualidad. Muchos de los inmigrantes han consolidado su residencia en el país, integrándose en el mercado laboral y formando familias. La contribución demográfica de la población foránea mediante la natalidad es innegable y su peso en el total de nacimientos continúa creciendo. Hoy, el 45 por ciento corresponde a madres nacidas en el extranjero. Esto significa que la segunda generación de inmigrantes constituirá una subpoblación cada vez más relevante en la sociedad española.

En este contexto, la salud de la población inmigrante es cada vez más importante, pues condicionará el desempeño del sistema económico y las demandas que recaerán sobre los sistema sanitario y de protección social. De ahí el interés por conocer y seguir la evolución de la salud perinatal en el momento actual.

Este artículo analiza la evolución de varios indicadores de salud al nacer en la población inmigrante y nativa en España. Para ello, se usan las estadísticas vitales del *Movimiento Natural de la Población (MNP)*, del INE, para el período 2007-2022, una fuente que permite examinar los principales indicadores de salud perinatal y las dinámicas sociodemográficas asociadas. Los registros de datos incluyen todos los nacimientos ocurridos en España independientemente del estatus legal de la madre (por ejemplo, documentada, indocumentada, refugiada, estudiante, trabajadora temporal, etc.) y contienen varias características de los partos y los recién nacidos, así como información sociodemográfica de los padres.

2. PRINCIPALES MEDIDAS DE SALUD PERINATAL

Como ya se ha mencionado, los indicadores de salud perinatal habitualmente utilizados son el bajo peso al nacer (menos de 2.500 gramos), el alto peso al nacer (más de 4.000 gramos), los nacimientos pretérmino (nacimiento antes de la semana 37 de gestación) y la mortalidad perinatal, que incluye tanto las muer-

tes fetales tardías como las que ocurren en las 24 horas posteriores al parto.

El bajo peso al nacer es un indicador clave del estado de salud inmediato y futuro de los recién nacidos (UNICEF y WHO, 2019). Aumenta el riesgo de mortalidad neonatal e infantil y se asocia con una mayor morbilidad infantil (McCormick, 1985; Kramer, 1987). Asimismo, se han constatado asociaciones positivas entre el bajo peso al nacer y el riesgo de desarrollar parálisis cerebral (Ellenberg y Nelson, 1979), sordera (Bergman *et al.*, 1985), ceguera (Gallo y Lennerstrand, 1991) y dificultades en el desarrollo cognitivo, manifestadas en un cociente intelectual más bajo (Lucas *et al.*, 1998) y en problemas de rendimiento escolar (Hack *et al.*, 1994). También se vincula con un mayor riesgo de padecer enfermedades crónicas en la edad adulta, como la diabetes tipo 2, la hipertensión y enfermedades cardiovasculares (Risnes *et al.*, 2011). Además, puede influir en la situación socioeconómica en la vida adulta, asociándose negativamente con el nivel de ingresos y con las oportunidades laborales (Heckman, 2012).

El bajo peso al nacer está asociado a factores biológicos, comportamentales, socioeconómicos y contextuales. Entre los biológicos, se ha identificado una asociación entre el bajo peso y el sexo del recién nacido (las niñas pesan menos), el orden de nacimiento (los primogénitos pesan menos), y los partos múltiples (Kramer, 1987). La edad materna también se asocia con el riesgo de bajo y de alto peso al nacer (Dello Iacono *et al.*, 2024). En cuanto a los comportamentales, el desarrollo fetal está estrechamente relacionado con la nutrición materna, los hábitos alimentarios y la exposición a sustancias tóxicas durante el embarazo (Pereira *et al.*, 2017). Por ello, prácticas poco saludables durante la gestación acrecientan sustancialmente el riesgo de dar a luz bebés con bajo peso.

El bajo peso al nacer también refleja desigualdades socioeconómicas de las mujeres y, en algunos casos, de ambos padres (Pattenden *et al.*, 1999). Las mujeres con menos recursos económicos presentan un riesgo más elevado (Juárez y Revuelta Eugercios, 2013 y 2014). Asimismo, tener pareja parece tener un efecto protector: el riesgo de bajo peso es menor para los hijos de las mujeres que conviven con su pareja

y/o cuentan con el apoyo de esta (Castro Martín, 2010).

Finalmente, también se destaca la relación entre el origen materno y los resultados de salud de los recién nacidos. Los hijos de inmigrantes presentan mejores resultados de salud perinatal que los niños nativos (Markides y Coreil, 1986; Guendelman *et al.*, 1999). No obstante, esta diferencia no se mantiene en todos los grupos de origen (Urquia *et al.*, 2010) ni en todos los países de destino. Investigaciones previas en Suecia (Juárez y Revuelta Eugercios, 2016), Alemania (Milewski y Peters, 2014), Portugal (Harding *et al.*, 2006) e Italia (Cantarutti *et al.*, 2017), entre otros países, evidencian resultados dispares. En todo caso, en España, hasta la fecha, el riesgo de bajo peso al nacer es menor entre los nacidos de madres inmigrantes, aunque también se observa en estos una mayor prevalencia de alto peso (Juárez y Revuelta Eugercios, 2014; Cebolla-Boado y Salazar, 2016).

El alto peso al nacer o macrosomía fetal se define como un peso superior a los 4.000 gramos o por encima del percentil 90 para la edad gestacional (Boulet *et al.*, 2003). Los recién nacidos con peso elevado afrontan, por un lado, un mayor riesgo de complicaciones durante el parto, como distocia de hombros (Gherman *et al.*, 1998), asfixia perinatal (Wojcicki *et al.*, 2008), y más partos por cesárea (Turkmen *et al.*, 2018). Por otro, presentan una mayor predisposición a enfermedades como la obesidad (Cnattingius *et al.*, 2012), la diabetes mellitus (Johnsson *et al.*, 2015), el síndrome metabólico (Ahlssohn *et al.*, 2007) y algunas formas de cáncer (Paltiel *et al.*, 2008).

Los principales factores del alto peso al nacer son genéticos y biológicos, como, por ejemplo, patologías maternas (tales como la diabetes mellitus), una gestación prolongada (superior a 41 semanas) (Mathew *et al.*, 2005) o una edad materna avanzada (más de 40 años en el momento del parto) (Dai *et al.*, 2019). Además, influyen factores comportamentales como la ingesta de nutrientes, una dieta poco saludable y el aumento de peso durante el embarazo (Mardones-Santander *et al.*, 1988).

También influye el estatus migratorio. El riesgo de alto peso al nacer es superior en algunos grupos de mujeres inmigrantes en compara-

ción con las nativas del país de destino (Ceballos *et al.*, 2018). En España, este patrón se observa, en particular, entre los hijos de madres procedentes de América Latina, el norte de África, otros países europeos y países de alta renta (Juárez y Dello Iacono, 2025).

Los nacidos pretérmino, o prematuros, son los que nacen antes de completar las 37 semanas de gestación o antes de los 259 días desde el inicio del último periodo menstrual de la madre. Se clasifican en tres categorías: extremadamente prematuros (menos de 28 semanas), muy prematuros (entre 28 y menos de 32 semanas) y moderadamente prematuros (entre 32 y menos de 37 semanas de gestación) (Blencowe *et al.*, 2013).

Los nacimientos pretérmino conllevan un mayor riesgo de problemas de desarrollo a corto y largo plazo. Estos incluyen trastornos mentales, emocionales, sociales y conductuales (Fawke, 2007). Afrontan un mayor riesgo de problemas sensoriales, como ceguera y sordera, y de condiciones como autismo, parálisis cerebral, epilepsia, retraso mental y retrasos en el desarrollo (Saigal y Doyle, 2008; Johnson *et al.*, 2010).

Los nacimientos pretérmino pueden ser espontáneos o inducidos. Los espontáneos ocurren de manera natural y son resultado de diversos factores que desencadenan la transición del útero de un estado inactivo a contracciones activas, culminando en el parto. Sus causas siguen siendo desconocidas (Menon, 2008), aunque el riesgo de este tipo de partos se asocia con factores maternos tales como un bajo índice de masa corporal, baja estatura, bajo peso, tabaquismo, déficits en el control prenatal, embarazos múltiples, infecciones y patologías preexistentes (Blencowe *et al.*, 2013). A ellos se añaden rasgos como la edad materna (joven o avanzada), un menor nivel educativo, ser madre soltera (Blencowe *et al.*, 2013; Oftedal *et al.*, 2016) y el origen nacional (Li *et al.*, 2013).

Las investigaciones sobre el impacto del estatus migratorio en el riesgo de nacimientos prematuros tienen resultados mixtos. Algunos estudios indican que ciertas poblaciones inmigrantes presentan tasas más altas en comparación con la población nativa (Vangen *et al.*, 2002; Li *et al.*, 2013), pero también se ha obser-

vado una reducción del riesgo en ciertos grupos de inmigrantes (Urquia *et al.*, 2010). En España, hasta la fecha, las mujeres inmigrantes tienen un menor riesgo de partos pretérmino en comparación con las nativas españolas (Speciale y Regidor, 2011; Castelló *et al.*, 2012; Hidalgo Lopezosa *et al.*, 2019).

Por último, la mortalidad perinatal y neonatal son indicadores clave para evaluar el estado de salud poblacional y detectar desigualdades en el acceso a la atención sanitaria durante el embarazo, el parto y el periodo neonatal (Richardus *et al.*, 1998; Buitendijk *et al.*, 2003). El índice de mortalidad perinatal combina dos eventos: las muertes fetales tardías (a partir de la semana 22 de gestación o con un peso mínimo de 500 gramos) y las muertes neonatales tempranas (ocurridas en los primeros siete días de vida) (Richardus *et al.*, 1998).

El riesgo de mortalidad perinatal está muy asociado con el peso al nacer y la duración de la gestación (Luke y Brown, 2007), las complicaciones intrapartos, como la asfisia (Blencowe *et al.*, 2016), así como con características maternas tales como condiciones socioeconómicas desfavorables, bajos niveles de educación, una situación laboral inestable o ingresos bajos (Flenady *et al.*, 2011; Fuster *et al.*, 2014). El riesgo aumenta en función de hábitos poco saludables durante el embarazo (consumo de tabaco, alcohol, drogas), una dieta inadecuada, altos niveles de estrés, falta de apoyo social, depresión, embarazos adolescentes y no planificados (Forna *et al.*, 2003; Högberg y Cnattingius, 2007). Estas condiciones también se vinculan a una mayor prevalencia de enfermedades crónicas, como la hipertensión, la diabetes o la obesidad, así como a dificultades para acceder a la atención prenatal adecuada (Zeitlin *et al.*, 2016).

Las investigaciones muestran resultados contradictorios sobre la relación entre el origen migratorio materno y el riesgo de mortalidad perinatal. Algunas apuntan a que los bebés de madres inmigrantes no presentan un riesgo sistemáticamente mayor que los de madres nativas (Gissler *et al.*, 2009), pero en otras la población inmigrante presenta tasas más elevadas de mortalidad perinatal (Woods, 2008; Behboudi-Gandevani *et al.*, 2022), que varían en función del tiempo transcurrido en el país de destino (Ekéus *et al.*, 2011). En España se ha

documentado una mayor mortalidad perinatal asociada al origen nacional de la madre (Luque-Fernández *et al.*, 2012; Fuster *et al.*, 2014).

3. LA SALUD DE LAS SEGUNDAS GENERACIONES: PAUTAS E HIPÓTESIS EXPLICATIVAS

Como se ha apuntado, la mayoría de los indicadores de salud perinatal de los hijos de inmigrantes reflejan una ventaja respecto a los de los nativos. En España, varios estudios indican que las mujeres inmigrantes presentan un menor riesgo de dar a luz hijos con bajo peso en comparación con las nativas españolas (Speciale y Regidor, 2011; Juárez y Revuelta Eugercios, 2014). Este patrón, ampliamente documentado, ha recibido el nombre de “paradoja epidemiológica”, que plantea que, a pesar de afrontar una situación socioeconómica peor, los resultados de salud inmigrantes tienden a ser iguales o mejores que los de la población autóctona (Markides y Coreil, 1986).

Hay un amplio consenso en que esta ventaja se deriva de las condiciones diferenciales de vida y salud de las madres inmigrantes. Una de las hipótesis principales apunta a la “selección positiva al migrar”: las mujeres que emigran tienden a ser más jóvenes, gozan de mejor salud y cuentan con mayores recursos, lo que les otorga una ventaja inicial al llegar al país de destino (Palloni y Morenoff, 2001). Otras hipótesis consideran factores adicionales, como las normas y valores culturales del país de origen, el papel de las familias y las redes comunitarias en la reducción del estrés durante el embarazo, la promoción de comportamientos saludables y la provisión del apoyo necesario para garantizar el bienestar de las madres y de los recién nacidos (López-González *et al.*, 2005).

La paradoja del inmigrante sano en el ámbito perinatal suele ir acompañada de otra, conocida como la paradoja de la asimilación (Landale *et al.*, 2006). Según esta, la ventaja en salud perinatal observada en los hijos de mujeres inmigrantes tiende a disminuir o desaparecer con el tiempo. La ventaja inicial de los hijos de inmigrantes recién llegadas –con mejores resultados de salud que los de nativas o los de las

inmigrantes con mayor tiempo de residencia– se diluye conforme sus madres prolongan su estancia en el país receptor (Ceballos *et al.*, 2018). El factor determinante reside en la madre, cuyas condiciones de vida y cambios de comportamiento tras la migración, tales como una menor adherencia a prácticas culturales beneficiosas para el embarazo, impactan negativamente en los indicadores perinatales de sus hijos (Fox *et al.*, 2015; Ceballos *et al.*, 2018). La paradoja de la asimilación se atribuye a factores relacionados con la experiencia migratoria. Por una parte, cuanto más tiempo se lleva viviendo en el país de destino, más se adoptan hábitos menos saludables durante el embarazo, tales como dietas desequilibradas (López-González *et al.*, 2005). Por otra, la pérdida de factores protectores de la propia cultura de origen, como el apoyo familiar o comunitario, aumenta el riesgo de resultados adversos al nacer (Jasso *et al.*, 2004).

4. EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES DE LA SALUD PERINATAL 2007-2022

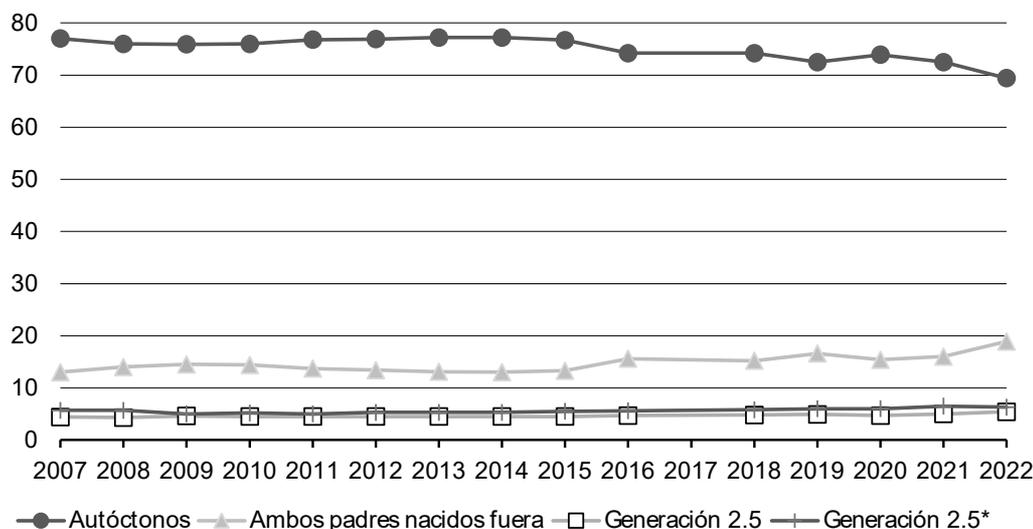
España es un país con una historia relativamente reciente en materia de inmigración, ya que no fue hasta la década de 1990 cuando el saldo migratorio comenzó a ser consistentemente positivo (Arango, 2009). Aunque esta tendencia ha experimentado algunas variaciones en los últimos años, la inmigración sigue desempeñando un papel clave en la dinámica demográfica del país, contribuyendo al crecimiento poblacional con su llegada e, indirectamente, con su aportación a la fecundidad (Izquierdo y López de Lera, 2006). Entre 1998 y 2008 se recuperó la tasa de natalidad (Varea *et al.*, 2012), coincidiendo con un rápido crecimiento de la población inmigrante (Requena y Reher, 2009).

El gráfico 1 presenta la evolución de los nacidos vivos en España entre 2007 y 2022¹, desglosado por origen parental. Distingue cuatro categorías: de origen autóctono (ambos progenitores nacidos en España), de origen inmigrante o segunda generación (ambos pro-

¹ El periodo estudiado es el de 2007 a 2022. Se omiten los datos de 2017 por un elevado número de observaciones perdidas en las variables de interés (peso al nacer, semana de gestación, país de nacimiento materno y paterno, nivel educativo).

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LOS NACIMIENTOS EN ESPAÑA SEGÚN LA GENERACIÓN, 2007-2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

genitores nacidos fuera de España), de origen mixto o generación 2.5 (hijos de padre inmigrante y madre nativa española), y de origen mixto o generación 2.5* (hijos de padre nativo español y madre nacida fuera). Los nacidos de origen autóctono representaban cerca del 80 por ciento en 2007, pero rondan el 70 por ciento en 2022. La proporción de la segunda generación (ambos padres nacidos fuera) ha aumentado con claridad, desde el 13 al 19 por ciento, reflejando el impacto de la inmigración en la estructura demográfica del país. Las generaciones mixtas mantienen su porcentaje, bajo, en el período estudiado.

El gráfico 2 muestra la evolución del porcentaje de nacidos vivos con bajo peso entre 2007 y 2022. En general, los niños autóctonos presentan valores relativamente estables, oscilando entre el 5,2 y el 5,7 por ciento de recién nacidos con el peso bajo. Los de la generación 2.5 suelen tener valores algo más altos, y los de segunda generación presentan, en la mayoría de los años, los valores más bajos, seguidos de los de la generación 2.5*. Sin embargo, recientemente se observa un ligero aumento del bajo peso en los niños de la segunda generación y de

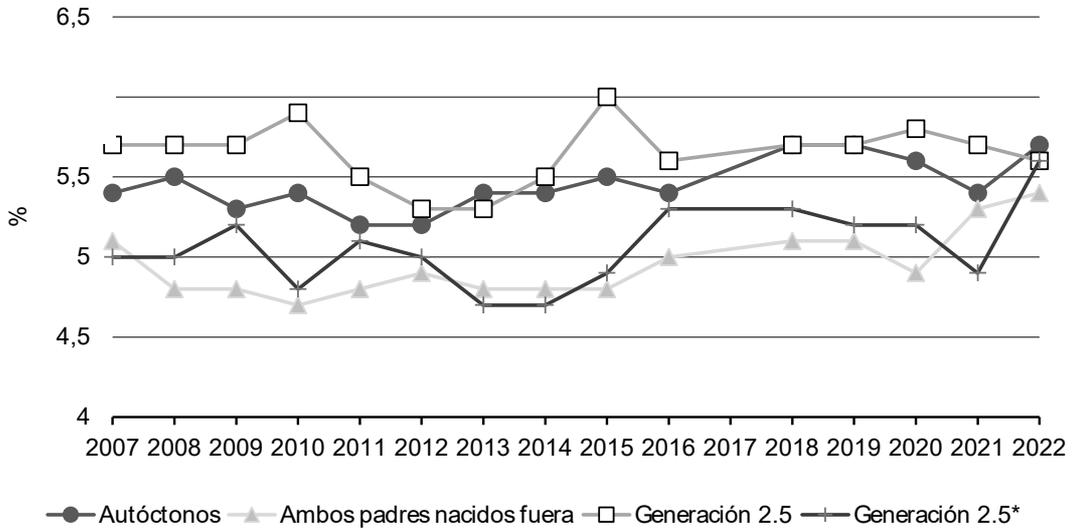
la generación 2.5, que deja sus porcentajes en niveles similares a los de los autóctonos. Es decir, en los últimos años los resultados de peso de los nacidos de madres inmigrantes no son mejores que los de los hijos de las nacidas en España, lo cual sugiere que la salud de esas segundas generaciones podrá no diferenciarse tanto de la de los hijos de origen autóctono.

El gráfico 3 muestra la evolución del porcentaje de nacidos vivos con alto peso al nacer para cada una de las cuatro categorías que consideramos. En general, los niños de segunda generación presentan los porcentajes más altos, con cifras que superan el 9 por ciento en la mayoría de los años hasta 2015, pero que tienden a disminuir recientemente. Por su parte, los niños de origen autóctono muestran las tasas más bajas, con cifras cercanas al 5 por ciento en el período. Los niños de las generaciones 2.5 y 2.5* presentan valores intermedios, más altos en la 2.5*.

En lo referente a los nacimientos pretérmino, se sabe que en España, el estatus migratorio, una edad materna joven y un nivel educativo bajo aumentan su riesgo (Castelló *et al.*, 2012;

GRÁFICO 2

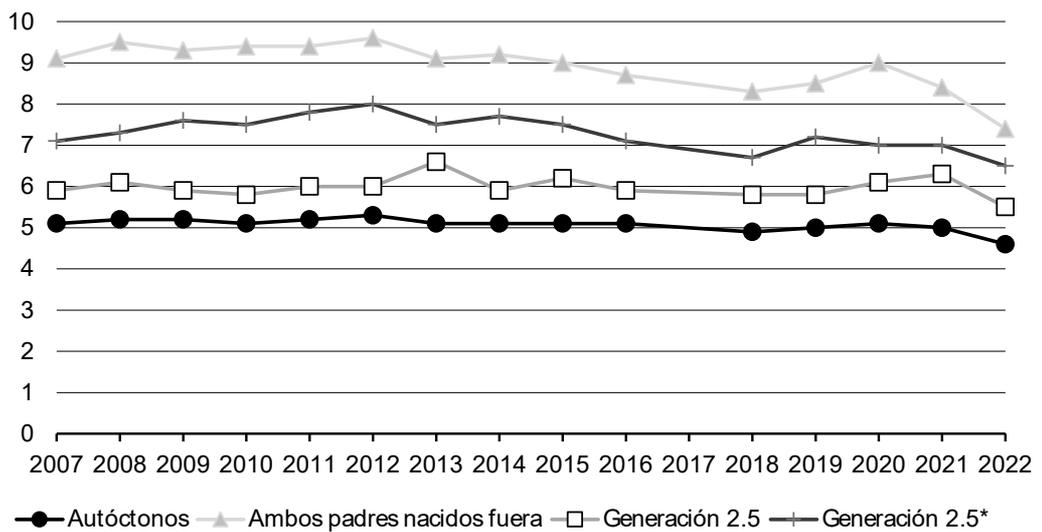
NACIDOS VIVOS CON BAJO PESO SEGÚN LA GENERACIÓN. ESPAÑA, 2007-2022
(EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 3

NACIDOS VIVOS CON ALTO PESO AL NACER SEGÚN LA GENERACIÓN. ESPAÑA, 2007-2022
(EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

Hidalgo-Lopezosa *et al.*, 2019), pero un mayor control prenatal puede reducir el riesgo de nacimientos muy prematuros en las madres inmigrantes (Castelló *et al.*, 2012).

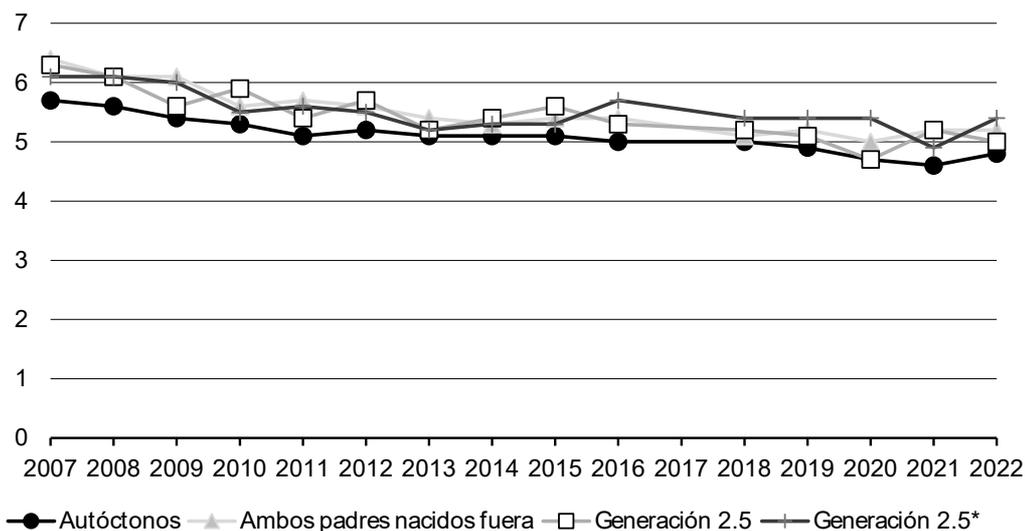
El gráfico 4 recoge la evolución entre 2007 y 2022 del porcentaje de los nacimientos pretérmino en las cuatro categorías de nacidos consideradas. Se observa una caída de los porcentajes en todos los grupos desde 2007, año en que oscilaban entre el 5,7 por ciento y el 6,4 por ciento, hasta alcanzar los valores cercanos al 4,7 por ciento y el 5 por ciento en 2020. Los niños de origen autóctono presentan consistentemente los valores más bajos. Los nacidos en generaciones mixtas muestran resultados algo más favorables que los de origen autóctono, aunque sin una tendencia clara a lo largo del tiempo. Los hijos de la segunda generación presentan casi siempre valores relativos más altos en la mayoría de los años, sus valores convergen con los del resto de categorías a partir de 2013. En general, la brecha entre los grupos se ha ido reduciendo, aunque persisten diferencias, que separan, sobre todo, a los autóctonos del resto.

El último indicador de salud al nacer que se describe es la tasa de mortalidad perinatal. Contamos con pocos estudios sobre la mortalidad perinatal y el estatus migratorio, pero los existentes indican que factores como un bajo estatus socioeconómico, una edad materna avanzada y el estatus migratorio aumentan el riesgo de mortalidad perinatal, especialmente, el de las muertes fetales tardías (Luque-Fernández *et al.*, 2012; Fuster *et al.*, 2014).

El gráfico 5 recoge la evolución de las tasas de mortalidad perinatal (por cada 1.000 nacimientos) desde 2007 hasta 2022. En línea con los estudios que se acaban de citar, se observa que los niños de segunda generación presentan consistentemente las tasas más altas, alcanzando un pico cercano a 4 por mil en 2013. A pesar de que su tasa se ha reducido algo en los últimos años, su riesgo sigue siendo el más elevado. Los niños de generaciones mixtas, especialmente los de la generación 2.5, exhiben fluctuaciones más marcadas, con un notable aumento en 2016, mientras que la pauta de los niños de autóctono es relativamente estable.

GRÁFICO 4

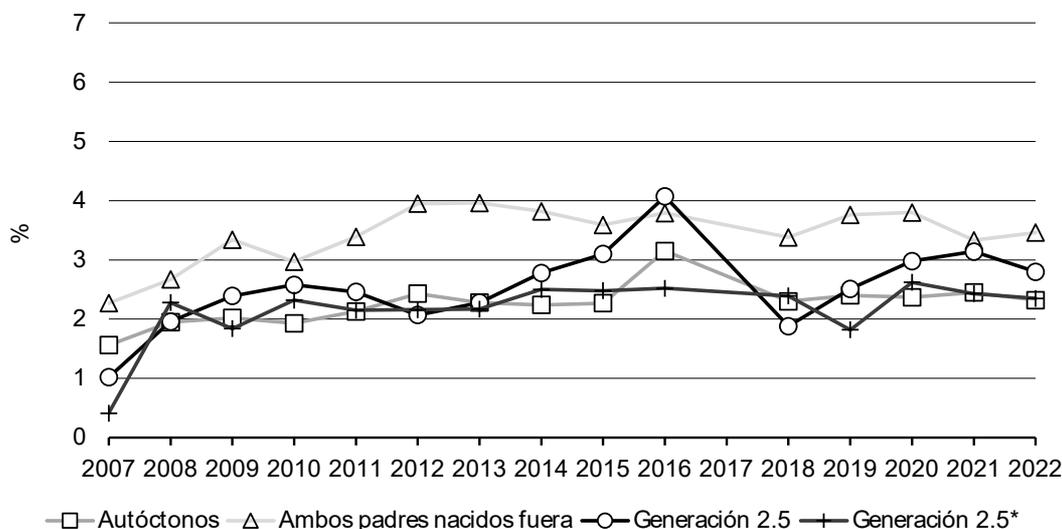
NACIDOS VIVOS PRETÉRMINO SEGÚN LA GENERACIÓN. ESPAÑA, 2007-2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 5

TASA DE MORTALIDAD PERINATAL SEGÚN LA GENERACIÓN (ESPAÑA, 2007-2022)
(POR MIL DE LOS NACIMIENTOS)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos y muertes fetales), 2007-2022.

5. LOS INDICADORES DE LA SALUD PERINATAL EN RELACIÓN CON ALGUNAS CARACTERÍSTICAS MATERNAS

En esta sección se comprueba si ciertos rasgos sociodemográficos y socioeconómicos (nivel educativo, edad, origen autóctono o inmigrante) de las madres se asocian con los indicadores principales de salud perinatal, siguiendo las pistas de las investigaciones discutidas en la sección 3 de este artículo, que no se volverán a citar si no añaden información.

5.1. Nivel educativo y edad de la madre

El gráfico 6 muestra la distribución del bajo peso al nacer según el nivel educativo de la madre en 2022. De acuerdo con las investigaciones ya referidas, los resultados varían según el nivel educativo materno. En general, cuanto mayor es el nivel educativo de la madre menor la incidencia del peso bajo al nacer, aunque las

variaciones son mayores en los autóctonos y en la generación 2.5.

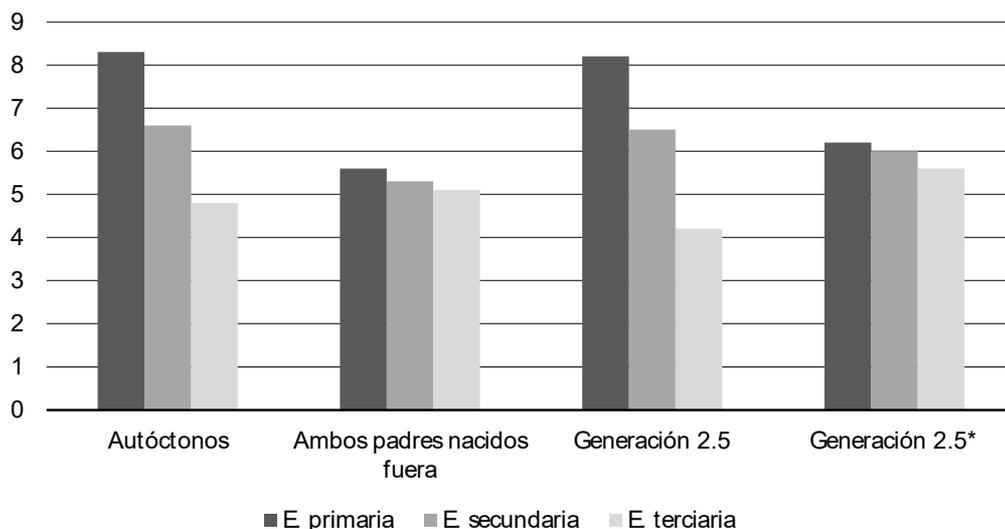
Con respecto, al alto peso al nacer, los niños con ambos progenitores extranjeros presentan unos porcentajes más elevados de alto peso, especialmente si las madres tienen un nivel educativo bajo (gráfico 7).

Otro factor que influye en el peso al nacer es la edad materna en el momento del parto. En el gráfico 8 se observa la distribución de los porcentajes de bajo peso al nacer según el origen y la edad materna en 2022. En este caso, a diferencia de lo que ocurría con el nivel de estudios, el bajo peso al nacer no se asocia con un patrón claro con la edad de la madre. Lo único destacable es que en tres de las categorías de origen la incidencia es más alta en las madres más jóvenes, pero no ocurre así en la segunda generación.

En cuanto al alto peso al nacer, se evidencia que los niños de segunda generación muestran una mayor prevalencia de alto peso al nacer cuando las madres dan a luz a una edad avanzada (>35 años).

GRÁFICO 6

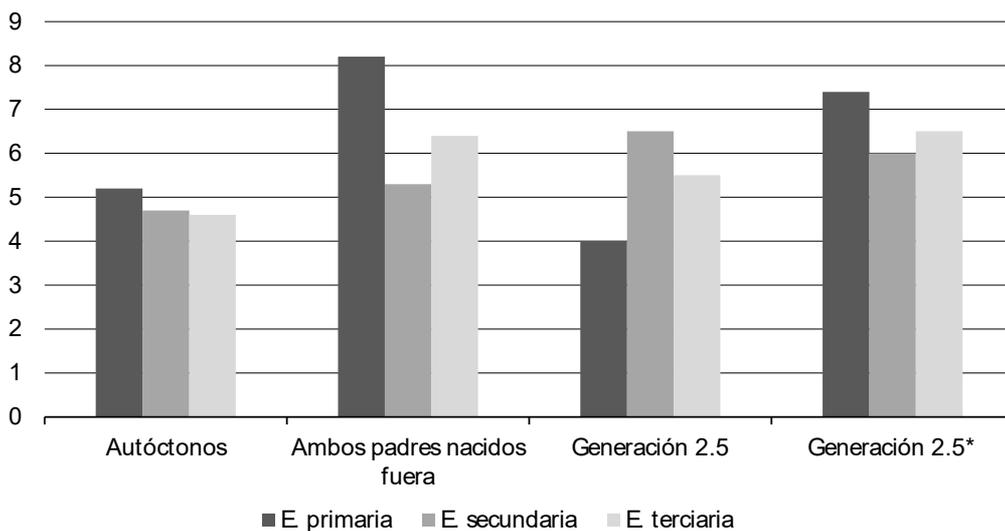
BAJO PESO AL NACER SEGÚN LA GENERACIÓN Y EL NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 7

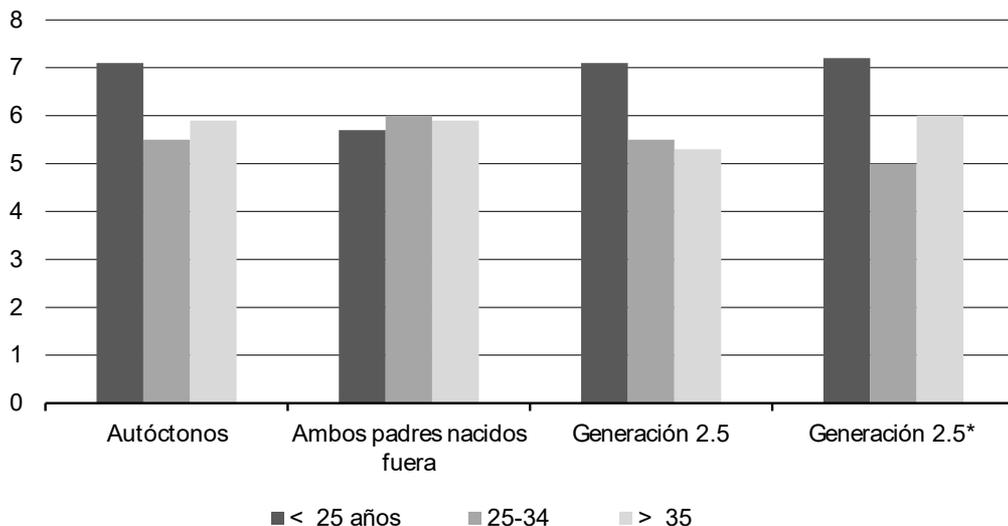
ALTO PESO AL NACER SEGÚN LA GENERACIÓN Y EL NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 8

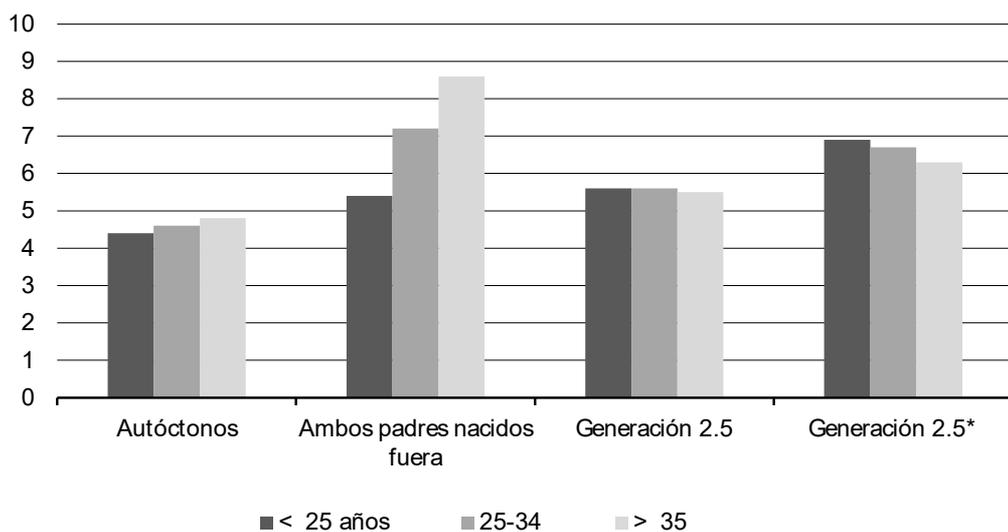
**BAJO PESO AL NACER SEGÚN LA GENERACIÓN Y LA EDAD DE LA MADRE EN EL MOMENTO DEL PARTO. ESPAÑA, 2022
(EN PORCENTAJE)**



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 9

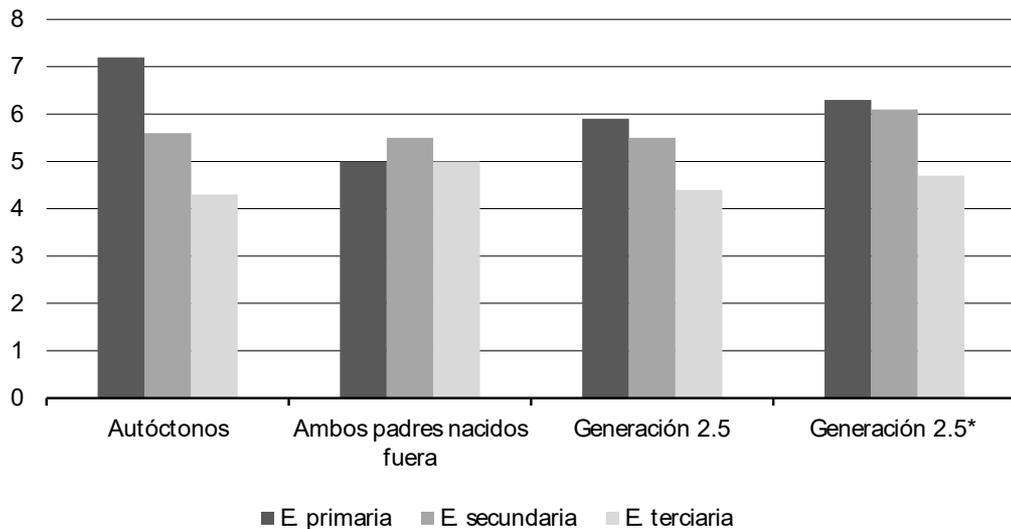
**ALTO PESO AL NACER SEGÚN LA GENERACIÓN Y LA EDAD DE LA MADRE EN EL MOMENTO DEL PARTO. ESPAÑA, 2022
(EN PORCENTAJE)**



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 10

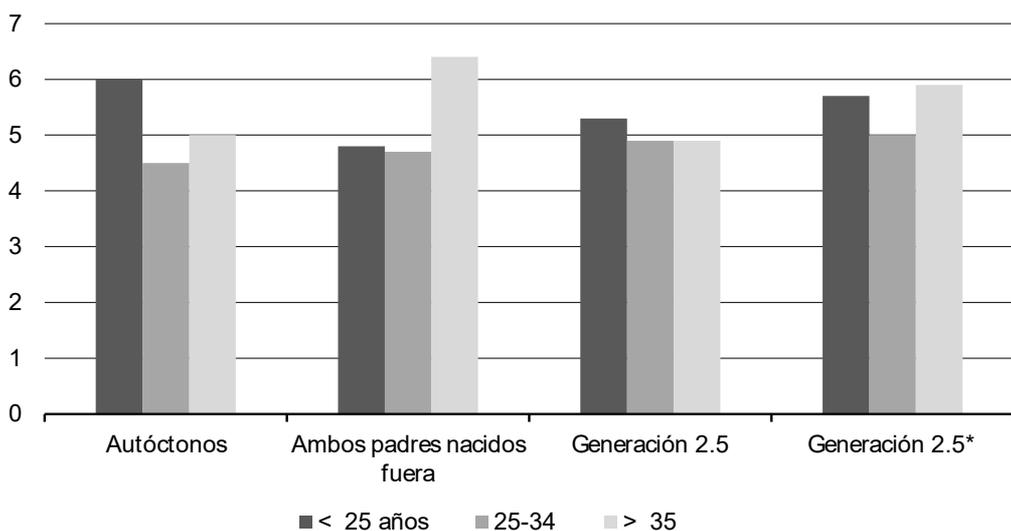
NACIDOS PRETÉRMINO SEGÚN LA GENERACIÓN Y EL NIVEL EDUCATIVO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 11

NACIDOS PRETÉRMINO SEGÚN LA GENERACIÓN Y LA EDAD DE LA MADRE EN EL MOMENTO DEL PARTO (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

En cuanto a la incidencia de los nacimientos pretérmino, las investigaciones indican que el nivel educativo y la edad materna se asocian con ella. El gráfico 10 muestra que los nacimientos pretérmino son bastante o algo menos frecuentes si la madre tiene un nivel educativo alto, algo que marca diferencias sustantivas entre los niños autóctonos.

Asimismo, tiende a darse una mayor prevalencia de esos nacimientos en las madres más jóvenes, pero los niños de la segunda generación son la excepción a la regla (gráfico 11). También tienden a ser algo más frecuentes en las madres de edad avanzada que en las de edad intermedia, pero no ocurre así en la generación 2.5.

torio materno y, en particular, del lugar de nacimiento de las madres, en la salud perinatal. Los hijos de las mujeres inmigrantes, en particular, de países de renta alta, otros países europeos, América Latina y norte de África presentan un riesgo igual o inferior de bajo peso que los de las madres nativas españolas (Agudelo-Suárez *et al.*, 2009; Speciale y Regidor, 2011; Stanek *et al.*, 2021), pero también suelen tener un riesgo mayor de peso alto (Hernández-Rivas *et al.*, 2013; Juárez y Revuelta Eugercios, 2014). En cambio, los hijos de las originarias del resto de África, en particular de África subsahariana, presentan un riesgo igual o mayor de bajo peso al nacer que las nativas españolas (Agudelo-Suárez *et al.*, 2009; Speciale y Regidor, 2011; Juárez y Revuelta Eugercios, 2014). En las madres asiáticas, los resultados comparados con las nativas españolas son más heterogéneos (Juárez y Revuelta Eugercios, 2014; Stanek *et al.*, 2020; Agudelo-Suárez *et al.*, 2009; Martín Ibáñez *et al.*, 2006; Mur Sierra *et al.*, 2010).

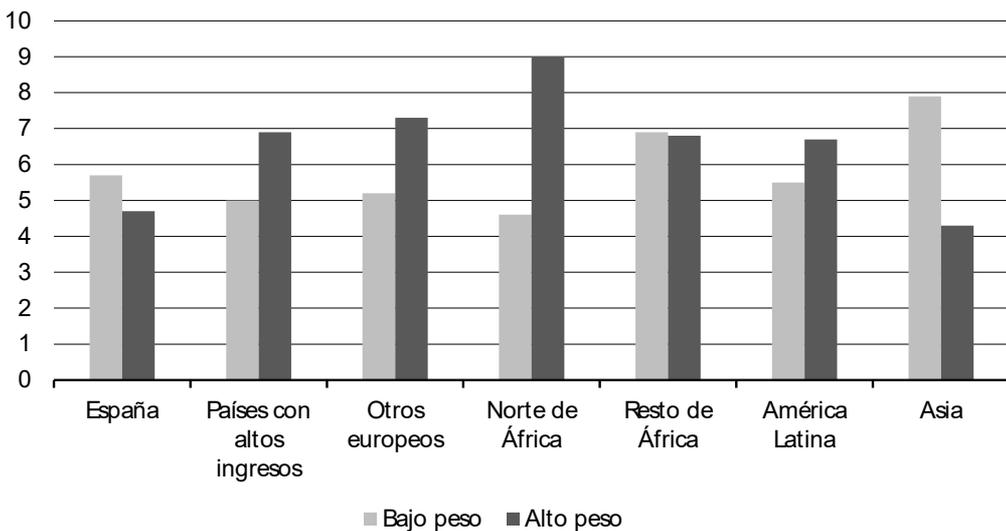
5.2. Lugar de nacimiento de la madre

Las investigaciones con datos de España han resaltado la influencia del estatus migra-

El gráfico 12 muestra los porcentajes de nacidos con bajo o con alto peso según lugar de nacimiento de la madre con datos de 2022.

GRÁFICO 12

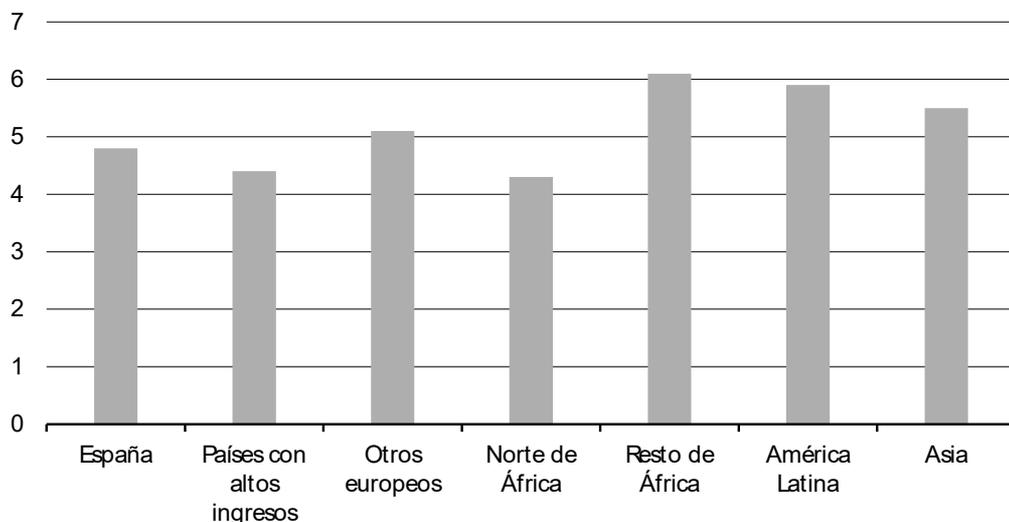
NACIDOS CON BAJO PESO O CON ALTO PESO AL NACER SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

GRÁFICO 13

NACIDOS PRETÉRMINO SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO DE LA MADRE. ESPAÑA, 2022 (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia con los microdatos del MNP (nacimientos), 2007-2022.

En línea con los resultados previos, los hijos de las mujeres procedentes del norte de África presentan el menor porcentaje de bajo peso. En cuanto al peso alto, en todas las categorías de madres inmigrantes los porcentajes son más elevados que entre las nacidas en España, con la excepción de las asiáticas.

Por su parte, las investigaciones también han identificado diferencias en el riesgo de partos pretérmino entre las mujeres inmigrantes y las mujeres nacidas en España (Castelló *et al.*, 2012). Las mujeres latinoamericanas (Speciale y Regidor, 2011; Castelló *et al.*, 2012; Hidalgo Lopezosa *et al.*, 2019), las europeas (Juárez y Revuelta Eugercios, 2014; Hidalgo Lopezosa *et al.*, 2019) y las del norte de África (Castelló *et al.*, 2012) presentan un menor riesgo que las nativas españolas. Sin embargo, otras procedencias presentan un riesgo superior al de las nativas, como las mujeres originarias del África subsahariana y de Asia (Juárez y Revuelta Eugercios, 2014).

El gráfico 13 muestra el porcentaje de nacimientos pretérmino según la región de nacimiento de la madre, con datos de 2022. Se

observa que en los nacidos de madres procedentes del resto de África y de América Latina la incidencia es algo superior a las de los demás grupos de origen.

6. CONCLUSIONES

Para entender las desigualdades de salud perinatal y anticipar, en lo posible, las trayectorias de salud de las siguientes generaciones, hay que incorporar definitivamente al análisis el origen migratorio de las madres en España. Este artículo ha utilizado los datos del *Movimiento Natural de la Población* para describir la evolución de los principales indicadores de salud perinatal según el origen de los nacidos (autóctonos, segunda generación, generación 2.5 y generación 2.5*) y para analizar cómo algunos rasgos sociodemográficos y socioeconómicos de las madres influyen en esos resultados.

En primer lugar, por efecto de una suave tendencia al alza en los porcentajes de bajo peso al nacer en los cuatro grupos considerados

y un salto en las cifras de autóctonos y generación 2.5*, se observa una convergencia en niveles muy próximos al 5,5 por ciento.

En segundo lugar, todos los grupos muestran una tendencia a la baja en la proporción de recién nacidos con alto peso durante la última década. Esta evolución sugiere un proceso de convergencia entre los grupos, aunque aún se mantienen diferencias significativas. El porcentaje de nacimientos con alto peso desciende en el siguiente orden: segunda generación, generación 2.5*, generación 2.5 y población autóctona.

En tercer lugar, el porcentaje de nacidos pretérmino ha tendido a caer con claridad desde 2007 a 2022 en todas las categorías de origen, manteniéndose diferencias menores que en 2022 confluyen en esta jerarquía de mayor a menor incidencia: generación 2.5*, segunda generación, generación 2.5 y autóctonos.

En cuarto lugar, las cifras de mortalidad perinatal presentan fluctuaciones a lo largo del periodo estudiado, aunque parecen más o menos estables desde 2018. En cualquier caso, la mortalidad perinatal es y ha tendido a ser más alta en la segunda generación y la generación 2.5 que en la generación 2.5* y los autóctonos. Estos dos últimos grupos presentan cifras muy parecidas.

En quinto lugar, el nivel educativo de las madres tan solo parece tener efectos claros en la incidencia del peso bajo, que disminuye al aumentar el nivel educativo, y los efectos de la edad son bastante heterogéneos.

España parece divergir de las pautas observadas en otros contextos, especialmente en tiempos recientes. La “paradoja del inmigrante sano”, que asociaba mejores resultados perinatales en inmigrantes pese a afrontar condiciones desfavorables no parece tal en España. Los hijos de madres inmigrantes tienden a presentar peores indicadores de salud perinatal que los de las autóctonas. Esto plantea la necesidad de nuevos estudios sobre las causas. Como hipótesis podrían considerarse el deterioro de las condiciones de vida o las transformaciones en los perfiles migratorios. Otra explicación plausible apunta a que las mujeres inmigrantes llegadas a España en edades tempranas –sujetas

a la paradoja de la asimilación– hayan comenzado a tener hijos tras adoptar hábitos menos saludables del país de acogida.

En estrecha relación con la necesidad de nuevos estudios se presenta la de contar con más y mejores datos para esclarecer las causas. La información disponible, aunque valiosa, resulta limitada para captar la complejidad de los factores en juego, como el estado de salud materna antes y después de la migración, el impacto de las políticas sanitarias en las poblaciones inmigrantes o las diferencias en el acceso a servicios prenatales entre inmigrantes y autóctonos.

Por último, el trabajo pone de manifiesto la necesidad de implementar políticas de salud pública que mejoren la atención prenatal, promuevan el acceso equitativo a servicios sanitarios y fomenten hábitos saludables durante el embarazo. Estas medidas podrían reducir los resultados adversos al nacer y favorecer trayectorias de salud más positivas en las generaciones futuras, más allá de su origen inmigrante o autóctono

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO-SUÁREZ, A., GIL-GÓNZALEZ, D., RONDA-PÉREZ, E., PORTHÉ, V., PARAMIO-PÉREZ, G., GARCÍA, A. M., y GARÍ, A. (2009). Discrimination, work and health in immigrant populations in Spain. *Social Science and Medicine*, 68(10), 1.866-1.874.

AHLSSON, F., GUSTAFSSON, J., TUVEMO, T., y LUNDGREN, M. (2007). Females born large for gestational age have a doubled risk of giving birth to large for gestational age infants. *Acta Paediatrica*, 96(3), 358-62.

ARANGO, J. (2009). Después del gran boom: la inmigración en la bisagra del cambio. En E. AJA, J. ARANGO y J. OLIVER (Eds.), *Anuario de la inmigración en España* (edición 2009) (pp. 52-73). CIDOB.

BEHBOUDI-GANDEVANI, S., BIDHENDI-YARANDI, R., PANAHI, M. H., MARDANI, A., GÅRE KYMRE, I., PAAL, P., y VAISMORADI, M. (2022). A systematic review and meta-analysis of the risk of stillbirth,

perinatal and neonatal mortality in immigrant women. *International Journal of Public Health*, 67,1604479.

BERGMAN, I., HIRSCH, R. P., FRIA, T. J., SHAPIRO, S. M., HOLZMAN, I., y PAINTER, M. J. (1985). Cause of hearing loss in the high-risk premature infant. *Journal of Pediatrics*, 106(1), 95-101.

BLENCOWE, H., COUSENS, S., CHOU, D., OESTERGAARD, M., SAY, L., MOLLER, A.-B., KINNEY, M., y LAWN, J. (2013). Born too soon: The global epidemiology of 15 million preterm births. *Reproductive Health*, 10 (Suppl 1), S2.

BLENCOWE, H., COUSENS, S., JASSIR, F. B., SAY, L., CHOU, D., MATHERS, C., HOGAN, D., SHIEKH, S., QURESHI, Z. U., YOU, D., y LAWN, J.Y E. (2016). National, regional, and worldwide estimates of stillbirth rates in 2015, with trends from 2000: A systematic analysis. *The Lancet Global Health*, 4(2), e98-e108.

BOULET, S. L, ALEXANDER, G. R, SALIHU, H. M., y PASS, M. (2003). Macrosomic births in the United States: determinants, outcomes, and proposed grades of risk. *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 188(5), 1.372-1.378.

BUITENDIJK, S., ZEITLIN, J., CUTTINI, M., LANGHOFF-ROOS, J., y BOTTU, J. (2003). Indicators of fetal and infant health outcomes. *European Journal of Obstetrics and Gynecology and Reproductive Biology*, 111(Supplement 1), S66-S77.

CANTARUTTI, A., FRANCHI, M., MONZIO COMPAGNONI, M., MERLINO, L., y CORRAO, G. (2017). Mother's education and the risk of several neonatal outcomes: An evidence from an Italian population-based study. *BMC Pregnancy Childbirth*, 17(1), 221.

CASTELLÓ, A., RÍO, I., MARTINEZ, E., REBAGLIATO, M., BARONA, C., LLÁCER, A., y BOLUMAR, F. (2012). Differences in preterm and low birth weight deliveries between Spanish and immigrant women: Influence of the prenatal care received. *Annals of Epidemiology*, 22(3), 175-182.

CASTRO MARTÍN, T. (2010). Single motherhood and low birthweight in Spain: narrowing social inequalities in health? *Demographic Research*, 22, 863-890.

CEBALLOS, M., CANTARERO, A., y SANCHEZ, S. (2018). Disentangling the effects of acculturation and duration in the United States on Latina immigrant maternal overweight and macrosomia. *Journal of Health Disparities Research and Practice*, 11(3), 32-45.

CEBOLLA-BOADO, H., y SALAZAR, L. (2016). Differences in perinatal health between immigrant and native-origin children: Evidence from differentials in birth weight in Spain. *Demographic Research*, 35, 67-200.

CNATTINGIUS, S., VILLAMOR, E., LAGERROS, Y. T., WIKSTROM, A. K., y GRANATH, F. (2012). High birth weight and obesity—a vicious circle across generations. *International Journal of Obesity*, 36(10), 1.320-1.324.

CONLEY, D., y BENNETT, N. G. (2000). Race and the inheritance of low birth weight. *Social Biology*, 47(1-2), 77-93.

DAI, R. X., HE, X. J., y HU, C. L. (2019). The association between advanced maternal age and macrosomia: A meta-analysis. *Childhood Obesity*, 15(3), 149-155.

DELLO IACONO, C., REQUENA, M., y STANEK, M. (2024a). Desigualdades sociales, edad materna avanzada y peso al nacer. Evidencia de un estudio basado en la población en España. *Gaceta Sanitaria*, 38, 102386.

EKÉUS, C., CNATTINGIUS, S., ESSÉN, B., y HJERN, A. (2011). Stillbirth among foreign-born women in Sweden. *European Journal of Public Health*, 21(6), 788-792,

ELLENBERG, J. H., y NELSON, K. B. (1979). Birth weight and gestational age in children with cerebral palsy or seizure disorders. *American Journal of Diseases of Children*, 133(10), 1044-1048.

ESCARTÍN, L., SAMPER, M. P., SANTABÁRBARA, J., LABAYEN, I., ÁLVAREZ, M. L., AYERZA, A., OVES, B., MORENO, L. A., y RODRÍGUEZ, G. (2014). Determinants of birth size in Northeast Spain. *The Journal of Maternal-Fetal and Neonatal Medicine*, 27(7), 677-682.

FAWKE, J. (2007). Neurological outcomes following preterm birth. *Seminars in Fetal and Neonatal Medicine*, 12(5), 374-382.

FLENADY, V., KOOPMANS, L., MIDDLETON, P., FROEN, F. SMITH, G. C., GIBBONS, K., COORY, M., GORDON, A., ELLWOOD, D., MCINTYRE, H. D., FRETTS, R., y EZZATI, M. (2011). Major risk factors for stillbirth in high-income countries: a systematic review and meta-analysis. *Lancet*, 377(9774), 1.331-1.340.

FORNA, F., JAMIESON, D. J., SANDERS, D., y LINDSAY, M. K. (2003). Pregnancy outcomes in foreign-born and US-born women. *International Journal of Gynecology and Obstetrics*, 83(3), 257-265.

FOX, M., ENTRINGER, S., BUSS, C., DEHAENE, J., y WADHWA, P. D. (2015). Intergenerational transmission of the effects of acculturation on health in Hispanic Americans: A fetal programming perspective. *American Journal of Public Health*, 105(S3), S409-S423.

FUSTER, V., ZULUAGA, P., COLANTONIO, S. E., y ROMÁN-BUSTO, J. (2013). Factors determining the variation in birth weight in Spain (1980-2010). *Annals of Human Biology*, 40(3), 266-275.

FUSTER, V., ZULUAGA, P., y ROMÁN-BUSTO, J. (2014). Stillbirth incidence in Spain: A comparison of native and recent immigrant mothers. *Demographic Research*, 31, 889-912.

GALLO, J. E., y LENNERSTRAND, G. (1991). A population-based study of ocular abnormalities in premature children aged 5 to 10 years. *American Journal of Ophthalmology*, 111(5), 539-547.

GETE, D. G., WALLER, M., y MISHRA, G. D. (2020). Effects of maternal diets on preterm birth and low birth weight: A systematic review. *British Journal of Nutrition*, 123(4), 446-461.

GHERMAN, R. B., OUZOUNIAN, J. G., y GOODWIN, T. M. (1998). Obstetric maneuvers for shoulder dystocia and associated fetal morbidity. *American Journal of Obstetrics and Gynecology*, 178(6), 1.126-1.130.

GISSLER, M., ALEXANDER, S., MACFARLANE, A., SMALL, R., STRAY-PEDERSEN, B., ZEITLIN, J., ZIMBECK, M., y GAGNON, A. (2009). Stillbirths and infant deaths among migrants in industrialized countries. *Acta Obstetrica et Gynecologica Scandinavica*, 88(2), 134-148.

GODFREY, K. M., y BARKER, D. (2007). Fetal programming and adult health. *Public Health Nutrition*, 4(2B), 611-624.

GUENDELMAN, S., BUEKENS, P., BLONDEL, B., KAMINSKI, M., NOTZON, F. C., y MASUY-STROOBANT, G. (1999). Birth outcomes of immigrant women in the United States, France, and Belgium. *Maternal and Child Health Journal*, 3(4), 177-187.

HACK, M., TAYLOR, H. G., KLEIN, N., EIBEN, R., SCHATSCHNEIDER, C., y MERCURI-MINICH, N. (1994). School-age outcomes in children with birth weights under 750 g. *New England Journal of Medicine*, 331(12), 753-759.

HARDER, T., RODEKAMP, E., SCHELLONG, K., DUDENHAUSEN, J. W., y PLAGEMANN, A. (2007). Birth weight and subsequent risk of type 2 diabetes: A meta-analysis. *American Journal of Epidemiology*, 165(8), 849-857.

HARDING, S., ROSATO, M. G., y CRUICKSHANK, J. K. (2004). Lack of change in birthweights of infants by generational status among Indian, Pakistani, Bangladeshi, Black Caribbean, and Black African mothers in a British cohort study. *International Journal of Epidemiology*, 33(6), 1279-1285.

HECKMAN, J. J. (2012). The developmental origins of health. *Health Economics*, 21(1), 24-29.

HEMMINKI, K. (2014). Immigrant health, our health. *European Journal of Public Health*, 24(1), 92-95.

HERNANDEZ-RIVAS, E., FLORES-LE ROUX, J. A., BENAIGES, D., SAGARRA, E., CHILLARON, J. J., PAYA, A., PUIG-DE DOU, J., GODAY, A., LOPEZ-VILCHEZ, M. A., y PEDRO-BOTET, J. (2013). Gestational diabetes in a multiethnic population of Spain: clinical characteristics and perinatal outcomes. *Diabetes Research and Clinical Practice*, 100(2), 215-221.

HIDALGO-LOPEZOSA, P., JIMENEZ-RUZ, A., CARMONA-TORRES, J. M., HIDALGO-MAESTRE, M., RODRIGUEZ-BORREGO, M. A., y LÓPEZ-SOTO, P. J. (2019). Sociodemographic factors associated with preterm birth and low birth weight: A cross-sectional study. *Women and Birth*, 32(6), e538-e543.

HÖGBERG, L., y CNATTINGIUS, S. (2007). The influence of maternal smoking habits on the risk of subsequent stillbirth: Is there a causal relation? *BJOG: An International Journal of Obstetrics and Gynaecology*, 114(6), 699-704.

IZQUIERDO, A., y DE LERA, D. L. (2006). *Demografía de los extranjeros. Incidencia en el crecimiento de la población*. Fundación BBVA.

JASSO, G., MASSEY, D., ROSENZWEIG, M., y SMITH, J. (2004). Immigrant health, selectivity and acculturation. En N. B. ANDERSON, R. A. BULATAO y B. COHEN (Eds.), *Critical perspectives on racial and ethnic differences in health in late life* (pp. 227-266). National Academy Press.

JOHNSON, S., HOLLIS, C., KOCHHAR, P., HENNESSY, E., WOLKE, D., y MARLOW, N. (2010). Autism spectrum disorders in extremely preterm children. *Journal of Pediatrics*, 156(4), 525-531.

JOHNSON, I. W., HAGLUND, B., AHLSSON, F., y GUSTAFSSON, J. (2015). A high birth weight is associated with increased risk of type 2 diabetes and obesity. *Pediatric Obesity*, 10(2), 77-83.

JUÁREZ, S. P., y DELLO IACONO, C. (2025). For life: differences in perinatal health between the offspring of immigrant and Spanish-born mothers. En M. STANEK, S. P. JUÁREZ y M. REQUENA (Eds.), *Multidisciplinary perspectives on immigrant health. New insights from Spain* (pp. 63-89). Springer.

JUÁREZ, S. P., y REVUELTA EUGERCIOS, B. A. (2013). Diferencias socioeconómicas en el bajo peso al nacer: revisitando enfoques epidemiológicos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 144, 73-96.

JUÁREZ, S. P., y REVUELTA EUGERCIOS, B. A. (2014). Too heavy, too late: Investigating perinatal health outcomes in immigrants residing in Spain. A cross-sectional study (2009-

2011). *Journal of Epidemiology and Community Health*, 68(9), 863-868.

JUÁREZ, S. P., y REVUELTA EUGERCIOS, B. A. (2016). Exploring the 'healthy migrant paradox' in Sweden. A cross sectional study focused on perinatal outcomes. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 18(1), 42-50.

KRAMER, M. S. (1987). Determinants of low birth weight: Methodological assessment and meta-analysis. *Bulletin of the World Health Organization*, 65(5), 663-737.

LANDALE, N. S., GORMAN, B. K., y OROPESA, R. S. (2006). Selective migration and infant mortality among Puerto Ricans. *Maternal and Child Health Journal*, 10(4), 351-360.

LI, X., SUNDQUIST, J., y SUNDQUIST, K. (2013). Immigrants and preterm births: A nationwide epidemiological study in Sweden. *Maternal and Child Health Journal*, 17, 1052-1058.

LÓPEZ-GONZÁLEZ, L., ARAVENA, V. C., y HUMMER, R. A. (2005). Immigrant acculturation, gender and health behavior: A research note. *Social Forces*, 84(1), 581-593.

LU, M. C., y HALFON, N. (2003). Racial and ethnic disparities in birth outcomes: A life-course perspective. *Maternal and Child Health Journal*, 7, 13-30.

LUCAS, A., MORLEY, R., y COLE, T. J. (1998). Randomised trial of early diet in preterm babies and later intelligence quotient. *British Medical Journal*, 317(7171), 1481-1487.

LUKE, B., y BROWN, M. B. (2007). The effect of plurality and gestation on the prevention or postponement of infant mortality: 1989-1991 versus 1999-2001. *Twin Research and Human Genetics*, 10(3), 514-520.

LUQUE-FERNÁNDEZ, M. A., IFTIKHAR LONE, N., GUTIÉRREZ-GARITANO, I., y BUENO-CAVANILLAS, A. (2012). Stillbirth risk by maternal socioeconomic status and country of origin: A population-based observational study in Spain, 2007-08. *European Journal of Public Health*, 22(4), 524-529.

MARDONES-SANTANDER, F., SALAZAR, G., ROSSO, P., y VILLARROEL, L. (1998). Maternal body composition near term and birth weight. *Obstetrics and Gynecology*, 91(6), 873-877.

MARKIDES, K. S., y COREIL, J. (1986). The health of Hispanics in the Southwestern United States: An epidemiologic paradox. *Public Health Reports*, 101(3), 253-265.

MARTÍN IBÁÑEZ, I., LÓPEZ VÍLCHEZ, M. A., LOZANO BLASCO, J., y MUR SIERRA, A. (2006). Resultados perinatales de las gestantes inmigrantes. *Anales de Pediatría*, 64(6), 550-556.

MATHEW, M., MACHADO, L., AL-GHABSHI, R., y AL-HADDABI, R. (2005). Fetal macrosomia. Risk factors and outcome. *Saudi Medical Journal*, 26(1), 96-100.

MCCORMICK, M. C. (1985). The contribution of low birth weight to infant mortality and childhood morbidity. *New England Journal of Medicine*, 312(2), 82-90.

MENON, R. (2008). Spontaneous preterm birth, a clinical dilemma: Etiologic, pathophysiologic and genetic heterogeneities and racial disparity. *Acta Obstetrica et Gynecologica Scandinavica*, 87(6), 590-600.

MILEWSKI, N., y PETERS, F. (2014). Too low or too high? On birthweight differentials of immigrants in Germany. *Comparative Population Studies*, 39(1), 3-22.

MUR SIERRA, A., DÍAZ, F., CASTEJÓN, E., LÓPEZ-VÍLCHEZ, M. A., SANJUÁN, G., MARTÍN, I., y CARRERAS, R. (2010). Repercusión neonatal de la inmigración: comparación de los periodos 2003-2004 y 2007-2008. *Medicina Clínica*, 135(12), 537-542.

OFTEDAL, A. M., BUSTERUD, K., IRGENS, L. M., HAUG, K., y RASMUSSEN, S. (2016). Socio-economic risk factors for preterm birth in Norway 1999-2009. *Scandinavian Journal of Public Health*, 44(6), 587-592.

PALLONI, A., y MORENOFF J. D. (2001). Interpreting the paradoxical in the Hispanic paradox: Demographic and epidemiologic approaches. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 954(1), 140-174.

PALTIEL, O., YANETZA, R., CALDERON-MARGALIT, R., MANOR, O., SHARON, N., HARLAP, S., y FRIEDLANDER, Y. (2008). Very high birth weight of offspring is associated with an increased risk of leukemia in their mothers: Results of a population-based cohort study. *Leukemia Research*, 32(11), 1.709-1.714.

PATTENDEN, S., DOLK, H., y VRIJED, M. (1999). Inequalities in low birth weight: Parental social class, area deprivation, and "lone mother" status. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 53(6), 355-358.

PEREIRA, P. P. D. S., DA MATA, F. A., FIGUEIREDO, A. C. G., DE ANDRADE, K. R. C., y PEREIRA, M. G. (2017). Maternal active smoking during pregnancy and low birth weight in the Americas: A systematic review and meta-analysis. *Nicotine and Tobacco Research*, 19(5), 497-505.

PORTES, A., y RUMBAUT, R. G. (2001). *Legacies: The story of the immigrant second generation*. University of California Press.

REQUENA, M., y REHER, D. S. (2009). La reciente experiencia migratoria en España. En D-S. REHER y M. REQUENA (Eds.), *Las múltiples caras de la inmigración en España* (pp. 289-321). Alianza.

RICHARDUS, J. H., GRAAFMANS, W. C., VERLOOVE-VANHORICK, S. P., y MACKENBACH, J. P. (1998). The perinatal mortality rate as an indicator of quality of care in international comparisons. *Medical Care*, 36(1), 54-66.

RISNES, K. R., VATTEN, L. J., BAKER, J. L., JAMESON, K., SOVIO, U., KAJANTIE, E., OSLER, M., MORLEY, R., JOKELA, M., PAINTER, R. C., SUNDH, V., JACOBSEN, G. W., ERIKSSON, J. G., SORENSEN, T. I. A., y BRACKEN, M. B. (2011). Birthweight and mortality in adulthood: A systematic review and meta-analysis. *International Journal of Epidemiology*, 40(3), 647-661.

ROMÁN-LÓPEZ, P., PALANCA-CRUZ, M. DEL M., GARCÍA-VERGARA, A., ROMÁN-LÓPEZ, F. J., RUBIO-CARRILLO, S., y ALGARTE-LÓPEZ, A. (2015). Barreras comunicativas en la atención sanitaria a la población inmigrante. *Revista Española de Comunicación en Salud*, 6(2), 204-212.

RONDA-PÉREZ, E., AGUDELO-SUÁREZ, A. A., LÓPEZ-JACOB, M. J., GARCÍA, A. M., y BENAVIDES, F. G. (2014). Condiciones de trabajo y salud de los trabajadores inmigrantes en España: revisión bibliográfica. *Revista Española de Salud Pública*, 88(6), 703-714.

SAIGAL, S., y DOYLE, L. W. (2008). An overview of mortality and sequelae of preterm birth from infancy to adulthood. *The Lancet*, 371(9608), 261-269.

SPECIALE, A. M., y REGIDOR, E. (2011). Understanding the universality of the immigrant health paradox: The Spanish perspective. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 13(3), 518-525.

STANEK, M., REQUENA, M., DEL REY A., y GARCÍA-GÓMEZ, J. (2020). Beyond the healthy immigrant paradox: Decomposing differences in birthweight among immigrants in Spain. *Globalization and Health*, 16(1), 1-12.

STANEK, M., REQUENA, M., y DEL REY, A. (2021). Impact of socio-economic status on low birthweight: Decomposing the differences between natives and immigrants in Spain. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 23(1), 71-78.

TROE, E.-J. W. M., KUNST, A. E., BOS, V., DEERENBERG, I. M., JOUNG, I. M. A., y MACKENBACH, J. P. (2007). The effect of age at immigration and generational status of the other on infant mortality in ethnic minority populations in The Netherlands. *The European Journal of Public Health*, 17(2), 134-138.

TURKEMEN, S., JOHANSSON, S., y DAHMOUN, M. (2018). Foetal macrosomia and foetal-maternal outcomes at birth. *Journal of Pregnancy*, 4790136.

UNICEF y WHO. (2019). *Low birthweight estimates: Levels and trends 2000-2015*. World Health Organization.

URQUIA, M. L., GLAZIER, R. H., BLONDEL, B., ZEITLIN, J., GISSLER, M., MACFARLANE, A., NG, E., HEAMAN, M., STRAY-PEDERSEN, B., y GAGNON, A. J. (2010). International migration and adverse birth outcomes: Role of ethnicity, region of

origin and destination. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 64(3), 243-251.

VANGEN, S., STOLTENBERG, C., SKJAERVEN, R., MAGNUS, P., HARRIS, J. R., y STRAY-PEDERSEN, B. (2002). The heavier the better? Birthweight and perinatal mortality in different ethnic groups. *International Journal of Epidemiology*, 31(3), 654-660.

VAREA, C., BERNIS, C., y GONZÁLEZ, A. G. (2012). Maternal characteristics and temporal trends in birth outcomes: Comparison between Spanish and migrant mothers. *International Journal of Population Research*, 412680.

WOJCICKI, J. M., HESSOL, N. A., HEYMAN, M. B., y FUENTES-AFFLICK, E. (2008). Risk factors for macrosomia in infants born to Latina women JM. *Journal of Perinatology*, 28(11), 743-749.

WOODS, R. (2008). La mortinatalité: éclairage historique sur des problèmes persistants d'estimation et d'interprétation. *Population*, 63(4), 683-708.

ZEITLIN, J., MORTENSES, L., PRUNET, C., MACFARLANE, A., HINDORI-MOHANGOO, A. D., GISSLER, M., SZAMOTULSKA, K., VAN DER PAL, K., BOLUMAR, F., NYBO ANDERSEN, A.-M., ÓLAFSDÓTTIR, H. S., ZHANG, W.-H., BLONDEL, B., y ALEXANDER, S. (2016). Socioeconomic inequalities in stillbirth rates in Europe: Measuring the gap using routine data from the Euro-Peristat Project. *BMC Pregnancy Childbirth*, 16, 15.

Pobreza o exclusión social de la segunda generación de inmigrantes en España

ALBERT F. ARCARONS*

RESUMEN

A pesar de que la segunda generación de inmigrantes es un grupo poblacional importante para el futuro de España, no se conoce lo suficiente su situación material, un factor decisivo para su integración. Este artículo analiza su riesgo de pobreza o exclusión social en comparación con el de los nativos. Los resultados muestran que el riesgo en la segunda generación es mayor, aunque varía según el país de origen; que el origen social influye en ese riesgo de manera similar; y que la capacidad de las transferencias sociales para reducir la pobreza es menor en las personas de origen inmigrante, especialmente la infancia de origen extracomunitario.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los procesos más importantes derivados de la llegada de inmigrantes a un país, por su impacto a largo plazo, es la formación de la segunda generación, que se define en este artículo como personas nacidas en España con al menos uno de los progenitores nacido en un país extranjero. Por su creciente presencia en España, en particular entre la población

* Centro de Investigaciones Sociológicas (albert.arcarons@cis.es).

infantil y juvenil, es prioritario analizar las condiciones materiales en las que vive y si hay diferencias destacables con la primera generación y los nativos. Esto es particularmente relevante para el caso español, con tasas de pobreza infantil y juvenil históricamente altas.

Precisamente porque la segunda generación en España es todavía una población joven, con una edad media que ronda los 20 años, sus condiciones materiales son clave para su integración, un reto decisivo para el futuro inmediato del país. Es uno de los grupos poblacionales que generará un mayor impacto en la economía y política en las próximas décadas, pues representará una parte importante del crecimiento de la población en edad de trabajar. Al mismo tiempo, la segunda generación es una población diversa, rasgo que se ha acentuado con la creciente diversificación de los flujos migratorios. Por tanto, cabe esperar diferencias tanto entre como dentro de los grupos de países o regiones de origen.

A pesar de lo anterior, las condiciones materiales de la segunda generación en España han sido poco estudiadas. Esto se debe principalmente a dos aspectos relacionados entre sí: la relativamente reciente llegada de inmigrantes –aunque se puede considerar ya un país de inmigración consolidado– y la falta de datos adecuados. Si bien la bibliografía sobre inmigra-

ción suele coincidir en la importancia de analizar las tendencias intergeneracionales para evaluar el alcance y el ritmo de la integración de los inmigrantes en la sociedad de acogida, hasta hace poco la segunda generación ha sido invisibilizada en las principales fuentes de información estadística y, en particular, en las que permiten el análisis de la pobreza, la exclusión social o la desigualdad. Sin embargo, y aunque todavía queda mucho camino por recorrer, el avance en la disponibilidad y calidad de datos en los últimos años ha supuesto una mejora sustancial para el estudio de esta realidad.

Además, recientemente, las condiciones de vida de los descendientes de inmigrantes en los países de la Unión Europea han sido objeto de interés para distintos desarrollos normativos. En clave de infancia, destaca la Recomendación del Consejo de la UE que establece la Garantía Infantil Europea (GIE). Este documento, el principal instrumento a escala de la Unión Europea que tienen los Estados miembros para luchar contra la pobreza infantil y romper el círculo de la pobreza, identifica a la descendencia de los inmigrantes como una población en especial desventaja. Asimismo, señala la necesidad de desarrollar sistemas de seguimiento para evaluar su situación y poder mejorar la eficacia de las políticas de lucha contra la pobreza. En este marco, los descendientes de los inmigrantes, particularmente en familias con un nivel socioeconómico bajo y un estatus legal incierto, deberían ser la población de mayor preocupación para las políticas sociales.

Los avances en la disponibilidad de datos y en la normativa suponen una oportunidad única para incorporar de forma efectiva el origen inmigrante en la agenda de lucha contra la pobreza en España. Entender las diferencias de riesgo de pobreza entre las personas de origen inmigrante y nativo es esencial para abordar la pobreza en un país. Para contribuir a este propósito, este artículo analiza, con datos de la *Encuesta de Condiciones de Vida (ECV)*, la situación de la segunda generación en España en relación con el riesgo de pobreza o exclusión social (ARPE¹, en sus siglas en inglés: *at risk of poverty or social exclusion*). Para ello, plantea

¹ La tasa AROPE es un indicador multidimensional que incluye la pobreza monetaria, la carencia material severa y la baja intensidad laboral. Si alguien vive en un hogar que se encuentra en al menos una de estas tres situaciones, se considera que se está en riesgo de pobreza o exclusión social.

primero una revisión de lo que se conoce sobre la relación entre inmigración y pobreza en las sociedades de destino, particularmente en el contexto español. Posteriormente, aborda desde una perspectiva multidimensional la situación de riesgo de pobreza o exclusión social de la segunda generación, apuntando a algunos factores de riesgo y teniendo en cuenta, en lo posible, la heterogeneidad de este grupo poblacional. Por último, se resumen las principales conclusiones y se señalan sus posibles implicaciones en términos de políticas públicas.

2. POBREZA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y ORIGEN INMIGRANTE

El estudio de la situación de la inmigración en las sociedades de destino se ha centrado mayoritariamente en países con niveles altos de desarrollo económico, en los resultados socioeconómicos de los inmigrantes y sus descendientes evaluados según distintos indicadores de logro o desempeño (por ejemplo, salarios, desempleo, logro educativo y ocupacional, etc.) y dentro de los marcos teóricos de la asimilación o la integración. Sin embargo, han sido menos estudiadas otras manifestaciones del “éxito” o el “fracaso” de los inmigrantes y sus descendientes, como la propiedad de activos, la riqueza o la pobreza (Eroğlu, 2022; Mirza y Warwick, 2024). En estos otros resultados hay un amplio margen de mejora, sobre todo en países que han recibido inmigración más recientemente, como es el caso de España.

A continuación, se discuten los principales consensos en la bibliografía sobre la relación entre pobreza e inmigración en sociedades de destino similares a la española, así como el papel que desempeñan distintos factores de riesgo de pobreza o exclusión social tanto para los nativos como para los inmigrantes y sus descendientes.

2.1. La relación entre origen inmigrante y pobreza

Dos marcos teóricos principales suelen contextualizar los análisis y resultados de la investigación sobre la situación socioeconómica de los inmigrantes en la sociedad de destino. Por

un lado, la teoría de la asimilación plantea que a medida que pasa el tiempo y, sobre todo, se suceden las generaciones de inmigrantes y, por tanto, aumenta la familiaridad con la sociedad de acogida una vez superados los retos y sacrificios iniciales, cabe esperar una convergencia con la situación de los nativos (Alba y Nee, 1997, 2003). Por otro lado, según la teoría de la asimilación segmentada, ciertos factores estructurales pueden llevar a distintas formas de asimilación de los inmigrantes y sus descendientes, incluida la posibilidad de un empeoramiento de la situación a lo largo del tiempo o de las generaciones (Portes y Rumbaut, 1996; Portes y Zhou, 1993).

En lo que a la relación entre el origen inmigrante y el riesgo de pobreza se refiere, las tesis asimilacionistas reciben un apoyo limitado. En términos generales, la bibliografía concluye que las personas de origen inmigrante tienen un riesgo más alto de pobreza o exclusión social que las de origen nativo en muchos países de destino. Ese mayor riesgo persiste a lo largo del tiempo y de las generaciones de inmigrantes (aunque la mayoría de los estudios no suelen ir más allá de la segunda generación), con poca convergencia con la situación de los nativos. No obstante, la magnitud y el alcance de su situación de pobreza varía sustancialmente entre unos grupos de origen inmigrante y otros, y según los países de destino. Las mayores dificultades se dan entre los inmigrantes y descendientes “no blancos” procedentes de países de fuera de la UE con niveles de desarrollo económico bajo (Eroğlu, 2022).

Varios autores han señalado el empeoramiento generalizado de la situación socioeconómica de los inmigrantes y sus descendientes en distintos países de destino durante la Gran Recesión y, en menor medida, a raíz de la pandemia (Borjas y Cassidy, 2020; Cantillon *et al.*, 2017; OECD, 2022). Relacionado con esto, se apunta a la importancia de tener en cuenta más indicadores que los ingresos, pues llevar un nivel de vida adecuado depende también de otros factores como, por ejemplo, el consumo. En los últimos años, como consecuencia de la llamada “crisis del coste de la vida”, los precios han crecido, y también los costes relacionados con la vivienda. La bibliografía además coincide en la preocupante brecha en pobreza infantil entre los descendientes de inmigrantes y los nativos, dadas las implicaciones que tienen las condiciones en esta etapa vital para su desarrollo, éxito

educativo y los logros y movilidad social en la vida adulta (Mirza y Warwick, 2024).

2.2. Determinantes del riesgo de pobreza de la segunda generación

El proceso migratorio es en la mayoría de los casos disruptivo y, a su vez, un proyecto familiar que involucra a varias generaciones (Heath *et al.*, 2008). Ambos aspectos están estrechamente relacionados y tienen implicaciones para el análisis de las condiciones materiales de la segunda generación. Su situación no se puede entender sin la de la generación que emigró, la de sus progenitores². En un estudio reciente que compara 26 países europeos, Kanitsar (2025) concluye que las barreras que afronta la segunda generación están relacionadas con su integración social, pero también con la composición (según características socioeconómicas) de la primera generación.

Esta sección analiza los distintos factores de riesgo, a escala individual, del hogar o de país de destino, y su efecto sobre la situación de riesgo de pobreza de la segunda generación. La situación de los inmigrantes y sus descendientes en relación con la pobreza o la exclusión social se puede explicar en términos de composición (diferencias en la exposición a factores de riesgo en comparación con los nativos o con otros grupos de origen y/o generaciones de inmigrantes); interacción (del estatus migratorio o el país de origen con distintos factores de riesgo); y/o especificidad (factores que afectan solo a inmigrantes y descendientes).

A escala individual, los factores más importantes para evitar la pobreza son los recursos educativos, sociales y culturales. El mayor riesgo de pobreza de la segunda generación en comparación con los nativos se suele asociar con un menor logro educativo suyo y/o de sus progenitores con respecto a sus respectivas contrapartes nativas (Iceland, 2019). A esto hay que añadir que la generación inmigrante, normalmente, sufre una devaluación de su capital humano y un proceso de desprofesionali-

² Esto es particularmente aplicable a España, con una segunda generación con una media de edad baja.

zación que aumenta la probabilidad de entrar en una situación de pobreza o exclusión social (Friedberg, 2000). Además, algunas investigaciones han descubierto un efecto inductor de pobreza para la segunda generación en el retorno decreciente de la inversión educativa de los progenitores en el mercado laboral (Picot *et al.*, 2008). Esta situación de desventaja en cuanto a capital humano va acompañada de una devaluación del capital cultural y social de origen en el país de destino, lo cual puede convertirse también en un factor de exclusión. En este sentido, tanto el capital social intra como interétnico pueden desempeñar un papel determinante en el alivio de la pobreza inmigrante (Eroğlu, 2022).

Otros factores individuales tienen que ver con la historia migratoria, la etnia o el país de origen y el estatus legal. Aunque la segunda generación nace ya en el país de destino, la edad de llegada y el tiempo en el país de los progenitores pueden ser variables relevantes (Myers *et al.*, 2009). Parece haber consenso en que, en el caso de la pobreza, el efecto del tiempo en el país de destino es limitado. La evidencia sobre el impacto de la edad de llegada indica que cuanto más avanzada es, mayor es el riesgo de pobreza (Kazempur y Halli, 2001). Además, hay también cierto consenso sobre la relevancia del origen étnico, el país de origen y el estatus legal por encima del estatus migratorio; es decir, que la discriminación y el efecto inductor de pobreza del racismo sistémico tienen un mayor peso (Eroğlu, 2022; Thiede *et al.*, 2021). El riesgo de pobreza o exclusión social es mayor en las personas en situación de irregularidad, refugiadas y que no tienen la nacionalidad (Hansen y Wahlberg, 2009).

A escala del hogar, la investigación se ha centrado en el impacto del tamaño del hogar y de su composición. Como regla general, en los países europeos los hogares con niños a cargo tienen un mayor riesgo de pobreza, que se incrementa con el número de niños dependientes (Stewart *et al.*, 2025; UNICEF Innocenti, 2023). Los hogares mixtos, encabezados por una pareja con un miembro de origen inmigrante y otro de origen nativo, tienen un menor riesgo de pobreza (Bárcena-Martín y Pérez-Moreno, 2017). Otros factores relevantes son el tipo de hogar (*i.e.*, monoparental, biparental, extenso...) y el número de personas mayores y de personas con enfermedades crónicas o discapacidad (Platt, 2009). Los hogares de origen inmigrante tienen,

por término medio, más niños dependientes y, a su vez, mayores necesidades de cuidado no atendidas, por su mayor dificultad de acceso a ayudas, prestaciones y servicios.

Aparte de los factores individuales y de hogar, cada vez más investigaciones destacan el papel de los determinantes de carácter más estructural o a escala de país, como los regímenes de empleo y las políticas de inmigración (incluidas las de integración) y de bienestar (Baker *et al.*, 2022; Boustan *et al.*, 2025). De hecho, algunos autores proponen reevaluar los factores identificados a menudo como individuales y del hogar como factores fundamentalmente estructurales (Brady, 2019).

Por un lado, en relación con el mercado de trabajo, las diferencias con respecto a los nativos en intensidad laboral del hogar, tipo de contrato y jornada laboral, y ocupaciones en sectores precarizados pueden explicar la brecha de pobreza entre personas de origen inmigrante y nativo. Además, los inmigrantes hacen frente a desventajas adicionales, tales como niveles más bajos de habilidades específicas del país de destino (como el idioma), la minusvaloración o la ausencia de reconocimiento de las habilidades y certificaciones educativas que traen consigo, y la discriminación (Eroğlu, 2022).

Por otro lado, la existencia de una red de seguridad social robusta es clave para abordar las desigualdades por origen inmigrante. Sin embargo, es difícil analizar el impacto de las políticas de bienestar en la reducción de la pobreza de la segunda generación sin tener en cuenta el papel de las políticas de inmigración (regularización, naturalización y ciudadanía, etc.). Ambas interaccionan, ya que, como en el caso del mercado laboral, el acceso a prestaciones y servicios suele estar condicionado al permiso de residencia y/o la nacionalidad (Acevedo-García *et al.*, 2021). Así, es de esperar que en países en los que las ayudas o el acceso al mercado laboral estén más condicionados por políticas migratorias estrictas, haya mayores niveles de pobreza entre la población de origen inmigrante (De Trinidad Young *et al.*, 2018). Además, entre las personas de origen inmigrante, Hooijer y Picot (2015) concluyen que son los extracomunitarios, a los que describen como inmigrantes “no deseados”, a quienes se les impide institucionalmente el acceso pleno a la ciudadanía social o del bienestar. Una vez superada la barrera legal

de acceso, tanto el nivel de desregularización del mercado laboral como la eficacia y/o generosidad del régimen de bienestar son clave para la reducción de la brecha de pobreza con respecto a los nativos (Arcarons *et al.*, 2025).

Otro factor estructural importante es la geografía de la pobreza infantil y la segregación por origen inmigrante. Más allá de los ingresos del hogar, la composición socioeconómica de los barrios en los que vive la segunda generación y la proximidad de servicios de calidad son también elementos relevantes para la movilidad social y para evitar la exclusión (Chetty y Hendren, 2018; Zuccotti, 2019). Un aspecto central en la segregación territorial de la segunda generación es el mercado de la vivienda y la discriminación en el proceso de compra o alquiler, sobre todo para grupos como los marroquíes (Zorlu *et al.*, 2014). Así, la desventaja de los inmigrantes y sus descendientes en relación con la vivienda se da, por un lado, porque los nativos tienen una mayor probabilidad de ser propietarios y, por el otro, porque las personas de origen inmigrante residen en mayor medida en ciudades o zonas urbanas, en las que los precios son más altos. En consecuencia, el desproporcionado impacto de los costes de la vivienda en el presupuesto de los hogares de origen inmigrante ocasiona una infraestimación de la situación de la segunda generación y, por lo tanto, un aumento de la brecha con respecto a los nativos cuando estos costes se tienen en cuenta (Mirza y Warwick, 2024).

3. EL CASO DE ESPAÑA

España tiene unas tasas de pobreza monetaria (AROP, por sus siglas en inglés: *at risk of poverty*) y de pobreza o exclusión social (AROPE) comparativamente altas en el marco de la UE-27. El último dato comparable de la tasa AROP se sitúa en el 20,2 por ciento y el de la tasa AROPE en el 26,5 por ciento, 4 y 5,2 puntos por encima de la media en la UE-27³. Ambas son bastante más altas en el caso de la infancia,

³ Según los últimos datos disponibles para España, no comparables todavía con el resto de los países de la UE-27 por falta de datos para varios de ellos, la tasa AROP se reduce en 2024 (con datos de ingresos correspondientes a 2023) hasta el 19,7 por ciento y la AROPE hasta el 25,8 por ciento, confirmando una tendencia a la baja desde 2018, con la excepción de los años de pandemia y pospandemia.

superando en casi 10 puntos las respectivas medias comunitarias (Eurostat, 2023a, 2023b) y situando, por ello, la lucha contra la pobreza infantil como uno de los retos más importantes para el sistema de bienestar español. Por otro lado, en las últimas décadas España se ha consolidado como un país de inmigración, un proceso que ha dado como resultado la aparición de la segunda generación, que ya representa en torno al 6 por ciento de la población y a casi uno de cada cuatro niños/as si nos centramos solo en la población infantil (un crecimiento del 45 por ciento en la última década) (Arcarons y Muñoz Comet, 2025).

3.1. La invisibilización de la segunda generación y de su riesgo de pobreza

Como se ha dicho, a pesar de su crecimiento demográfico y de su importancia para entender los procesos de asimilación o integración de la población de origen inmigrante, la segunda generación ha sido, hasta hace muy pocos años, un grupo poblacional no visible en las principales fuentes estadísticas españolas. En particular, en las que contienen información detallada sobre los ingresos del hogar y que permiten medir la pobreza. Esto hace que no dispongamos de suficientes estudios o evidencia sobre la situación material de la segunda generación en comparación con los nativos y la primera generación.

Aunque no existe, hasta donde el autor conoce, un estudio específico como tal sobre la relación entre la pobreza y la segunda generación de inmigrantes en España, sí hay evidencia disponible sobre la situación de la primera generación o de la infancia de origen inmigrante en general. Esta apunta a que la incidencia, intensidad y severidad de la pobreza son mayores para los inmigrantes que para los nativos (Muñoz de Bustillo y Antón, 2011). Haber nacido en un hogar de origen inmigrante duplica con creces el riesgo de pobreza de los adultos en comparación con los nacidos en hogares con padres de origen nativo. El riesgo de pobreza extrema se triplica (Ayllón *et al.*, 2022).

Por lo que se refiere a la población infantil, en un estudio reciente, Arcarons *et al.* (2025) señalan la sobrerrepresentación en la población

en riesgo de pobreza de la infancia de origen inmigrante (incluyendo la segunda generación) con respecto a su peso poblacional. El riesgo de pobreza para niños de origen inmigrante se situó en torno al 50-55 por ciento en el período 2008-2023. Las mayores brechas con respecto a los de origen nativo se observan durante la Gran Recesión y la pandemia de COVID-19, superando los 30 puntos porcentuales. Sin embargo, los autores concluyen que la infancia de origen inmigrante es un grupo poblacional heterogéneo, con diferencias sustantivas por país de origen. Destaca particularmente el caso de los niños de origen marroquí, con una brecha con respecto a los nativos superior a los 50 puntos.

3.2. Factores de riesgo de pobreza para la segunda generación

En relación con los factores de riesgo de pobreza que pueden estar relacionados con la desventaja de la segunda generación en España, entre los más importantes se encuentran la composición de la primera generación en cuanto a nivel de estudios y situación laboral (Bernardi *et al.*, 2011), así como la desigualdad en el rendimiento económico que obtienen de su educación inmigrantes y autóctonos. Se trata de una brecha que creció rápidamente a raíz de la crisis de 2008 (Cebolla-Boado *et al.*, 2015), en detrimento particularmente de los inmigrantes de América Latina y África. En otras palabras, los inmigrantes tienen, aparte de su desventaja en términos de composición, menos capacidad para conseguir un empleo que los nativos con la misma cualificación.

En cuanto a la población infantil en particular, Arcarons *et al.* (2025) señalan que el mayor riesgo de pobreza de la infancia de origen inmigrante se asocia a varios factores según el grupo de origen, aunque los principales son el nivel educativo de los progenitores y la participación en el mercado laboral de los adultos en el hogar. En cuanto a la participación en el mercado laboral de esos adultos, Muñoz-Comet y Arcarons (2024) muestran también que, como consecuencia de la crisis de 2008 y la posterior destrucción de empleo, hubo una creciente desigualdad entre hogares nativos e inmigrantes con niños en cuanto a la participación en el mercado laboral, una desigualdad que actualmente está todavía lejos de recuperar los niveles precrisis.

Por último, si nos centramos en las características de la segunda generación relacionadas con la pobreza, Bayona-i-Carrasco y Domingo (2024) concluyen que, aunque, en general, se observan brechas con respecto a los nativos en nivel educativo y en desempleo, se da una integración segmentada en función del lugar de nacimiento de sus progenitores. Para la generación 1,5 (inmigrantes llegados a una edad temprana y, por tanto, equiparables en cierta medida a la segunda generación), Muñoz-Comet y Arcarons (2018) concluyen que tienen una mayor probabilidad de estar desempleados que los nativos. La brecha desaparece para algunos grupos de origen al tener en cuenta diferencias de composición, pero permanece para otros, como los de origen africano. En un trabajo posterior, los mismos autores descubren que, en términos de logro ocupacional, la generación 1,5 consigue mejores resultados que la primera generación de inmigrantes, y que su mayor riesgo de pérdida de empleo en comparación con los nativos se debe principalmente a las diferencias de composición en factores de riesgo entre los dos grupos (Muñoz-Comet y Arcarons, 2022).

4. RESULTADOS

Partiendo de la discusión en los apartados anteriores, los resultados que se presentan a continuación se centran en cuatro aspectos concretos: i) la evolución en el tiempo de las brechas en AROPE general y AROPE infantil por estatus migratorio; ii) las diferencias en AROPE general y AROPE infantil entre inmigrantes de segunda generación por región o país de origen, desagregando los tres componentes del indicador⁴; iii) la persistencia intergeneracional (entre progenitores y descendientes) de la desventaja para la segunda generación en comparación con los

⁴ Por pobreza monetaria (componente 1) se entiende vivir en un hogar cuyos ingresos disponibles equivalentes están por debajo del 60 por ciento de la mediana nacional de ingresos equivalentes (AROP); la carencia material severa (componente 2) se define como la incapacidad de adquirir determinados bienes o servicios que se consideran deseables o necesarios para llevar una vida adecuada, o afrontar gastos imprevistos; y la intensidad laboral (componente 3) es la razón entre el número de meses trabajados por todos los miembros del hogar en edad de trabajar durante el año de referencia y el número potencial total de meses que, teóricamente, podrían haber trabajado. Así, se considera que una persona vive en un hogar con baja intensidad laboral si durante el año de referencia (doce meses previos) se ha trabajado menos del 20 por ciento del potencial.

nativos; y iv) el impacto de las transferencias sociales en la reducción de las brechas en AROP y AROP infantil entre inmigrantes de primera generación, de segunda y nativos.

La segunda generación se define como personas nacidas en España con al menos un progenitor nacido en otro país, mientras que la primera generación se define como personas que nacieron fuera de España y los nativos como personas nacidas en España con ambos progenitores originarios también de España.

población de origen inmigrante) con respecto a la primera (gráfico 1). La amplia diferencia entre personas de origen nativo e inmigrante solo es algo menor en el caso de la segunda generación. En concreto, para la segunda generación la brecha en AROPE con respecto a los nativos supera los 20 puntos, aunque en el periodo pos-COVID se ha reducido en más de 4 puntos, en el marco de un descenso general de la tasa. Esto se debe a una mayor reducción de la probabilidad de estar en riesgo de pobreza o exclusión social para la segunda generación en este periodo en comparación con los nativos (13 por ciento vs. 9 por ciento), aunque la probabilidad de la segunda generación sigue siendo más del doble que la de los nativos en 2024.

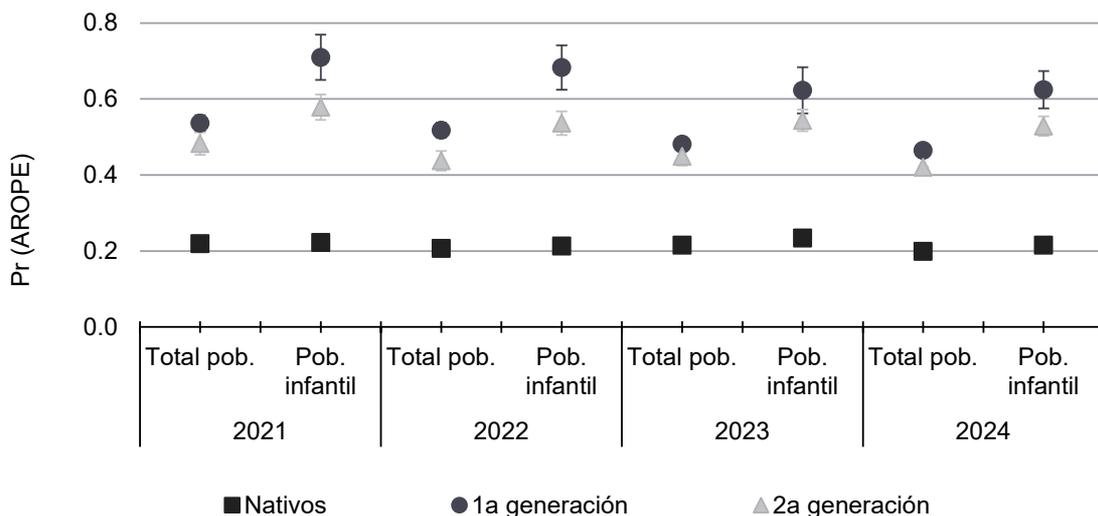
Para la población infantil (0 a 17 años) de origen inmigrante, la situación es más adversa que para el total de la población, con una probabilidad de AROPE que llegó a situarse por encima del 70 por ciento para los niños de primera generación en 2021. Es importante recordar que para este año los datos de ingresos del hogar se refieren a 2020, año de la pandemia. En el caso de la infancia, la brecha de pobreza o exclusión social con respecto a los nativos es

4.1. Evolución de las brechas en riesgo de pobreza o exclusión social

En términos generales y en línea con el consenso en la literatura, no se observa una mejora sustantiva en el riesgo de pobreza o exclusión social en la segunda generación (que representa algo más de un cuarto del total de la

GRÁFICO 1

EVOLUCIÓN DE LA PROBABILIDAD DE AROPE PARA EL TOTAL DE LA POBLACIÓN Y PARA LA POBLACIÓN INFANTIL SEGÚN EL ESTATUS MIGRATORIO (2021-2024)

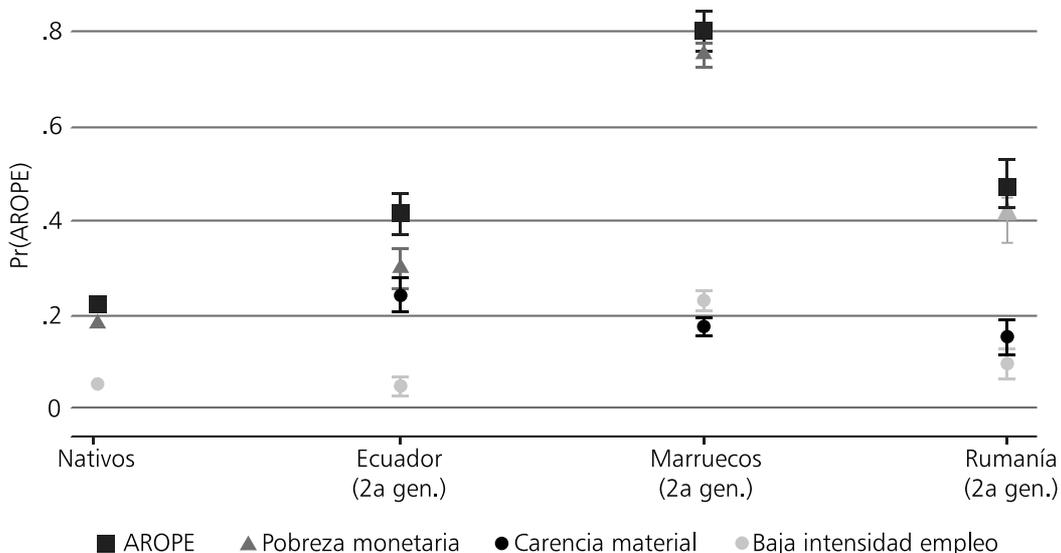


Notas: Para el total de la población, los modelos de regresión logística incluyen categorías de edad como covariables de control. Estimaciones ponderadas.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de la ECV (2021-2024).

GRÁFICO 2

PROBABILIDAD DE AROPE DE NIÑOS NATIVOS Y DE SEGUNDA GENERACIÓN SEGÚN COMPONENTE AROPE POR PAÍS DE ORIGEN



Nota: Estimaciones ponderadas.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de la ECV (2021-2024).

más grande que para el total de la población, situándose para la segunda generación (que representa cerca de tres cuartas partes de la infancia de origen inmigrante) por encima de los 30 puntos, si bien se ha reducido un 12 por ciento desde 2021. Sin embargo, en el caso de la población infantil, la brecha entre la primera y la segunda generación también es mayor en beneficio de la segunda. En 2024, por ejemplo, la probabilidad de AROPE para los niños de segunda generación es diez puntos inferior a la de los de primera generación, que tienen una probabilidad casi tres veces mayor que los nativos.

ración según la región o el país de origen. Para poder disponer de una muestra más amplia en cada grupo de origen, se agrupan los datos de la ECV referentes al periodo 2021-2024⁵. Para la población general los datos solo permiten desagregar a la primera y segunda generación por región de origen (país de la UE frente al resto), mientras que en el caso de la población infantil estos sí permiten desagregar por los flujos de mayor antigüedad en España (Ecuador, Marruecos y Rumanía) gracias a una población de segunda generación más numerosa.

Los resultados para el total de la población muestran que las diferencias en AROPE se dan más en función de la región de origen que del estatus migratorio. Si bien se observan diferencias entre los inmigrantes de primera y segunda generación con origen en la UE (36,9 por ciento vs. 30,6 por ciento) y entre

4.2. Diferencias en pobreza o exclusión social por región o país de origen

La probabilidad de la segunda generación de estar en riesgo de pobreza o exclusión social es alta con respecto a los nativos, pero también cabe esperar diferencias entre la segunda gene-

⁵ Los datos desagregados por país de origen que se utilizan en este subapartado requieren una petición específica al Instituto Nacional de Estadística (INE), que se ha realizado en el marco del proyecto de investigación MiCyclo (PID2020-114702RA-I00) financiado por la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (MICIU).

los extracomunitarios de primera y segunda generación (54,7 por ciento vs. 49,5 por ciento), las diferencias más sustantivas en AROPE se obtienen comparando por región de origen. En el caso de la segunda generación, la diferencia entre el origen UE (30,6 por ciento) y el extracomunitario (49,5 por ciento) es de 19 puntos.

Para la población infantil también se observan diferencias importantes entre la segunda generación en la probabilidad de AROPE, en este caso por país de origen (gráfico 2). Los niños de origen ecuatoriano tienen la probabilidad más baja (41,5 por ciento) y los de origen marroquí la más alta (80,8 por ciento). A medio camino, la probabilidad AROPE de los niños de origen rumano se sitúa en el 48,1 por ciento, con una brecha con respecto a los nativos de 26 puntos.

En cuanto a los componentes del indicador AROPE, incluidos también en el gráfico 2, las mayores diferencias por país de origen en la población infantil se dan en pobreza monetaria, y las menores, pero apreciables, en carencia material severa. En cuanto a las diferencias en la intensidad del empleo, destaca el caso de los niños marroquíes, con uno de cada cuatro viviendo en un hogar con baja intensidad laboral. Una probabilidad casi cinco veces superior a la de los de origen nativo o ecuatoriano, ambos con una probabilidad similar.

4.3. La persistencia intergeneracional de las desventajas

El grado en que las desventajas se transmiten de generación en generación es clave para comprender la desigualdad y las oportunidades de movilidad social en un país. Asimismo, analizar cómo la población de origen inmigrante se integra en este sistema de oportunidades es también importante para determinar el nivel de receptividad o apertura. Para analizar las diferencias en la persistencia intergeneracional de las desventajas en España entre nativos e inmigrantes de segunda generación, se analiza el impacto que pudieran tener las condiciones de vida en la adolescencia en el riesgo de pobreza o exclusión social en la vida adulta (25-59 años) para ambos grupos. Las condiciones de origen

se reflejan en dos variables: el nivel educativo del hogar cuando la persona entrevistada tenía 14 años⁶ y la situación económica del hogar a esa misma edad.

Los resultados muestran una asociación clara entre la situación de desventaja en la adolescencia y el riesgo de pobreza o exclusión social en la vida adulta. Por un lado, haber crecido en un hogar con un nivel de estudios bajo aumenta la probabilidad de AROPE casi doce puntos en comparación con haber crecido en un hogar con un nivel de estudios alto. Por otro lado, la diferencia en la probabilidad de AROPE entre los que crecieron en un hogar con una situación económica muy mala y los que lo hicieron en un hogar con una situación económica muy buena asciende hasta los 24 puntos.

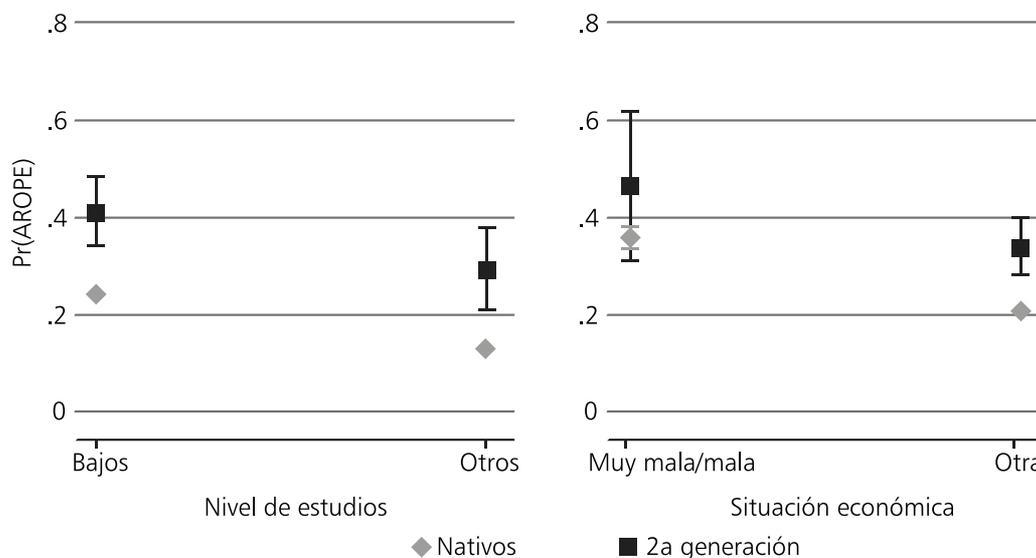
A continuación, se lleva a cabo el mismo ejercicio distinguiendo a los adultos nativos y los de segunda generación. Dadas las limitaciones de los datos, se recurre, de nuevo, a combinar datos de varios años. En este caso, de 2019 y 2023, los de las encuestas con información sobre la situación de la persona entrevistada a los 14 años⁷. Debido al reducido número de observaciones para la segunda generación, el nivel de estudios se agrupa en dos categorías (bajo vs. intermedio o alto) y también la situación económica del hogar (mala o muy mala vs. moderada, buena o muy buena).

Aun agrupando a nativos e inmigrantes de segunda generación según esas categorías de estudios y situación del hogar, las diferencias entre sus respectivas probabilidades de AROPE son parecidas (distancia entre los marcadores en el gráfico 3). Esto indica que ambos factores afectan a los dos grupos de forma similar. Para los nativos, haber crecido en un hogar con un nivel de estudios bajo (comparado con intermedio o alto) incrementa esa probabilidad en 10,4 puntos, mientras que para la segunda generación lo hace en 9,3 puntos. Una situación económica en origen mala o muy mala (comparada con una situa-

⁶ Máximo entre progenitores (en el caso de que haya dos).

⁷ Las preguntas sobre la situación en la adolescencia no se hacen anualmente, se incluyen solo en el módulo rotativo "Transmisión intergeneracional de ventajas y desventajas" de la ECV, que se repite, en principio, cada seis años.

GRÁFICO 3

PROBABILIDAD DE AROPE EN LA VIDA ADULTA SEGÚN EL NIVEL DE ESTUDIOS Y LA SITUACIÓN ECONÓMICA DEL HOGAR EN LA ADOLESCENCIA POR ESTATUS MIGRATORIO


Notas: Los modelos de regresión logística incluyen las interacciones entre nivel de estudios (situación económica del hogar) y estatus migratorio, e incorporan categorías de edad y de año de encuesta como covariables de control. Estimaciones ponderadas.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de la ECV (2019 y 2023).

ción moderada, buena o muy buena) aumenta la probabilidad 14,7 puntos en el caso de los nativos y 14,4 puntos en el caso de la segunda generación. Así, entre las personas de origen social más alto, los inmigrantes de segunda generación siguen teniendo probabilidades comparativamente altas de AROPE respecto a los nativos.

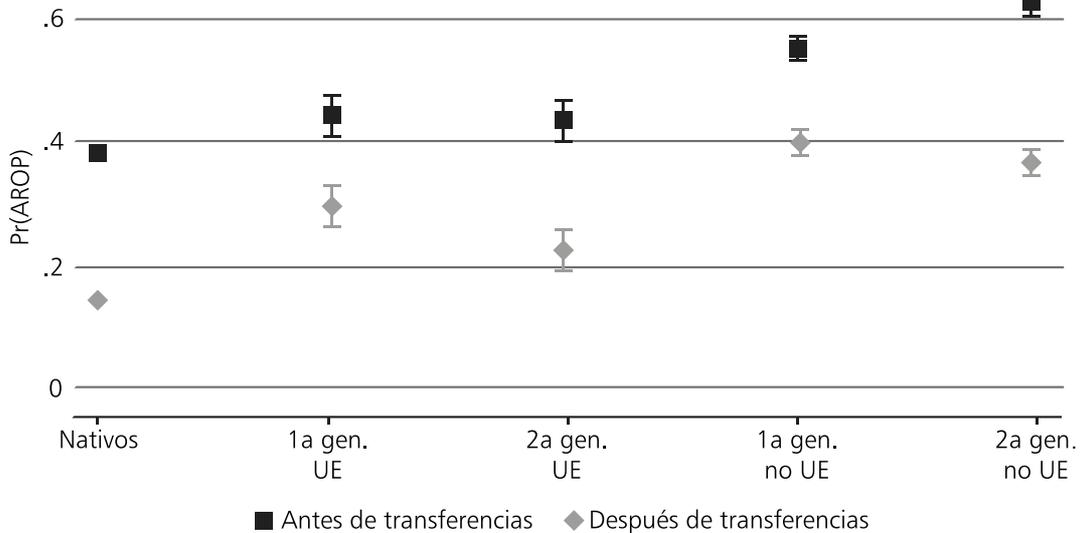
En resumen, por un lado, se observa que el origen social importa de manera similar para nativos e inmigrantes de segunda generación: mejora o empeora las probabilidades AROPE en ambos grupos. Sin embargo, por el otro, ser inmigrante de segunda generación conlleva un riesgo adicional (*i.e.* una penalización) que no se anula incluso entre aquellos con condiciones de origen más ventajosas. No obstante, hay que interpretar estos resultados con cautela ya que, como muestran los intervalos de confianza de las probabilidades estimadas para la segunda generación, no son muy precisos debido al reducido número de observaciones para este grupo.

4.4. El impacto de las transferencias sociales

Tanto el sistema de bienestar como su relación con las políticas de inmigración son centrales en el análisis de la situación de pobreza de la segunda generación. Una forma de evaluar la eficacia del sistema de bienestar en la reducción de la pobreza es calcular la probabilidad de riesgo de pobreza antes y después de transferencias sociales⁸. Los últimos datos disponibles de 2024 (con datos de ingresos correspondientes a 2023) muestran que, en España, la tasa de riesgo de pobreza antes de transferencias sociales se sitúa en el 42,6 por ciento y se reduce hasta el 19,7 por ciento (un 53 por ciento) una vez estas se tienen en cuenta. Para el caso de la infancia, el sistema ha sido tradicionalmente y sigue

⁸ Incluyen prestaciones contributivas por jubilación y supervivencia, prestaciones familiares y por hijos, subsidios educativos, ayudas relacionadas con la vivienda, prestaciones por desempleo, prestaciones por salud o incapacidad y transferencias por exclusión social o pobreza.

GRÁFICO 4

PROBABILIDAD DE AROP ANTES Y DESPUÉS DE TRANSFERENCIAS SOCIALES POR ESTATUS MIGRATORIO Y REGIÓN DE ORIGEN


Notas: Los modelos de regresión logística incluyen categorías de edad como covariables de control. Estimaciones ponderadas.

Fuente: Elaboración propia con los microdatos de la ECV (2024).

siendo menos eficaz. La tasa de pobreza infantil antes de transferencias es del 39 por ciento, pero solo se reduce un 25 por ciento teniendo en cuenta las transferencias, hasta situarse en el 29,2 por ciento.

El gráfico 4 muestra las probabilidades de estar en riesgo de pobreza antes y después de transferencias por estatus migratorio y región de origen. Para el cálculo de estas probabilidades se tienen en cuenta las diferencias de edad, ya que las transferencias sociales varían en función de la edad y la estructura demográfica de los nativos y los inmigrantes de primera y segunda generación es muy distinta en España. De los resultados de los modelos correspondientes se pueden extraer tres conclusiones. Primera, las transferencias monetarias son más eficaces en la reducción de la pobreza monetaria de las personas nativas que la de las de origen inmigrante. En las primeras, se reduce casi un 63 por ciento, mientras que, por ejemplo, en los inmigrantes de primera generación extracomunitarios solo lo hace un 27,5 por ciento. Segunda, el sistema reduce algo más la pobreza de los

inmigrantes comunitarios que la de los de origen extracomunitario, tanto en la primera generación (reducción del 33,9 por ciento vs. 27,5 por ciento) como en la segunda (reducción del 47,6 por ciento vs. 41 por ciento). Tercera, las transferencias reducen más, en términos relativos, el riesgo de pobreza de la segunda generación, con porcentajes de reducción superiores al 40 por ciento, que el de la primera, con valores en torno al 30 por ciento⁹.

⁹ A pesar de que los modelos de regresión incluyen categorías de edad como covariables de control, se podría argumentar que la mayor proporción de nativos en edad de jubilación –en comparación con la primera y, sobre todo, la segunda generación– hace que los resultados muestren que el sistema de transferencias sociales sea más eficaz en la reducción de su riesgo de pobreza cuando se tienen en cuenta las prestaciones por jubilación y supervivencia. Para poder dar respuesta a este argumento, se repiten los análisis sin tener en cuenta las prestaciones por jubilación y supervivencia. Para el total de la población, es cierto que cuando no se tienen en cuenta este tipo de prestaciones se observa que la capacidad de reducir el riesgo de pobreza del sistema de transferencias es significativamente menor para todos los grupos y, en particular, para los nativos, lo cual disminuye su ventaja. Sin embargo, también es cierto que se sigue manteniendo la menor eficacia del sistema de transferencias en reducir el riesgo de pobreza de la población de origen inmigrante en comparación con los nativos.

Para la población infantil se observa el mismo patrón que para el total, pero con porcentajes de reducción de pobreza bastante inferiores. El sistema de transferencias sociales es, por tanto, mucho menos “exitoso” en la reducción del riesgo de pobreza infantil y, en particular, de aquel que afecta a la infancia de origen inmigrante. Para la segunda generación de origen extracomunitario, por ejemplo, la probabilidad de pobreza antes de transferencias (63 por ciento) solo se reduce un 20,5 por ciento, comparado con el 27,5 por ciento observado para el total de la población¹⁰.

5. CONCLUSIONES E IMPLICACIONES PARA LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

La reciente mejora en la disponibilidad de datos sobre ingresos y condiciones de vida de los hogares, con muestras más grandes y diseños que permiten identificar a los inmigrantes de segunda generación, ha abierto la posibilidad de estudiar el riesgo de pobreza o exclusión social de este grupo poblacional en España. Conocer las condiciones materiales en las que crece y vive la segunda generación es clave para la investigación de esas temáticas, pero también para la sociedad en su conjunto, dado que en un futuro inmediato este grupo tendrá un peso notable en la población en edad de trabajar. Este análisis es, si cabe, aún más importante en el caso español, que presenta tasas de pobreza, y especialmente de pobreza infantil, más altas que la media de la UE, además de una historia más reciente de inmigración en comparación con otros países.

El artículo se ha dedicado a describir la situación de la segunda generación en relación con la pobreza o exclusión social en España y compararla con la de los nativos y la de los inmigrantes de primera generación. De los resultados del análisis se pueden extraer cuatro conclusiones. La primera, en línea con las investigaciones sobre otros países y contrariamente

¹⁰ Como para el total de la población, en el caso de la población infantil el sistema de transferencias sociales sigue siendo menos eficaz en la reducción del riesgo de pobreza de la población de origen inmigrante (en comparación con los nativos) cuando no se tienen en cuenta las prestaciones de jubilación y supervivencia. Además, en este caso, el hecho de tener o no en cuenta este tipo de prestaciones es menos relevante.

a lo esperado por las teorías asimilacionistas, es que el riesgo de pobreza o exclusión social se reduce más bien poco entre la primera y la segunda generación de inmigrantes, tanto para el total de la población como para la infancia.

En segundo lugar, aunque los inmigrantes de segunda generación tienen más riesgo de pobreza o exclusión social que los nativos, se observan diferencias sustantivas por país de origen. Las diferencias son particularmente destacables en lo que toca a la población infantil, siendo el riesgo de pobreza o exclusión de los niños de segunda generación de origen marroquí el doble que el de sus homólogos ecuatorianos. En esta misma línea, para el total de la población son más elevadas las diferencias entre regiones de origen que entre generaciones de inmigrantes de una misma región de origen, siendo claramente superior el riesgo de pobreza o exclusión en los inmigrantes de origen extracomunitario, independientemente de su generación.

La tercera conclusión se refiere a que los factores de riesgo relacionados con el origen social de los individuos, como el nivel educativo o la situación económica del hogar en la adolescencia, sirven para explicar las diferencias en el riesgo de pobreza o exclusión en la vida adulta. Tanto para los nativos como para la segunda generación, ese riesgo se reduce en una magnitud similar si comparamos el mayor con el menor nivel de estudios o la mejor con la peor situación económica del hogar en que crecieron, sin llegar, por tanto, la segunda generación a cerrar la brecha existente con los nativos. No obstante, los resultados deben interpretarse con cautela debido al reducido número de observaciones para la segunda generación.

Por último, se ha descrito el papel que tienen en España las políticas de bienestar en la reducción del riesgo de pobreza monetaria, señalando su limitada eficacia en la reducción de la pobreza infantil. La cuarta conclusión indica que, en términos generales, el sistema de transferencias sociales es más eficaz en la reducción de la pobreza monetaria de personas nativas (vs. origen inmigrante), con origen en la UE (vs. no UE) y pertenecientes a la segunda generación (vs. primera). Más concretamente, no tiene mucho éxito en la reducción de la pobreza de la infancia de origen inmigrante. No obstante, es cierto que cuando no se tienen en cuenta

las prestaciones por jubilación o supervivencia disminuyen las diferencias entre nativos e inmigrantes en la capacidad de protección frente a la pobreza del sistema de transferencias, aunque en menor medida en el caso de la infancia en comparación con el total de la población.

En cuanto a las implicaciones para las políticas públicas, estas conclusiones apuntan a la necesidad de incorporar el conocimiento sobre la situación específica de la población de origen inmigrante, y en particular de la infancia, en la agenda de lucha contra la pobreza o la exclusión social en España. Es necesario mejorar la eficacia y la eficiencia del sistema de transferencias sociales en la reducción de la pobreza de la población de origen inmigrante (en particular en el caso de la infancia), lo que pasa seguramente también por un replanteamiento de su relación con las políticas de inmigración e integración. Sin embargo, este es solo un estudio exploratorio sobre la situación material de la segunda generación en España. Futuras investigaciones podrían ahondar en los diversos puntos tratados y, en particular, en el papel de distintos factores de riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO-GARCIA, D., JOSHI, P. K., RUSKIN, E., WALTERS, A. N., SOFER, N., y GUEVARA, C. A. (2021). Including children in immigrant families in policy approaches to reduce child poverty. *Academic Pediatrics*, 21(8, Supplement), S117-S125.

ALBA, R. D., y NEE, V. (1997). Rethinking assimilation theory for a new era of immigration. *International Migration Review*, 31, 826-874.

ALBA, R. D., y NEE, V. (2003). *Remaking the American mainstream: Assimilation and contemporary immigration*. Harvard University Press.

ARCARONS, A. F., LANAU, A., MARÍ-KLOSE, P., y MUÑOZ-COMET, J. (2025). Migrant origin children and child poverty in Spain: A decomposition analysis. *Child Indicators Research*, 18, 1209-1235.

ARCARONS, A. F., y MUÑOZ-COMET, J. (2018). Paro y temporalidad de los inmigrantes que llegaron a España durante la infancia. En J. ARANGO, R. MAHÍA, D. MOYA, y E. SÁNCHEZ-MONTIJANO (Eds.), *Anuario CIDOB de la inmigración 2018* (pp. 184-2019). CIDOB.

ARCARONS, A. F., y MUÑOZ-COMET, J. (2025). La segunda generación de inmigrantes en España. En J. F. TEZANOS y C. TOBÍO (Eds.), *España 2025: Estructura y Cambio Social. Vol. 2: Dinámicas Sociales*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

AYLLÓN, S., BRUGAROLAS, P., y LADO, S. (2022). *La transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad de oportunidades en España*. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.

BAKER, R. S., BRADY, D., PAROLIN, Z., y WILLIAMS, D. T. (2022). The enduring significance of ethno-racial inequalities in poverty in the U.S., 1993–2017. *Population Research and Policy Review*, 41(3), 1049-1083.

BÁRCENA-MARTÍN, E., y PÉREZ-MORENO, S. (2017). Immigrant–native gap in poverty: A cross-national European perspective. *Review of Economics of the Household*, 15(4), 1105-1136.

BAYONA-I-CARRASCO, J., y DOMINGO, A. (2024). Descendientes de inmigrantes nacidos en España: ¿hacia una integración segmentada? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187, 25-44.

BERNARDI, F., GARRIDO, L., y MIYAR, M. (2011). The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment. *International Migration*, 49, 148-187.

BORJAS, G. J., y CASSIDY, H. (2020). The adverse effect of the COVID-19 labor market shock on immigrant employment. *NBER Working Papers*, 27243.

BOUSTAN, L. P., JENSEN, M. F., ABRAMITZKY, R., JÁCOME, E., MANNING, A., PEREZ, S., WATLEY, A., ADERMON, A., ARELLANO-BOVER, J., ASLUND, O., CONNOLLY, M., DEUTSCHER, N., GIELEN, A. C., GIESING, Y., GOVIND, Y., HALLA, M., HANGARTNER, D., JIANG, Y., KARMEI, C., ... ZOHAR, T. (2025). Intergenerational

mobility of immigrants in 15 destination countries. *IZA Discussion Papers*, 17711.

BRADY, D. (2019). Theories of the causes of poverty. *Annual Review of Sociology*, 45, 155-175.

CANTILLON, B., CHZHEN, Y., HANDA, S., y NOLAN, B. (2017). *Children of austerity: Impact of the Great Recession on child poverty in rich countries*. Oxford University Press.

CEBOLLA-BOADO, H., MIYAR-BUSTO, M., y MUÑOZ-COMET, J. (2015). Is the Spanish recession increasing inequality? Male migrant-native differences in educational returns against unemployment. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(5), 1-19.

CHETTY, R., y HENDREN, N. (2018). The impacts of neighborhoods on intergenerational mobility I: Childhood exposure effects. *Quarterly Journal of Economics*, 3(133), 1.107-1.162.

DE TRINIDAD YOUNG, M.-E., LEÓN-PÉREZ, G., WELLS, C. R., y WALLACE, S. P. (2018). More inclusive states, less poverty among immigrants? An examination of poverty, citizenship stratification, and state immigrant policies. *Population Research and Policy Review*, 37(2), 205-228.

EROĞLU, Ş. (2022). *Poverty and international migration: A multi-site and intergenerational perspective*. Bristol University Press.

EUROSTAT. (2023a). At-risk-of-poverty rate by poverty threshold, age and sex (ilc_li02).

EUROSTAT. (2023b). Persons at risk of poverty or social exclusion by age and sex (ilc_peps01n).

FRIEDBERG, R. M. (2000). You can't take it with you? Immigrant assimilation and the portability of human capital. *Journal of Labor Economics*, 18(2), 221-251.

HANSEN, J., y WAHLBERG, R. (2009). Poverty and its persistence: A comparison of natives and immigrants in Sweden. *Review of Economics of the Household*, 7(2), 105-132.

HEATH, A. F., ROTHON, C., y KILPI, E. (2008). The second generation in Western Europe: Education, unemployment, and occupational attainment. *Annual Review of Sociology*, 34, 211-235.

HOOIJER, G., y PICOT, G. (2015). European welfare states and migrant poverty: The institutional determinants of disadvantage. *Comparative Political Studies*, 48(14), 1879-1904.

ICELAND, J. (2019). Racial and ethnic inequality in poverty and affluence, 1959–2015. *Population Research and Policy Review*, 38(5), 615-654.

KANITSAR, G. (2025). The same social elevator? Intergenerational class mobility of second-generation immigrants across Europe. *European Sociological Review*, 41(1), 1-16.

KAZEMIPUR, A., y HALLI, S. S. (2001). Immigrants and "new poverty": The case of Canada. *International Migration Review*, 35(4), 1.129-1.156.

MIRZA, H. S., y WARWICK, R. (2024). Race and ethnic inequalities. *Oxford Open Economics*, 3(Supplement 1), i365-i452.

MUÑOZ DE BUSTILLO, R., y ANTÓN, J.-I. (2011). From rags to riches? Immigration and poverty in Spain. *Population Research and Policy Review*, 30(5), 661-676.

MUÑOZ-COMET, J., y ARCARONS, A. F. (2022). The occupational attainment and job security of immigrant children in Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2396-2414.

MUÑOZ-COMET, J., y ARCARONS, A. F. (2024). Migrant children and inequality in twenty-first-century Spain: The risk of living with no working adults in times of crisis. *International Migration*, 62(5), 254-269.

MYERS, D., GAO, X., y EMEKA, A. (2009). The gradient of immigrant age-at-arrival effects on socioeconomic outcomes in the U.S. *International Migration Review*, 43(1), 205-229.

OECD. (2022). *What has been the impact of the COVID-19 pandemic on immigrants? An update on recent evidence*. OECD.

PICOT, G., HOU, F., y COULOMBE, S. (2008). Poverty dynamics among recent immigrants to Canada. *International Migration Review*, 42(2), 393-424.

PLATT, L. (2009). *Ethnicity and child poverty*. Department for Work and Pensions.

PORTES, A., y RUMBAUT, R. G. (1996). *Immigrant America: A portrait*. University of California Press.

PORTES, A., y ZHOU, M. (1993). The new second generation: Segmented assimilation and its variants. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96.

STEWART, K., PATRICK, R., y REEVES, A. (2025). *A time of need: Exploring the changing poverty risk facing larger families in the UK*. *Journal of Social Policy*, 54, 75-99.

THIEDE, B. C., BROOKS, M. M., y JENSEN, L. (2021). Unequal from the start? Poverty across immigrant generations of hispanic children. *Demography*, 58(6), 2139-2167.

UNICEF INNOCENTI. (2023). Child poverty in the midst of wealth. *Innocenti Report Card*, 18.

ZORLU, A., MULDER, C. H., y VAN GAALEN, R. (2014). Ethnic disparities in the transition to home ownership. *Journal of Housing Economics*, 26, 151-163.

ZUCCOTTI, C. V. (2019). Ethnicity and neighbourhood attainment in England and Wales: A study of second generations' spatial integration. *Population, Space and Place*, 25(7), e2252.

Descendientes de inmigrantes en prisión: una aproximación criminológica

ELISA GARCÍA-ESPAÑA*

RESUMEN*

Los descendientes de inmigrantes, ya sea llegados en el marco de un proyecto migratorio familiar o nacidos en el país de acogida, han sido objeto de debate en el contexto de diversos conflictos sociales en Europa. El análisis de su incidencia delictiva es complejo, al no poder ser identificados directamente a través de las estadísticas oficiales. Este estudio no busca determinar su participación en actividades delictivas, sino ofrecer una aproximación a sus características sociodemográficas y penales. A partir de una investigación empírica, se comparan estos perfiles con los de otros grupos penitenciarios, aportando una visión más detallada de su presencia en prisión.

pación entre los españoles. Las razones detrás de esta percepción son diversas, pero en este trabajo se pondrá el foco específicamente en la relación que a menudo se establece entre inmigración y delincuencia.

Desde mediados del siglo XX, cuando algunos países europeos comenzaron a recibir un gran flujo de inmigrantes¹ con fines laborales, la criminología europea empezó a prestar especial atención a las diferencias en la participación delictiva entre las poblaciones migrante y nativa. Algunos estudios señalaron la sobrerrepresentación de personas inmigrantes en las cifras oficiales de delincuencia (Tonry, 1998: 58-84; Killias *et al.*, 2004).

1. INTRODUCCIÓN

La inmigración ha estado históricamente bajo sospecha por parte de la opinión pública. Así lo refleja uno de los resultados de la encuesta del CIS de septiembre de 2024, donde la inmigración fue señalada como la principal preocu-

A pesar de la mayor presencia de personas migradas en el sistema penal, numerosos estudios realizados en los últimos lustros han desmontado la idea de que la inmigración aumenta la delincuencia, aportando resultados empíricos basados en el análisis de macrodatos y en investigaciones empíricas rigurosas. Estos llegan a la conclusión, de manera consistente, de que la inmigración no aumenta los niveles de delincuencia en los países receptores. Más aún, contrariamente a lo que indica el prejuicio

* Universidad de Málaga (elisa@uma.es).

♦ Este artículo presenta algunos resultados obtenidos gracias al Proyecto I+D sobre Jóvenes extranjeros extutelados en prisiones de Andalucía. JEPRAN (P20-00381-R), financiado por la Junta de Andalucía en la convocatoria competitiva Retos 2021-2023. IP. Elisa García-España.

¹ A lo largo de estas páginas nos referiremos a la población masculina ya que presentan porcentualmente mayor participación no solo en la delincuencia en general, sino también en todas las tipologías penales consideradas por separado.

generalizado, existen indicios sólidos que sugieren que la inmigración puede contribuir a una reducción en las tasas de criminalidad, como se expondrá más adelante.

Las investigaciones europeas sobre los jóvenes de segunda generación o de descendientes de migrantes no tardaron en desarrollarse, y un buen número de ellas alcanzaron la conclusión de que estos presentan tasas más elevadas de delitos violentos y contra la propiedad que sus ascendentes y que la población nativa (Salmi *et al.*, 2015; Torgersen, 2001; y Kardell y Martens, 2013).

Por su parte, España empieza a formar parte de los países europeos receptores de inmigración tardíamente, en la década de 1990. Desde ese momento, uno de los fenómenos que más interés ha tenido para los medios de comunicación, políticos, sociedad civil y academia ha sido la llegada de menores extranjeros no acompañados. Estos han formado parte de las diferentes oleadas de inmigrantes habidas en España: las primeras se caracterizaban por estar compuestas de población masculina y joven. Más adelante, España experimenta una feminización de la inmigración. Y con el tiempo, el flujo migratorio a España trae consigo también una nueva generación de niños, niñas y adolescentes de origen migrante, bien porque llegan en el proyecto migratorio familiar y han crecido en la sociedad española, o bien porque han nacido en España de ascendentes inmigrantes. Por ello, el estudio de la participación delictiva de los inmigrantes en general y de los descendientes de estos en particular es aún incipiente y necesita de investigaciones no solo sobre su incidencia, sino también de los factores diferenciados que intervienen en ella.

El objetivo de este artículo es explorar la presencia de descendientes de inmigrantes en el sistema penal a partir del estudio de jóvenes extranjeros y españoles en cuatro prisiones andaluzas, así como algunas de sus características sociodemográficas. Los desafíos son grandes por ser una población no detectable con los datos oficiales disponibles y por la selectividad del derecho penal, que no permite usar los datos penitenciarios para conocer la incidencia delictiva.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Para una adecuada aproximación a los descendientes de inmigrantes conviene previamente explicar de forma breve el estado de la cuestión con respecto a la relación entre inmigración y delincuencia. Una de las investigaciones que más ha contribuido a matizar el impacto migratorio sobre las tasas de delincuencia ha sido la de Adelman *et al.* (2017), en la que se utilizó un análisis comparado de tendencias entre el crecimiento de la población migrante y la evolución de las tasas de delincuencia en áreas metropolitanas de EE. UU. a lo largo de un período de 40 años, que abarca desde 1970 hasta 2010. El objetivo principal de este estudio fue examinar tanto la evolución como los cambios en la asociación entre los flujos migratorios y una amplia gama de delitos violentos y contra la propiedad. Los resultados obtenidos son contundentes: la inmigración está consistentemente vinculada con una disminución en las tasas de delitos violentos, como los homicidios, y delitos contra la propiedad, como los robos. Este patrón se mantiene a lo largo de todo el período analizado, desafiando las percepciones comunes que asocian el aumento de la inmigración con un incremento de la criminalidad. La relevancia de estos hallazgos radica no solo en su amplitud temporal, sino también en la variedad de tipos de delitos analizados.

Cuando se aplica esta estrategia a diversos países receptores de inmigración, los resultados son similares. Usando datos oficiales longitudinales en contextos tan diversos como Chile, un país sudamericano emergente como destino migratorio, y España, un país receptor destacado de inmigración en Europa, se observa que el aumento de la población inmigrante experimentado en la última década no solo no se traduce en un incremento de la delincuencia, sino que, al igual que en EE. UU., las tasas de criminalidad descienden (García España, 2024). Es decir, a más inmigración, menos delincuencia.

Junto con lo anterior, otras investigaciones empíricas han explicado las diferencias de participación delictiva de los inmigrantes según el contexto social de acogida. Un ejemplo de ello es el estudio de Lee *et al.* (2000) que profundiza en cómo los patrones de participación delictiva entre inmigrantes latinos pueden variar significativamente según el contexto local en el

que se asientan. Este enfoque destaca la importancia de considerar no solo las características de los grupos migratorios, sino también las particularidades sociales, económicas y culturales de los entornos donde residen. El estudio analiza homicidios entre dos grupos específicos de inmigrantes latinos: los mexicanos en El Paso y los cubanos en Miami. Aunque ambos grupos comparten un origen latino, sus niveles de participación en delitos violentos se han moldeado de forma diferente por las condiciones locales de acogida. De manera consistente con investigaciones previas, los autores encontraron que las tasas de homicidio entre grupos inmigrantes no son uniformes, sino que varían considerablemente entre ciudades. Más recientemente, Martínez y Lee (2004) concluyen que, aunque existen razones teóricas para esperar que los inmigrantes tengan tasas de delincuencia más altas que los nativos (como la pobreza, la desorganización comunitaria o los conflictos culturales), los resultados empíricos sugieren lo contrario. Las variaciones observadas en las tasas de delincuencia dependen más de las condiciones estructurales del entorno local que de las tradiciones culturales de los inmigrantes. Asimismo, destacan que la inmigración contemporánea no desorganiza las comunidades, sino que a menudo tiene efectos positivos en ellas (Schaeffer, 2013; Van der Meer y Tolsman, 2014; Giesselmann *et al.*, 2024).

En resumen, los hallazgos de Adelman *et al.* (2017), junto con otros muchos estudios (Sampson, 2008; Stowell *et al.*, 2009; Desmond y Kubrin, 2009; Kubrin *et al.*, 2018; Lee *et al.*, 2000; Martínez *et al.*, 2008, Alonso-Borrego *et al.*, 2012; Fasani *et al.*, 2019; Ajzenman, 2023, entre otros), invitan a replantear las narrativas sobre inmigración. Sin embargo, la alusión reiterada a la supuesta sobrerrepresentación de la población extranjera extracomunitaria en las estadísticas oficiales de delincuencia impide el cambio de narrativa. Una mirada simplista al dato, que le concede acriticamente capacidad para medir la realidad delictiva, con desconocimiento sobre el alcance de la selectividad del sistema penal sobre determinados colectivos y delitos (Contreras Román *et al.*, 2023), y que confronta erróneamente poblaciones no comparables (inmigración asentada en el país y personas extranjeras encarceladas) es capaz de sustentar una relación positiva entre inmigración y delincuencia aun cuando esta no es cierta. A modo de apunte es importante anotar que la calidad y disponibilidad de datos ofi-

ciales son mejorables, y que la selectividad es una característica intrínseca al sistema penal, máxime cuando el derecho penal se está usando de forma inadecuada para el control migratorio, perdiendo su principal foco que es la prevención de la delincuencia (García España, 2024).

Por otra parte, las explicaciones criminológicas sobre la mayor participación de la segunda generación de inmigrantes en la delincuencia empezaron a surgir en el siglo pasado de la mano de autores estadounidenses y centroeuropeos. Para algunos, la teoría de la anomia contenía una respuesta satisfactoria a dicho hallazgo, ya que estos jóvenes, disfrutando de mejores condiciones de vida que sus progenitores, experimentan mayores aspiraciones frustradas debido a un contexto que no siempre ofrece igualdad de oportunidades. De ahí que, los jóvenes inmigrantes que asimilan los valores y normas del país de acogida tienden a presentar menores tasas de delincuencia (Killias, 1989:19). Ahondando en la relación causal entre asimilación cultural y conformidad con las normas legales, Malewska-Peyre (1993: 387-396) llevó a cabo un estudio en Francia sobre el proceso de socialización de los jóvenes migrantes a través de una encuesta realizada a 500 participantes, divididos en cuatro grupos: inmigrantes y franceses, delincuentes y no delincuentes. Los resultados de esta investigación muestran que el grupo de inmigrantes delincuentes, de forma mayoritaria, se adhería a los valores franceses y deseaba integrarse en esa cultura, así como adquirir la nacionalidad francesa. Por el contrario, el grupo de control, compuesto por inmigrantes no delincuentes, estaba muy apegado a la cultura de origen de sus padres, siendo muy sólidos sus vínculos familiares y comunitarios. También el grupo de jóvenes franceses no delincuentes estaban muy apegados a su cultura de origen, en este caso la francesa, con fuertes lazos familiares; mientras que los delincuentes franceses presentaban deficiencias de socialización, sin que se sintieran comprometidos con los valores convencionales paternos. Según estos resultados, la diferencia entre los grupos de delincuentes y no delincuentes no es una cuestión de falta de asimilación de la cultura del país receptor, como apunta Killias, sino un asunto relacionado con la debilidad o fortaleza del vínculo que los sujetos tengan con los canales convencionales de socialización, independientemente de la religión o cultura en el que dicha socialización se despliega. Un estudio similar alcanzó

conclusiones afines tomando como muestra a 81 jóvenes de entre 13 y 16 años de dos colegios de zonas urbanas de Los Ángeles, California, divididos en primera (nacidos en México siendo inmigrantes en EE. UU.), segunda (nacidos en EE. UU. de padres mexicanos) y tercera (nacidos de padres que ya habían nacido en EE. UU., pero de procedencia mexicana) generación de inmigrantes (Buriel y Vasquez, 1982: 45-46). Según este estudio, los jóvenes mexicanos con mayor apego familiar y más vinculados a la cultura mexicana tenían índices de delincuencia más bajos que los jóvenes que rompían con la tradición cultural familiar.

En ambos estudios se pone de relieve que no existen diferencias entre los valores convencionales del grupo minoritario de inmigrantes y los de la sociedad receptora dominante, ya que los jóvenes con menor incidencia delictiva en los dos estudios eran en ambos grupos (inmigrantes y autóctonos) aquellos que mayor apego presentaban a su cultura paterna o de origen, siendo indiferente si esta era francesa, estadounidense, marroquí o mexicana. Por tanto, lo realmente importante no es asimilar los valores de la cultura del país de acogida, sino que la adhesión a los valores convencionales se haga a través del canal de transmisión más adecuado como es el entorno familiar y comunitario.

El resultado anterior se ha matizado y desarrollado en la teoría de la asimilación segmentada (Portes y Zhou, 1993; Portes *et al.*, 2006). Este modelo rechaza la idea de que exista un único camino de integración. La integración de los hijos de inmigrantes no es uniforme, puede tomar diferentes caminos en función de factores como el contexto social, las oportunidades económicas y la fortaleza de las redes familiares y comunitarias. De hecho, los descendientes de inmigrantes pueden seguir tres trayectorias principales. Una primera trayectoria sería la asimilación ascendente que consiste en una adopción exitosa de las normas de la sociedad receptora, logrando movilidad social positiva. Este tipo de integración sería más frecuente entre los descendientes de inmigrantes cualificados que suelen tener éxitos académicos y laborales. La segunda trayectoria es la del mantenimiento de la identidad bicultural. Los hijos e hijas de inmigrantes integran valores de su cultura de origen con los de la sociedad receptora, lo que a menudo ayuda a evitar los efectos negativos del entorno. En este caso, las familias migrantes no suelen tener un nivel educa-

tivo alto, pero sí cuentan con vínculos familiares estrechos y comunidades de apoyo, lo que permite que esta segunda generación se abra paso gracias a la formación y al empleo, accediendo a la clase media. Y, en tercer lugar, está la asimilación descendente. Esta tiene lugar en familias poco cualificadas y desestructuradas, en entornos de discriminación, desempleo, segregación y estructuras comunitarias débiles. La asimilación descendente se refiere a un proceso en el que los hijos de inmigrantes adoptan los valores, normas y comportamientos negativos de los sectores más desfavorecidos de la sociedad receptora, en lugar de integrarse exitosamente en la corriente principal de esa sociedad. Esto puede llevar a fracaso escolar, exclusión social y comportamientos delictivos. La asimilación descendente llama la atención sobre la necesidad de centrarse en las condiciones sociales y económicas de los contextos locales donde estos jóvenes crecen, sin que la cultura familiar de origen sea un factor ni causal ni desencadenante del delito.

Si bien en la última década en España empieza a haber estudios empíricos desmontando la peligrosidad de los inmigrantes, no hay tanta riqueza científica referida a los descendientes de inmigrantes. Uno de esos pocos estudios ha centrado su atención en el terrorismo yihadista cuyo objetivo era explorar el perfil y origen de las personas detenidas y condenadas por ese tipo de delito. Según 233 expedientes judiciales analizados, el 37,3 por ciento eran inmigrantes de primera generación, mientras que el 56,8 por ciento pertenecían a la segunda generación, compuesta por personas nacidas y criadas en España de padres migrantes, y el 4 por ciento eran nativos (Reinares y García-Calvo; 2018). En esta investigación se observa una mayor participación de la segunda generación que de la primera y de los nativos en los delitos de terrorismo yihadista. No obstante, hay que tener en cuenta que el terrorismo yihadista es una actividad delictiva con contornos muy específicos, solo relacionada con población musulmana y no mantenida en el tiempo, por lo que los datos de frecuencia aportados en esta investigación no son representativos de las actividades delictivas de los jóvenes descendientes de inmigrantes ni pueden extrapolarse a la delincuencia común.

Un estudio más general en cuanto a tipologías delictivas y perfiles de población migrante a través del análisis de expedientes penitenciarios fue realizado por Oro Pulido (2019) en las

prisiones de la Comunidad de Madrid sobre jóvenes de entre 18 y 25 años. En este grupo se identificaron varios perfiles: los reagrupados familiarmente, los que inmigraron solos siendo menores de edad, los que lo hicieron dentro del proceso migratorio familiar, los nacidos en España de padres migrados, los de adopción internacional y los jóvenes detenidos en frontera, todos ellos de origen dominicano, marroquí, rumano y colombiano, por ser las nacionalidades más representadas en las prisiones madrileñas. De un total de 306 jóvenes de origen migrante, el 96 por ciento no había nacido en España y el 4 por ciento restante tenía al menos un progenitor de origen migrante. La autora, sin atender a diferencias según generaciones y sin incorporar datos de población nativa, alcanza la conclusión de que el *hecho migratorio* es un factor importante para entender la entrada en prisión de los jóvenes a tenor de los diferentes perfiles hallados en su investigación. Sin embargo, en este estudio no se establece de forma nítida qué se entiende por *hecho migratorio*, más allá de considerar el país de origen de los jóvenes y de sus progenitores, puesto que los perfiles analizados presentan características legales, familiares y sociales diversas. La ausencia de perfiles de jóvenes presos españoles impide también sopesar la relevancia del hecho migratorio, así como indagar algo más en las diferencias dentro del sistema penal.

3. METODOLOGÍA

El estudio de la relación entre los fenómenos migratorios y delictivos plantea importantes desafíos metodológicos. Como señalan Kubrin y Ousey (2023), estas dificultades se derivan de múltiples factores. Por una parte, de la definición y medición de las variables de esa relación, ya que determinar qué se entiende por *inmigración* y por *delincuencia* puede variar según el contexto y las fuentes de datos. Las categorías legales y sociales de inmigrantes (por ejemplo, legales, indocumentados, refugiados) y los tipos de delitos considerados pueden influir en los resultados de la investigación. Otro factor determinante es el tamaño de la unidad de análisis. Las investigaciones pueden realizarse a nivel nacional, regional o local, y los resultados pueden variar significativamente según la escala de estudio. También las características del lugar de asentamiento deben ser tomadas en conside-

ración, ya que las comunidades donde se establecen los inmigrantes presentan contextos sociales, económicos y culturales heterogéneos, lo que dificulta establecer generalizaciones. Por último, entre otros desafíos, destaca el diseño temporal. Los estudios pueden adoptar enfoques transversales (analizando un momento concreto a modo de foto fija) o longitudinales (observando cambios a lo largo del tiempo). Cada enfoque tiene sus limitaciones y ventajas para captar dinámicas complejas, sin embargo, los longitudinales están dotados de mayor fiabilidad.

Más difícil aún resulta conocer las tasas de delincuencia de los descendientes de inmigrantes. Es posible que muchos hijos de inmigrantes tengan la ciudadanía del país de residencia, lo que significa que son contabilizados como nacionales en las estadísticas oficiales. Muchos jóvenes extranjeros acompañados en el proceso migratorio familiar siendo menores de edad tras llegar a la mayoría de edad se registran en las estadísticas delictivas como extranjeros, sin que sea posible determinar que son descendientes de inmigrantes (Cano y Flores-Fernández, 2023).

Por otra parte, los datos oficiales sobre infracciones y medidas en el ámbito de la justicia juvenil, al igual que ocurre en la jurisdicción de adultos, no permiten identificar, más allá de la extranjería, a aquellos que son menores descendientes de inmigrantes, de aquellos que son menores extranjeros no acompañados. Tampoco es posible identificar en dichas estadísticas a los que, siendo españoles, tienen un origen migrante. Y no podemos dejar de lado que, al igual que en el caso de los adultos, los datos de menores extranjeros disponibles también cuentan con sesgos de los operadores jurídicos, especialmente de la policía como puerta de entrada al sistema penal. Así se demostró en una investigación llevada a cabo en Ceuta sobre la eficacia de una intervención centrada en la prevención de la delincuencia de los menores extranjeros no acompañados en situación de calle. El resultado más sobresaliente apunta a que la delincuencia registrada de ese grupo de población disminuyó significativamente en el periodo de los dos años de intervención. Ese descenso se explica en gran parte por el desagravio policial, que hizo disminuir el número de detenciones y escuchar más a los menores acerca de las dinámicas delictivas en calle. Dicho desagravio policial fue producto del acercamiento de los agentes a los menores

en calle a través del programa, mejorando su conocimiento sobre las características y circunstancias de esta infancia (García-España *et al.*, 2021).

Descartadas las estadísticas oficiales de delincuencia como fuente de datos por sus limitaciones para determinar a los descendientes de inmigrantes, se utilizan en este trabajo datos obtenidos en una investigación previa (con acrónimo JEPRAN) con objetivos diferentes a los propuestos en esta contribución. En aquella investigación se quiso conocer la presencia en prisiones andaluzas de jóvenes extutelados españoles y extranjeros y compararlos con los jóvenes no extutelados españoles y extranjeros (García-España, 2025). Si bien el objetivo de aquella investigación fue visibilizar las particularidades de los jóvenes extranjeros que habían sido menores no acompañados, la metodología que se diseñó y desarrolló para su localización aportó algunos resultados que pueden ser útiles para los objetivos de este estudio.

Para alcanzar los objetivos de JEPRAN se necesitaba obtener datos de jóvenes extutelados en prisión. Sin embargo, Instituciones Penitenciarias no recoge información sobre los jóvenes

en prisión que han pasado por los servicios de protección de la infancia, como tampoco registra a los extranjeros y españoles que son descendientes de inmigrantes. Es decir, no es posible extraer de sus bases de datos cuántos y quiénes son los jóvenes españoles y extranjeros extutelados, ni quiénes de todos los jóvenes en prisión son descendientes de inmigrantes. La necesidad de cumplir con los objetivos de la investigación de referencia (JEPRAN), centrada en extranjeros extutelados, exigía el diseño de una metodología con grandes desafíos, sobre todo en la selección muestral ya que se pretendía agrupar a los jóvenes en función de su origen y experiencia previa en el sistema de protección de menores. Para ello, en primer lugar, se eligieron cuatro prisiones andaluzas con el mayor número de jóvenes extranjeros de entre 18 y 30 años. Estas fueron Alhaurín de la Torre (Málaga), Botafuegos (Algeciras, Cádiz), El Acebuche (Almería) y Albolote (Granada). Un segundo paso consistió en localizar los perfiles de interés en la investigación de origen (JEPRAN). Para ello, se elaboró un primer cuestionario muy breve, a modo de primer contacto, que se administraba en unos dos minutos de media. Este cuestionario se componía de preguntas referentes a la edad actual y de llegada a España, el país de procedencia del encuestado y de sus padres, la

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DIANA POR PERFILES (EN PORCENTAJE)

PERFILES	Cuestionario 1		Cuestionario 2	
	N	%	N	%
P1: Extranjeros extutelados (llegaron siendo menores no acompañados)	80	12,5	74	17,5
P2: Extranjeros no extutelados (extranjeros que llegaron como menores acompañados o reagrupados)	143	22,3	118	27,9
P3: Españoles extutelados	46	7,1	37	8,7
P4: Españoles no extutelados	372	58	154	36,4
Total	641	100	423	100

Fuente: Elaboración propia.

nacionalidad, quién le acompañaba en el viaje en caso de ser extranjero o si, viajando solo, le esperaba alguien en España. El total de jóvenes en las cuatro prisiones en el momento de esa primera encuesta era de 986. El 87 por ciento ($n = 862$) de los jóvenes respondieron este primer cuestionario, lo que permitió localizar los perfiles buscados: extranjeros extutelados (es decir, que habían llegado a España siendo menores no acompañados y habían sido amparados por el sistema de protección), extranjeros que llegaron en un proceso migratorio familiar (tanto acompañados como a través de reagrupación familiar), españoles extutelados (bajo la tutela del sistema de protección siendo menores de edad a causa del incumplimiento o inadecuado ejercicio de los deberes parentales según art. 172.1 del Código civil), y españoles no extutelados (los que crecieron en su entorno familiar). Los datos recabados permitieron también clasificar a los extranjeros que llegaron siendo mayores de edad ($n=221$), pero se excluyeron de la muestra por no ser de interés para el estudio original, y no se les pasó el segundo cuestionario, por lo que no se dispone de datos sobre ellos.

Una vez localizados los perfiles en cada prisión, se procedió a administrar un segundo cuestionario a todos los jóvenes de los perfiles 1, 2 y 3. También se administró el cuestionario 2 a una muestra seleccionada aleatoriamente del perfil 4, concretamente al 50 por ciento. El nivel de respuesta fue alto, como se aprecia en el cuadro 1, perdiendo a un número pequeño de sujetos de la muestra por estar de conducción (traslados a juicio o a hospital), de permiso de salida, trabajando o en el módulo de aislamiento, donde no nos permitieron pasar el cuestionario en algunas prisiones.

Las preguntas del cuestionario 2 siguieron un orden temporal, abordando tres etapas concretas: minoría de edad, transición a la vida adulta y situación actual. Se estructuró en ocho bloques:

- (1) Variables de riesgo y protección siendo menores de edad. En este bloque se incluyen preguntas enfocadas a conocer su estancia en los centros de protección, así como las experiencias de situación de calle.
- (2) Victimización durante la infancia con preguntas sobre el tipo de delincuen-

cia sufrida, la frecuencia y el autor de los hechos.

- (3) Delincuencia autodeclarada siendo menor de edad, donde se incluyeron también preguntas relativas a las medidas judiciales y centros de reforma.
- (4) Transición a la vida adulta, en especial los cambios tras cumplir la mayoría de edad y los apoyos que recibió.
- (5) Victimización siendo mayor de edad, con las mismas preguntas que el bloque 2.
- (6) Delincuencia autodeclarada siendo mayor de edad, con las mismas preguntas que el bloque 3.
- (7) Experiencia adulta con la policía y juzgados.
- (8) Situación actual en prisión y expectativas de futuro.

Los cuestionarios se cumplimentaron por investigadores del equipo del proyecto y se llevaron a cabo en estancias dentro de los módulos de prisión dedicadas a las entrevistas individuales con educadores y psicólogos. La administración del cuestionario 2 ocupó de media unos 45 minutos. Posteriormente, las respuestas en formato cuantitativo se pasaron a una base de datos diseñada en SPSS. La investigación contó con las autorizaciones del comité ético de la Universidad de Málaga y de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias del Ministerio del Interior.

Para los objetivos del presente trabajo se ha indagado *a posteriori* si entre los españoles de la muestra había descendientes de inmigrantes, entendiendo por tales aquellos españoles con al menos uno de sus progenitores inmigrante. Localizados estos, se procedió a crear un quinto perfil de españoles descendientes de inmigrantes. De los 154 españoles del perfil 4, 114 (30 por ciento de la muestra) eran descendientes de españoles (perfil 4), y 40 (9 por ciento) eran descendientes de inmigrantes (perfil 5).

4. CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES DESCENDIENTES DE INMIGRANTES EN PRISIÓN

Para los fines de esta investigación se pone el foco en el perfil 2, que se refiere a jóvenes que llegaron siendo menores de edad a España en el proyecto migratorio de sus padres y que han crecido y se han socializado en España (conocidos como la generación 1.5 según Rumbaut, 2012); así como en el perfil 5 que son los jóvenes españoles descendientes de inmigrantes o también llamada segunda generación. Con el fin de explorar las características de los jóvenes descendientes de inmigrantes que tienen contacto con el sistema penal, se exponen algunos resultados comparando los perfiles 2 y 5 con otros perfiles de jóvenes presos.

La importancia de la familia como canal de socialización (Ochoa de Alda *et al.*, 2009) y como apoyo a la resocialización (Ibáñez y Pedrosa, 2018) determina que exploremos la situación diferenciada de jóvenes españoles y extranjeros extutelados. Los motivos del desamparo en los perfiles 1 y 3 son distintos. Mientras que el perfil 1 puede tener una familia prosocial de apoyo en

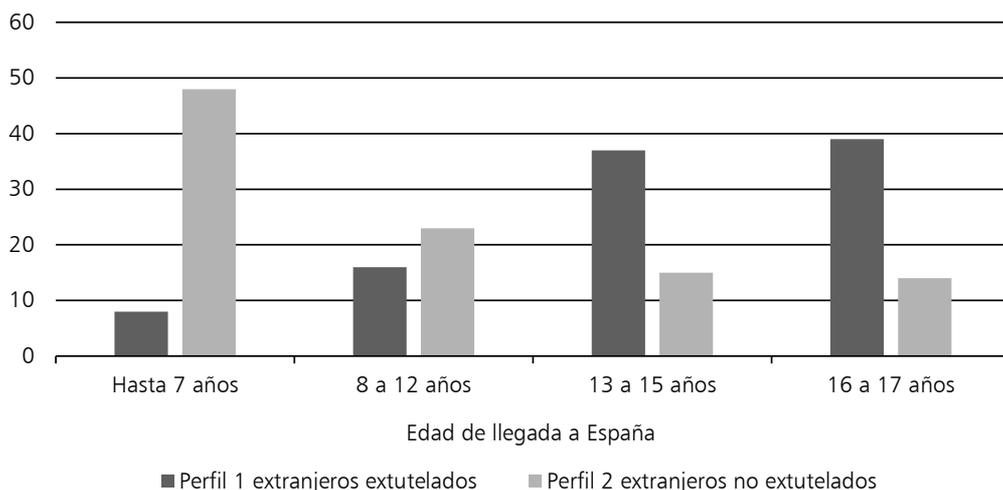
el país de origen, en el caso de los españoles el motivo de la tutela suele ser la disfuncionalidad familiar. No obstante, en ambos casos la familia no puede ejercer adecuadamente las obligaciones parentales de protección y tutela, por lo que se hace cargo de ello la administración responsable. Por otra parte, la extranjería puede ser un elemento de exclusión social. De ahí que ambos factores, el relacionado con la ausencia familiar y con la procedencia extranjera, se utilicen para conformar los perfiles. Así, los perfiles objeto de estudio se compararán tanto con jóvenes extutelados (perfiles 1 y 3) como con jóvenes españoles (perfiles 3 y 4).

4.1. Extranjeros descendientes de inmigrantes (P2) y extranjeros extutelados (P1): algunos elementos de comparación

Antes de profundizar en los elementos del contacto con el sistema penal, parece conveniente aportar algunos resultados de los dos perfiles de jóvenes extranjeros. El gráfico 1 muestra que la mayoría de los jóvenes extranjeros que llegaron a España siendo menores de edad acom-

GRÁFICO 1

EDAD DE LLEGADA A ESPAÑA, PERFILES 1 Y 2, JÓVENES ENCUESTADOS EN PRISIÓN (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia.

pañados o reagrupados familiarmente (perfil 2) tenían menos de 7 años (48 por ciento), frente a los jóvenes extranjeros extutelados que llegaron a España de forma mayoritaria en edades comprendidas entre los 13 y los 17 años (76 por ciento), que es la franja etaria en la que frecuentemente llegan los menores extranjeros no acompañados. Esta pauta de edad tiene conexión con la victimización previa en sus países de origen, antes de emprender la travesía migratoria tanto en solitario (P1) como en familia (P2). Ante la pregunta "en tu país de origen ¿has sufrido algún tipo de violencia o alguien te hizo daño?", el 43 por ciento de los extranjeros extutelados afirma haberla sufrido una o más veces, frente al 24 por ciento de los que llegaron a España acompañados o reagrupados. El resultado se explica en parte por la diferencia de edad con la que emigran los jóvenes de un perfil y otro, siendo los del perfil 1 los expuestos durante más tiempo en sus países de origen al iniciar la travesía transnacional a una edad más avanzada.

El resultado anterior se complementa tanto con la procedencia como con las personas que los acompañaron en el trayecto. Así, el 91 por ciento del perfil 1 procedía de Marruecos, mientras que para los del perfil 2, el porcentaje de los que proceden de Marruecos se reduce al 46 por ciento, distribuyéndose el resto mayoritariamente

entre los que proceden de Rumanía, Colombia, Ecuador y resto de América Latina, entre otros (gráficos 2 y 3).

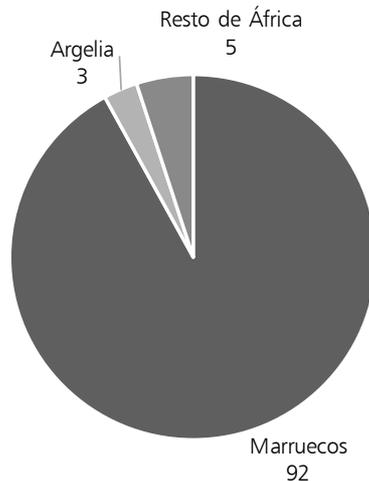
Por otra parte, la mayoría de los jóvenes extranjeros presos de los dos perfiles contaban con autorización de residencia en España tras alcanzar la mayoría de edad, si bien ese era el caso en mayor medida de los descendientes de inmigrantes (70 por ciento) que de los que llegaron siendo menores no acompañados (58 por ciento). Según manifiestan los jóvenes extranjeros de los perfiles 1 y 2, sus condenas no fueron sustituidas por la expulsión del país (art. 89 del Código Penal) en la mayoría de los casos (73 por ciento en el perfil 1 y un 93 por ciento en el perfil 2). El alto nivel de arraigo de estos jóvenes en España, sobre todo de los descendientes de inmigrantes, puede explicar que los jueces lo apliquen como criterio limitador de la expulsión penal (García-España, 2018).

4.2. Delincuencia y victimización autodeclaradas

Las adicciones suelen ser impulsores relevantes de los comportamientos delictivos, por ello resulta interesante conocer los hábitos de consumo de los diferentes perfiles de la muestra. Los jóvenes de todos los perfiles reconocen

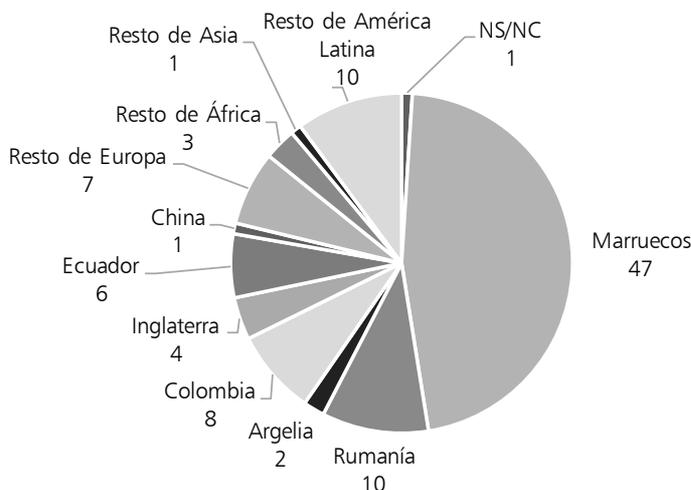
GRÁFICO 2

PAÍS DE NACIMIENTO DEL PERFIL 1, JÓVENES ENCUESTADOS EN PRISIÓN (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 3

PAÍS DE NACIMIENTO DEL PERFIL 2, JÓVENES ENCUESTADOS EN PRISIÓN
(EN PORCENTAJE)

Fuente: Elaboración propia.

en altos porcentajes haber consumido drogas. Los que menos lo hacen son los jóvenes extranjeros descendientes de inmigrantes del perfil 2 (66 por ciento) y los que más los jóvenes españoles extutelados del perfil 3 (87 por ciento). Los extranjeros extutelados (P1), los españoles no extutelados (P4) y los españoles descendientes de inmigrantes (P5) tienen unos porcentajes de consumo en torno al 71 por ciento. El tipo de sustancia más habitual es la marihuana en todos los perfiles, seguidos del tabaco y del alcohol, si bien el perfil 1 (extranjeros extutelados) también reconoce haber consumido pastillas y pegamento en porcentajes mayores al resto de perfiles y el perfil 3 (españoles extutelados) son los que más cocaína reconocen haber consumido. El perfil 5 (españoles descendientes de inmigrantes) destaca por no haber consumido pegamento, igual que el perfil 4 (españoles no extutelados), y por ser pocos porcentualmente los que reconocen haber consumido cocaína.

En cuanto a la asiduidad del consumo, la frecuencia diaria es superior al 60 por ciento en todos los perfiles, menos en el perfil 5 (españoles descendientes de inmigrantes), entre quienes baja a un 45 por ciento. Los extranjeros descendientes de inmigrantes (perfil 2) destacan por ser

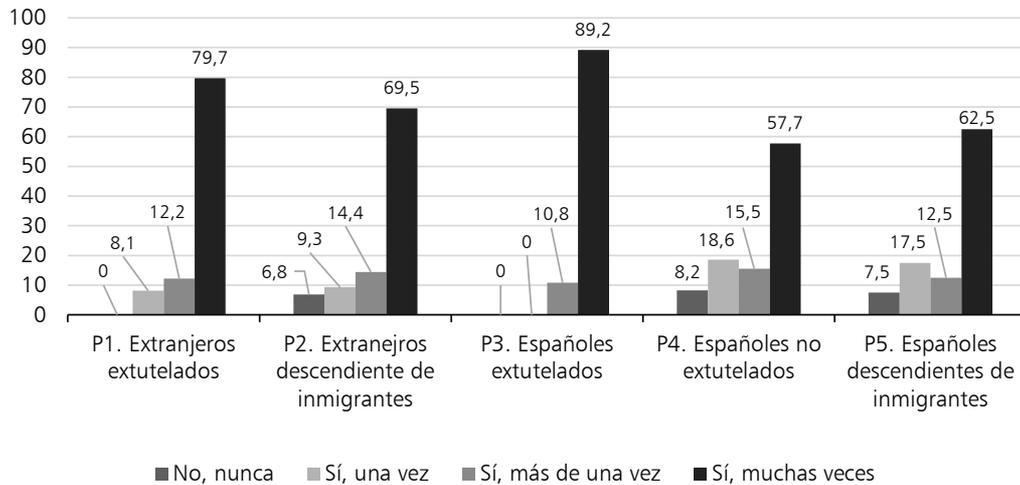
los que con más frecuencia refieren un consumo ocasional.

Por otra parte, los jóvenes extutelados, tanto extranjeros (50 por ciento del perfil 1) como españoles (43 por ciento del perfil 3) admiten haber vivido en la calle, lo que contrasta con los jóvenes no extutelados (perfiles 2, 4 y 5), entre quienes solo en torno a un 15 por ciento refieren haber estado en situación de calle. Este hecho, sin embargo, no marca la diferencia con respecto al tiempo que pasan en situación de calle: la mayoría de los jóvenes pasan meses o años en calle, salvo los españoles de descendencia migrante (perfil 5) que declaran con más frecuencia haber estado en calle solo días o semanas.

Entre los que han estado en situación de calle, un porcentaje significativo ha sido víctima de hechos delictivos. En general, la victimización es frecuente, tanto siendo menores como mayores de edad, pero son los extranjeros extutelados (perfil 1) y los no extutelados (perfil 2) los que presentan altos porcentajes como víctimas de delitos de robo, de agresiones y discriminación. No obstante, durante la minoría de edad, los jóvenes extutelados (perfiles 1 y 3) destacan sobre el resto debido a los robos y agresiones que dicen haber sufrido en los centros de protección por parte de diferentes victimarios.

GRÁFICO 4

FRECUENCIA DE PARADAS POLICIALES, POR PERFIL, JÓVENES ENCUESTADOS EN PRISIÓN (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia.

La delincuencia autodeclarada de los extranjeros descendientes de inmigrantes (perfil 2) más frecuente es el delito de lesiones, seguido de delitos contra la seguridad vial y contra la salud pública (drogas). Por su parte, los españoles descendientes de inmigrantes (perfil 5) declaran en mayor medida estar implicados en delitos contra la salud pública, seguidos de robos y lesiones. En comparación con los demás perfiles, los jóvenes del perfil 2 y 5 reconocen haber cometido menos delitos de robo. Los análisis realizados muestran que los delitos patrimoniales tienen una relación estadísticamente significativa² con haber sufrido situación de calle, siendo esta más frecuente entre los jóvenes extutelados (perfiles 1 y 3). Por otra parte, son los tres perfiles de españoles los que porcentualmente declaran haber cometido falsedad documental en comparación con los perfiles de extranjeros.

alidad en las paradas callejeras sobre personas con rasgos étnicos diferenciados (García Añón *et al.*, 2013; García-España, 2016). En el gráfico 4 se presentan las respuestas a la pregunta “¿alguna vez la policía te ha parado y te ha pedido que le muestres tu documentación de identidad o que contestes a alguna pregunta, o te ha cacheado?”. Como puede observarse, en todos los perfiles destaca la respuesta referida a que la policía les ha parado con esa intención muchas veces, pero son los extutelados (extranjeros y españoles de los perfiles 1 y 3) los que más puntúan en esa opción. A diferencia de estos, entre los jóvenes descendientes de inmigrantes, tanto extranjeros (perfil 2), como españoles (perfil 5) y entre los jóvenes españoles no extutelados (perfil 4) hay un porcentaje en torno al 7 por ciento que manifiesta no haber sido parado en la calle por la policía.

En cuanto a su estancia en prisión, los jóvenes presos destacan por ser la primera vez que entran en prisión según las respuestas dadas a la pregunta “¿es la primera vez que estás en prisión?”. Según los resultados por perfiles que se muestran en el gráfico 5, son los extranjeros descendientes de inmigrantes del perfil 2 (76 por ciento), seguido de los extranjeros extutelados del perfil 1 (73 por ciento) los que destacan ligeramente con respecto al resto. Es decir, los jóvenes extranjeros de los perfiles 1 y 2

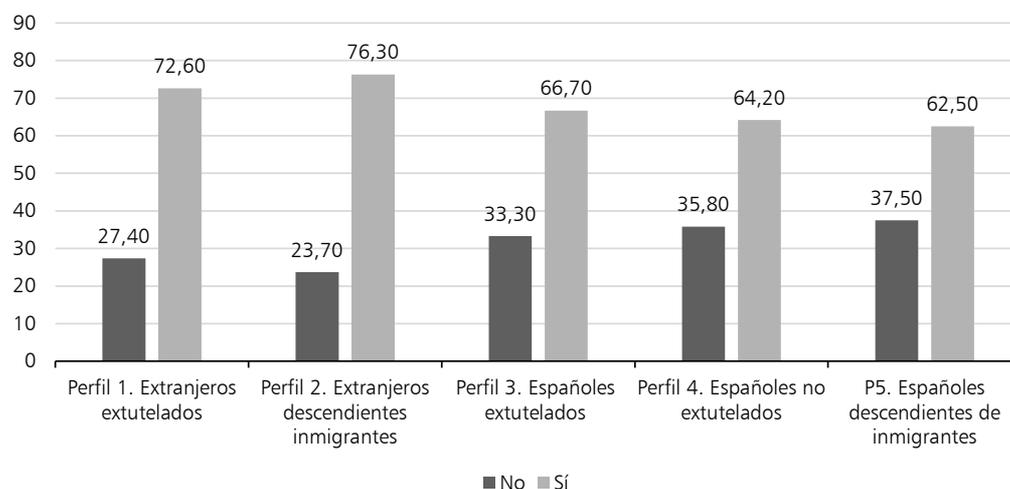
4.3. Contacto con el sistema penal

En ocasiones, la entrada al sistema penal se inicia tras una parada policial. De hecho, la literatura especializada refiere que hay desproporcio-

² Según la prueba U de Mann Whitney (sig<0,05).

GRÁFICO 5

PRIMERA VEZ EN PRISIÓN, POR PERFIL, JÓVENES ENCUESTADOS EN PRISIÓN (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia.

son con más frecuencia presos primarios y, por tanto, con menos reincidencia penitenciaria.

En el momento del trabajo de campo, una mayoría considerable de los jóvenes que participaron estaba ya cumpliendo condena (superando el 60 por ciento en todos los perfiles). Entre los que se encontraban en situación preventiva, la mayor frecuencia descansa sobre los jóvenes extranjeros de los perfiles 1 y 2, con una diferencia de entre 12 y 15 puntos porcentuales con respecto al resto de perfiles de españoles.

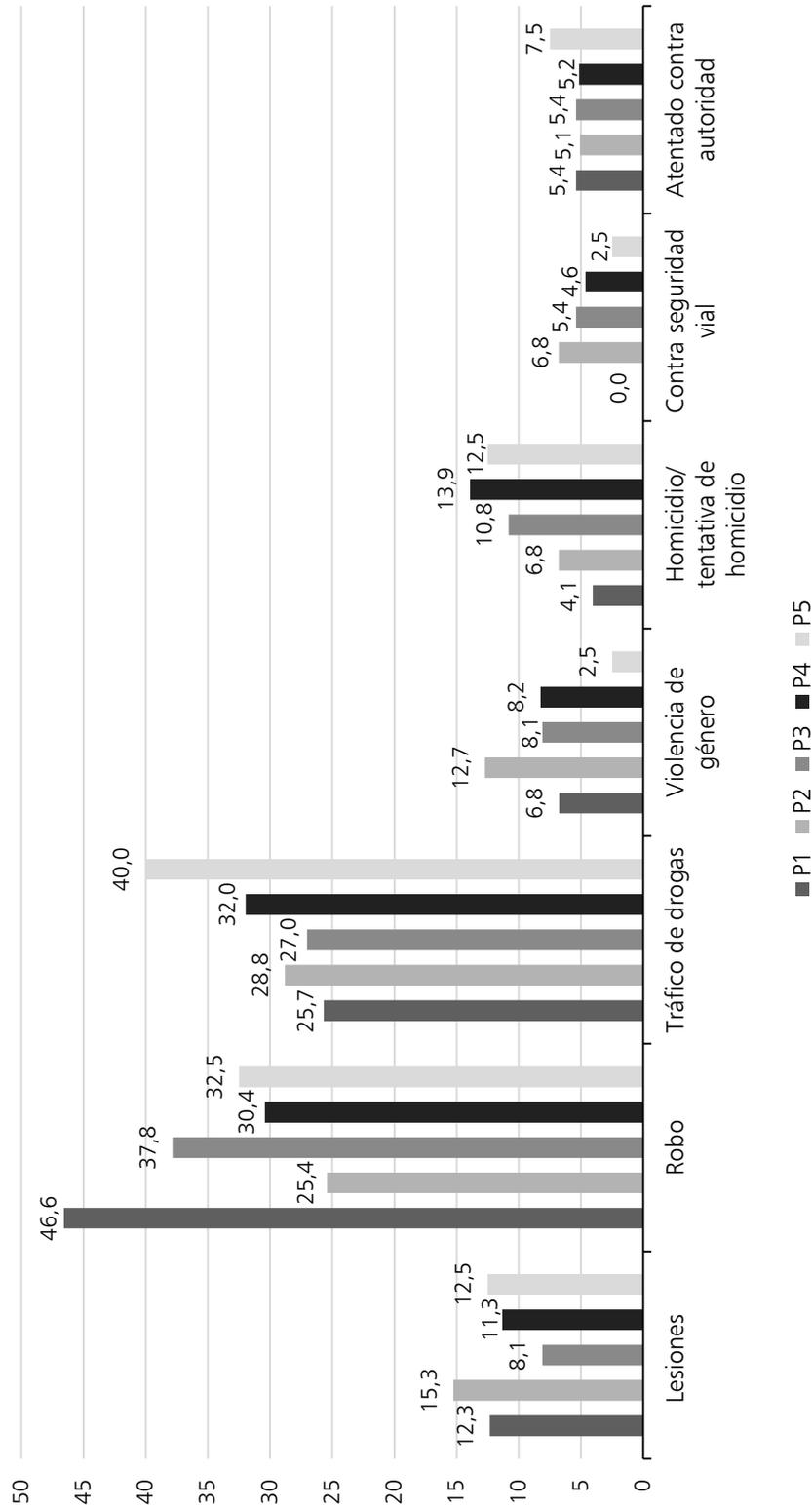
El motivo de la condena puede observarse en el gráfico 6. Los jóvenes extranjeros descendientes de inmigrantes (perfil 2) destacan con respecto al resto de perfiles en los delitos de lesiones, violencia de género y seguridad vial. Son, además, los que menos condenas tienen por delitos de robo. Por su parte, los españoles descendientes de inmigrantes (perfil 5) destacan respecto al resto de perfiles en tráfico de drogas y, ligeramente, en atentados contra la autoridad. En los delitos de robo destacan tanto los extranjeros extutelados (perfil 1) como los españoles extutelados (perfil 3), mientras que en los delitos de homicidio, consumado o en tentativa, predominan los jóvenes españoles del perfil 4.

La mayoría de los jóvenes participantes en el estudio valora la relación con sus familias como buena o muy buena, siendo los extranjeros y españoles descendientes de inmigrantes los que con más frecuencia manifiestan esa opinión. En esos dos perfiles (2 y 5) ninguno valoró como muy mala la relación con sus familias, lo que les diferencia ligeramente de los demás perfiles.

Los jóvenes extranjeros descendientes de inmigrantes destacan en prisión, además, por ser los que con más frecuencia aprovechan la condena para estudiar (58 por ciento), con una diferencia de 5 puntos con los perfiles 1 y 4, y hasta alrededor de 10 puntos con los perfiles 3 y 5 (gráfico 7). En cuanto al nivel de estudios que cursan, los jóvenes de los perfiles 2, 3, 4 y 5 dicen estar en secundaria (por encima del 40 por ciento en todos esos perfiles). Destaca el perfil 1 de extranjeros extutelados por estar en cursos de alfabetización (44 por ciento). Los perfiles 2 (9 por ciento) y 3 (7 por ciento) destacan sobre el resto por ser los perfiles que en mayor medida han alcanzado estudios universitarios, seguidos por el perfil 5 (5 por ciento) a una diferencia de 3 puntos porcentuales de los perfiles 1 y 4.

GRÁFICO 6

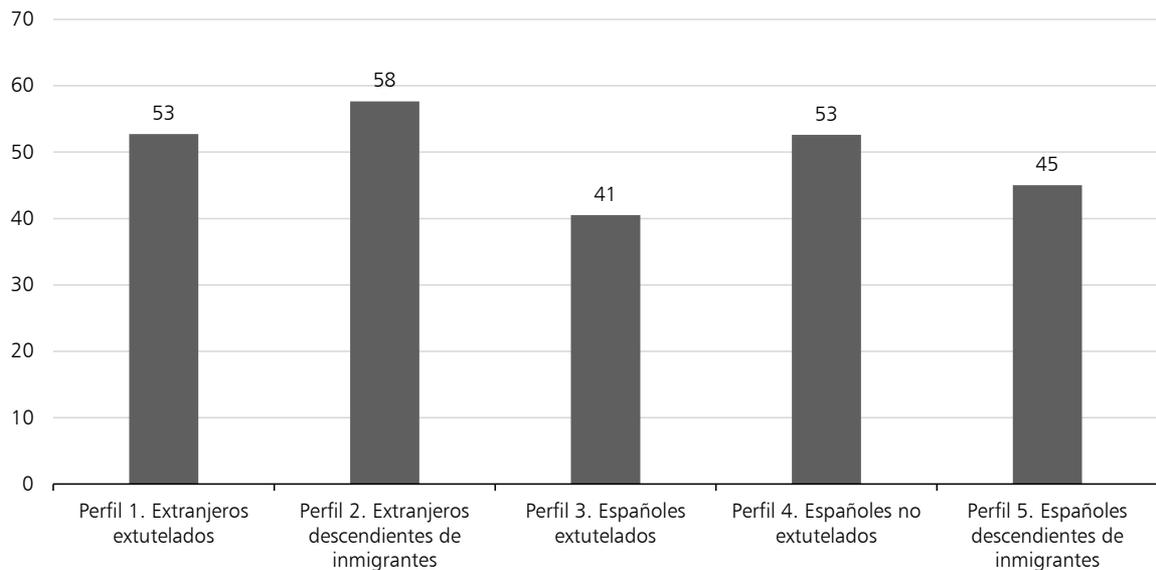
MOTIVOS POR LOS QUE ESTÁN EN PRISIÓN (MULTIRRESPUESTA), POR PERFIL, JÓVENES ENCUESTADOS EN PRISIÓN (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 7

PORCENTAJE POR PERFILES DE LOS QUE ESTUDIAN EN PRISIÓN



Fuente: Elaboración propia.

5. CONCLUSIONES

Los objetivos planteados en este artículo eran (1) explorar la presencia de descendientes de inmigrantes en prisión, último estadio del sistema penal, y (2) realizar una aproximación sobre algunos aspectos personales y del ámbito penitenciario en comparación con otros perfiles. Las variables *familia* y *extranjería* han guiado el estudio de la población descendiente de inmigrantes (perfiles 2 y 5), al compararla con jóvenes extutelados, por haber tenido su familia alejada o ausente en su proceso de maduración hacia la adultez (perfiles 1 y 3), así como con jóvenes extranjeros y españoles (perfiles 1, 3 y 4). Es posible que el hecho de ser descendiente de inmigrantes oculte otros elementos de interés, de ahí que se hayan presentado los resultados de cinco perfiles de jóvenes, aún a sabiendas de la complejidad que ello supone para su lectura y comprensión.

En relación con el primer objetivo, que aborda la presencia de los descendientes de inmigrantes en prisión, el estudio a través

de las estadísticas oficiales de delincuencia resulta inviable, pues solo aportan datos sobre el país de procedencia de los detenidos, condenados y presos. Un valioso hallazgo de esta investigación empírica ha sido la localización de extranjeros descendientes de inmigrantes (generación 1.5 según Rumbaut) y de españoles descendientes de inmigrantes o segunda generación (perfiles 2 y 5, respectivamente). No obstante, la concentración de jóvenes extranjeros en las prisiones seleccionadas, fruto de la política penitenciaria de distribución de presos, así como el diseño metodológico *ad hoc*, no permiten extrapolar los resultados anteriores a nivel nacional, ni tampoco valorar su representación con respecto al total de jóvenes, ya que los extranjeros quedarían sobrerrepresentados de forma injustificada. Además, los datos penitenciarios no tienen capacidad para medir la delincuencia real, aunque sí permiten conocer las respuestas que el sistema penal da a ciertos perfiles y ahondar en sus características, lo que remite ante el segundo objetivo propuesto.

Los jóvenes descendientes de inmigrantes refieren ser policonsumidores de sustancias tóxicas al igual que los demás, pero se diferen-

cian en la frecuencia del consumo, que suele ser ocasional y de menor frecuencia que en el resto de los perfiles estudiados. Igualmente son los que menos han tenido experiencias de vivir en calle, a diferencia de los perfiles de extutelados, y concretamente los españoles descendientes de inmigrantes son los que despuntan en cuanto a menor frecuencia en calle, ya que refieren haber estado solo días o semanas. Aquí la referencia a extutelados y no extutelados parece marcar una nítida diferencia en la medida en que los primeros no tienen familias en España (como los extranjeros extutelados del perfil 1) o esta es disfuncional (españoles extutelados del perfil 3), mientras que en los otros tres grupos hay una familia de referencia, que puede ser la causa de dicho resultado.

En la medida en que la victimización sufrida con anterioridad a la entrada en prisión se relaciona positivamente con el tiempo que pasan en situación de calle y con el paso por el sistema de protección, son los españoles descendientes de inmigrantes los que menos victimización manifiestan haber sufrido.

Las tipologías delictivas autodeclaradas más frecuentes podrían apuntar a una deficiente socialización o asimilación descendente, más que a motivaciones por razones de subsistencia, ya que los descendientes de inmigrantes refieren haber cometido delitos de lesiones, contra la seguridad vial y contra la salud pública (tráfico de drogas) en mayor medida. Junto con esas tipologías delictivas más frecuentes, el menor número de experiencias relacionadas con la victimización y la situación de calle en la infancia, así como el consumo puntual de sustancias tóxicas, sustentarían esta hipótesis.

En cuanto a las paradas policiales callejeras, los resultados muestran que más que la extranjería y el perfil étnico, es la ausencia familiar la que marca la diferencia, ya que algunos jóvenes entre los perfiles de no extutelados (perfiles 2, 4 y 5) refieren no haber sido parados nunca por la policía. Este resultado es contrario a lo apuntado con anterioridad por la literatura académica.

Respecto a las veces que han entrado en prisión, el factor extranjería sí es distintivo en este caso, ya que los tres perfiles de españoles (3, 4 y 5) destacan ligeramente por una

mayor reincidencia penitenciaria, destacando los extranjeros descendientes de inmigrantes por ser los que con más frecuencia son primarios, es decir, por ser la primera vez que están en prisión. También la extranjería parece marcar distinciones en cuanto a la situación procesal en prisión, ya que son los dos perfiles de extranjeros (1 y 2) los que están en mayor medida en situación preventiva. Esto es coherente con los datos oficiales penitenciarios que indican la existencia de un número considerable mayor de extranjeros en prisión preventiva y que se explica por el mayor riesgo que tienen los extranjeros, según criterio judicial, de evadirse de la acción de la justicia, aunque el arraigo familiar de los extranjeros descendientes de inmigrantes debería ser un factor de contrapeso.

Entre los condenados, el motivo del encarcelamiento permite mantener las afirmaciones vertidas con anterioridad a colación de la delincuencia autodeclarada. No obstante, es interesante resaltar que en el total de jóvenes estudiados no había ninguna condena por terrorismo.

A propósito de las relaciones familiares, los extranjeros y españoles descendientes de inmigrantes (perfiles 2 y 5) las consideran mayoritariamente como muy buenas o buenas y ninguno valora las relaciones como muy malas. Este resultado es coherente en comparación con los perfiles 1 y 3 (extutelados) al poder ser una muy mala relación familiar el origen de algunos desamparos.

Las diferencias y similitudes apuntadas entre perfiles, siendo cuantitativamente pequeñas, invitan a pensar en un cambio de enfoque. No parece que el hecho migratorio, esto es, ser descendiente de inmigrante, aporte diferencias determinantes con respecto a otros perfiles de jóvenes españoles y extranjeros. Algunas diferencias, sin embargo, se aprecian con respecto a los extutelados, sin que estas puedan ser concluyentes. Estos resultados, por tanto, apuntan a la conveniencia de dejar de mirar al hecho migratorio como posible causa relacionada con la delincuencia para poner la mirada en qué ofrece el contexto social de acogida y en qué medida las políticas públicas de inclusión social están adecuadamente enfocadas a mejorar las condiciones de acceso a la formación académica y a apoyar un sano ejercicio de las labores de supervisión parentales. Es decir, sería conveniente que los jóvenes atravesados por el fenó-

meno migratorio familiar no sean el objeto de atención, sino como otras muchas investigaciones han sugerido, que sean los contextos locales los que acaparen la atención pública para incidir en mejoras sociales.

BIBLIOGRAFÍA

ADELMAN, R., REID, L. W., MARKLE, G., WEISS, S. y JARET, CH. (2017). Urban crime rates and the changing face of immigration: Evidence across four decades. *Journal of Ethnicity in Criminal Justice*, 15(1), 52-77.

ALONSO-BORREGO, C., GAROUPA, N., y VÁZQUEZ, P. (2012). Does immigration cause crime? evidence from Spain. *American Law and Economics Review*, 14(1), 165-191.

AJZENMAN, N., DOMÍNGUEZ, P., y UNDURRAGA, R. (2023). Immigration, crime, and crime (mis) perceptions. *American Economic Journal: Applied Economics*, 15(4), 142-176.

BURIEL, R., y VASQUEZ, R. (1982). Stereotypes of Mexican descent persons: Attitudes of three generations of Mexican Americans and Anglo-American adolescents. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 13(1), 59-70.

CANO PAÑOS, M. A. y FLORES-FERNÁNDEZ, M. (2023). La delincuencia de los denominados «jóvenes-adultos» extranjeros en España: ¿Motivo de preocupación o alarmismo mediático? *Revista de Derecho Penal y Criminología*, 30 (junio).

CONTRERAS ROMÁN, M., CARVALHO DA SILVA, J. y PRADO MANRIQUE, B. (2023). Delincuencia de personas migrantes en España: análisis crítico de la utilidad de las estadísticas oficiales como fuente de investigación. En E. GARCÍA ESPAÑA. y M. CONTRERAS ROMÁN. *Inmigración y control social: Desafíos de la moderna Criminología* (pp. 27-53). Tirant lo Blanch.

DESMOND, S. A. y KUBRIN, CH. E (2009). The power of place: Immigrant communities and adolescent violence. *The Sociological Quarterly*, 50(4), 581-607. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.2009.01153.x>

FASANI, F., MASTROBUONI, G., OWENS, E. G., y PINOTTI, P. (2019). *Does immigration increase crime?* Cambridge University Press.

GARCÍA AÑÓN, J., LLORENTE FERRERES, A., BRADFORD, B., GARCÍA SÁEZ, J. A., y GASCÓN CUENCA, A. (2013). *Identificación policial por perfil étnico en España. Informe sobre experiencias y actitudes en relación con las actuaciones policiales*. Tirant lo Blanch.

GARCÍA-ESPAÑA, E. (2018). El arraigo de presos extranjeros: Más allá de un criterio limitador de la expulsión. *Revista Migraciones*, 44, 119-144.

GARCÍA-ESPAÑA, E. (2025). Jóvenes extranjeros extutelados en prisión. Explorando la realidad en Andalucía. *International E-Journal of Criminal Sciences*, en prensa.

GARCÍA-ESPAÑA, E., ARENA GARCÍA, L., y MILLER, J. (2016). *Identificaciones policiales y discriminación racial en España*. Tirant lo Blanch.

GARCÍA-ESPAÑA, E., CARVALHO DA SILVA, J., CASADO PATRICIO, E. y PRADO MANRIQUE, B. (2021). Adolescentes marroquíes en calle: Desprotección, delincuencia y victimización. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 19(1), 1-41.

GIESSELMANN, M., BRADY, D., y NAUJOKS, T. (2024). The Increase in Refugees to Germany and Exclusionary Beliefs and Behaviors. *American Journal of Sociology*, 130(3), 725-763.

IBÁÑEZ I ROIG, A. y PEDROSA, A. (2018). Cárcel y familiarismo: ¿Usamos a las familias como agencias de reinserción? *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 16, a1604.

KARDELL, J. y MARTENS, P. L. (2013). Are children of immigrants born in Sweden mor law-abiding than immigrants? A reconsideration. *Race and Justice*, 3(3), 167-189.

KILLIAS, M. (1989). Criminality among second-generation immigrants in Western Europe: A review of the evidence. *Criminal Justice Review*, 14(1), 13-41.

KILLIAS, M., LUCIA, S., LAMON, P. y SIMONIN, M. (2004). Juvenile Delinquency in Switzerland over 50 years: Assessing trends beyond Statistics. *European Journal of Criminal Policy and Research*, 10, 111-122.

KUBRIN, CH. E. y OUSEY, G. C. (2023). *Immigration and Crime: Taking Stock*. Springer.

KUBRIN, CH. E.; HIPPI, J.R. y KIM, Y-A (2018). Different than the Sum of Its Parts: Examining the Unique Impacts of Immigrant Groups on Neighborhood Crime Rates. *Journal of Quantitative Criminology*, 34, 1-36.

LEE, M. T., MARTÍNEZ, R. y RODRÍGUEZ, S. F. (2000). Contrasting Latinos in homicide research: The victim and offender relationship in El Paso and Miami. *Social Science Quarterly*, 81(1), 375-388.

MALEWSKA-PEYRE, H. (1993). Les troubles de socialisation et de construction de l'identité et les comportements déviants des jeunes issus de l'immigration. *Ausländer, Kriminalität und Strafrechtspflege*. Verlag Rüegger, 387-396.

MARTÍNEZ, R. y LEE, M.T. (2004). Inmigración y delincuencia. *Revista Española de Investigación Criminológica*, N 01-04, 1-34.

MARTÍNEZ, R., STOWELL, J. I, y CANCINO, J. M. (2008). A tale of two border cities: Community context, ethnicity, and homicide. *Social Science Quarterly*, 89, 1-16.

OCHOA DE ALDA, I., ANTÓN, J., RODRÍGUEZ, A., y ATABI, H. (2009). La importancia del trabajo con la familia en la atención a los menores extranjeros no acompañados: Un estudio piloto. *Apuntes de Psicología*, 27(2-3), 427-439.

ORO PULIDO, M. (2019). *Los jóvenes de origen migrante en prisión: perfiles e historias de vida*. Secretaría General Técnica, Ministerio del Interior.

PORTES, A. y ZHOU, M. (1993): The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants Among Post-1965 Immigrant Youth. *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530, 74-96.

PORTES, A., KELLY, P. F., y HALLER, W. (2006). La asimilación segmentada sobre el terreno: la nueva segunda generación al inicio de la vida adulta. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, 19, 7-58.

REINARES, F., y GARCÍA-CALVO, C. (2018). Marroquíes y segundas generaciones entre los yihadistas en España. *Real Instituto Elcano*, 61(2018), 1-18.

SALMI, V., KIVIVOURI, J., y AALTONEM, M. (2015). Correlates of immigrant youth crime in Finland. *European Journal of Criminology*, 12(6), 681-699.

SAMPSON, R. J. (2008). Rethinking crime and immigration. *Contexts. Understanding People in Their Social Worlds*, 7, 28-33.

SCHAEFFER, M. (2013). Inter-Ethnic Neighbourhood Acquaintances of Migrants and Natives in Germany: On the Brokering Roles of Inter-Ethnic Partners and Children. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39, 1219-1240.

STOWELL, I. J., MESSNER, S. F., MACGEEVER, K.F., y RAFFALOVICH, L. E. (2009). Immigration and recent violent crime drop in the United States: A pooled, cross-sectional time-series analysis of Metropolitan areas. *Criminology*, 43(3), 889-928.

TONRY, M. H. (1998). *The handbook of crime and punishment*. Oxford University Press.

TORGERSEN, L. (2001). Patterns of self-reported delinquency in children with one immigrant parent, two immigrant parents and Norwegian-born parents. *Journal of Scandinavian Studies in Criminology and Crime Prevention*, 2, 213-227.

VAN DER MEER, T., y TOLSMA, J. (2014). Ethnic Diversity and Its Effects on Social Cohesion. *Annual Review of Sociology*, 40, 459-478.

La educación de las segundas generaciones en España: indicios de fragilidad

HÉCTOR CEBOLLA*

RESUMEN

Este artículo examina el recorrido educativo de las segundas generaciones en España, desde el nacimiento hasta la entrada al mercado laboral. A partir de distintas fuentes estadísticas, se identifican signos de desventaja persistente respecto a los hijos de autóctonos: fragilidad perinatal, menor rendimiento académico, acceso desigual a la universidad y retorno más limitado de la educación en términos de empleo. El análisis señala que, aunque las diferencias entre las segundas generaciones y los hijos de autóctonos no sean extraordinarias, la brecha entre ambos grupos puede ser mayor en España de lo que es en otros destinos migratorios europeos.

La educación ocupa un lugar central en cualquier análisis de movilidad social, ya sea cuando se considera una sola generación o, sobre todo, intergeneracionalmente. Dentro de los muchos factores que diferencian a los individuos en función de la clase social a la que pertenecen, consciente o inconscientemente, el logro educativo y las competencias que en media conlleva siguen siendo los componentes más determinantes de la clase social (Tåhlin, 2007), ya que determinan en buena medida la posición que una persona alcanzará en la estratificación

social y su capacidad para experimentar movilidad social a partir de su origen familiar.

Teniendo estas ideas en cuenta, este artículo examina de forma comparativa cómo es el logro educativo de los hijos de los inmigrantes que llegaron a España al inicio del siglo XXI, es decir, las segundas generaciones, en relación con los hijos de los autóctonos. Las segundas generaciones se diferencian de forma radical de las primeras, es decir, de los individuos que viven en España pero nacieron en otro país, ya que sus resultados educativos están fuertemente condicionados por el hecho de no haber tenido una socialización primaria en destino y por el desarraigo que supone salir de un país siendo niño, estar expuesto a la separación familiar y el esfuerzo significativo de adaptación e integración que implica la migración (Cebolla y González, 2022). En cambio, el concepto de segundas generaciones engloba a niños que, sin estar expuestos a la migración familiar, viven en hogares donde una parte de sus miembros sí lo han estado, y en los que existen influencias culturales diversas que, en algunos casos, implican diversos idiomas y un cierto desconocimiento de las reglas predominantes en el país en el que viven. Por ello, la utilidad analítica del concepto es indudable, aunque ha sido criticado por sus connotaciones normativas. La razón es que divide en dos grupos a los nacidos en España, es decir a la mayoría de los españoles: aquellos

* Consejo Superior de Investigaciones Científicas (hector.cebolla@cchs.csic.es).

cuyos padres llegaron antes de su nacimiento y los que son hijos de españoles autóctonos.

Durante los primeros años del siglo XXI, España experimentó una de las mayores presiones migratorias tanto en términos absolutos como relativos (Cebolla y González, 2013; Miyar y Garrido, 2010), lo que convirtió al país en uno de los principales receptores de flujos migratorios internacionales en comparación con la población existente al cambio de siglo. Muchos de los migrantes que llegaron a España entonces eran adultos jóvenes, con edades entre 28 y 32 años. Unos tuvieron la capacidad de reunificarse con las familias que habían formado en origen. Otros muchos formaron sus familias en España y tuvieron sus hijos aquí. Es precisamente sobre estos niños, nacidos en España de padres inmigrantes, sobre quienes se centrará este análisis.

Al igual que otros países del sur de Europa (Gabielli *et al.*, 2022), una parte nada desdeñable de los flujos migratorios que ha recibido España ha tenido una baja cualificación en comparación con los que llegaron a otros destinos europeos (Polavieja *et al.*, 2018). Aunque esto podría haber complicado la integración de sus segundas generaciones, la valoración general de la forma en que han crecido los hijos de los inmigrantes nacidos en España ha sido relativamente positiva. El estudio de las segundas generaciones en España cuenta con importantes precedentes de los que, por encima de otros, destaca el trabajo de *Spanish Legacies: The Coming of Age of the Second Generation* (Portes *et al.*, 2016), que explotó una muestra longitudinal en dos olas de hijos de inmigrantes (y autóctonos en la segunda de ellas) en Madrid y Barcelona entre 2007 y 2012 y que se explica de forma detallada en este mismo número (Portes y Aparicio, 2025). El tono general de los resultados de aquel trabajo era optimista, al apuntar que la integración de la segunda generación fue relativamente exitosa, con una identificación fuerte con la sociedad española y poca discriminación percibida en comparación con los Estados Unidos. Con posterioridad, los resultados de una tercera ola confirmaron en mayor o menor medida esta valoración positiva (Aparicio y Portes, 2021).

Pese a todo ello, el estudio de las segundas generaciones en España se ve extraordinariamente limitado por nuestro sistema estadístico.

Aunque la infancia y la juventud ya son áreas complejas de estudio, esta dificultad se incrementa significativamente cuando se centra en la migración y los descendientes de migrantes. A diferencia de otros países europeos, España carece de estudios de cohorte que permitan seguir a lo largo del tiempo a los nacidos en un momento determinado. Además, nuestras bases de datos transversales son limitadas, y cuando existen, suelen ser el resultado de compromisos con iniciativas internacionales como el Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA), el Estudio Internacional de Progreso en Comprensión Lectora (PIRLS) o el Estudio de las Tendencias en Matemáticas y Ciencias (TIMSS). Incluso, en estos casos, no siempre se permite discriminar por el país de nacimiento de los padres o de los propios niños, lo que limita aún más la capacidad de análisis.

En este trabajo se utilizan distintas fuentes de datos secundarias para suplir esta limitación. El análisis comenzará describiendo cómo son los nacimientos de las segundas generaciones utilizando los registros de nacimientos del INE, y seguirá con PISA para estudiar el acceso a la educación preescolar y ver cómo la educación infantil compensa las carencias de los hogares migrantes sobre el rendimiento a los 15 años. Posteriormente, se utilizarán la *Encuesta Social Europea* y la *Encuesta de Población Activa (EPA)* para analizar el logro educativo final de las segundas generaciones, comparando España con otros países de nuestro entorno y destacando diferencias internas entre comunidades autónomas. Finalmente, también con la *EPA*, se medirá cómo estas segundas generaciones sacan partido a la educación para evitar el desempleo, el principal problema que enfrentan los jóvenes al transitar hacia la vida adulta. De esta manera, se podrá obtener una visión integral de la experiencia educativa de los españoles cuyos padres nacieron en España o en el extranjero, excluyendo el aprendizaje a lo largo de la vida.

1. UN PRIMER INDICIO DE FRAGILIDAD: ¿CÓMO NACEN LAS SEGUNDAS GENERACIONES EN ESPAÑA?

Existe una enorme evidencia que apunta a que las condiciones en las que se producen

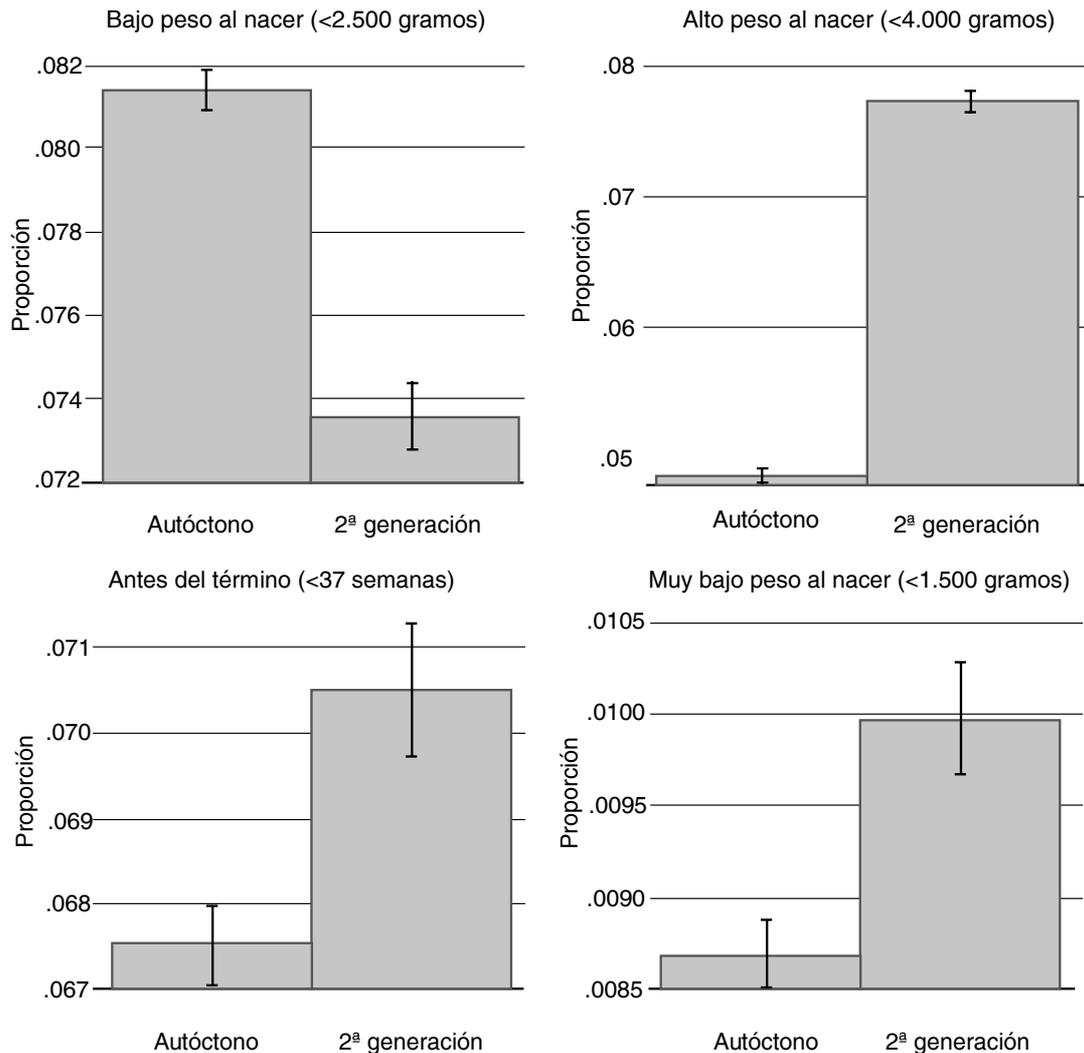
los nacimientos tienen una cierta inercia en los resultados de salud cuando los individuos son adultos, pero también en otros aspectos del logro social como la educación (Almond *et al.*, 2018). Los riesgos perinatales y, en particular, el riesgo de nacer con bajo peso, han sido tradicionalmente excesivamente altos en España en comparación con otros países. Esto refuerza ciertas desventajas asociadas a la condición y estructura familiar. Aunque habitualmente se ha considerado que los hijos de

inmigrantes nacen con una cierta ventaja perinatal en España, la evidencia más reciente sugiere lo contrario (Stanek *et al.*, 2022). En un artículo de este mismo número, dello Iacono y Stanek (2025) abordan con detalle esta cuestión.

Los recién nacidos en España de madres inmigrantes tienen un mayor riesgo de padecer pesos excesivamente altos al nacer y, en algunos casos, también pesos más bajos que los hijos

GRÁFICO 1

RIESGOS SELECCIONADOS EN EL NACIMIENTO POR ESTATUS MIGRATORIO



Fuente: Elaboración propia a partir de registros de nacimiento de España 2018-2023 (INE).

de madres españolas. Utilizando los microdatos del registro de nacimientos del INE podemos confirmar esta debilidad perinatal de los hijos de las inmigrantes en España. En el primer cuadrante del gráfico 1 se observa que las segundas generaciones experimentan una cierta ventaja perinatal en relación con la evitación del bajo peso al nacer (es decir, la probabilidad de nacer por debajo de los 2.500 gramos). Sin embargo, su riesgo de nacer con pesos patológicamente altos (macrosomía o pesos por encima de los 4.000 gramos), prematuramente, o con pesos extraordinariamente bajos (menos de 1.500 gramos), es significativamente mayor que el de los hijos de madres ya nacidas en España.

Es decir, existen indicios de una cierta fragilidad en las condiciones en que nacen las segundas generaciones, lo que pone en riesgo su bienestar durante la primera infancia. Es más, evidencias recientes apuntan a que las segundas generaciones experimentan dificultades asociadas al contexto en el que se produce su propia gestación. Por ejemplo, las olas de calor, cada vez más frecuentes debido al cambio climático, parecen tener efectos más adversos sobre los nacimientos de las segundas generaciones que sobre los de los hijos de autóctonos, incluyendo un mayor riesgo de nacer con peso no deseado y en partos prematuros (Cebolla *et al.*, 2025), exacerbando las desigualdades en salud materna e infantil.

Confirmada una mayor vulnerabilidad entre las segundas generaciones desde el nacimiento, veamos cómo es su acceso a la escolarización temprana.

2. SEGUNDA SEÑAL DE ALARMA: EL ACCESO AL PRESCOLAR Y SU EFECTO COMPENSADOR EN EL RENDIMIENTO

A pesar de diferencias sustantivas en el diseño de cada sistema educativo, la mayoría de los países desarrollados (y muchos de rentas medias) han convergido en la creencia de que la escolarización temprana tiene beneficios cruciales en términos de calidad educativa y, sobre todo, de equidad. La noción de que la educación preescolar puede compensar, al menos parcialmente, los déficits asociados con crecer en

hogares vulnerables o con insuficientes recursos educativos, tiene importantes bases empíricas (Cebolla *et al.*, 2017; Cebolla y Manzano, 2025).

En el caso de los hijos de inmigrantes, el acceso a la educación preescolar es especialmente importante por las carencias de sus hogares, algunas de las cuales ya han sido señaladas en la introducción. Estos niños provienen de hogares que enfrentan limitaciones educativas dobles: por un lado, y como ya se ha dicho, la posición social media de los inmigrantes en España es significativamente inferior a la de los españoles, lo que afecta su acceso a recursos educativos; por otro, están expuestos a dos lógicas culturales, las del país de origen de sus padres y las del país de destino, lo que puede aumentar los desafíos en su desarrollo educativo. Por tanto, cabe esperar que la educación preescolar juegue un papel vital en la compensación de estas desventajas y en la promoción de una mayor equidad educativa para las segundas generaciones en comparación con las opciones que tienen los hijos de autóctonos.

El gráfico 2 describe cómo es el acceso a la educación preescolar en España según la edad de primera escolarización (clasificada como “no asistió”, y de “1 a 5 años”) y el origen de los niños (autóctonos, segundas generaciones e inmigrantes de primera generación). Los datos reflejan que el acceso a la educación preescolar está ampliamente extendido en España, con proporciones bajísimas de niños que no asisten a educación infantil en los tres grupos seleccionados.

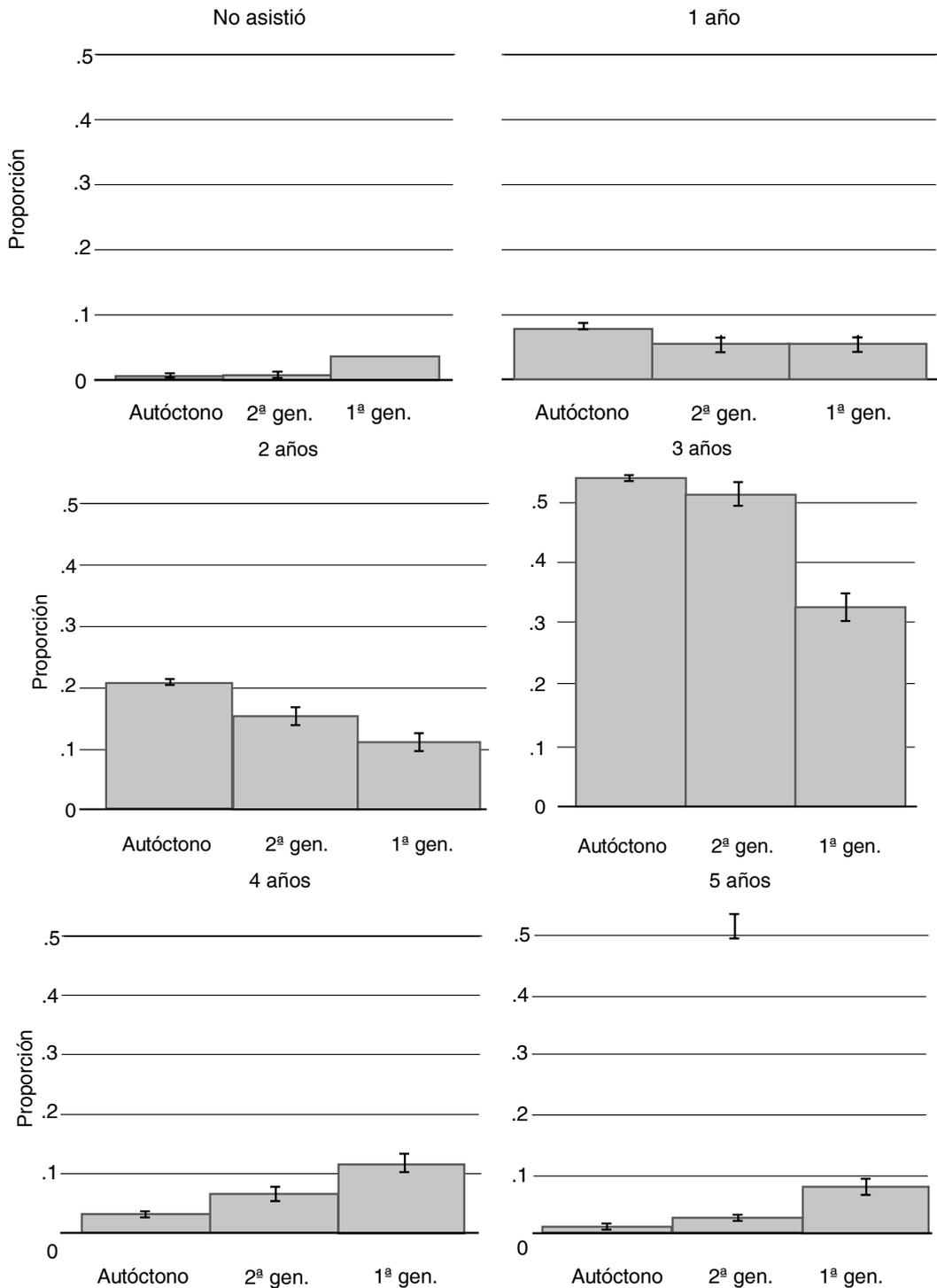
En el caso de las segundas generaciones, su participación en la educación preescolar es prácticamente equiparable a la de los niños autóctonos¹. En concreto, la proporción de niños que asisten desde los tres años es especialmente destacada tanto entre autóctonos como entre segundas generaciones, lo que refuerza la idea de una fuerte universalización del acceso a esta etapa educativa.

Más allá de la equidad en el acceso, es importante comprobar si el potencial efecto compensador de la educación preescolar

¹ Por otro lado, los niños pertenecientes a la primera generación presentan una menor exposición a la educación preescolar, especialmente en las categorías de mayor duración (3 años y 4 años o más). Esta diferencia puede explicarse principalmente por su movilidad geográfica.

GRÁFICO 2

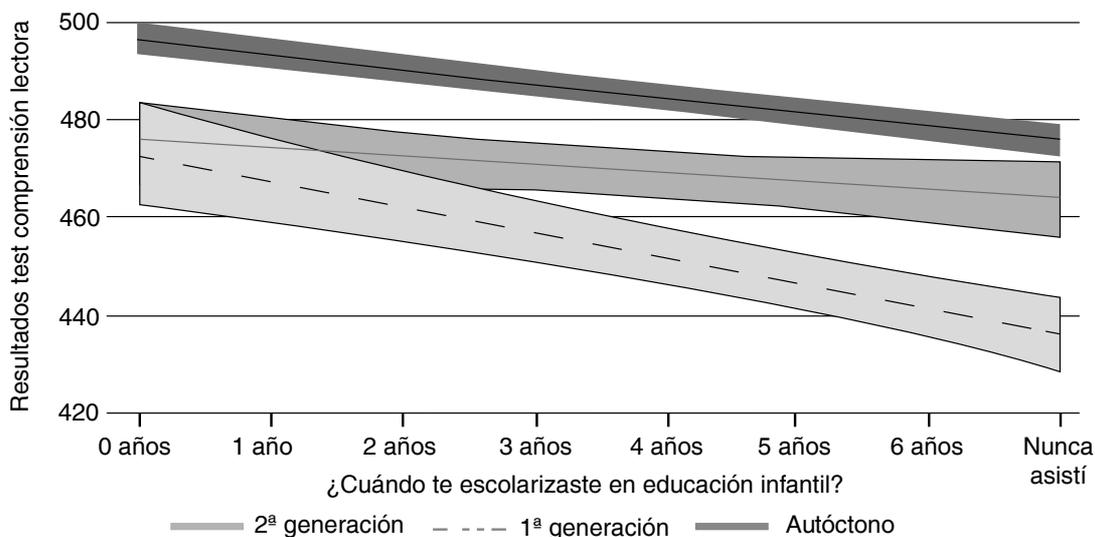
EDAD A LA QUE SE PREESCOLARIZÓ EL ESTUDIANTE EN ESPAÑA, POR ESTATUS MIGRATORIO



Fuente: Elaboración propia a partir de modelos de regresión multinomial estimados con PISA 2022, muestra española.

GRÁFICO 3

EFFECTO DE LA EDAD DE PREESCOLARIZACIÓN SOBRE EL RENDIMIENTO ESCOLAR A LOS 15 AÑOS EN ESPAÑA POR ESTATUS MIGRATORIO



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones multinivel de escuelas y estudiantes, datos PISA 2022 para España.

implica que los hijos de los hogares migrantes se ven más beneficiados que los demás por su escolarización temprana. El gráfico 3 muestra la relación entre la edad a la que los estudiantes comenzaron su escolarización y sus puntuaciones en comprensión lectora, diferenciando, de nuevo, entre autóctonos, segundas generaciones y primera generación, según los datos de PISA 2022. Los resultados reflejan tanto los beneficios de la escolarización temprana (diferencias en la pendiente de las rectas) como las desigualdades que existen entre los grupos (distancias entre ellas).

En primer lugar, la educación preescolar tiene siempre un impacto positivo, como cabría pensar. Se observa una relación negativa general entre la edad de inicio de la escolarización y el rendimiento en comprensión lectora: cuanto más tarde comienza un estudiante su escolarización, menores son sus puntuaciones. Esta tendencia es consistente en los tres grupos analizados, lo que subraya el impacto positivo de la educación preescolar en el desarrollo de habilidades clave. Sin embargo, las diferencias entre grupos son notables. Los estudiantes autóctonos obtienen sistemáticamente las

puntuaciones más altas, independientemente de la edad de inicio. Las segundas generaciones presentan resultados intermedios. Los estudiantes de primera generación muestran los resultados más bajos en todos los rangos de edad, reflejando las barreras adicionales asociadas a su experiencia migratoria y al hecho de haber nacido fuera del país.

Dicho esto, aunque la escolarización temprana beneficia a todos los grupos, no parece cerrar completamente las brechas entre ellos. Por ejemplo, incluso cuando los estudiantes comienzan su escolarización a edades muy tempranas (1 o 2 años), persisten diferencias significativas en las puntuaciones entre autóctonos y migrantes. Esto pone de manifiesto que, si bien la educación preescolar es una herramienta fundamental para mejorar el rendimiento académico, no es suficiente por sí sola para eliminar las desigualdades que sitúan en peor posición relativa a las segundas generaciones. Es más, por la pendiente de la línea gris se podría decir que las segundas generaciones son el colectivo de entre los analizados que menos beneficios tiene de su escolarización temprana.

3. TERCERA SEÑAL DE RIESGO: EL RENDIMIENTO ESCOLAR A LOS 15 AÑOS

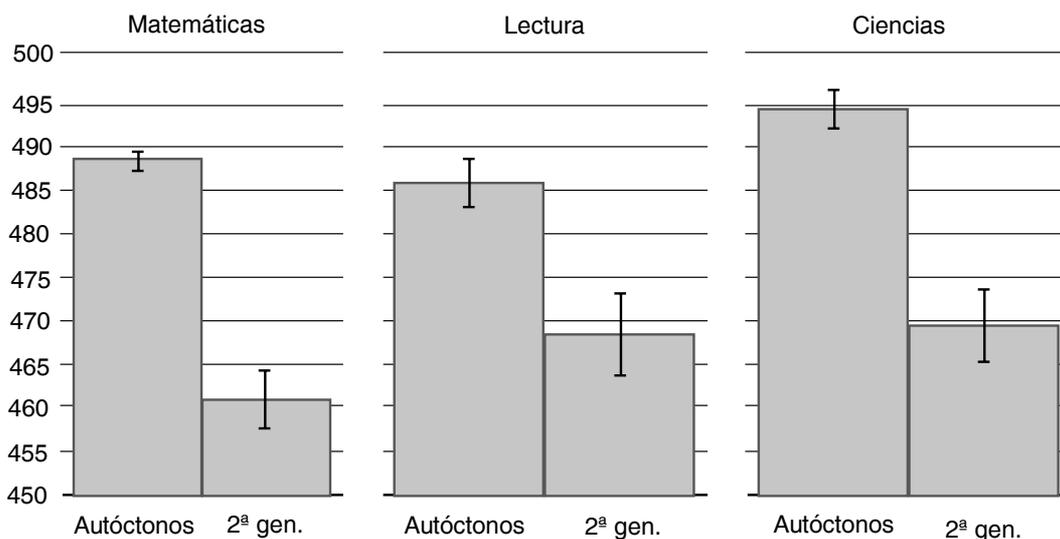
¿Cómo es la brecha de rendimiento al final de la educación obligatoria entre los hijos de inmigrantes y autóctonos? El gráfico 4 muestra cómo la puntuación media en los resultados de las pruebas cognitivas PISA que obtienen los autóctonos y las segundas generaciones difieren significativamente. Contra lo que se suele creer, estos test miden una dimensión del rendimiento muy específica que no permite hacer afirmaciones sobre "las notas" (Carabaña, 2015). Se trata más bien de una medida abstracta, y acordada de manera un tanto artificial, de lo que se estima que un adolescente de 15 años debería saber en cada una de las materias para tener un perfil competitivo para llevar a cabo una vida normal, dada su generación. Para tener una idea precisa de lo que implica el tamaño de esta brecha cognitiva entre los hijos de autóctonos y las segundas generaciones, valga decir que la desviación típica en España para matemáticas es de 85 puntos, para lectura de 96 y para ciencias de 90 puntos.

Una parte no despreciable de esta brecha se asocia con el nivel educativo de los padres de estos alumnos (ver gráfico A.1 en el apéndice). Cuando este ejercicio se hace con puntuaciones más relacionadas con el rendimiento escolar concreto, la distancia entre los hijos de migrantes y autóctonos se reduce mucho más claramente, al descontar el efecto del estatus socioeconómico de cada uno de los hogares (Cebolla, 2021).

El mal uso que se suele hacer en España de las medias PISA cada vez que la OCDE hace público alguno de sus estudios, desaconseja alimentar las comparaciones y *rankings* autonómicos que, muchas veces, se deben a efectos de composición y, casi nunca, a las decisiones concretas que cada autonomía hace en relación con su política educativa. A pesar de ello, se puede probar. En términos generales, los sistemas educativos autonómicos logran una integración razonable para los hijos de inmigrantes nacidos en el país, dentro de las diferencias que existen entre territorios. Esto sugiere que el origen migratorio de los padres no genera, en términos generales, una brecha

GRÁFICO 4

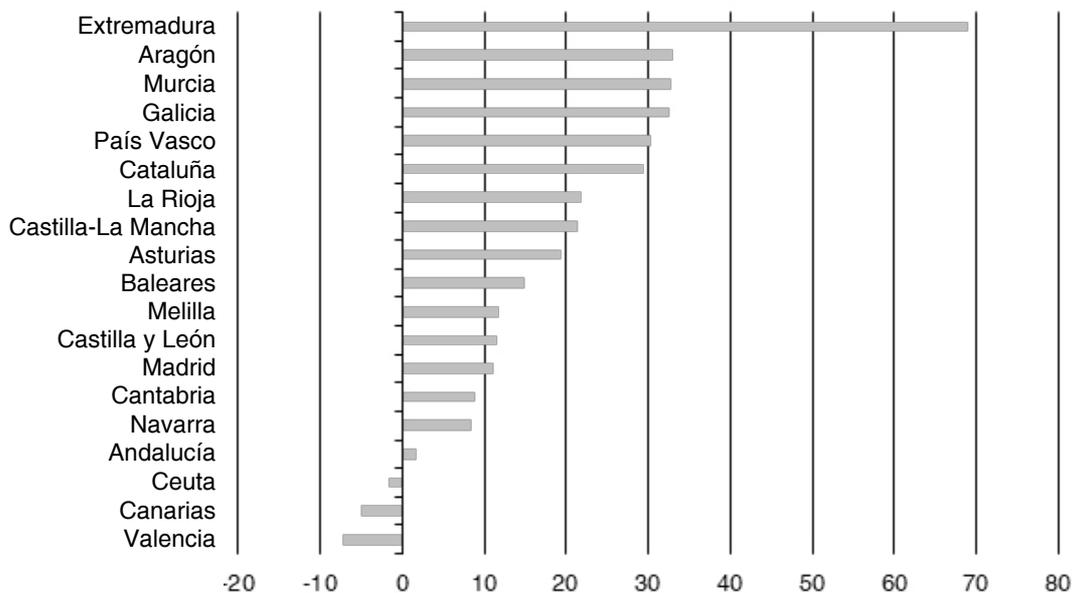
RESULTADOS EN TEST COGNITIVOS A LA EDAD DE 15 AÑOS, AUTÓCTONOS Y SEGUNDA GENERACIÓN, 2022



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones multinivel de escuelas y estudiantes, datos PISA 2022 para España.

GRÁFICO 5

DIFERENCIAS EN LAS PUNTUACIONES MEDIAS EN COMPRENSIÓN LECTORA POR CC. AA. EN PISA 2022 PARA AUTÓCTONOS Y SEGUNDAS GENERACIONES



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones multinivel de escuelas y estudiantes, datos PISA 2022 para España.

significativa en el rendimiento educativo dentro de cada región².

El gráfico 5 presenta una medida específica de la brecha existente entre autóctonos y segundas generaciones en las distintas comunidades autónomas en comprensión lectora, lo que facilita una comparación del rendimiento educativo entre ambos grupos en función del contexto regional.

En algunas comunidades autónomas, como Extremadura, la diferencia entre autóctonos y segundas generaciones es más notable. Sin embargo, en otras, como Valencia, no existe. La explicación de estas diferencias es imposible con el tipo de datos con que contamos. Por una parte, la composición por origen nacional y nivel de renta de los flujos migratorios hacia estos territorios podría estar detrás de las diferencias.

² En el apéndice se incluye un gráfico (A.2) que muestra la puntuación estimada media en comprensión lectora que obtendrían las segundas generaciones en las comunidades autónomas con muestra propia en PISA (media: 481, desviación típica: 96). Este gráfico permite observar que, dentro de cada comunidad autónoma, las puntuaciones de los autóctonos y las segundas generaciones son bastante similares.

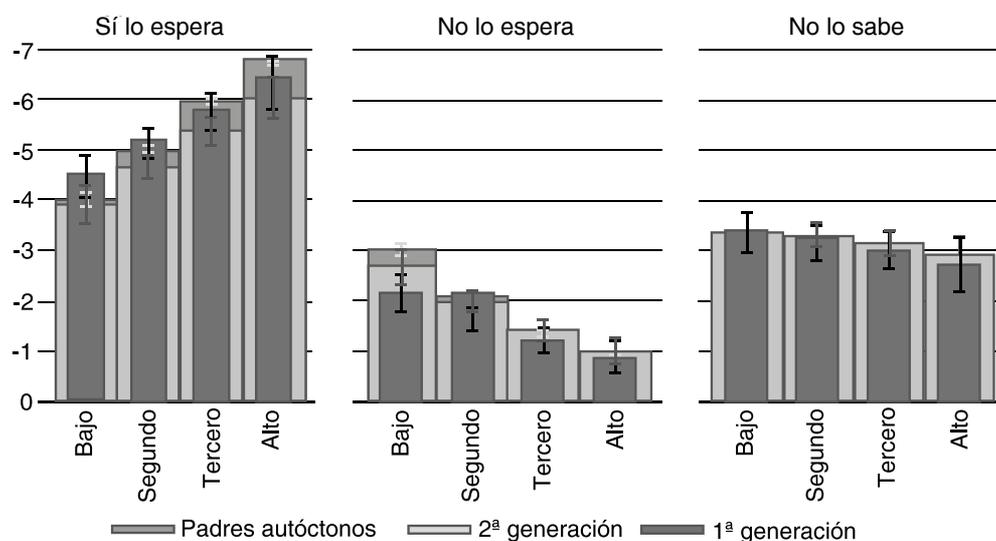
Sin poder confirmarlo, lo más sensato es pensar que las diferencias en el funcionamiento de los sistemas educativos propios de cada territorio serán solo marginalmente importantes.

4. ¿ESPERAN LLEGAR A LA UNIVERSIDAD?

Uno de los asuntos que más interés ha atraído en el estudio de la experiencia educativa de los hijos de los inmigrantes en los países desarrollados es el llamado efecto del "optimismo inmigrante". Esta idea hace referencia a la tendencia de las familias migrantes a mostrar altas aspiraciones educativas y actitudes positivas hacia el aprendizaje, a pesar de enfrentarse a desventajas estructurales como menores recursos económicos o barreras culturales. Ya en los años 70, los sociólogos identificaron que las expectativas educativas podían mediar entre el origen social y los resultados educativos. En este contexto, surgió el concepto

GRÁFICO 6

ESTIMACIÓN SUBJETIVA DE LAS OPCIONES DE LLEGAR A LA UNIVERSIDAD A PARTIR DE LOS DATOS PISA 2022 POR ESTATUS MIGRATORIO Y CUARTIL DE RENDIMIENTO



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones multinomiales, datos PISA 2022 para España.

del paradigma expectativa-logro (*expectation-achievement paradox*), inicialmente aplicado a grupos como los afroamericanos en Estados Unidos. Posteriormente, Kao y Tienda (1998) lo reformularon como una paradoja, al observar que las altas expectativas educativas entre los hijos de inmigrantes no siempre se traducían en logros académicos proporcionales³. El optimismo inmigrante ha sido documentado en numerosos países europeos. Sin embargo, en el sur de Europa, la evidencia es menos clara. Por ejemplo, en Italia no se observa esta tendencia de forma generalizada (Minello y Barban, 2012), mientras que en España la evidencia es más bien contradictoria ya que, aunque parece existir para las primeras generaciones (Gil-Hernández y Gracia, 2018), no está claro que sea el caso entre las segundas (Cebolla *et al.*, 2021).

³ Existen tres mecanismos principales que explican el optimismo inmigrante. Primero, algunos estudios sugieren que las familias inmigrantes desarrollan altas aspiraciones educativas como respuesta a la percepción de discriminación en el mercado laboral. Segundo, las familias migrantes suelen tener un conocimiento limitado sobre el funcionamiento del sistema educativo del país receptor. Tercero, los inmigrantes tienden a ser un grupo selecto dentro de sus países de origen, caracterizado por una mayor motivación y resiliencia.

Quizás los datos de PISA no son la mejor herramienta para detectar si entre las segundas generaciones se produce ese optimismo educativo de las familias inmigrantes. Para hacerlo, lo ideal es contar con datos de rendimiento escolar más que con pruebas estandarizadas cognitivas para comprobar cómo los padres o los hijos expresan sus expectativas educativas en cada tramo de resultados. Ante la falta de este tipo de datos, podemos analizar las respuestas que los estudiantes clasificados como segunda generación dan a la pregunta de si creen que llegarán a la universidad, teniendo en cuenta si sus puntuaciones en los test cognitivos les sitúan en el cuartil bajo, segundo, tercero o el más alto de rendimiento. El gráfico 6 compara la proporción de estudiantes con origen en familias autóctonas o migrantes que eligen alguna de las tres categorías de respuesta cuando se les pregunta si esperan llegar a la universidad (sí lo espera, no lo espera o no lo sabe) y en función del cuartil de rendimiento académico (bajo, segundo, tercero y alto). En la categoría "sí lo espera", los inmigrantes de primera generación muestran niveles de optimismo similares a los autóctonos, especialmente en los cuartiles más altos de rendimiento, aunque también se puede ver que están mejor representados entre quienes

responden “no lo espera” y “no lo sabe”. Esto podría indicar que, aunque los niños inmigrantes tienen expectativas positivas, su confianza depende en mayor medida que para los autóctonos del rendimiento académico concreto.

Lo más relevante para el objeto de este artículo es que la segunda generación de inmigrantes (barra gris oscura) tiene expectativas de alcanzar la universidad más bajas que los autóctonos (y que los estudiantes de primera generación) en todos los cuartiles de rendimiento, especialmente en “no lo espera”. Esto podría reflejar una falta de ambición o una percepción limitada de las oportunidades educativas, posiblemente influenciada por barreras estructurales como desigualdad socioeconómica o discriminación.

De nuevo aquí, la evidencia del optimismo inmigrante en España parece limitarse a las primeras generaciones o estar mucho menos marcado que en otros países europeos. La segunda generación, en particular, enfrenta desafíos significativos que podrían limitar sus aspiraciones

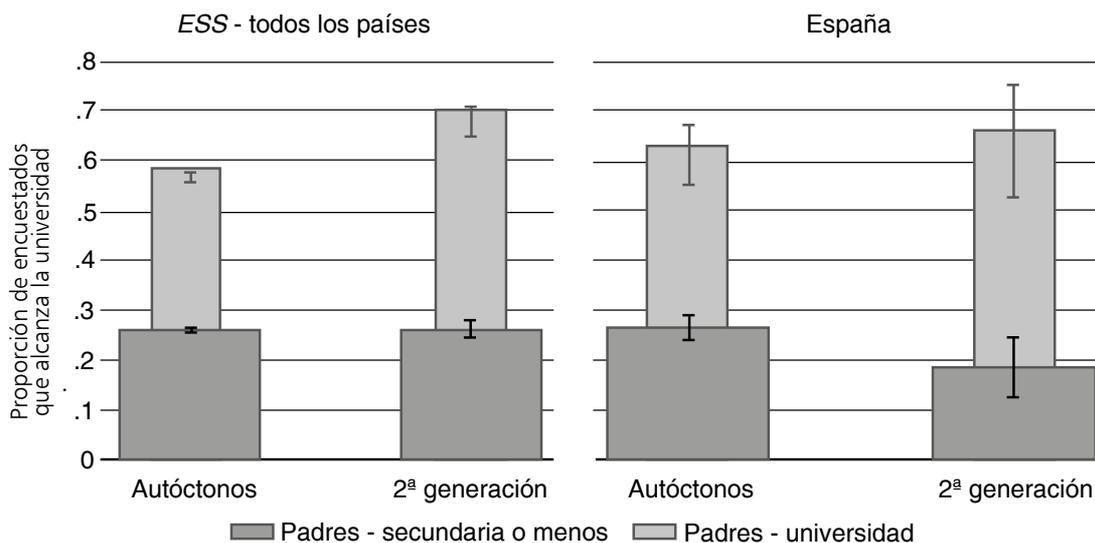
educativas. Es cierto que las expectativas no son un indicador directo de éxito educativo, ya que pueden estar construidas a partir de información imperfecta. Pero también hay indicios de que pueden resultar de una cierta selección positiva de las familias que emigran frente a las que no lo hacen. Por eso, este es un primer indicio de la menor selección de la inmigración hacia España. Este puede ser un factor sistemático que debe tenerse en cuenta en los estudios sobre la forma en la que se incorporan en sus sociedades de acogida.

5. CUARTO INDICIO DE DESVENTAJA: PROBABILIDAD DE ALCANZAR LA UNIVERSIDAD

El paso siguiente es comprobar cuántos de los integrantes de las segundas generaciones alcanzan la universidad. Para ello, podemos recurrir a dos fuentes. La primera es la *Encuesta Social Europea (ESS)*, que en su cuestionario

GRÁFICO 7

PROBABILIDAD DE GRADUARSE EN LA UNIVERSIDAD PARA LAS SEGUNDAS GENERACIONES Y LOS HIJOS DE AUTÓCTONOS EN ESPAÑA Y OTROS PAÍSES DE LA ESS EN FUNCIÓN DE LA EDUCACIÓN DE SUS PADRES



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones multinivel con efectos fijos de país para la ESS y regresión lineal para España. *Encuesta Social Europea*, ola 11, 2022.

pregunta de manera sistemática por el país de nacimiento de los padres de los encuestados. La segunda es la *EPA* que, suele decirse, es una de las mejores herramientas para conocer la estructura social del país. Las ventajas de la primera fuente frente a la segunda son muy escasas. Sin embargo, la *ESS* permite comparar el comportamiento de España con respecto a la media de los demás países que participan en esta infraestructura europea.

De nuevo aquí encontramos indicios de que nuestras segundas generaciones podrían estar obteniendo resultados por debajo de lo que sus semejantes obtienen en otros países de nuestro entorno cuando se comparan con los hijos de los autóctonos. El gráfico 7 compara la probabilidad de alcanzar estudios universitarios entre hijos de autóctonos y segundas generaciones en dos contextos: la media de todos los países *ESS* y España. Las barras representan dos grupos según el nivel educativo de los padres (tomando el más alto de los dos): padres con secundaria o menos (negro) y padres con estudios universitarios (gris).

En la media europea, las segundas generaciones tienen una mayor probabilidad de alcanzar estudios universitarios en comparación con los autóctonos, especialmente cuando los padres tienen estudios universitarios. La diferencia entre ambos grupos es pequeña pero positiva, lo que sugiere que las segundas generaciones tienden a superar a los autóctonos en términos educativos. Sin embargo, en España, el patrón es diferente. Las segundas generaciones muestran una menor probabilidad de alcanzar estudios universitarios en comparación con los autóctonos, independientemente del nivel educativo de los padres. Utilizando otras fuentes, como el estudio de las segundas generaciones de Portes y Aparicio (2025) antes citado, también se ha podido ver que mientras que entre los autóctonos había un 40 por ciento de graduados universitarios, entre los hijos de los migrantes solo había en torno a uno de cada cuatro (Cebolla, 2021).

La peor posición relativa de las segundas generaciones en España se ve tanto cuando se compara a los hijos de los universitarios (que en la media de la *ESS* parecen incluso superar a los hijos de los autóctonos) como, sobre todo, entre los hijos de los menos educados. En este caso vemos que mientras en Europa se alcanza

una igualdad casi total en el comportamiento de los hijos de autóctonos y las segundas generaciones, en España, los segundos están claramente por debajo de los primeros. Menos de uno de cada cinco hijos de inmigrantes que pertenecen a las segundas generaciones alcanza la universidad, comparado con uno de cada cuatro entre los hijos de los autóctonos.

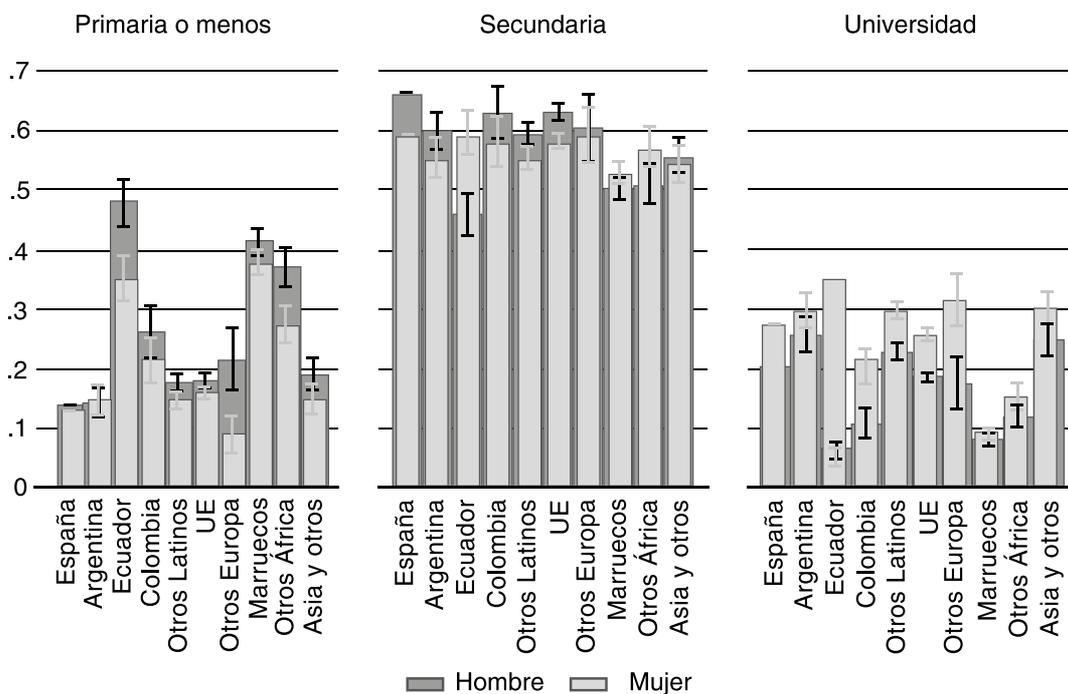
La peor posición de las segundas generaciones en España se puede también confirmar si utilizamos una fuente estadística que, aunque no permite comparar entre países, es más sólida. Con los datos de la *EPA*, además, es posible explorar la naturaleza del logro educativo desagregando por otras categorías como el sexo del encuestado o el país de nacimiento de los padres. Esto es lo que se puede ver en el gráfico 8. En este caso, el eje horizontal recoge el país (o regiones más amplias de países si la muestra nacional no es suficiente) en el que nacieron los padres. Para los autóctonos, el país es España y para los demás, el que corresponda según donde nacieron sus progenitores. El gráfico diferencia, además, por sexo del encuestado.

El gráfico muestra una clara estratificación en los niveles de logro educativo entre las segundas generaciones en España, con diferencias significativas según el origen y el género.

En el nivel educativo más bajo, “primaria o menos”, se observa que los descendientes de origen español tienen una proporción relativamente baja en comparación con los grupos de origen extranjero. Los grupos provenientes de Marruecos, África y Asia muestran mayores proporciones en este nivel educativo, lo cual refleja una desventaja significativa en comparación con los autóctonos. Dentro de estos grupos, las mujeres tienden a estar ligeramente mejor representadas que los hombres, lo que sugiere una mayor vulnerabilidad educativa femenina. En el nivel “secundaria”, los datos muestran una convergencia general entre los grupos analizados. Este es el nivel donde más se acumulan la mayoría de las segundas generaciones, independientemente de su origen. Sin embargo, persisten diferencias notables entre hombres y mujeres en algunos grupos. Por ejemplo, los hombres tienden a estar mejor representados en los casos de descendientes de Marruecos y África, mientras que las mujeres destacan más en otros orígenes como América Latina.

GRÁFICO 8

PROBABILIDAD DE GRADUARSE EN LA UNIVERSIDAD PARA LOS NACIDOS EN ESPAÑA, SEGÚN EL LUGAR DE NACIMIENTO DE SUS PADRES Y EL SEXO DEL ENCUESTADO



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones de probabilidad lineal. Encuesta de Población Activa, INE.

En lo que respecta al acceso a la universidad, hay patrones interesantes que merecen atención detallada. En primer lugar, los descendientes de españoles tienen la mayor proporción de acceso a estudios universitarios, destacándose como el grupo con mejores resultados en este nivel educativo. Sin embargo, hay otros grupos que muestran niveles de acceso similares o cercanos a los españoles, como los provenientes de Argentina y otros países de Europa. Esto sugiere que, en ciertos casos, las segundas generaciones de origen extranjero logran niveles educativos comparables a los autóctonos, posiblemente debido a factores como un mayor capital cultural o socioeconómico heredado por sus familias. Finalmente, los descendientes de ecuatorianos y colombianos presentan proporciones significativamente más bajas en el acceso a la universidad (Perú y Bolivia pertenecerían a este grupo, aunque no están desagregados por su menor número de casos y para simplificar la presentación). Este resultado es llamativo, dado que estos grupos comparten el idioma español y, en teoría,

deberían enfrentar menos barreras lingüísticas en el sistema educativo. Los grupos con origen marroquí y el resto de África muestran tasas aún más reducidas de acceso universitario.

Las diferencias de género también son notables en este nivel educativo. Curiosamente, las mujeres tienden a superar a los hombres en la proporción de acceso a estudios universitarios dentro de la mayoría de los grupos analizados, con la excepción de Ecuador, Marruecos y otros países de África.

6. ÚLTIMA SEÑAL DE ALARMA: EL RENDIMIENTO DE LA EDUCACIÓN EN EL MERCADO LABORAL

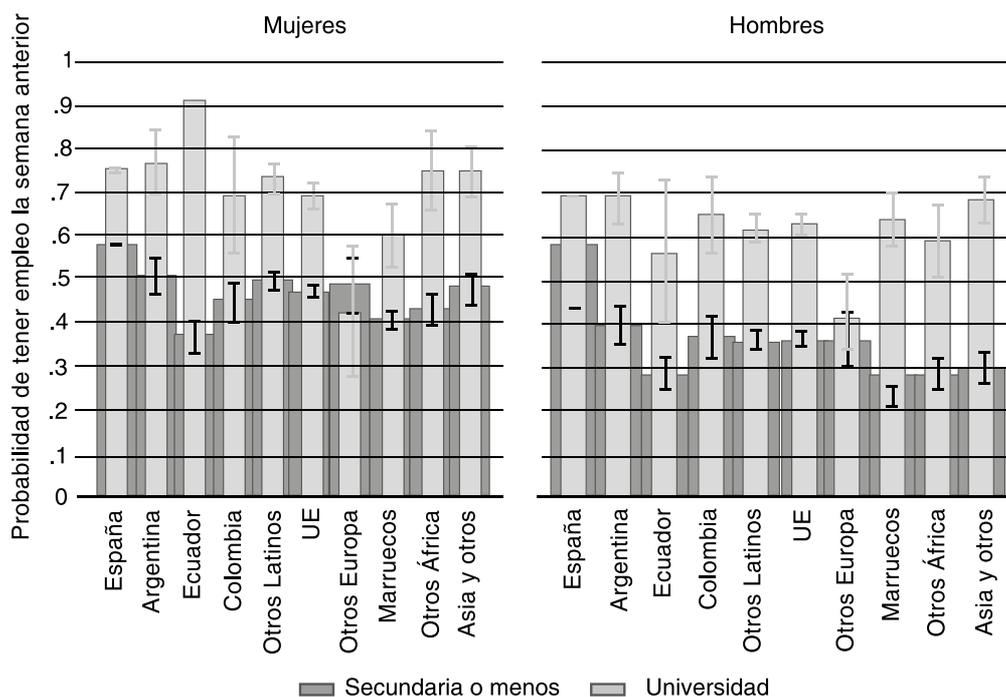
La educación ha sido en España, como en otros países, el recurso más importante para

garantizarse una buena transición a la vida adulta y una estabilidad laboral suficiente tanto para los autóctonos como para los inmigrantes. En el caso de España, un país que castiga con altísimos niveles de inestabilidad en el empleo a los jóvenes, se ha visto que la educación es el mejor antídoto para evitar el desempleo. Sin embargo, los inmigrantes en España durante la durísima recesión de 2008 obtuvieron menores beneficios de sus credenciales educativas en comparación con los nativos (Cebolla *et al.*, 2015). Esto amplió las desigualdades pre-existentes. Además, se identificaron diferencias significativas dentro de la población migrante: los trabajadores africanos y latinoamericanos fueron los más afectados por la depreciación de sus credenciales educativas, mientras que los europeos orientales experimentaron una menor desventaja relativa. Los autores sugieren que factores como la calidad de la educación en los países de origen, el tiempo de residencia en España y las barreras estructurales del mercado laboral contribuyen a estas desigualdades.

En este último apartado vamos a comprobar cómo esta situación puede haber evolucionado en tiempos más recientes. Se puede decir que este análisis es solo parcialmente relevante para un estudio sobre la educación de las segundas generaciones. Sin embargo, no cabe duda de que uno de los mayores incentivos para la inversión educativa es la posibilidad de obtener retornos importantes en el futuro a la inversión de esfuerzo presente que implica la educación. En otros apartados se ha hecho referencia a la importancia de los efectos de composición de clase o de educación de los padres para explicar por qué los hijos de los migrantes o las segundas generaciones podrían estar teniendo peores resultados educativos que los autóctonos. Pues bien, la explicación que esta última sección empírica del trabajo pone al alcance del lector para evaluar las brechas educativas que venimos de discutir es, de nuevo, la educación universitaria que parece proteger ampliamente a migrantes y autóctonos de la inestabilidad laboral.

GRÁFICO 9

PROBABILIDAD DE ESTAR EMPLEADO LA SEMANA ANTERIOR



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones de probabilidad lineal. Encuesta de Población Activa, INE.

El gráfico 9 presenta la probabilidad de estar empleado la semana anterior a la encuesta, diferenciando por género, nivel educativo y origen nacional. La educación universitaria es un factor clave para proteger contra el desempleo, tanto para hombres como para mujeres, independientemente de su origen. Este efecto es particularmente evidente en el caso de las españolas: aquellas con estudios universitarios presentan una tasa de empleo cercana al 75 por ciento, mientras que las que tienen secundaria o menos apenas alcanzan el 60 por ciento. Este patrón se extiende a otros grupos de segundas generaciones con educación universitaria, que logran tasas de empleo similares a las españolas, lo que sugiere que la educación superior nivela las diferencias entre nativos e inmigrantes.

Sin embargo, existen lagunas entre los hombres, especialmente aquellos con menor nivel educativo. El caso de los marroquíes es especialmente dramático: entre los hombres que no alcanzaron estudios universitarios, solo un 30 por ciento estaba empleado la semana anterior a la encuesta, una cifra significativamente inferior a la de otros grupos. En contraste, los marroquíes con educación universitaria logran tasas de empleo similares a las de los españoles, lo que evidencia que la universidad tiene un impacto igualador en el mercado laboral.

En general, la información recogida en el gráfico subraya cómo la educación universitaria actúa como un mecanismo protector frente al desempleo para todos los grupos analizados. Sin embargo, aquellos con menor nivel educativo enfrentan mayores barreras, especialmente los hombres migrantes de origen africano y latinoamericano. Esto refuerza la importancia de políticas educativas y laborales que promuevan el acceso a la universidad y reduzcan las desigualdades estructurales en el mercado laboral español.

7. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Aunque en términos generales el modelo de gestión de la inmigración en España ha sido positivo, existen indicios de que la población que agrupamos bajo la etiqueta de segundas

generaciones podría estar mostrando ciertos signos de desventaja. Ninguna de las dos famosas paradojas de la integración, la que apunta a que los hijos de los inmigrantes son más sanos en media que los de los autóctonos, pero también la que señala que son más optimistas en lo que respecta al éxito educativo, se cumplen en España.

Los hijos de los inmigrantes que nacen en España tienen cierta desventaja perinatal (mayor riesgo de muy bajo peso al nacer, de macrosomía y de prematuridad). Aunque esto parece una afirmación algo pintoresca para lectores menos familiarizados con la desventaja en el desarrollo infantil, este tipo de diferencias ganan relevancia a lo largo del ciclo vital, tanto en términos de salud como en otros aspectos relacionados con el logro.

Una parte de estas desventajas iniciales podrían compensarse en la fase de educación preescolar. Como hemos visto, las segundas generaciones acceden en condiciones prácticamente iguales a esta fase temprana de la escolarización que los hijos de los autóctonos. Sin embargo, la segunda señal de alarma es que el efecto positivo de la preescolarización sobre el rendimiento en secundaria es menor para las segundas generaciones que para los hijos de autóctonos. Esto puede deberse a diferencias en la calidad de las escuelas infantiles que escolarizan a unos y otros.

Llegados a la secundaria, las puntuaciones en test cognitivos de ambos tipos de estudiantes también muestran una significativa desventaja para las segundas generaciones. Utilizando la lógica de PISA, los peores resultados se pueden confirmar en matemáticas, ciencias y comprensión lectora. Una parte de esta desventaja parece reducirse cuando se tiene en cuenta la educación media de los padres, aunque no toda. Alguna parte de las dificultades que experimentan estos estudiantes parece muy resistente a las explicaciones convencionales.

Otra importante señal de alarma es el acceso a la universidad. Los países de nuestro entorno tienen de media tasas de acceso a la universidad en sus segundas generaciones muy similares de las de los hijos de los autóctonos, incluso por encima. España es algo diferente en este sentido. Nuestras segundas generacio-

nes presentan tasas de acceso a la educación terciaria significativamente por debajo de las de los hijos de padres nacidos en España cuando el hogar no tiene un perfil educativo alto.

Por último, la educación universitaria aumenta de manera significativa la probabilidad de estar empleado tanto para los hijos de migrantes como para los de autóctonos. Existen diferencias entre grupos en este sentido, aunque son menores. Los problemas aparecen entre quienes no logran este nivel educativo. El ejemplo más llamativo es entre los hijos varones de marroquíes y ecuatorianos, que tienen tasas de ocupación bajísimas, de alrededor del 30 por ciento.

Esto nos trae a la última de las conclusiones. Las diferencias por origen nacional en España son relativamente menores, pero sitúan de manera sistemática a los africanos y algunos latinoamericanos entre los más desaventajados. Esto no debe hacernos pensar automáticamente en argumentos culturales, aunque el riesgo de hacerlo es casi inevitable. España ha atraído durante las últimas décadas flujos migratorios mucho menos positivamente seleccionados que los demás países de nuestro entorno. Además, un factor de atracción de nuestro país como destino migratorio ha sido a menudo un mercado laboral que demandaba fuerza de trabajo para puestos de trabajo poco cualificados. Estos hechos pueden ayudarnos a entender cómo, aunque las diferencias entre las segundas generaciones y los hijos de autóctonos no sean extraordinarias, la brecha entre ambos grupos pueda ser mayor en España de lo que es en la experiencia comparada de otros destinos migratorios en Europa.

BIBLIOGRAFÍA

ALMOND, D., CURRIE, J., y DUQUE, V. (2018). Childhood circumstances and adult outcomes: Act II. *Journal of Economic Literature*, 56(4), 1360-1446.

APARICIO, R., y PORTES, A. (Eds.). (2021). *Los nuevos españoles: la incorporación de los hijos de inmigrantes*. Bellaterra.

CARABAÑA, J. (2015). *La inutilidad de PISA para las escuelas*. Los libros de la Catarata.

CEBOLLA-BOADO, H. (2021). Una mirada de largo plazo a los determinantes del logro educativo de hijos de inmigrantes en España. En R. APARICIO y A. PORTES (Eds.) *Los nuevos españoles: la incorporación de los hijos de inmigrantes* (93-116). Bellaterra.

CEBOLLA-BOADO, H., y GONZÁLEZ-FERRER, A. (2013). *Inmigración: ¿integración sin modelo?* Alianza editorial.

CEBOLLA-BOADO, H., y GONZÁLEZ-FERRER, A. (2022). The impact of physical separation from parents on the mental wellbeing of the children of migrants. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2436-2454.

CEBOLLA-BOADO, H., GONZÁLEZ-FERRER, A., y SOYSAL, Y. (2021). It is all about "Hope": Evidence on the immigrant optimism paradox. *Ethnic and racial studies*, 44(2), 252-271.

CEBOLLA-BOADO, H., y MANZANO, D. (2025). Tracing the evolution of preschool's impact on education over a century: Spain, 1900-1973. *European Societies*, 1-50.

CEBOLLA-BOADO, H., MIYAR-BUSTO, M., y MUÑOZ-COMET, J. (2015). Is the Spanish recession increasing inequality? Male migrant-native differences in educational returns against unemployment. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(5), 710-728.

CEBOLLA-BOADO, H., RADL, J., y SALAZAR, L. (2017). Preschool education as the great equalizer? A cross-country study into the sources of inequality in reading competence. *Acta Sociologica*, 60(1), 41-60.

CEBOLLA-BOADO, H., SUÁREZ-VERGNE, Á., MARTÍN, T. C., y GARCÍA, T. M. (2025). Birth weight in a warming world: Investigating the protective role of the "healthy immigrant effect" against extreme heat. *Population and Environment*, 47(1), 13.

DELLO IACONO, C., y STANEK, M. (2025). La salud perinatal en España: una comparación entre los niños de origen autóctono y los de origen inmigrante. *Panorama Social*, 41.

GABRIELLI, G., LONGOBARDI, S., y STROZZA, S. (2022). The academic resilience of native and

immigrant-origin students in selected European countries. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2347-2368.

GIL-HERNÁNDEZ, C. J., y GRACIA, P. (2018). Adolescents' educational aspirations and ethnic background: The case of students of African and Latin American migrant origins in Spain. *Demographic Research*, 38, 577-618.

KAO, G., y TIENDA, M. (1998). Educational aspirations of minority youth. *American Journal of Education*, 106(3), 349-384.

MINELLO, A., y BARBAN, N. (2012). The educational expectations of children of immigrants in Italy. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 643(1), 78-103.

MIYAR-BUSTO, M., y GARRIDO MEDINA, L. (2010). La dinámica de los flujos migratorios de entrada en España. *Presupuesto y Gasto Público*, 4(61), 11-23.

POLAVIEJA, J. G., FERNÁNDEZ-REINO, M., y RAMOS, M. (2018). Are migrants selected on motivational orientations? Selectivity patterns amongst international migrants in Europe. *European Sociological Review*, 34(5), 570-588.

PORTES, A., y APARICIO, R. (2021). Hijos de inmigrantes: sus orígenes e integración en España. *Panorama Social*, 41.

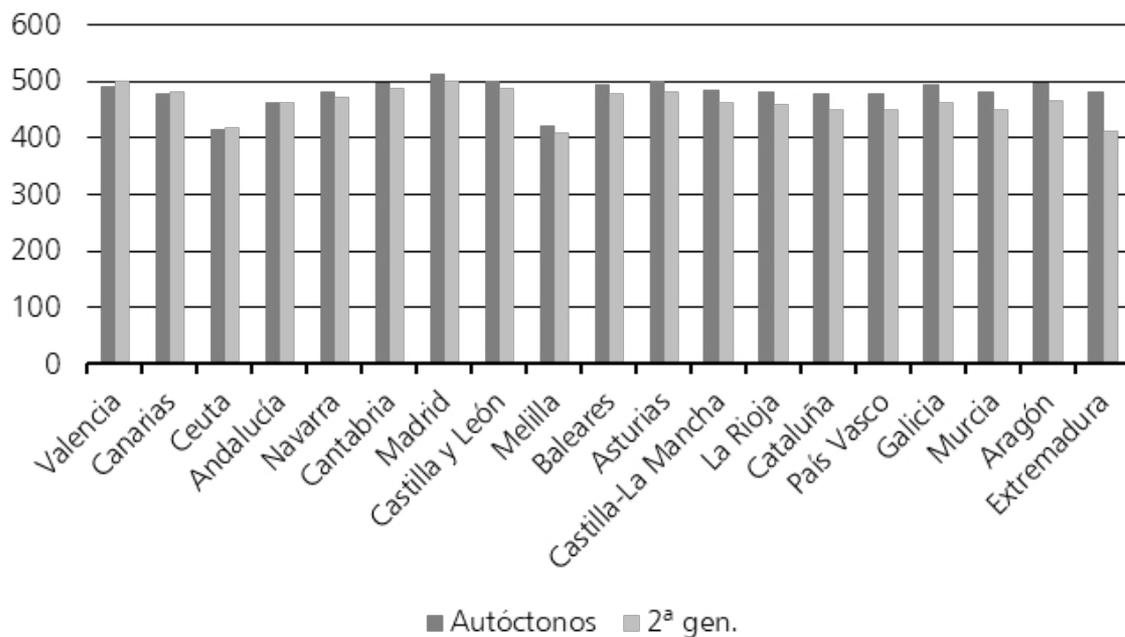
PORTES, A., GOMEZ, R. A., y HALLER, W. (2016). *Spanish legacies: The coming of age of the second generation*. Univ. of California Press.

STANEK, M., REQUENA, M., DEL REY, A., y GARCÍA-GÓMEZ, J. (2020). Beyond the healthy immigrant paradox: Decomposing differences in birthweight among immigrants in Spain. *Globalization and health*, 16, 1-12.

TÅHLIN, M. (2007). Class clues. *European Sociological Review*, 23(5), 557-572.

GRÁFICO A1

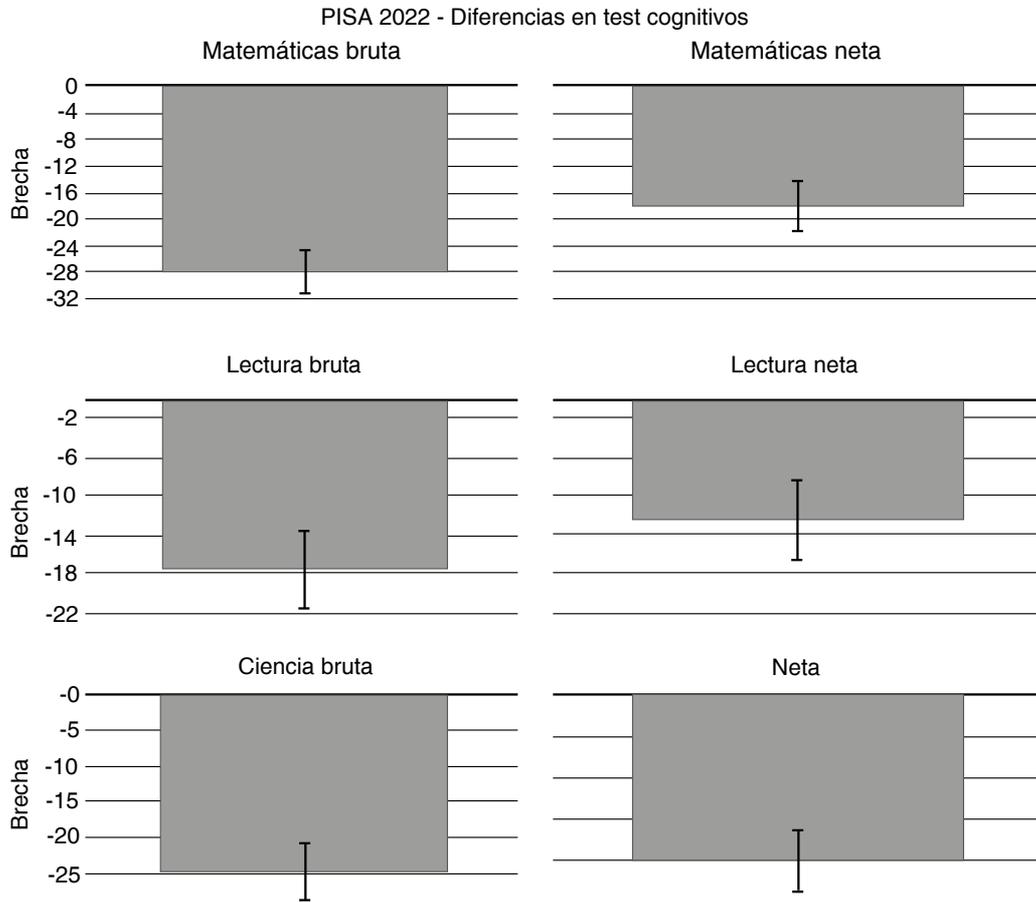
PUNTUACIONES MEDIAS EN PISA, HIJOS DE AUTÓCTONOS Y SEGUNDA GENERACIÓN, 2022



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones lineales, datos PISA 2022 para España.

GRÁFICO A2

BRECHAS BRUTAS Y NETAS ENTRE AUTÓCTONOS E INMIGRANTES EN PUNTUACIONES PISA, 2022



Fuente: Estimación propia a partir de regresiones lineales, datos PISA 2022 para España.

La segunda generación de inmigrantes en el mercado de trabajo español

JACOBO MUÑOZ COMET*

RESUMEN♦

En lo que va de siglo, la situación laboral de los inmigrantes en España se ha caracterizado por una precariedad constante, especialmente en tiempos de crisis económica. En este artículo se estudia la posición de la segunda generación de inmigrantes en relación con la primera generación y las personas nativas. A partir de la explotación de la EPA (2024), se examinan cinco resultados: el riesgo de experimentar inactividad laboral, desempleo, temporalidad, y de trabajar en ocupaciones descualificadas y a tiempo parcial. Los análisis revelan trayectorias diferentes en función de la región de procedencia, el estatus migratorio y el sexo.

del segmento secundario, es decir, de las ocupaciones menos cualificadas y con condiciones laborales más precarias (Bernardi *et al.*, 2011; Fernández Macías *et al.*, 2015; Muñoz Comet, 2016). Conforme transcurren los años de residencia en nuestro país la primera generación de inmigrantes tiende a igualarse con la población autóctona en términos de su probabilidad de estar trabajando, pero no en lo que respecta a la calidad del empleo, algo que la penaliza con la pérdida de trabajo en épocas de recesión económica (Cebolla *et al.*, 2015; Mooi-Reci y Muñoz-Comet, 2016).

1. INTRODUCCIÓN

En España cerca de cinco millones de ocupados proceden del extranjero, la mayoría en sectores esenciales y difíciles de completar solo con la mano de obra autóctona. La mayoría de los inmigrantes provenientes de países con un nivel de renta bajo accede al empleo a través

Aunque todavía son muy pocos, en los últimos años se han ido incorporando al mercado laboral los llamados inmigrantes de segunda generación, nacidos en España pero con uno o dos de sus progenitores procedentes del extranjero. En 2024 representaban cerca de medio millón de ocupados, cifra que seguirá creciendo en los próximos años. El caso de las nuevas generaciones de inmigrantes es especial porque, a diferencia de la primera generación, su socialización temprana tiene lugar por completo en el país de destino. Son evidentes las ventajas que se desprenden de estos aprendizajes, ya sea teniendo un mejor conocimiento del contexto social y cultural, alargando la vida en el sistema educativo o ampliando las redes sociales más allá de las del propio grupo étnico. Sus resultados socioeconómicos deberían ser,

* UNED (jmcomet@poli.uned.es).

♦ Esta investigación ha sido financiada con el proyecto MICYCLO (ref. PID2020-114702RA-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación.

por tanto, no muy diferentes de los de la población autóctona, aunque, como veremos, esto podría variar según el grupo de origen (Heath *et al.*, 2008; Portes y Zhou, 1993).

Los estudios centrados en los hijos de los inmigrantes en España son relativamente recientes, lo cual se debe, sobre todo, a dos razones: la escasez de datos (paliada parcialmente desde hace poco tiempo) y la juventud del colectivo. Resulta obvio pero necesario recordar que, como nuestro *boom* migratorio se produce con el cambio de siglo, la gran mayoría de la segunda generación tendrá hoy, como mucho, 25 años. Esto explica por qué las investigaciones sobre este grupo han prestado hasta ahora más atención a su rendimiento educativo que a su inserción laboral.

Las investigaciones centradas en el ámbito laboral apuntan hacia una convergencia de la segunda generación con la población autóctona, aunque con matices (Fernández-Reino *et al.*, 2018; Portes *et al.*, 2018). Bayona-i-Carrasco y Domingo (2024) muestran que, si bien el nivel medio de actividad de la segunda generación es más alto que el de la primera, su riesgo de desempleo también es más elevado, con la excepción de los originarios de Asia. Un estudio anterior (Arcarons y Muñoz-Comet, 2018) reveló que la tasa de desempleo de la generación 1.5 de inmigrantes (formada por los llegados a España a una temprana edad) era especialmente alta al comenzar su carrera laboral, pero que se reducía con el paso del tiempo, hasta niveles inferiores a los de la primera generación y similares a los de los autóctonos. Ese peor arranque parece compensarse con un mejor ajuste inicial entre la cualificación del individuo y el nivel de ocupación del primer empleo (Muñoz-Comet y Arcarons, 2022). En todo caso, otros trabajos, centrados en la segunda generación, siguen apuntando a que está sobrerrepresentada en el segmento secundario del mercado laboral (Tornos *et al.*, 2018; Cachón, 2022)¹.

Las teorías de la asimilación y la asimilación segmentada constituyen los marcos teóricos básicos para estudiar las diferencias por origen inmigrante y estatus migratorio en los procesos

¹ Ambos trabajos se basan en los datos longitudinales recabados en el proyecto ILSEG para una muestra compuesta originalmente en 2008 por unos 7.000 hijos de inmigrantes residentes en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona.

de integración. La teoría de la asimilación afirma que, aunque a corto plazo los inmigrantes tienden a verse penalizados, sus oportunidades aumentan con el paso del tiempo y la sucesión de las generaciones. Se espera, por tanto, que la segunda generación logre mejores resultados que la primera, ya que el estatus migratorio y el origen étnico importan particularmente para las condiciones iniciales (Alba y Nee, 1997; Belfi *et al.*, 2019). La teoría de la asimilación segmentada pone el énfasis en las diferencias entre unos y otros grupos según su origen étnico y dentro de cada uno de ellos. Defiende la idea de la desventaja persistente para subgrupos específicos, argumentando que las barreras con las que se encuentran los inmigrantes de primera generación podrían marcar tanto sus resultados laborales como los de sus descendientes (Portes y Zhou, 1993).

Uno de los aspectos más importantes que diferencia a la primera generación de la segunda es que esta completa su educación obligatoria y, en su caso, postsecundaria en el país de destino. A diferencia de la primera, no sufre, por ejemplo, problemas de transferibilidad de su capital humano y, por ello, es probable que disfrute de mayores rendimientos laborales de sus competencias educativas. Se sabe que la educación es uno de los principales predictores del logro ocupacional y un factor explicativo clave para la integración de los inmigrantes a largo plazo (Platt 2007; Zuccotti 2014). Otros rasgos diferenciales que podrían facilitar la integración de la segunda generación son, por ejemplo, las altas aspiraciones educativas (Gil-Hernández y Gracia, 2018), la fluidez y el dominio del idioma (Tran, 2010), y marcos de valores para comprender el mundo similares a los de los nativos (Rumbaut, 2004). Además, la segunda generación suele disponer de redes sociales más amplias, que abarcan a la población de origen nativo, es menos propensa a mantener lazos transnacionales a lo largo del tiempo y disfruta de una situación jurídica más estable.

El objetivo de este trabajo es conocer la situación laboral de la segunda generación de inmigrantes en España. Para ello, se pone el foco en distintas formas de precariedad y en tres grupos de origen (latinoamericanos, europeos del Este y africanos), por ser la primera generación de esos tres colectivos la que más dificultades ha experimentado en su integración laboral en los últimos treinta años. En última instancia, se

trata de averiguar si la precariedad sufrida por la primera generación se transmite a la segunda. Es decir, se pretende dilucidar hasta qué punto la desventaja inmigrante está relacionada con el origen étnico o, por el contrario, con los costes inherentes a cualquier proyecto migratorio. El artículo continúa con un apartado metodológico, en el que se explican los datos y la estrategia analítica del estudio, seguido de otro apartado de resultados. Por último, se presentan las conclusiones principales alcanzadas en esta investigación.

2. ESTRATEGIA ANALÍTICA

La investigación se basa en los datos de la *Encuesta de Población Activa (EPA)* de 2024, con una muestra de 485.373 individuos resultante de la agregación de los cuatro trimestres. Desde 2021 la *EPA* permite estudiar la segunda generación, pues recoge información del país de nacimiento no solo del entrevistado, sino también del padre y de la madre de este. La muestra definitiva del estudio (225.687 individuos) se acota a la población de 16 a 64 años que no está cursando estudios.

La precariedad laboral se mide con cinco variables dependientes: i) la inactividad laboral (vs. la actividad, que incluye el empleo y el paro); ii) el paro (vs. el empleo); iii) el trabajo en ocupaciones poco cualificadas (vs. cualificadas); iv) el empleo con contrato temporal (vs. indefinido, solo entre los asalariados); y v) el empleo a jornada parcial (vs. completa, solo entre los asalariados). La variable que mide el trabajo en ocupaciones poco cualificadas se ha construido a partir del esquema de clases EGP (Erikson *et al.*, 1979), con la operacionalización de Ganzeboom y Treiman (2011). Se trata de las categorías VIIa (trabajadores manuales poco cualificados) y VIIb (trabajadores agrarios). Es decir, con ocupaciones descualificadas nos estamos refiriendo a la pertenencia a la parte más baja de la estructura social. El uso de la clase social para analizar la integración de los inmigrantes resulta de gran utilidad porque nos ofrece una perspectiva más completa de la seguridad y la capacidad económica de los individuos, no solo en la actualidad, sino también a lo largo de su ciclo vital (Goldthorpe, 2012).

Las variables independientes clave son dos: el estatus migratorio y la región de origen. La primera distingue tres categorías: i) nativos (nacidos en España con ambos progenitores nacidos también en España), ii) inmigrantes de primera generación (nacidos en el extranjero), y iii) inmigrantes de segunda generación (nacidos en España con uno o dos progenitores nacidos en el extranjero). En cuanto al país de procedencia, en los inmigrantes se diferencian tres regiones: i) América Latina, ii) Europa del Este (incluidos los países de la Unión Europea [UE] que se incorporaron a partir de 2004), y iii) África. Por tanto, no se analizarán los casos de personas de origen migrante procedentes de la UE-15 y de otras democracias avanzadas (15,9 por ciento de todas las personas de origen migrante de la muestra) y de países de Asia (3,9 por ciento). Estos dos grandes grupos se han dejado fuera para poder profundizar en los tres colectivos de inmigrantes más vulnerables en el mercado de trabajo español.

Se estimarán modelos de regresión lineal (LPM, según sus siglas en inglés: *Linear Probability Models*) sobre la probabilidad de (i) experimentar inactividad, (ii) desempleo, (iii) trabajo en ocupaciones descualificadas, (iv) temporalidad, y (v) empleo a tiempo parcial.

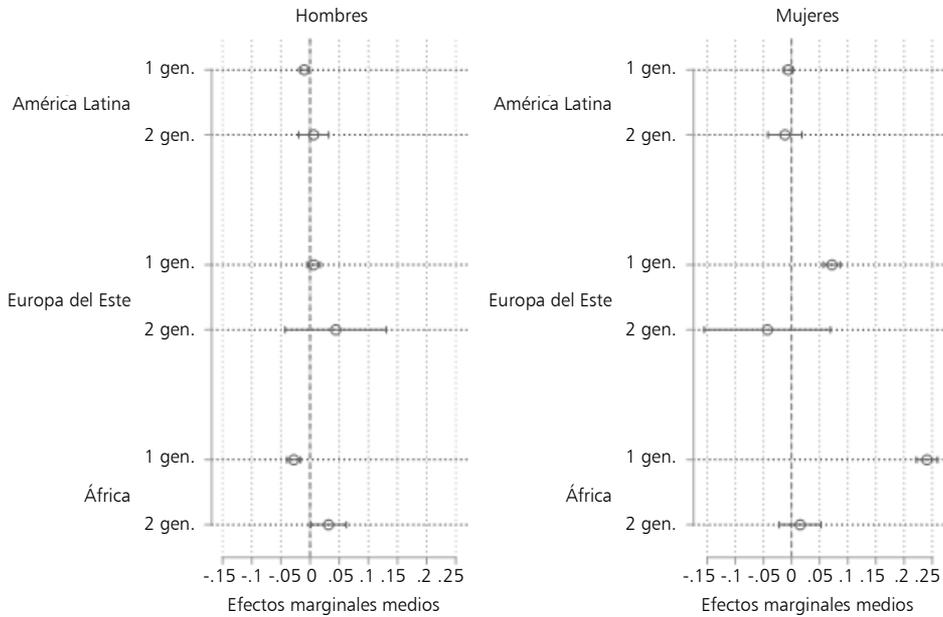
Los LPM permiten interpretar los resultados directamente en puntos porcentuales. Para captar las diferencias netas entre grupos, los análisis se realizan controlando la edad de los individuos, el nivel educativo y el tiempo potencialmente transcurrido en el mercado laboral español. Esto último se mide contando el número de años que han pasado desde que abandonaron el sistema educativo. Para los inmigrantes que llegaron a España tras acabar sus estudios, ese tiempo potencial en el mercado laboral son los años de residencia en el país. Todos los resultados se muestran para hombres y para mujeres por separado.

3. RESULTADOS

El primero de los resultados analizados se refiere a la inactividad laboral. Para ello, se han estimado los efectos marginales medios (AME) en la probabilidad de estar laboralmente inac-

GRÁFICO 1

DIFERENCIAL DE LA PROBABILIDAD DE LOS INMIGRANTES DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE ESTAR INACTIVO EN COMPARACIÓN CON LOS NATIVOS, POR REGIÓN DE ORIGEN Y SEXO (POBLACIÓN DE 16-64 AÑOS QUE NO ESTÁ ESTUDIANDO)



Nota: Probabilidad estimada controlando la edad, el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (cuatro trimestres de 2024).

tivo tomando como referencia a los nativos. Recordemos que la muestra seleccionada para todos los análisis está compuesta por individuos en edad de trabajar y que ya no cursan estudios formales. Lo que se observa en los gráficos son las diferencias, medidas en tantos por uno, de los inmigrantes de primera y segunda generación para cada región de origen con respecto a las personas nativas. Si esos valores se multiplican por cien, se obtiene las diferencias con respecto a nativos en puntos porcentuales.

Empezando por los hombres, el gráfico 1 muestra que la situación de inactividad es muy parecida en los latinoamericanos de primera y de segunda generación, sin que apenas presenten diferencias con los nativos. Entre los europeos del Este parecería darse un empeoramiento de la primera generación a la segunda, pero la diferencia no es estadísticamente significativa².

² La diferencia no es estadísticamente significativa al solaparse los intervalos de confianza.

La primera generación no presenta diferencias con respecto a los nativos, mientras que el riesgo de inactividad de la segunda generación es 4,4 puntos mayor, pero no es significativo. Por último, entre los africanos sí se aprecia un empeoramiento estadísticamente significativo de la participación laboral para la segunda generación: el riesgo de inactividad para la segunda generación es 3,2 puntos mayor que el de los nativos, mientras que es 2,8 puntos menor en la primera.

El escenario de las mujeres es más bien el opuesto. La probabilidad de inactividad de las latinoamericanas apenas puede distinguirse de la de las nativas. Los casos de las europeas del Este y las africanas son distintos, pues las segundas generaciones mejoran la participación laboral de las primeras. La primera generación de europeas del Este tiene una probabilidad 7,2 puntos mayor que las nativas de estar inactivas, pero la de las de segunda generación es

4,3 puntos menor, aunque en este caso la diferencia no es significativa estadísticamente. Por su parte, las africanas de segunda generación mejoran en 22,5 puntos a sus homólogas de primera generación, hasta el punto de que su riesgo de inactividad es indistinguible del de las nativas.

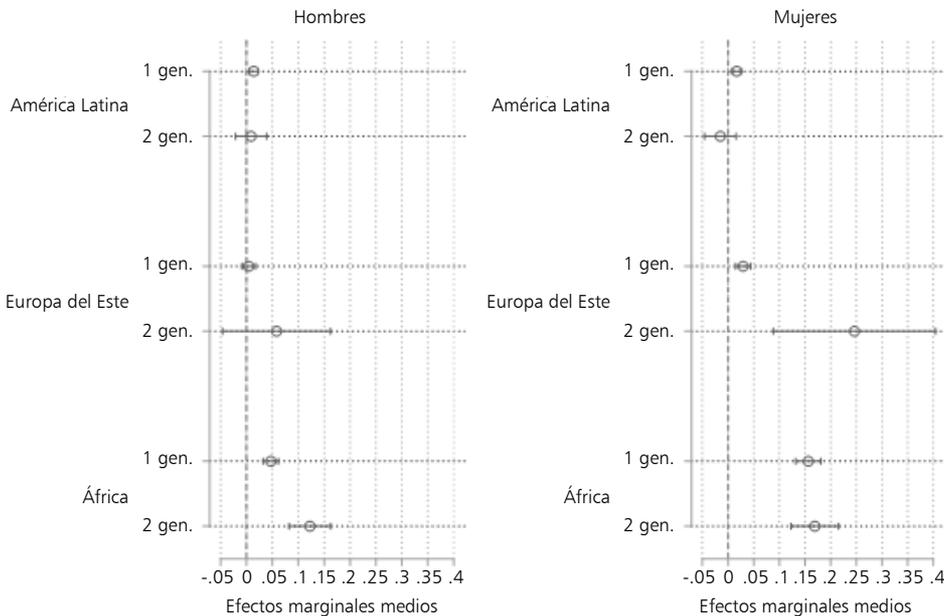
En lo que respecta al desempleo, el gráfico 2 muestra, de nuevo, diferencias mínimas entre los varones latinoamericanos de ambas generaciones. El riesgo de estar en paro es 1,4 puntos porcentuales mayor en la primera generación que en los autóctonos, pero estos no presentan diferencias con la segunda generación. Por tanto, se produce una ligera mejora con el paso de la primera a la segunda generación, logrando el cierre de la brecha con los nativos. La mejora de la segunda generación, en cambio, no se produce entre los varones proce-

dentos de Europa del Este ni en los originarios de África. Al contrario, el riesgo de desempleo de los descendientes de los europeos del Este y de los africanos es 5,2 y 7,5 puntos mayor que el de sus respectivas primeras generaciones, aunque la diferencia solo es significativa en los primeros. Para la segunda generación de Europa del Este, si la diferencia fuera real, implicaría abrir una brecha con los nativos inexistente con la primera, mientras que para la segunda de África implica aumentarla todavía más.

En cuanto a las mujeres, las latinoamericanas de segunda generación parecerían tener una situación mejor que las de primera, pues su riesgo de estar en el paro es menor, aunque la diferencia no es significativa. Sin embargo, las europeas del Este experimentan un notable retroceso en términos de desempleo, siendo su riesgo 21,7 puntos superior al de la primera

GRÁFICO 2

DIFERENCIAL DE LA PROBABILIDAD DE LOS INMIGRANTES DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE ESTAR DESEMPLEADO EN COMPARACIÓN CON LOS NATIVOS, POR REGIÓN DE ORIGEN Y SEXO (POBLACIÓN DE 16-64 AÑOS QUE NO ESTÁ ESTUDIANDO)



Nota: Probabilidad estimada controlando la edad, el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español.
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (cuatro trimestres de 2024).

generación. Entre las originarias de África, las diferencias entre la primera y la segunda generación son muy pequeñas y no significativas estadísticamente. En ambos grupos el riesgo de desempleo es muy superior al de las nativas (más de 15 puntos).

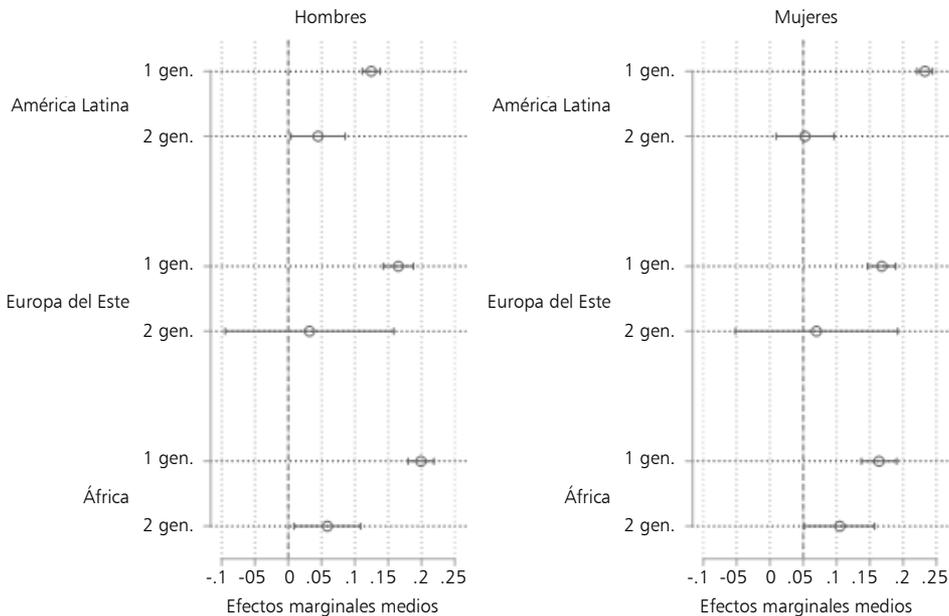
Análisis complementarios revelan que el mayor riesgo de desempleo de los varones de segunda generación originarios de Europa del Este se va reduciendo conforme pasan los años en el mercado de trabajo, hasta el punto de quedar por debajo tanto de sus homólogos de primera generación como de los nativos. Este patrón podría deberse a una estrategia diferente de acceso por primera vez al empleo. Por el contrario, el transcurso de los años en el mercado de trabajo no tiene ese efecto igualador para la segunda generación de europeas del Este ni para los africanos varones.

El resultado laboral en el que la segunda generación mejora a la primera de manera rotunda es el nivel de la ocupación (gráfico 3). La probabilidad de trabajar en las ocupaciones de menor cualificación, un riesgo que en la primera generación se ha mantenido más alto que en los nativos desde el cambio de siglo, se reduce drásticamente en la segunda generación en todas las regiones de origen y tanto en hombres como en mujeres. Esa mejora varía en función del origen. Entre los varones latinoamericanos alcanza los 8 puntos; en los europeos del Este, 13,3; y en los africanos, 14. En las latinoamericanas la mejora es de 18 puntos, que se reducen a 9,8 en las europeas del Este y a 5,5 en las africanas.

En el caso de la segunda generación de latinoamericanas, la mejora supone igualarse a las nativas en lo que se refiere al riesgo de situarse en la parte más baja de la estructura

GRÁFICO 3

DIFERENCIAL DE LA PROBABILIDAD DE LOS INMIGRANTES DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE TENER UNA OCUPACIÓN POCO CUALIFICADA EN COMPARACIÓN CON LOS NATIVOS, POR REGIÓN DE ORIGEN Y SEXO (POBLACIÓN DE 16-64 AÑOS QUE NO ESTÁ ESTUDIANDO)



Nota: Probabilidad estimada controlando la edad, el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español.
Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (cuatro trimestres de 2024).

ocupacional. En el caso de los europeos y las europeas del Este, la segunda generación mantiene una desventaja con los nativos inferior a los cinco puntos, aunque no es estadísticamente significativa.

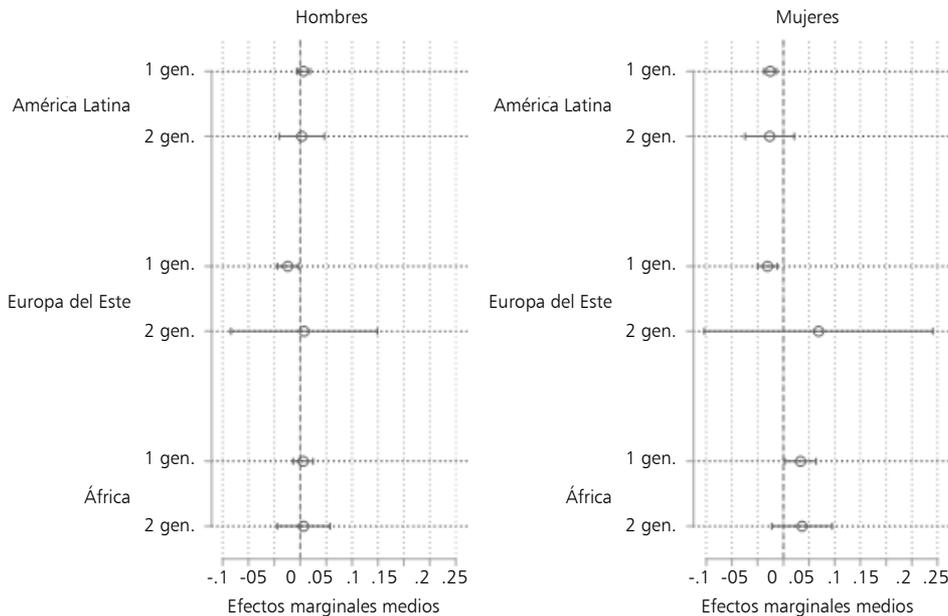
Desde finales del siglo pasado han surgido nuevas formas de trabajo no tradicional que permiten una mayor flexibilidad para los trabajadores y para los empleadores, especialmente en tiempos de tasas elevadas de paro. Los estudios que han analizado estos tipos de empleo no llegan a un claro consenso sobre las consecuencias para quienes pasan por ellos (De Graaf *et al.*, 2011; Wielers *et al.*, 2013). Las investigaciones empíricas sobre la cuestión son abundantes, pero sus resultados varían según el contexto. En algunos casos, las formas de empleo no tradicional pueden operar como una situación transitoria y deseada, pero en otros la inestabilidad se convierte en duradera. En todo caso, en comparación

con el empleo tradicional, el trabajo flexible presenta unos riesgos más altos de estancamiento y precariedad. Esto sucede, principalmente, porque los trabajos no tradicionales suelen darse más en el segmento secundario del mercado laboral (Kalleberg, 2000).

En España, el empleo temporal ha representado desde mediados de los ochenta del siglo pasado la principal forma de trabajo no tradicional, aunque su peso ha caído mucho recientemente. Una de las claves de la temporalidad española es que se ha aplicado a casi cualquier tipo de trabajo, y no solo a aquellos que no admiten fácilmente una relación indefinida (como las actividades estacionales o los contratos por obra y servicio). Tal y como señalan Garrido *et al.* (2020), la temporalidad vinculada a estas últimas actividades sería, por su naturaleza, estructural, haciendo más probable que la situación se cronifique. De hecho, en España,

GRÁFICO 4

DIFERENCIAL DE LA PROBABILIDAD DE LOS INMIGRANTES DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE TENER UN CONTRATO TEMPORAL EN COMPARACIÓN CON LOS NATIVOS, POR REGIÓN DE ORIGEN Y SEXO (ASALARIADOS DE 16-64 AÑOS QUE NO ESTÁN ESTUDIANDO)



Nota: Probabilidad estimada controlando la edad, el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (cuatro trimestres de 2024).

para muchos trabajadores con contrato temporal, este acaba convirtiéndose en una suerte de trampa, provocando trayectorias laborales definidas por periodos de empleo y paro que se alternan recurrentemente, sobre todo en algunos grupos de inmigrantes (García-Pérez y Muñoz-Buñón, 2011; Martínez-Pastor, 2014).

El gráfico 4 presenta para una muestra de trabajadores asalariados la probabilidad de tener un empleo con contrato temporal. Entre los hombres, los niveles de temporalidad son muy similares con independencia de la región de origen y no hay diferencias estadísticamente significativas con la población nativa. La única excepción es la de los europeos del Este de primera generación, cuyo riesgo de temporalidad es 2,4 puntos más bajo que el de los autóctonos.

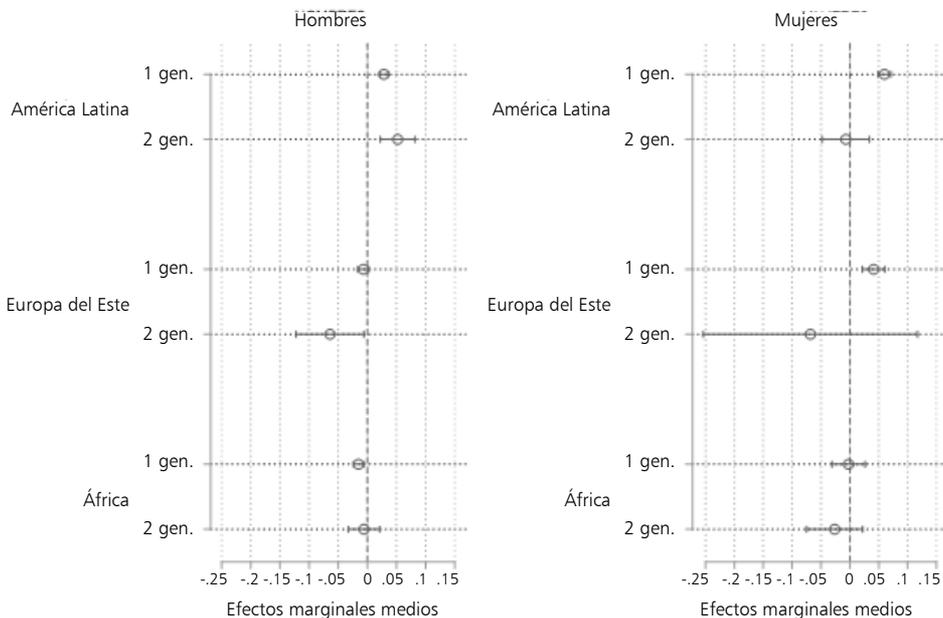
Entre las mujeres, la probabilidad de trabajar como temporal es más baja entre lati-

noamericanas y europeas del Este de primera generación que entre las nativas (2,5 y 3,1 puntos menos, respectivamente). Las africanas de primera generación, en cambio, presentan un mayor riesgo (3,3 puntos más). En la segunda generación, las originarias de América Latina y de África muestran una probabilidad indistinguible de la de sus homólogas de primera generación. En cambio, entre las europeas del Este de segunda generación parecería empeorar, aunque la diferencia no es significativa estadísticamente.

Por último, otra fórmula de trabajo no tradicional, aunque menos frecuente en España que la temporalidad, es el empleo a tiempo parcial. Esta forma de relación laboral ha sido tradicionalmente empleada por las mujeres para compatibilizar el ámbito privado con su actividad en el mercado laboral, especialmente durante la crianza de los hijos (Kyyrä *et al.*, 2017). En el caso español, el trabajo a tiempo

GRÁFICO 5

DIFERENCIAL DE LA PROBABILIDAD DE LOS INMIGRANTES DE PRIMERA Y SEGUNDA GENERACIÓN DE TRABAJAR A TIEMPO PARCIAL EN COMPARACIÓN CON LOS NATIVOS, POR REGIÓN DE ORIGEN Y SEXO (ASALARIADOS DE 16-64 AÑOS QUE NO ESTÁN ESTUDIANDO)



Nota: Probabilidad estimada controlando la edad, el nivel educativo y el tiempo potencial en el mercado laboral español.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (cuatro trimestres de 2024).

parcial ha solido representar más una alternativa ante la escasez de empleo con jornada completa que una elección voluntaria (Blázquez y Ramos, 2009). Además, se ha comprobado que las perspectivas laborales de las mujeres en empleos a tiempo parcial, sobre todo cuando se trata de jornadas de menos de 21 horas a la semana, están asociadas a una mayor precariedad laboral en términos de estancamiento y de pérdida de empleo, especialmente para las trabajadoras inmigrantes (Muñoz-Comet y Steinmetz, 2020).

Según los datos de la EPA para 2024, el trabajo a tiempo parcial involuntario, es decir, cuando el trabajador desea un trabajo a tiempo completo, pero no lo ha encontrado, afecta a alrededor la mitad de los ocupados a tiempo parcial en España. La incidencia de la involuntariedad ha tendido a ser mayor en la población inmigrante, pero para la segunda generación de inmigrantes esta situación se ha revertido. En la actualidad la involuntariedad de la segunda generación no solo es menor que la de la primera generación, sino incluso que la de los autóctonos.

Volviendo a la cuestión de la probabilidad de trabajar a tiempo parcial, en el gráfico 5 se observa cómo esta es mayor entre los varones originarios de América Latina que en los autóctonos, siéndolo aún más en la segunda generación. Los varones europeos del Este de primera generación no presentan diferencias con respecto a los autóctonos, pero la segunda generación está mejor (6 puntos menos de riesgo). Entre los africanos, su primera generación trabaja algo menos a tiempo parcial que los autóctonos (1,5 puntos menos), mientras que la situación de la segunda es indistinguible de la de los autóctonos.

Las mujeres, por su parte, muestran un patrón común en todas las regiones, por el que la segunda generación mejora a la primera, aunque en distintos grados según el origen. Las latinoamericanas de segunda generación reducen el riesgo de la primera en 5,3 puntos, lo que las iguala a las autóctonas. La segunda generación de Europa del Este parecería mejorar claramente a la primera, pero las diferencias no son estadísticamente significativas. De igual modo, las africanas de segunda generación parecerían mejorar la situación de las de la primera, pero las diferencias entre ambas y con

las autóctonas no son estadísticamente significativas.

4. CONCLUSIONES

En este artículo se ha estudiado la situación de la segunda generación de inmigrantes en España desde la perspectiva de la precariedad laboral. Se han examinado cinco resultados comparando la segunda generación con su respectiva primera generación y con la población autóctona. El análisis se ha centrado en tres regiones de procedencia, cuyas primeras generaciones se caracterizaron por presentar índices de precariedad laboral especialmente altos en los últimos treinta años: América Latina, Europa del Este y África. Esta investigación permite extraer, al menos, tres conclusiones principales que se describen a continuación.

En primer lugar, desde una perspectiva de género, se aprecia que las mujeres de segunda generación están asimilándose con la población autóctona más rápido que los hombres. Esta diferencia por sexos es especialmente marcada al comparar la situación de las mujeres y los hombres de origen africano. Mientras que ellas superan a sus homólogas de primera generación en tres resultados laborales y se mantienen igual en dos, los hombres experimentan un retroceso en tres indicadores. Desconocemos las razones que explican esta brecha, pero la mejora de ellas podría estar relacionada con el cambio de una cultura más tradicional a otra con unos roles de género más igualitarios.

En segundo lugar, la segunda generación de América Latina es la que, en general, tanto los hombres como las mujeres, mejores resultados alcanzan con respecto a la primera. En el caso de las mujeres, la mejora se observa en tres resultados, y no se observa ningún retroceso. En el caso de los hombres se produce un empeoramiento en dos resultados, pero en uno de ellos (actividad) no resulta en una desventaja con respecto a los autóctonos, y en el otro (tiempo parcial), la incidencia de esta forma de empleo es relativamente baja (en torno a un 15 por ciento de los asalariados). De nuevo, este estudio no aborda las causas de la ventaja del colectivo latinoamericano, aunque la proximidad cultural y

lingüística de este grupo con la sociedad de acogida puede ser un factor diferencial.

La tercera y última conclusión se refiere al resultado laboral seguramente más relevante de todos los analizados en este estudio, el nivel de la ocupación, medido según la clase ocupacional. En toda la segunda generación, para ambos sexos y para todas las regiones de origen, la probabilidad neta de escapar de la parte más baja de la estructura ocupacional es notablemente mayor que para sus homólogos de primera generación. La mejora es tan pronunciada que la desigualdad de la segunda generación con respecto a la población autóctona se cierra incluso para alguna de las categorías, quedando la brecha en cinco puntos porcentuales en el peor de los casos. Mientras que la primera generación de inmigrantes no ha podido revertir en tres décadas su *ethnic penalty*³, parece que los descendientes de estos sí lo están logrando, al menos en lo tocante al nivel ocupacional de los trabajadores.

El anterior resultado admite dos interpretaciones. Por una parte, al menos en lo que afecta a la parte más baja de la estructura social, la penalización inmigrante parece estar más ligada con el peaje de emigrar que con el origen étnico. A igualdad de condiciones, la segunda generación tiene las mismas oportunidades que los nativos a la hora de escapar de las peores ocupaciones, algo que nunca ha pasado con la primera generación. No obstante, queda pendiente comprobar si en la parte alta de la estructura social operan para este grupo las mismas reglas que para los autóctonos o si hay algún tipo de techo de cristal. Por otra, en relación con las perspectivas laborales de la segunda generación, parece que, a diferencia de la primera, no está accediendo de manera tan amplia al mercado laboral español por el segmento secundario. La ventaja de evitar la entrada por la puerta de atrás del mercado es que las carreras laborales no quedan tan condicionadas ni mermadas.

¿Cómo se podría explicar la mejoría generalizada de la segunda generación en lo que se refiere al logro ocupacional? Una hipótesis apuntaría a las estructuras de oportunidad. La primera generación accede al empleo de

³ Término utilizado por Heath y Cheung (2007) para referirse a la desventaja inmigrante restante una vez aislado el efecto de factores sociodemográficos básicos como la edad, el sexo o el nivel educativo.

manera más precipitada, como consecuencia de tener que hacer frente a los gastos inherentes al proceso migratorio. En muchos casos esto se convierte en una trampa: gracias a las redes informales encuentran trabajo con relativa rapidez, pero a costa de trabajar en puestos poco regulados e inestables. Los mercados de trabajo segmentados, como el español, se caracterizan, entre otros aspectos, por la dificultad de transitar de un segmento a otro. Comenzar la carrera laboral en el segmento secundario reduce las oportunidades futuras, incluso con cierta independencia de las inversiones nuevas en capital humano. Parece razonable pensar que la segunda generación dispone de más apoyo familiar y recursos financieros que la primera. Esto permitiría un acceso al empleo más pausado y, sobre todo, más ajustado en lo que se refiere a una correspondencia entre la cualificación acreditada y el tipo de ocupación.

Los resultados de este trabajo invitan a responder otra cuestión clave. ¿Hablamos de una asimilación integral o segmentada? Este estudio muestra que el grado de mejora de la segunda generación con respecto a la primera difiere según la región de origen y el sexo. El mayor éxito se da en las mujeres de segunda generación procedentes de América Latina y de África. En el primer caso supone mejorar la situación de un grupo cuyos resultados laborales, a excepción del nivel de ocupación, no estaban tan alejados de los de las autóctonas. El caso de las africanas es muy distinto, en la medida en que, con mucha diferencia, su primera generación partía de unos niveles de integración laboral muy bajos, sobre todo en lo que respecta a la participación laboral y el nivel de ocupación. Las europeas del Este también presentan una evolución positiva en su segunda generación, aunque algo más matizada. Mejoran a su primera generación en tres resultados laborales, pero sufren un llamativo retroceso en la probabilidad de trabajar y, en menor medida, en el riesgo de experimentar temporalidad.

El caso menos exitoso, por el contrario, lo representan los hombres procedentes de África, cuya mejora con respecto a la primera generación solo se produce a la hora de evitar algo más las ocupaciones menos cualificadas. Esto es un gran avance, pero hay que recordar que la primera generación de africanos es el grupo de inmigrantes con una integración laboral más precaria. La segunda generación tenía, por

tanto, un margen amplio de mejora que todavía no ha podido aprovechar. Pero tal vez lo más preocupante sea que este grupo ha retrocedido con respecto a su primera generación en tres resultados. En una posición intermedia se encuentran los descendientes de los latinoamericanos, quienes superan también a la primera generación en el logro ocupacional y ligeramente en el empleo, se mantienen iguales en términos de temporalidad, y empeoran en actividad y jornada laboral. Sin embargo, el retroceso en la participación laboral no impide que estos mantengan un nivel similar a los nativos. Por último, los europeos del Este se encuentran igualmente a medio camino, con la mejora en dos resultados y empeoramiento en tres. Ahora bien, el retroceso en dos de ellos (inactividad y temporalidad) redundará en que el riesgo sea el mismo que para los autóctonos, y en lo que respecta al desempleo, se ha comprobado que la desventaja de este grupo se revierte con el paso de los años.

Los análisis de esta investigación se han realizado con datos de 2024, es decir, en un momento de crecimiento económico y relativa estabilidad del mercado de trabajo. La experiencia nos dice que en épocas de bonanza la fragilidad de colectivos potencialmente vulnerables, como el de los inmigrantes de primera o segunda generación, queda parcialmente oculta. Será interesante comprobar cómo los españoles de origen inmigrante responden en un momento de crisis económica. Aunque los resultados de esta investigación permitan hablar de una asimilación segmentada, el que toda la segunda generación, sin excepciones, mejore a la primera a la hora de evitar la parte más baja de la estructura ocupacional, hace razonable esperar que este grupo disfrute de una mayor protección si vuelven los tiempos de fuerte destrucción de empleo.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, R., y NEE, V. (1997). Rethinking assimilation theory for a new era of immigration. *International Migration Review*, 31(4), 826-874.

ARCARONS, A., y MUÑOZ-COMET, J. (2018). The 1.5 immigrant generation in Spain. Has the employment crisis affected them in a similar

way than the first generation? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 164, 21-40.

BAYONA-I-CARRASCO, J., y DOMINGO, A. (2024). Descendientes de inmigrantes nacidos en España: ¿hacia una integración segmentada? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187, 25-44.

BELFI, B., ALLEN, J., JACOBS, B., LEVELS, M., y VAN OOSTERHOUT, K. (2022). Early career trajectories of first-and second-generation migrant graduates of professional university. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2415-2435.

BERNARDI, F., GARRIDO, L., y MIYAR, M. (2011). The recent fast upsurge of immigrants in Spain and their employment patterns and occupational attainment. *International Migration*, 49(1), 148-187.

BLÁZQUEZ, M., y RAMOS, N. E. (2009). Part-time employment: a comparative analysis of Spain and the Netherlands. *European Journal of Law and Economics*, 28(3), 223-256.

CACHÓN, L. (2022). Los inmigrantes jóvenes en el mercado de trabajo en España: la asimilación segmentada en acción. *Mediterráneo Económico*, 36, 19-36.

CEBOLLA-BOADO, H., MIYAR-BUSTO, M., y MUÑOZ-COMET, J. (2015). Is the Spanish recession increasing inequality? Male migrant-native differences in educational returns against unemployment. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 41(5), 710-728.

DE GRAAF-ZIJL, M., VAN DEN BERG, G. J., y HEYMA, A. (2011). Stepping stones for the unemployed: the effect of temporary jobs on the duration until regular work. *Journal of Population Economics*, 24, 107-139.

ERIKSON, R., GOLDTHORPE, J., y PORTOCARRERO, L. (1979). Intergenerational class mobility in three Western European societies. *British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441.

FERNÁNDEZ-MACÍAS, E., GRANDE, R., DEL REY POVEDA, A., y ANTÓN, J. I. (2015). Employment and occupational mobility among recently

arrived immigrants: the Spanish case 1997–2007. *Population Research and Policy Review*, 34, 243-277.

FERNÁNDEZ-REINO, M., RADL, J., y RAMOS, M. (2018). Employment outcomes of ethnic minorities in Spain: towards increasing economic incorporation among immigrants and the second generation? *Social Inclusion*, 6(3), 48-63.

GANZEBOOM, H. B. G., y TREIMAN, D. J. (2011). International Stratification and Mobility File: Scaling Tools. <http://www.harryganzeboom.nl/ismf/index.htm> (consultado el 30 de marzo de 2025).

GARCÍA-PÉREZ, J. I., y MUÑOZ-BULLÓN, F. (2011). Transitions into permanent employment in Spain: An Empirical analysis for young workers. *British Journal of Industrial Relations*, 49(1), 103-143.

GARRIDO, L., GONZÁLEZ, J. J., y MUÑOZ COMET, J. (2020). Mercado de trabajo y clases sociales. En J. J. GONZÁLEZ y L. GARRIDO (Eds.), *Cambio social en la España del siglo XXI* (pp. 221-249). Alianza.

GIL-HERNÁNDEZ, C. y GRACIA, P. (2018). Adolescents' educational aspirations and ethnic background in Spain: evidence from students of African and Latin American migrant origin. *Demographic Research*, 38, 577-618.

GOLDTHORPE, J. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137, 43-58.

HEATH, A., ROTHON, C., y KILPI, E. (2008). The second generation in Western Europe: Education, unemployment, and occupational attainment. *Annual Review of Sociology*, 34, 211-235.

HEATH, A. F., y CHEUNG, S. Y. (Eds.). (2007). *Unequal chances: ethnic minorities in Western labour markets*. Oxford University Press.

KALLEBERG, A. L. (2000). Nonstandard employment relations: part-time, temporary

and contract work. *Annual Review of Sociology*, 26, 341-365.

KYYRÄ, T., ARRANZ, J. M., y GARCÍA-SERRANO, C. (2017). Does part-time work help unemployed workers to find full-time work? Evidence from Spain. *IZA Discussion Paper*, 10770.

MARTÍNEZ-PASTOR, J. I. (2014). Fixed-term contracts: does nationality matter? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 40(5), 814-828.

MOOI-RECI, I., y MUÑOZ-COMET, J. (2016). The Great Recession and the immigrant-native gap in job loss in the Spanish labor market. *European Sociological Review*, 32(6), 730-751.

MUÑOZ-COMET, J. (2016). *Inmigración y empleo en España. De la expansión a la crisis económica*. Centro de Investigaciones Sociológicas.

MUÑOZ-COMET, J., y ARCARONS, A. (2022). The occupational attainment and job security of immigrant children in Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2396-2414.

MUÑOZ-COMET, J., y STEINMETZ, S. (2020). Trapped in precariousness? Risks and opportunities of female immigrants and natives transitioning from part-time jobs in Spain. *Work, Employment and Society*, 34(5), 749-768.

PLATT, L. (2007). Making education count: the effects of ethnicity and qualifications on intergenerational social class mobility. *The Sociological Review*, 55(3), 485-508.

PORTES, A., APARICIO, R., y HALLER, W. (2018). Hacerse adulto en España: la integración de los hijos de inmigrantes. En J. ARANGO, R. MAHÍA, D. MOYA, y E. SÁNCHEZ-MONTUJANO (Dir.). *Anuario CIDOB de la Inmigración, 2018* (pp. 148-181). CIDOB.

PORTES, A. M., y ZHOU, M. (1993). The new second generation: segmented assimilation and its variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96.

RUMBAUT, R. G. (2004). Ages, life stages, and generational cohorts: Decomposing the

immigrant first and second generations in the United States. *International Migration Review*, 38(3), 1.160-1.205.

TORNO, A., BIDERBOST, P., y APARICIO, R. (2019). *La integración de los jóvenes hijos de inmigrantes en el mercado laboral español*. Ministerio de Trabajo, Migraciones y Seguridad Social.

TRAN, V. C. (2010). English gain vs. Spanish loss? Language assimilation among second-generation Latinos in young adulthood. *Social Forces*, 89(1), 257-284.

WIELERS, R., MÜNDELEIN, M., y KOSTER, F. (2013). Part-time work and work hour preferences. An international comparison. *European Sociological Review*, 30(1), 76-89.

ZUCCOTTI, C. V. (2014). Do parents matter? Revisiting ethnic penalties in occupation among second generation ethnic minorities in England and Wales. *Sociology*, 49(2), 229-251.

La formación de la pareja de los inmigrantes y sus descendientes en España

CLARA CORTINA*, ALBERT ESTEVE** Y ANNA TURU***

RESUMEN

Este artículo analiza las pautas de emparejamiento de la población de origen inmigrante en España, distinguiendo por origen, sexo y generación, con datos de la *Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas* de 2021. Se observa una mayor proporción de parejas mixtas entre los descendientes de inmigrantes que entre los de primera generación, así como un gradiente educativo positivo en quienes forman parejas mixtas. Estas pautas constituyen un indicador coherente con la integración de los inmigrantes de segunda generación en España, aunque existen diferencias importantes por lugar de origen y, para algunas procedencias, también por sexo.

1. INTRODUCCIÓN

La inmigración internacional a España durante el siglo XXI ha transformado la estructura demográfica y social del país. En 2025 la proporción de extranjeros supera el 14 por ciento y el peso de los nacidos en el extranjero, tengan o no la nacionalidad española, alcanza el 19 por ciento (*Encuesta de Población Continua*). Como resultado de esta diversificación por ori-

gen y nacionalidad de la población española, entre el 15 por ciento y el 20 por ciento de los matrimonios celebrados en España en la última década involucraron al menos a un cónyuge extranjero. La llegada de inmigración internacional a España se ha producido en dos grandes oleadas, interrumpidas por la crisis económica. La primera oleada transcurrió entre 1998 y 2007 y la segunda a partir de 2017. Ambas se caracterizan por la diversidad de países de procedencia, tanto de América Latina, como del norte de África y Europa oriental, y por una distribución desigual de hombres y mujeres según los orígenes. Trascurridos 20 años de la primera oleada y en plena segunda oleada, en este trabajo nos preguntamos cuál es el impacto que la llegada de potenciales cónyuges desde el extranjero ha tenido en el mercado matrimonial español y cómo y con quién se emparejan los inmigrantes.

Para abordar estas cuestiones, recurrimos a la *Encuesta de Características Esenciales de la Población y las Viviendas (ECEPOV)*, cuyos microdatos se publicaron en 2023 y ofrecen información sobre el país de nacimiento de los progenitores. Además, el tamaño muestral es suficiente para inferir, por primera vez, pautas sobre el comportamiento conyugal de los inmigrantes y sus descendientes en España. Los resultados de este trabajo pueden interpretarse en el marco de las teorías de la integración y la asimilación –segmentada o no– de las poblaciones de origen inmigrante. Estas teorías prevén,

* Universitat Pompeu Fabra (clara.cortina@upf.edu).

** Centre d'Estudis Demogràfics y Universitat Autònoma de Barcelona (aesteve@ced.uab.cat).

*** Centre d'Estudis Demogràfics (aturu@ced.uab.es).

como hipótesis de partida, una convergencia progresiva de las poblaciones migrantes con el comportamiento de la población autóctona. En este contexto interpretativo, las uniones entre la población de origen extranjero y la población autóctona ejemplifican el punto de máxima comunión entre poblaciones de origen diverso. Las uniones mixtas han sido tradicionalmente utilizadas para calificar a una sociedad como una *sociedad abierta* en el sentido sociológico del término.

El artículo se estructura en tres apartados. Empezamos con un breve repaso de los elementos teóricos y prácticos necesarios para entender la dinámica de formación de parejas en contextos de intensa inmigración internacional. A continuación, presentamos los objetivos del estudio y la fuente de datos *ECEPOV*. Terminamos con el análisis de la proporción de personas unidas y la proporción y el nivel educativo de las personas de origen migrante que están emparejadas con un cónyuge nacido en España de padres también nacidos en España.

2. INMIGRACIÓN, MATRIMONIOS MIXTOS E INTEGRACIÓN

La llegada de inmigrantes internacionales a una sociedad tiene un impacto sobre la dinámica de formación de parejas al alterar el número de personas que potencialmente puede unirse en el mercado matrimonial. El concepto de mercado matrimonial se utiliza aquí como referencia simbólica al lugar en el que los posibles cónyuges se encuentran y forman parejas, aunque estos mercados hoy en día abarcan uniones matrimoniales y no matrimoniales. Cuando crece la inmigración, el origen migratorio aparece como un variable adicional que estructura la formación de parejas y los criterios de búsqueda, modificando las oportunidades de emparejamiento, abriendo la puerta a la formación de uniones mixtas y, consiguientemente, redefiniendo las normas sociales y económicas vinculadas con la formación de parejas. Los efectos de la inmigración internacional en el mercado matrimonial dependen de factores como el volumen de inmigrantes, las características sociodemográficas de los mismos y las estructuras culturales y económicas que

moldean las expectativas de las personas ante la posibilidad de emparejarse.

El impacto demográfico de la inmigración en la oferta y demanda potencial de parejas depende de la relación de efectivos entre hombres y mujeres de cada colectivo de origen. Hay colectivos muy feminizados y otros muy masculinizados, lo que puede afectar su grado de interacción con la población autóctona, normalmente más equilibrada por sexos. El tamaño de los colectivos importa. Por una cuestión de escala, es más fácil emparejarse dentro del mismo grupo si el grupo es grande y equilibrado por sexos. Pero, más allá de las cuestiones numéricas relacionadas con el volumen de efectivos, la inmigración también altera las preferencias y expectativas de pareja de la población. Expectativas relacionadas con la edad a la que se forma la pareja, el tipo de unión y la importancia que se da al origen del cónyuge o a otras variables como el nivel educativo, los ingresos o los valores.

Las uniones entre población de origen inmigrante y la población autóctona suelen interpretarse en clave de asimilación e integración (Kalmijn, 1998). Existe abundante literatura que analiza el papel que los matrimonios mixtos, junto con otros elementos formativos, laborales y culturales, puede desempeñar en la integración de los inmigrantes internacionales (Huschek *et al.*, 2012; Kulu y González-Ferrer, 2014; Qian y Lichter, 2007). Diversos estudios sugieren que estos matrimonios facilitan la adquisición del idioma, la ampliación de redes sociales y el acceso a oportunidades económicas, elementos fundamentales para una integración exitosa. Además, los matrimonios mixtos suelen estar asociados con una mayor identificación con la sociedad receptora y una disminución de actitudes discriminatorias. Sin embargo, algunos autores advierten que el efecto integrador de los matrimonios mixtos no es uniforme (Obucina y Pailhé, 2024): variables como el estatus socioeconómico, el contexto migratorio y las políticas de integración del país de acogida pueden influir en los resultados. En algunos casos, las diferencias culturales y la discriminación pueden generar desafíos en la vida conyugal y limitar los beneficios esperados.

De acuerdo con el paradigma de la asimilación, a medida que transcurre tiempo desde el momento de la migración, el origen migratorio de las personas debería tener un papel

menos relevante en la búsqueda del cónyuge (Alba y Nee, 1997). Este paradigma asume que los inmigrantes que migraron con pocos años (generación 1,5), al haber sido escolarizados en destino, tendrán mayor propensión a unirse con la población autóctona comparada con los migrantes que llegaron a edades adultas (generación 1). El mismo razonamiento aplicaría a los hijos de inmigrantes nacidos en el país al que migraron sus padres (generación 2). La propensión a formar parejas con personas nacidas en el país de padres autóctonos debería ser mayor a la de la generación 1 y 1,5. Sin embargo, esto no excluye la diversidad que existe por origen en cuanto a sus patrones de formación de pareja. Por último, también es posible observar que el proceso de integración se dé mediante una especial afinidad matrimonial entre grupos de inmigrantes de orígenes distintos y con los nativos. Es la idea que algunos autores han desarrollado a través del concepto de integración o asimilación segmentada, constatando que no todas las segundas generaciones se comportan igual y que, a menudo, presentan pautas alejadas de la población autóctona en aspectos como su nivel educativo, inserción laboral o formación de familia, entre otros (Bayona-i-Carrasco y Domingo, 2024; Portes y Zhou, 1993).

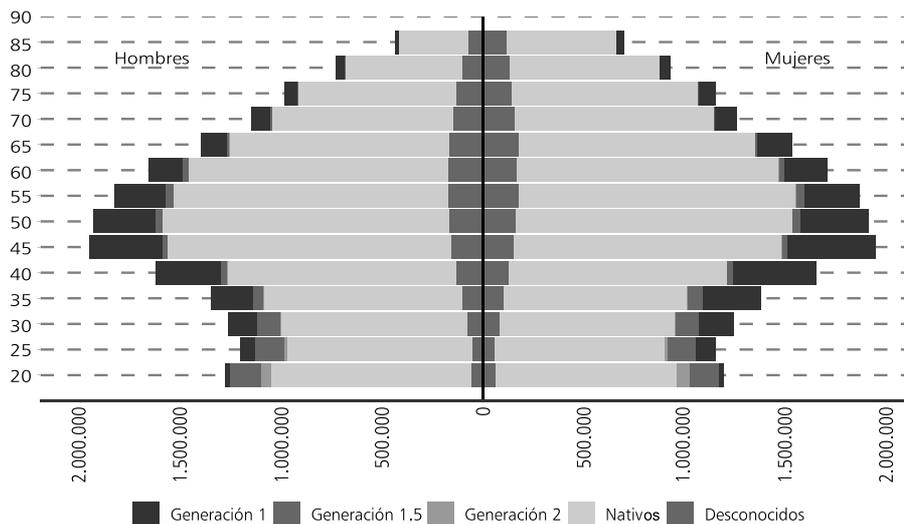
3. INMIGRACIÓN INTERNACIONAL Y FORMACIÓN DE LA PAREJA EN ESPAÑA

3.1. Evolución de la inmigración internacional en España en el siglo XXI

El *boom* inmigratorio en España ha sido resultado del impulso del auge económico, la demanda de mano de obra en sectores como la construcción y los servicios, así como de la regularización extraordinaria de inmigrantes en varias ocasiones. Podemos distinguir dos grandes oleadas inmigratorias interrumpidas por la crisis económica de 2008-2013. En la primera oleada, entre 1998 y 2007, el saldo migratorio fue de cuatro millones de personas. En la segunda oleada, iniciada en 2017 y todavía en curso, el saldo migratorio acumulado supera los tres millones de personas, incluso teniendo en cuenta los años de pandemia (2020 y 2021). El saldo migratorio anual estimado por el INE fue de medio millón en 2022 y 2023, cifras similares a las registradas en 2006 y 2007. Como resul-

GRÁFICO 1

POBLACIÓN RESIDENTE EN ESPAÑA SEGÚN SEXO, EDAD Y ORIGEN MIGRATORIO, ESPAÑA, 2021, EDADES 20 O MÁS



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV) 2021 (INE).

tado de esta intensificación de los flujos migratorios, el peso de la población de nacionalidad extranjera se ha incrementado notablemente. En el año 2000, España contaba con aproximadamente 923.000 extranjeros empadronados, lo que representaba solo un 2,3 por ciento de la población residente. En 2005, esta cifra había alcanzado los 3,7 millones de inmigrantes (8,5 por ciento de la población). La cifra correspondiente para 2010 alcanzaba los 5,7 millones (12 por ciento de la población) y en 2025, el 14 por ciento.

El volumen de población inmigrante es aún mayor cuando se observa por país de nacimiento. Según la *Encuesta Continua de Población*, a 1 de enero de 2025 el 19 por ciento de la población residente en España, había nacido en el extranjero. A este porcentaje hay que añadir el de sus descendientes, nacidos en España de progenitores nacidos en el extranjero. Con la *ECEPOV 2021*, que incluye preguntas sobre el origen de los progenitores, es posible clasificar a la población por origen de forma más completa. Los datos ponen en evidencia que el peso de los inmigrantes y sus descendientes en la población de España es variable en los distintos grupos de edad. El gráfico 1 muestra la estructura por edad, sexo, y origen de la población española de 2021 de 20 o más años. Para las primeras generaciones, distinguimos entre las que llegaron con 15 años o menos de las que llegaron con 16 años o más. El peso relativo de las primeras generaciones es mayor en las edades adultas a partir de los 40 años, mientras que el peso de las segundas generaciones es mayoritario entre los jóvenes. Aunque las diferencias por sexo son escasas, sabemos que son importantes para inmigrantes de determinadas procedencias, cuyos flujos se han caracterizado por un desequilibrio importante entre el número de hombres y de mujeres.

3.2. La formación de pareja en un contexto de intensificación de los flujos migratorios

Con la irrupción de la inmigración internacional en España a principios del siglo XXI surgió el interés de analizar el comportamiento matrimonial (y conyugal en general) de la

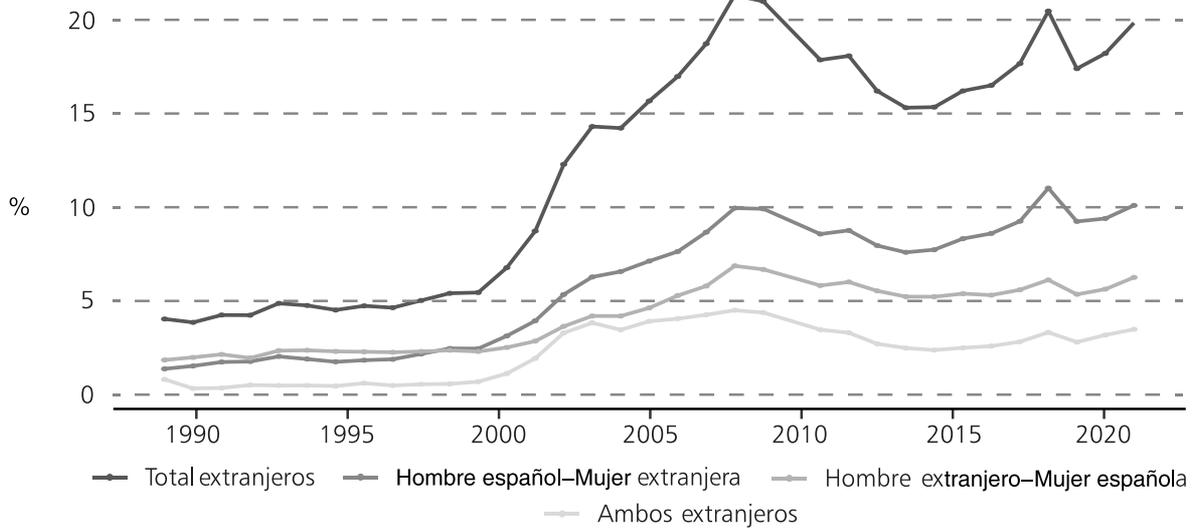
población de origen extranjero (Cortina *et al.*, 2008). Los microdatos del *Censo de Población de 2001*, que se publicaron al inicio de la primera oleada migratoria, eran demasiado prematuros para analizar el comportamiento conyugal de los inmigrantes. Por su parte, los del *Censo de Población de 2010*, cuando se publicaron, resultaron demasiado tardíos. Los datos del *Movimiento Natural de la Población (MNP)*, que solo captaban uniones matrimoniales celebradas en España, se convirtieron en refugio habitual de los demógrafos interesados en la temática (Esteve, 2015). Aunque el MNP solo registra matrimonios, el aumento de matrimonios mixtos o con algún cónyuge extranjero en España a partir del año 2000 queda bien reflejado en sus estadísticas.

El gráfico 2 muestra la proporción de matrimonios con al menos un cónyuge extranjero sobre el total de matrimonios entre personas de sexo opuesto celebrados en España entre 1990 y 2023. De los datos se trasluce cómo en pocos años, entre 1990 y 2005, el porcentaje pasa del 5 por ciento al 15 por ciento. Entre estos matrimonios, las uniones entre hombre español y mujer extranjera son los más comunes, mientras que los matrimonios menos frecuentes son los formados por dos cónyuges extranjeros. La información recogida en el MNP refleja parcialmente el impacto en las dinámicas de formación de pareja. Sobre la base de los datos de esta fuente, diversos estudios han mostrado el carácter asimétrico por género en los matrimonios mixtos, típicamente matrimonios entre un hombre español y una mujer de América Latina o Europa del Este, en los que el hombre tenía más edad y más educación que la mujer. Estudios posteriores constataron, efectivamente, que los matrimonios entre españoles y europeos comunitarios tienen una incidencia menor que los de estas otras procedencias (Medrano *et al.*, 2014).

En todo caso, estudiar las pautas de emparejamiento de la población de origen extranjero exclusivamente sobre la base de los matrimonios celebrados en España puede llevar a conclusiones erróneas. Los datos del censo de población resultan más adecuados para tener una visión completa del fenómeno, puesto que incluyen también las uniones de hecho y las parejas formadas tanto en destino como en origen. Uno de los trabajos pioneros con datos del censo de 2001 encontró que, para los inmigran-

GRÁFICO 2

PROPORCIÓN DE MATRIMONIOS SEGÚN NACIONALIDAD DE LOS CÓNYUGES, ESPAÑA 1989-2023



Nota: Matrimonios entre personas de distinto sexo.

Fuente: Movimiento Nacional de la Población (INE).

tes recién llegados, los niveles de endogamia eran considerables, si bien muy diversos según el origen de los cónyuges (Cortina *et al.*, 2008). Ese mismo trabajo constató una cierta influencia de la educación: los inmigrantes con mayor nivel educativo eran los que estaban emparejados en mayor proporción con cónyuges de origen español. Estudios posteriores, realizados a partir de la *Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007*, confirmaron que los niveles de endogamia de las uniones formadas en España por los inmigrantes varían en función de la procedencia y el sexo (Cortina y Esteve, 2012). El colectivo con una pauta más endógama es el de los africanos: aproximadamente cuatro de cada cinco inmigrantes africanos se unieron, tras la migración, con un cónyuge del mismo país. Según otro estudio realizado con la misma fuente, la educación se asocia positivamente con la exogamia entre hombres inmigrantes, pero no es un predictor importante de matrimonios mixtos de las mujeres inmigrantes (González-Ferrer *et al.*, 2018). Por el contrario, según el mismo estudio, la estructura del mercado matrimonial es más importante para las mujeres que para los hombres. Finalmente, también se señala la importancia de la edad de llegada de los inmigrantes en sus pautas de emparejamiento

(Sánchez *et al.*, 2014). En cuanto al efecto que los matrimonios mixtos tienen sobre la integración de los inmigrantes, los resultados sugieren una relación compleja: por un lado, se aprecia un impacto positivo en aspectos como las redes sociales, pero, por otro, no se encuentra impacto en otros indicadores relevantes como, por ejemplo, la participación política o la participación laboral (Rodríguez-García *et al.*, 2021).

El conjunto de estudios realizados hasta la fecha coincide, por tanto, en que el grado de parejas mixtas en España varía en función del origen y del sexo. Por un lado, las mujeres de América Latina se unen más con hombres nacidos en España de lo que lo hacen las mujeres nacidas en África. Por otro, las mujeres españolas se unen más con hombres de la Unión Europea de lo que lo hacen con hombres de América Latina. Con estos parámetros en mente, en este trabajo estudiamos las pautas de formación de pareja en España, analizando la población por origen continental, generación y sexo. Tomamos como referencia a la población autóctona, que es aquella que cumple el doble requisito de haber nacido en España y de que sus dos progenitores hayan nacido también en España.

4. DATOS Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

Los datos utilizados en esta investigación proceden de la ECEPOV de 2021. Esta es una encuesta complementaria al Censo de 2021 que está basada en una muestra de hogares que incluye a 424.493 personas representativas de la población residente en España en viviendas familiares. Ofrece información completa de las características sociodemográficas de los individuos, incluyendo información sobre el país de nacimiento de los progenitores. También permite reconstruir las relaciones de parentesco entre los individuos que residen en un mismo hogar. Por tanto, es una fuente apropiada para analizar la formación de pareja de la población inmigrante de primera y segunda generación en España.

Para clasificar a la población en función de su origen, creamos una variable detallada a partir del país de procedencia de los entrevistados y de sus progenitores. Distinguimos entre

Ei) autóctonos (nacidos en España de progenitores nacidos en España); ii) descendientes de inmigrantes o 2ª generación (nacidos en España de uno o dos progenitores nacidos en el extranjero); iii) inmigrantes de generación 1,5 (nacidos en el extranjero y llegados a España antes de los 16 años), iv) inmigrantes de 1ª generación (nacidos en el extranjero y llegados a España con 16 años o más). Para los inmigrantes y sus descendientes distinguimos según el país de procedencia (en el que nacieron ellos o sus progenitores) utilizando cuatro agrupaciones regionales: África, América, Asia y Europa.

Identificamos las parejas que viven juntas mediante las relaciones de parentesco entre los miembros del hogar que se recogen en la encuesta. Para las primeras generaciones se da la limitación de no disponer de la información sobre si las parejas se formaron antes o después de la migración y, en el caso de que fuera después, si fue en destino o en origen, "importando" al cónyuge o pareja. En el caso de las segundas generaciones, esta limitación es menor. Además, al trabajar con *stocks* de pare-

CUADRO 1

DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA DE PERSONAS EN PAREJA DE SEXO OPUESTO SEGÚN ORIGEN, GENERACIÓN Y SEXO DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN ESPAÑA, EDADES 20-49 (EN PORCENTAJE)

	Hombres				Mujeres			
	Total	1ª Gen.	Gen. 1,5	2ª Gen.	Total	1ª Gen.	Gen. 1,5	2ª Gen.
Origen*								
África	3,0	22,1	16,0	43,8	3,0	16,9	15,4	39,4
América	6,4	47,4	48,5	30,5	8,4	51,4	47,6	33,9
Europa	3,6	24,7	30,3	17,7	4,6	26,9	29,8	18,7
Asia	0,8	5,9	5,1	8,0	1,0	4,8	7,3	8,1
España	79,2	-	-	-	75,9	-	-	-
Información incompleta	7,0	-	-	-	7,1	-	-	-
Total (Abs.)	67.908	5.711	2.983	649	68.800	7.787	3.195	706
% sobre total		8,4	4,4	1,0		11,3	4,6	1,0

Nota: *Origen: país de nacimiento propio para 1ª y generación 1,5, y país de nacimiento de los progenitores para 2ª generación.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV) 2021 (INE).

jas, debemos considerar el sesgo que genera la posible diferencia en el riesgo de disolución de las uniones. Por este motivo, se acota el análisis a parejas jóvenes de entre 20 y 49 años, lo cual implica que sean mayoritariamente primeras uniones. Analizamos a todas las parejas, sin distinción sobre si son del mismo sexo o no. Aunque habría sido conveniente analizarlas por separado, resulta inviable debido al reducido tamaño muestral de las parejas del mismo sexo.

Este proceso de “reconstrucción” de parejas permite calcular el porcentaje de emparejados y analizar su composición por origen. En concreto, clasificamos a las personas de edades comprendidas entre los 20 y los 49 que residen con una pareja de sexo opuesto según la combinación de orígenes de los miembros de la pareja para identificar las que denominamos parejas mixtas formadas por un miembro nacido en España de progenitores nacidos en España (“autóctono”) y un miembro de origen inmigrante (de cualquier generación y origen). El cuadro 1 muestra la distribución de la muestra de acuerdo con esta variable: el 79 por ciento de los hombres y el 76 por ciento de las mujeres son autóctonos (nacidos en España de uno o dos progenitores nacidos en España), mientras que la población de origen migrante es mayoritariamente de primera generación (8,4 por ciento de los hombres y 11,3 por ciento de las mujeres) o generación 1,5, con todavía poca presencia de las segundas generaciones. La composición por región de origen varía ligeramente entre generaciones, con un incremento del peso de africanos/as y una reducción de americanos/as y europeos/as en el grupo de la segunda generación en comparación con la primera y la 1,5. También hay alrededor de un 7 por ciento de hombres y de mujeres para los que no disponemos del lugar de nacimiento de ellos o sus progenitores, de modo que no los consideraremos en nuestro análisis.

El objetivo principal de este trabajo es analizar las pautas de emparejamiento de la población de origen inmigrante en España, distinguiendo por origen, sexo y generación. La primera variable de interés es la proporción de personas unidas. Analizamos si, dentro de una misma franja de edad, la proporción de personas unidas varía en función del origen migratorio y el sexo. Aunque no hemos planteado ninguna hipótesis al respecto, las diferencias en los niveles de emparejamiento por origen, sexo

y generación son reveladoras de estrategias familiares distintas. Al no tener una distribución por edad y sexo comparable en función del origen y la generación, es prematuro formular hipótesis sólidas al respecto, pero, en grandes líneas, se espera que la diferencia en los niveles de emparejamiento entre población autóctona y generación sea menor en las generaciones 1,5 y 2ª con respecto de la primera generación.

A continuación, centrándonos en la población emparejada, analizamos la segunda variable de interés: la proporción de uniones con personas nacidas en España con dos progenitores nacidos en España. Venimos refiriéndonos a esta población como *población autóctona*. Desde el punto de vista de la población autóctona, estar unido con otra persona autóctona daría como resultado una pareja endogámica. Para el resto de la población, se trataría de una unión mixta o heterogámica. La hipótesis de partida es que las uniones con personas autóctonas serán más frecuentes en la generación 1,5 que en la primera generación, y en la segunda generación que en el resto. Sobre la base de estudios preliminares, también esperamos un comportamiento desigual en función del origen y el sexo. Finalmente, analizamos las diferencias por nivel educativo basándose en el origen, el sexo y la generación, teniendo en cuenta el origen del cónyuge (autóctono vs. resto).

5. RESULTADOS

El gráfico 3 muestra la proporción de personas entre 20 y 49 años residentes en España que viven en pareja por origen, generación y sexo. Las proporciones elevadas indican un mayor volumen de personas emparejadas en esas edades y están asociadas con una entrada más temprana a la unión. Las diferencias por sexo, origen y generación son notables. La proporción de mujeres emparejadas es en todos los grupos y generaciones más elevada que la de los hombres, una diferencia consistente con el hecho de que las mujeres se emparejan más pronto que los hombres. Ahora bien, la brecha entre hombres y mujeres es mayor en las primeras generaciones que en las segundas generaciones y es mayor entre las poblaciones de origen africano y asiático. Las diferencias de nivel entre hombres y mujeres y entre la pobla-

ción de origen africano y asiático pueden ser debidas a la edad en la que se formó la pareja, pero también a las trayectorias migratorias y a la relación por sexo dentro de cada comunidad. Por ejemplo, cuando los hombres migran principalmente por motivos laborales y las mujeres de esa misma comunidad lo hacen por motivos familiares, es habitual observar diferencias en los niveles de emparejamiento. Es el caso de la población de origen marroquí o pakistaní. Para concluir con las diferencias de género, es importante destacar la diferencia de género que existe entre las mujeres y los hombres africanos que llegaron a España con menos de 16 años.

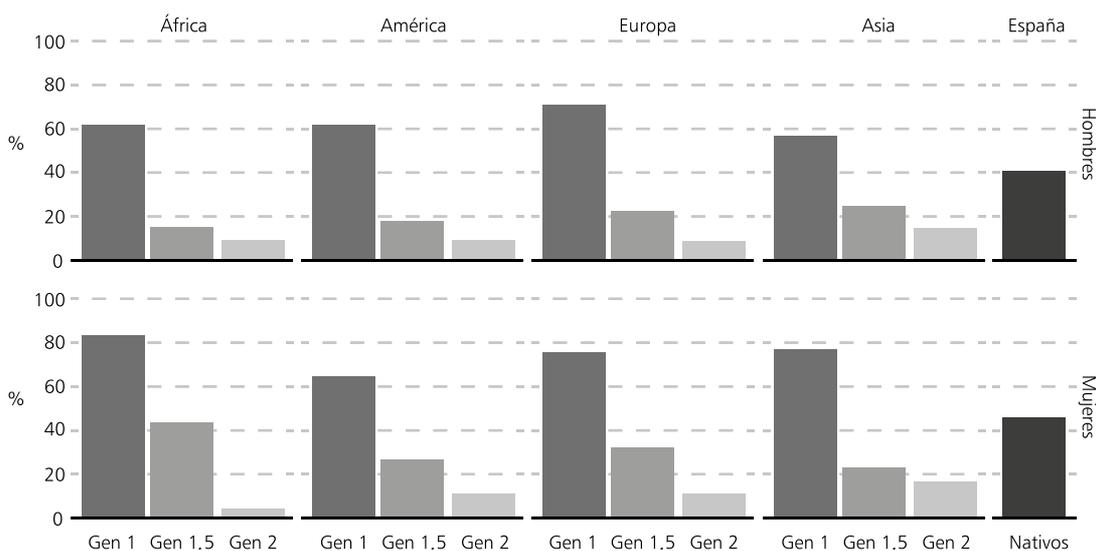
Las proporciones de población emparejada también varían por generación y por origen, aunque menos en este último caso. Los inmigrantes (1a generación, nacida en el extranjero que llegó a España con 16 años o más) están más emparejados que los nativos. En cambio, la población de origen migratorio (1,5 o 2a generación) está menos emparejada que los nativos y también que los inmigrantes (1a generación). Esta pauta es válida tanto para hombres como para mujeres y para todas las regiones de origen migratorio. Parte de estas diferencias puede ser debida a la distribución por edad de los distin-

tos grupos dentro de la amplia franja de edad, 20 a 49 años, que comprende nuestro estudio. Dado el número de casos, acotar la franja de edad no es recomendable para los análisis posteriores. En cualquier caso, es razonable afirmar que los inmigrantes de primera generación tienen un comportamiento diferenciado de los de segunda generación y que, además, las segundas generaciones (1,5 y 2) tienen un comportamiento más cercano al de la población nativa.

En el gráfico 4 representamos la proporción de personas unidas que están emparejadas con una persona nacida en España de padres nacidos en España también. La proporción se clasifica por origen, generación y sexo. Dicho esto, lógicamente, la población autóctona es la que presenta una mayor proporción de casos de emparejados con población autóctona, ligeramente superior entre los hombres que entre las mujeres. La proporción de cónyuges autóctonos entre las poblaciones de origen migrante es menor, con independencia del origen y la generación. Ahora bien, los niveles son distintos según el origen, la generación y el sexo, y las diferencias por sexo varían en función del origen y la generación. La proporción de hombres de origen africano emparejados

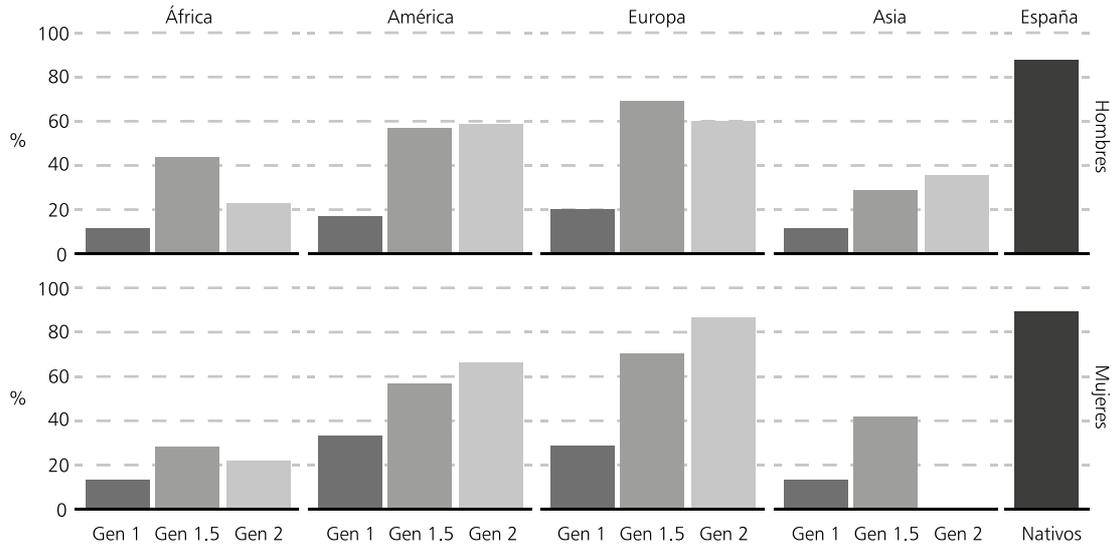
GRÁFICO 3

PROPORCIÓN DE PERSONAS EMPAREJADAS SEGÚN ORIGEN MIGRATORIO Y SEXO, EDADES 20-49



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV) 2021 (INE).

GRÁFICO 4

PROPORCIÓN DE EMPAREJADOS/AS CON UN AUTÓCTONO/A SEGÚN ORIGEN MIGRATORIO Y SEXO, EDADES 20-49


Fuente: Elaboración propia a partir de la *Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV) 2021* (INE).

con mujeres autóctonas es superior, con independencia de la generación, que la proporción entre las mujeres de origen africano. La brecha de género se invierte a favor de las mujeres entre la población de origen americano, especialmente entre las primeras y segundas generaciones. Lo mismo ocurre entre la población de origen europeo. Entre la población asiática también observamos una mayor proporción de emparejamientos con población autóctona de las mujeres que de los hombres, a excepción de la segunda generación. Los pocos casos que habitan en estas categorías obligan a la cautela interpretativa.

Existen también diferencias notables por origen. Con independencia de la generación, la población de origen africano y asiático es la que está menos emparejada con población nacida en España de padres también nacidos en el país. Los niveles son más altos entre la población de origen americano y europeo, ambos con niveles relativamente similares. En cuanto a la generación, observamos que los niveles de emparejamiento con población autóctona son menores entre la población inmigrada que llegó a España con 16 años o más. Con independencia del origen, la generación 1,5 (que llega a

España con 15 años o menos) presenta unos niveles de emparejamiento con la población autóctona superiores a la primera generación. El comportamiento de las segundas generaciones respecto a la primera generación varía en función del origen. La segunda generación de hijos de migrantes africanos está menos emparejada con población autóctona que la generación 1,5. En cambio, entre las mujeres de segunda generación de origen americano y europeo observamos niveles superiores de emparejamiento con población autóctona que cualquier otra generación. Lo mismo ocurre con los hombres de origen americano y asiático, pero no con los hombres de origen europeo y las mujeres de origen asiático. Siguiendo con la prudencia interpretativa a la que obligan los pocos casos con los que trabajamos y la dificultad de incluir controles adicionales, no es aconsejable centrarse en aspectos concretos de los grupos, sino más bien señalar las grandes tendencias. Destacaríamos dos: la primera es que la generación importa y que el tiempo transcurrido en España está asociado con una mayor interacción con la población autóctona. La segunda es que existen diferencias notables por origen que sugieren que los niveles de interacción con la población autóctona son distintos.

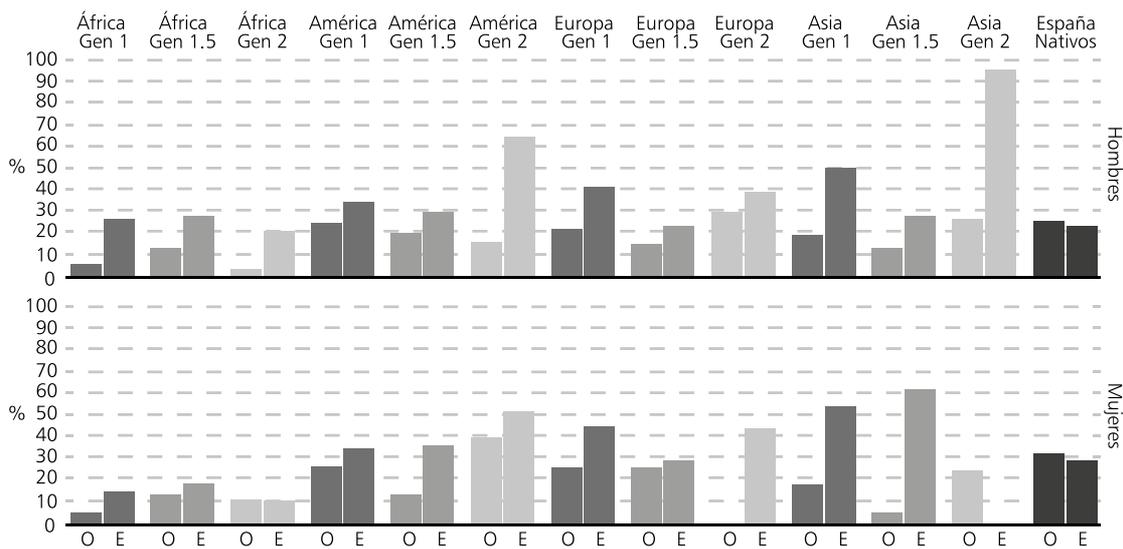
Finalmente, el gráfico 5 muestra la proporción de personas universitarias entre los emparejados con población autóctona (E) y los que no (O), desagregando por origen, generación y sexo. Más allá de las diferencias por origen y generación, que obedecen a factores estructurales asociados con el mayor o menor nivel educativo de las poblaciones estudiadas en general, lo que importa es comparar el nivel educativo en función de si la persona está emparejada con un cónyuge autóctono o no. En casi todas las combinaciones, la población de universitarios entre aquellas personas que se emparejan con población autóctona es superior a la proporción observada entre aquellas que no están emparejadas con población autóctona. En algunos orígenes y generaciones específicas este contraste es más evidente que en otros. Por ejemplo, esto ocurre entre los hombres de segunda generación de origen americano. O entre las mujeres y hombres de primera generación de origen asiático. Sin duda, se trata de diferencias interesantes que merecen ser analizadas con mayor profundidad y datos más detallados. Por ahora, en este artículo solo podemos señalar estas diferencias.

6. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

En este capítulo hemos realizado una primera aproximación al comportamiento conyugal de la población de origen extranjero por origen, sexo y generación con los datos de la ECEPOV 2021. Una de las principales aportaciones del trabajo ha sido, precisamente, la utilización de esta fuente que tiene un número elevado de casos y que se realizó en 2021, dos décadas más tarde del inicio del *boom* inmigratorio en España. Los hijos e hijas de los inmigrantes de la primera oleada inmigratoria están entrando a la edad adulta. Es todavía prematuro extraer conclusiones sobre esta generación, pero los resultados de la ECEPOV apuntan algunas tendencias. En primer lugar, la proporción de personas unidas varía en función del origen y la generación, siendo la población autóctona la que tiene unos niveles más bajos de población unida entre los 20 y 49 años. Por regla general, las mujeres inmigrantes de primera generación en estas edades tienen los niveles más elevados de población unida. La proporción de población unida cae entre la generación 1,5 y la segunda generación, siguiendo la lógica anunciada por

GRÁFICO 5

PROPORCIÓN DE PERSONAS UNIVERSITARIAS SEGÚN SEXO Y ORIGEN DE LOS CÓNYUGES, EDADES 20-49



Nota: Leyenda: O = origen migrante; E=autóctono/a.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Características Esenciales de la Población y Viviendas (ECEPOV) 2021 (INE).

las teorías que prevén una convergencia de comportamiento con la población autóctona. Ahora bien, esta afirmación requiere de algunos matices. Por falta de datos, hemos agrupado la población de 20 a 49 años. Es probable que la distribución por edades de la población dentro de este grupo varíe en función de la generación, especialmente de la segunda generación. En segundo lugar, hemos agrupado los orígenes por continentes y sabemos que hay varios países representados en cada continente y que no todos los países tienen la misma presencia en todos los grupos de edad porque han llegado en periodos distintos. En tercer lugar, las trayectorias migratorias son bien diferenciadas. Hay migrantes que llegan unidos y otros que no. La *ECEPOV* no permite conocer este dato y, por tanto, no está incorporado en el análisis.

En relación con la segunda y principal variable de interés, el origen de los cónyuges, los resultados son más robustos. La proporción de personas unidas con población autóctona varía en función de la generación en el sentido previsto por la teoría. La primera generación presenta los niveles más bajos, seguida de la 1,5 y luego la segunda generación. Esto no impide, sin embargo, que existan diferencias notables de nivel entre orígenes, siendo la población de origen africana y la asiática la que está menos emparejada con la población autóctona. La población de origen europeo y la americana son las que están más emparejadas con cónyuges nacidos en España. Lógicamente, es probable que estas pautas varíen en función del país de nacimiento. Los resultados, sin embargo, son coherentes con los trabajos anteriores, pero completan las tendencias con la segunda generación, hasta la fecha menos estudiada.

En conclusión, esta es una primera aproximación al estudio de la formación y origen de la pareja entre la población de origen migrante en España. La literatura sobre el tema en otros países es abundante, y conocemos las limitaciones de un análisis exploratorio como el que presentamos aquí. Un estudio más detallado de este tema exigiría conocer bien la estructura del mercado matrimonial, es decir, conocer el tamaño y características de la población, para poder aislar en la medida de lo posible el efecto de la estructura de oportunidades de las afinidades electivas entre la población. También sería preciso controlar por características socioeconómi-

cas de los cónyuges más allá del nivel educativo. La agenda de investigación futura es amplia. España es hoy un país de inmigración y el mercado matrimonial es un espacio simbólico en el que se reflejan los sistemas de estratificación social en sentido amplio y que afecta a otras esferas como en ámbito laboral y el educativo. En la medida que las segundas generaciones progresen en el sistema educativo y se inserten en el mercado laboral en condiciones análogas a la población autóctona, sería de esperar que el mercado matrimonial también reflejara estas tendencias, dando lugar a un número mayor de uniones mixtas.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, R., y NEE, V. (1997). Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration. *International Migration Review*, 31(4), 862–874.

BAYONA-I-CARRASCO, J., y DOMINGO, A. (2024). Descendientes de inmigrantes nacidos en España: ¿hacia una integración segmentada? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187, 25–44. <https://doi.org/10.5477/cis/reis.187.25-44>

CORTINA, C., y ESTEVE, A. (2012). The endogamy of international migrants in Spain. *Papers*, 97(1).

CORTINA, C., ESTEVE, A., y DOMINGO, A. (2008). Marriage patterns of the foreign-born population in a New Country of immigration: The case of Spain. *International Migration Review*, 42(4). <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2008.00151.x>

ESTEVE, A. (2015). Matrimonios e inmigración internacional en España. En España 2015. *Panorama Social* (pp. 108–116).

GONZÁLEZ-FERRER, A., OBUĆINA, O., CORTINA, C., y CASTRO-MARTÍN, T. (2018). Mixed marriages between immigrants and natives in Spain: The gendered effect of marriage market constraints. *Demographic Research*, 39(1), 1–32. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2018.39.1>

HUSCHEK, D., DE VALK, H. A. G., y LIEFBROER, A. C. (2012). Partner Choice Patterns Among the Descendants of Turkish Immigrants in Europe. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 28(3), 241–268. <https://doi.org/10.1007/s10680-012-9265-2>

KALMIJN, M. (1998). Inter-marriage and homogamy: Causes, patterns, trends. *Annual Review of Sociology*, 24(1), 395–421.

KULU, H., y GONZÁLEZ-FERRER, A. (2014). Family Dynamics Among Immigrants and Their Descendants in Europe: Current Research and Opportunities. *European Journal of Population*, 30(4), 411–435. <https://doi.org/10.1007/s10680-014-9322-0>

MEDRANO, J. D., CORTINA, C., SAFRANOFF, A., y CASTRO-MARTÍN, T. (2014). Euromarriages in Spain: Recent trends and patterns in the context of European integration. *Population, Space and Place*, 20(2). <https://doi.org/10.1002/psp.1774>

OBUCINA, O., y PAILHÉ, A. (2024). Mise en couple et mixité en France. *Documents de Travail INED*, 289, 1–37.

PORTES, A., y ZHOU, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74–96.

QIAN, Z., y LICHTER, D. T. (2007). Social Boundaries and marital assimilation: Interpreting trends in racial and ethnic intermarriage. *American Sociological Review*, 72, 68–94.

RODRÍGUEZ-GARCÍA, D., DE MIGUEL LUKEN, V., y SOLANA-SOLANA, M. (2021). Las uniones mixtas y sus descendientes en España: evolución y consideraciones sobre la mixticidad. En *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020* (pp. 168–195).

SÁNCHEZ, M., VALK, H. DE, y REHER, D. (2014). Marriage strategies among immigrants in Spain. *Revista Internacional de Sociología*, 69, 139–161.

El comportamiento político de la población inmigrante en España: una comparación entre la primera y la segunda generación

SANTIAGO PÉREZ-NIEVAS* Y CARLES PAMIES**

RESUMEN

Este artículo examina la participación electoral y el voto de inmigrantes de primera y segunda generación en España respecto a la población autóctona utilizando datos de cuatro olas de la *Encuesta Social General Española* entre 2013 y 2023. La muestra de más de 2.000 individuos permite analizar indicadores de integración sociopolítica, como la confianza interpersonal, la autoubicación ideológica y el voto. Los resultados sugieren que la segunda generación presenta mayor similitud con el grupo autóctono que con la primera generación. El estudio contribuye a ampliar la comprensión de los procesos de integración política de la inmigración en España.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo analiza la participación electoral y la orientación del voto de la primera y la segunda generación de inmigrantes en España utilizando datos de encuesta, con el fin de comprobar la medida en que las de la segunda se asemejan a las de la primera o, más bien, se acercan más a las de la población autóctona.

* Universidad Autónoma de Madrid (santiago.pereznievas@uam.es).

** Instituto de Políticas y Bienes Públicos – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IPP-CSIC) (carles.pamies@csic.es).

Aspira a seguir llenando el amplio hueco en la investigación empírica sobre esta cuestión en España, derivado de la combinación de un buen conjunto de limitaciones (Morales *et al.*, 2022). Primero, a pesar del gran aumento de la población de origen extranjero, las submuestras en las encuestas utilizables siguen siendo muy pequeñas, sobre todo si se quiere analizar el comportamiento político de colectivos de orígenes nacionales específicos. Segundo, esos tamaños muestrales se ven aún más reducidos cuando se mide el voto en elecciones generales y autonómicas, pues requiere la nacionalidad española, con la que solo cuenta una minoría de la población de origen foráneo. Por último, no pocas encuestas carecen de información sobre el país de nacimiento o la nacionalidad del encuestado, y en muchas no hay datos sobre el origen nacional de sus progenitores, algo necesario para estudiar el comportamiento político de la segunda generación.

Este trabajo intenta superar, en parte, esas limitaciones fusionando cuatro olas de la *Encuesta Social General Española (ESGE)* del Centro de Investigaciones Sociológicas, las correspondientes a los años 2013, 2015, 2017 y 2023. La fusión permite contar con una muestra de unos 1.800 casos de inmigrantes de primera generación, y de cerca de 300 de la segunda. Gracias a esto se pueden discutir algunos hallazgos exploratorios de interés. Los resultados referentes a la segunda generación

tienen un cariz especialmente provisional no solo por el reducido tamaño muestral, sino porque su composición actual está dejando de ser representativa de las nuevas cohortes, en las que es menos frecuente que uno de los progenitores sea de origen autóctono o que tenga un nivel de estudios alto, y proceden de áreas geográficas muy distintas (Bayona-i-Carrasco y Domingo, 2023).

La base de datos no constituye un estudio electoral ni está centrada en actitudes y comportamiento político, pero ha permitido elaborar un conjunto suficiente de indicadores de integración sociopolítica: la confianza interpersonal como indicador de capital social; la autoubicación en la escala ideológica, que vale en sí misma y como indicio de la capacidad para situarse en el sistema político; la participación en elecciones generales; y la opción por uno u otro partido en esas elecciones.

En lo que sigue, tras una breve descripción del contexto de recepción en España, se presentan las principales teorías sobre la integración política de la población inmigrante y se analizan los resultados de la encuesta a la luz de dichas teorías. Se concluye recogiendo los hallazgos relativos a la participación electoral y las orientaciones políticas de los inmigrantes de primera y de segunda generación.

2. EL CONTEXTO DE RECEPCIÓN: CIUDADANÍA Y DERECHOS POLÍTICOS DE LOS INMIGRANTES EN ESPAÑA

Conviene recordar algunas particularidades del contexto de recepción español para la integración política de los inmigrantes, sobre todo para subrayar algunos de los retos metodológicos del análisis de su participación política. En el *ranking* del proyecto MIPEX, España mantiene una buena posición respecto a la integración de los inmigrantes en general, pero no lo es tanto en lo referente a su participación política y a los requisitos de acceso a la nacionalidad (Solano y Huddleston, 2020). Esto se debe, por una parte, al limitado reconocimiento de derechos electorales a los extranjeros. A diferencia de otros países europeos, España solo se los reconoce a nacionales

de países de la Unión Europea a través de la ciudadanía europea, y a los de algunos otros países, casi todos latinoamericanos, mediante tratados bilaterales de reciprocidad que reconocen el derecho de voto en elecciones locales. En ambos casos, quienes podrían ejercer esos derechos afrontan barreras administrativas como el requisito de registrarse en el censo electoral, inexistente para los españoles, lo que explica, en parte, sus bajas tasas de participación, que son apenas testimoniales cuando el derecho se deriva de los tratados de reciprocidad.

Por otra parte, la baja puntuación en MIPEX se debe a que las normas de adquisición de la nacionalidad varían según la procedencia. El acceso estándar exige diez años de residencia legal, pero los latinoamericanos pueden iniciar la naturalización con dos años de residencia legal y conservar la nacionalidad de origen, lo que no está permitido a casi ninguna otra procedencia. Si le sumamos que los europeos tienen pocos incentivos para naturalizarse, no extraña una distribución tan descompensada de las naturalizaciones: cerca del 70 por ciento son de nacionalidades latinoamericanas (muy por encima de su peso en el conjunto de los extranjeros) y solo un 3 por ciento de países europeos del este (muy por debajo del suyo), mientras que las nacionalidades magrebíes ocupan un lugar intermedio. Todo ello afecta, no ya la voluntad de participar de los distintos colectivos de la primera generación, sino a su capacidad de hacerlo. Las diferencias de acceso a la nacionalidad para la segunda generación no son tan relevantes (Pinyol-Jiménez y Sánchez-Montijano, 2014), pues la mayoría son ya españoles al alcanzar la mayoría de edad.

En el contexto de recepción también hay que considerar las actitudes de los autóctonos hacia los extranjeros, que pueden variar según el colectivo de inmigrantes. Según varias encuestas, son más favorables hacia los latinoamericanos y los europeos occidentales, y menos hacia los magrebíes, con los europeos del este y los asiáticos en un lugar intermedio (Lasala-Blanco *et al.*, 2021: 1268). Esa variedad de actitudes, como veremos, puede tener consecuencias en la propia percepción de sí mismos de los inmigrantes como miembros de minorías más o menos discriminadas e, indirectamente, en su integración política.

3. TEORÍAS SOBRE EL COMPORTAMIENTO POLÍTICO DE LOS INMIGRANTES

A continuación, se revisan las teorías sobre la participación política de la población inmigrante, ordenando la revisión según las dimensiones que identifica la bibliografía y de las que contamos con indicadores en la base de datos. Para cada una se muestran la evidencia y las principales conclusiones de las investigaciones, centradas, sobre todo, en otros países europeos, con alguna referencia al caso español. La revisión permite formular algunas expectativas, que se contrastan empíricamente en la sección siguiente. Aunque la mayoría de las investigaciones se refiere al comportamiento político de la primera generación, también se han elaborado expectativas específicas para la segunda. En España, los estudios empíricos para este subgrupo son escasos, aunque cabe mencionar el estudio panel del proyecto ILSEG (Portes *et al.*, 2018) y el de Aparicio y Vargas (2024). Del primero adoptamos el marco teórico de la asimilación segmentada, que se basa, a su vez, en Portes y Rumbaut (2001): no es esperable que la integración política de la segunda generación se vaya aproximando linealmente a pautas propias de los autóctonos hasta no distinguirse de estas, sino que puede seguir caminos propios, por sus características o las de la primera generación, especialmente su región de origen y/o la minoría étnica a la que pertenecen.

3.1. El capital social: confianza interpersonal

Varias investigaciones clásicas subrayan la relevancia del capital social en la participación política (Putnam, 1993). Este factor puede ser especialmente relevante en la de los inmigrantes, quizá compensando sus menores recursos socioeconómicos (Fennema y Tillie, 1999). Su capital social se genera en su vida asociativa en general y en las redes de solidaridad tejidas en su interacción con individuos de su mismo origen nacional. Un indicador habitual de capital social basado en encuestas es el grado de confianza generalizada o interpersonal, cuya media suele ser más baja en España que a escala de Europa occidental (Perez Díaz y

Rodríguez, 2022). El análisis de la *ESGE* revela niveles medios de confianza interpersonal más altos en varios colectivos de inmigrantes que en los autóctonos, más allá de su relevancia explicativa de la participación política de los inmigrantes.

3.2. La participación electoral

El voto es un medio para la integración y un resultado de esta. Es el camino por el que los grupos sociales se convierten en comunidades políticas capaces de alterar el sistema político, ganar representación e influir en las políticas (Fennema y Tillie, 1999). A escala individual, es un signo de integración que evidencia la superación de trámites como la naturalización y de sustanciales barreras socioeconómicas y culturales (Echazarra, 2011). Lo voluntario del acto de votar (Bevelander y Pendakur, 2008) y su papel central en las democracias modernas (Jones-Correa, 1998) hacen que el voto sea un indicador de integración óptimo.

Con datos de la *Encuesta Social Europea*, Echazarra (2011) comprueba una brecha negativa en la participación en elecciones de ámbito nacional de los votantes inmigrantes en diez de doce países de Europa occidental, presentando España la brecha más amplia. Otras investigaciones confirman esos menores niveles de participación electoral en Canadá, Francia, Austria, Reino Unido, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega y, en menor medida, en Bélgica, en la que el voto es obligatorio (Wüst *et al.*, 2010a). En varios de estos países las brechas de participación se reducen en los individuos o minorías migrantes de mayor nivel socioeconómico, y conforme aumentan los años de residencia en el país de acogida (Wüst *et al.*, 2010a).

Las investigaciones sobre las causas de esas brechas distinguen entre los factores intrínsecos a la experiencia migratoria y los de índole general, que afectan a la participación electoral de los inmigrantes y de los autóctonos (Lobera *et al.*, 2021). Entre los intrínsecos a la migración destacan el tiempo de residencia en el país receptor y la proximidad cultural y/o lingüística de las minorías migrantes. Ambos influyen en su capacidad para familiarizarse con la oferta y el sistema político de la sociedad receptora. A este respecto, su capacidad para

identificarse con un partido y/o para situarse en la escala izquierda-derecha, que suele estructurar el sistema de partidos, puede ser un predictor notable de la participación. Las características del sistema político de los países de origen (que sean o no democráticos, que tengan un sistema de partidos más o menos parecido) también pueden contribuir a explicar las diferencias con los nativos y las existentes entre distintas minorías migrantes.

Las diferencias de participación electoral entre autóctonos e inmigrantes también pueden deberse a los mismos factores detrás de las diferencias de participación en la población general. Las explicaciones clásicas han insistido en la asociación positiva con la participación del mayor acceso a recursos socioeconómicos y el mayor nivel educativo. Que los inmigrantes tiendan a desempeñar los empleos peor remunerados y su nivel educativo medio sea inferior redundaría en unos menores niveles de participación. La edad se asocia positivamente con el voto, lo que, a su vez, redundaría en una menor participación de la población de origen foráneo, pues es mucho más joven que la autóctona.

La religiosidad tiende a asociarse positivamente con el voto. Es frecuente que las sociedades de origen estén menos secularizadas que las receptoras y que los niveles medios de religiosidad de los inmigrantes sean más altos que los de los nativos. En principio, esto tendería a compensar la menor participación derivada de los otros factores antedichos.

3.3. La orientación ideológica y la decisión de votar

Las investigaciones sobre países de Europa occidental ponen de manifiesto que los inmigrantes votan desproporcionadamente a los candidatos de izquierda. Para elecciones de ámbito nacional se ha demostrado en los casos del Reino Unido (Heath *et al.*, 2011; Messina, 2007; Sanders *et al.*, 2014), Francia (Tiberj y Michon, 2013), los Países Bajos (tanto para la primera como para la segunda generación: Tillie, 1998; van Heelsum *et al.*, 2016) y Suiza (Strijbis, 2014). Con respecto a las elecciones locales se observan resultados similares en Bélgica (Jacobs *et al.*, 2016; Teney *et al.*, 2010),

Noruega (Bergh y Bjørklund, 2011) y Suiza (Ruedin, 2018). En Alemania, los inmigrantes de ascendencia turca favorecen a los partidos de izquierda, en particular, a los socialdemócratas (Goerres *et al.*, 2018; Strijbis, 2021). En Estados Unidos, los latinos y los asiáticos tienden a preferir a los candidatos de los demócratas frente a los de los republicanos (de la Garza, 2004; Lasala-Blanco *et al.*, 2021). No obstante, esta tendencia general es compatible con la predisposición favorable de ciertos colectivos migrantes hacia partidos conservadores, como ocurre con los procedentes de Europa del este en España (Wüst *et al.*, 2010b), o la tendencia de grupos nacionales específicos, como los cubanos en EE. UU. o los venezolanos en España (Pérez-Nievas *et al.*, 2021), a votar más a la derecha que los autóctonos. Por último, en Europa occidental, los inmigrantes procedentes de otros países de esa área tienden a votar como los nativos (Teney *et al.*, 2010).

Para explicar esos patrones, las teorías sobre el comportamiento electoral de los inmigrantes suelen partir de los mismos supuestos que las teorías clásicas del comportamiento electoral, con adaptaciones derivadas de los estudios étnicos y migratorios. En lo tocante a la decisión de votar, adaptando el enfoque Strijbis (2021) al contexto español, se identifican a continuación cinco teorías sobre el comportamiento electoral de la población inmigrante, incluyendo el de la segunda generación.

3.3.1. *El voto de los inmigrantes como voto de clase*

Según el enfoque sociológico clásico del comportamiento electoral, las preferencias políticas las explica la estratificación social (Bird *et al.*, 2009; Dancygier y Saunders, 2006). Este argumento sería plausible en el contexto español, pues los inmigrantes tienden a desempeñar los trabajos menos cualificados y/o peor remunerados. Esto influiría en la presencia de un voto de clase a partidos de izquierda, que no explicaría el comportamiento de la inmigración de tipo residencial (jubilados en la costa) o el de la de muy alta cualificación. Respecto a la segunda generación, algunos trabajos señalan procesos de integración segmentada en la segunda generación, con subgrupos que reproducen la pauta de ocupar estratos ocupacionales más bajos (Portes *et al.*, 2018) aunque

otros más recientes señalan una integración más positiva (Muñoz-Comet y Arcarons, 2022). Siguiendo este último podríamos esperar una reducción del sesgo de voto de izquierdas entre la segunda generación.

En todo caso, el enfoque de clase afronta dos críticas. Por una parte, en la mayoría de las democracias avanzadas las cuestiones relativas al mercado y al papel redistributivo del Estado parecen haber perdido relevancia en la decisión del voto. En España, Fraile y Hernández (2020) no observan un declive del voto de clase, pero sí que su efecto ha solido ser bastante moderado. Por otra, el argumento del voto de clase no tiene en cuenta otros aspectos del estatus social de los inmigrantes o de su experiencia migratoria que no se derivan de la posición de clase.

3.3.2. Preferencia por políticas favorables a la inmigración

Una segunda explicación del voto de los inmigrantes se centra en las experiencias migratorias y en su identidad como tales. En Europa occidental, los partidos de izquierda tienden a ser más favorables a la inmigración que los centristas o de derechas (Carvalho y Ruedin, 2018; Kriesi *et al.*, 2008; Lehmann y Zobel, 2018). Esto, según el enfoque clásico del votante racional o por asuntos concretos explicaría una mayor preferencia por las izquierdas entre los inmigrantes. España presentaría, hasta hace poco, una excepción, pues la cuestión migratoria no ha estado especialmente politizada en términos del espectro izquierda-derecha.

La bibliografía señala tres razones para esperar la conexión derivada de la afinidad con las políticas migratorias de los partidos de izquierdas, que operaría mediante mecanismos (Just y Anderson, 2015; Strijbis y Polavieja, 2018; Strijbis, 2021) válidos para la primera y la segunda generación. Primero, las experiencias compartidas, en el país de origen y en la propia migración, pueden redundar en actitudes más positivas hacia la inmigración que las de los autóctonos. Segundo, los inmigrantes que llevan tiempo en el país de acogida pueden compartir intereses con los recién llegados porque ambos se vean afectados por las normas que restringen la movilidad, como las que obsta-

culizan la reagrupación familiar (Pérez-Nievas y Vintila, 2013). Por último, ambos pueden enfrentarse a actitudes de discriminación por raza o etnia.

3.3.3. Jerarquía de minorías migratorias o étnicas y percepción de discriminación

Obviamente, la población inmigrante no constituye un grupo homogéneo con una identidad común. Las varias minorías migratorias pueden tener intereses divergentes, entre otras razones, por el diferente trato recibido de las instituciones políticas y administrativas y por estar expuestas a distintos grados de discriminación por parte de los autóctonos (Statham, 1999). Al respecto, en la bibliografía europea se ha elaborado el concepto de jerarquía étnica, referido a los privilegios y/o barreras formales (institucionales) o informales (percepciones) que generan un rango de grupos migratorios propio de cada contexto de recepción.

En España, los inmigrantes procedentes de la UE disfrutaban de un estatus privilegiado, el de la ciudadanía europea, que les otorga derechos inmediatos de residencia y de acceso al mercado laboral, y facilita su integración política con el derecho de sufragio en elecciones locales y europeas. Los latinoamericanos, por su parte, cuentan con un acceso privilegiado a la nacionalidad y con la doble nacionalidad.

Con respecto a las actitudes de la población autóctona, en España los latinoamericanos despiertan las más positivas, seguidos de cerca por los europeos occidentales, mientras que los europeos orientales inducen más recelos, y los magrebíes despiertan las actitudes más hostiles. Según los estudios de la identidad social (Tajfel *et al.*, 1971) estas actitudes están condicionadas por la cercanía o lejanía con que los autóctonos perciben a las distintas minorías migratorias, que los llevaría a considerar a algunas como *in-groups* y a otras como *out-groups*.

En principio, los inmigrantes pertenecientes a los *out-groups*, como grupos de menor estatus, deberían votar más a la

izquierda que el resto. También sería imaginable que los pertenecientes o cercanos al *in-group* desarrollaran estrategias de delimitación para asegurar su estatus en la jerarquía étnica. Esto concuerda con las teorías contemporáneas sobre la etnicidad, que enfatizan su carácter construido y contingente, y su papel en la lucha por el poder y el prestigio (Brubaker, 2009; Wimmer, 2008). Esas estrategias las llevarían a un mayor voto a partidos con posiciones contrarias a los inmigrantes de estatus inferior (Strijbis y Polavieja, 2018).

3.3.4. La socialización política en las sociedades de origen

Las preferencias políticas de los inmigrantes no tienen por qué estar determinadas principalmente por su posición de clase o su estatus migratorio en el país de acogida. También pueden deberse a su socialización en el país de origen (Dancygier y Saunders, 2006; Just, 2019; Strijbis, 2014; Wals, 2013). Las migraciones suelen tener como destino sociedades más secularizadas, en las que las normas sociales sobre la igualdad de género o los derechos de los homosexuales son más liberales. Varias investigaciones muestran que, en comparación con los autóctonos, ciertas minorías inmigrantes tienen valores más conservadores respecto a los derechos sexuales y reproductivos (Diehl *et al.*, 2009), percepciones más negativas de los homosexuales y/o valores más patriarcales (Röder, 2015; Soehl, 2017). Si los valores más conservadores confluyen con un grado mayor de religiosidad, es más probable que las preferencias se inclinen más a la derecha. En España, los votantes de origen sudamericano optan más que los nativos por partidos de izquierda, pero la religiosidad desempeña un papel relevante entre quienes votan al Partido Popular (PP) (Lasala-Blanco *et al.*, 2021).

Los inmigrantes no solo llevan consigo esos valores sociales, sino sus propias ideologías políticas. Wals (2013), por ejemplo, muestra que los inmigrantes mexicanos traducen sus predisposiciones ideológicas de origen al contexto estadounidense, menos familiar. Esa traducción no tiene por qué darse en términos de identificación positiva. En Europa occidental, los inmigrantes de países del este de Europa, gober-

nados durante décadas por regímenes comunistas, votan más a partidos de centroderecha que los nativos, por ejemplo, en Alemania (Goerres *et al.*, 2018; Strijbis, 2021) o en Suiza (Strijbis, 2014). En España, los residentes rumanos votan más al PP en elecciones locales que los autóctonos (Wüst *et al.*, 2011). Esta identificación negativa podría explicar también la preferencia de la diáspora cubana por los republicanos en EE. UU. y la mayor predisposición de los inmigrantes de origen venezolano, cubano o boliviano a votar al PP que la de otras nacionalidades latinoamericanas (Lasala-Banco *et al.*, 2021). Como muestra Strijbis (2021) para el caso alemán, esta identificación negativa no se traslada necesariamente a la segunda generación.

3.3.5. La oferta política y el voto de los inmigrantes

Por último, otros estudios ponen de manifiesto la relevancia de la insuficiente oferta política en las decisiones electorales de los inmigrantes, que redundaría, en buena medida, en sus bajos niveles de participación (Dancygier *et al.*, 2015). En términos generales, que haya pocos partidos o candidatos que den voz a los intereses concretos de los grupos representados tendrá efectos negativos en el voto. En este sentido, algunos partidos de los países de acogida pueden intentar representar mejor a grupos concretos de inmigrantes, los más numerosos (Sobolewska, 2013), para captar su voto, lo cual no asegura, de ningún modo, niveles de representación equivalentes a su peso demográfico (Bloemraad y Schönwälder, 2013; Ruedin, 2020).

En España la inclusión de candidatos de origen foráneo en las listas electorales depende de la ideología de los partidos y del tipo de elecciones. En las locales, esa presencia depende, por una parte, de su origen, con una menor infrarrepresentación de latinoamericanos y europeos occidentales (Pérez-Nievas *et al.*, 2020; Pamies *et al.*, 2021). Y, por otra, depende de la ideología del partido: los de izquierda tienden a incluir a más candidatos de origen extranjero y a hacerlo en posiciones más seguras (Vintila *et al.*, 2024). Sin embargo, aunque la proporción de diputados de origen foráneo en el Congreso ha aumentado en la última década, sigue siendo muy inferior a la de otras democracias europeas (Bergmann *et al.*, 2025).

4. RESULTADOS

Tal y como se ha avanzado, en este artículo se analiza una base de datos resultante de la agregación y armonización de las cuatro olas (2013, 2015, 2017 y 2023) de la *Encuesta Social General Española (ESGE)*. Los cuestionarios contienen suficientes preguntas para identificar el origen nacional de los encuestados y su participación en las elecciones generales inmediatamente anteriores a la encuesta (recuerdo de voto). También permiten recoger los atributos sociodemográficos necesarios en los modelos de regresión logística usados

para explicar el voto. La principal transformación de las variables originales se refiere a la región de origen de los entrevistados de la primera y la segunda generación de inmigrantes. Para los primeros se considera que el origen es su país de nacimiento. Para los segundos, es el país de nacimiento de sus progenitores: en la gran mayoría de los casos, ambos progenitores tienen un mismo origen extranjero o solo lo tiene uno de ellos, que es el asignado al encuestado. En los pocos casos de progenitores con distintos orígenes no españoles, se usa el materno.

Los cuadros 1 y 2 recogen la distribución de la muestra según el origen, la nacionalidad y

CUADRO 1

MUESTRA POR ORIGEN Y NACIONALIDAD(*)

	<i>Distribución según origen (porcentajes verticales)</i>	<i>Extranjeros (en porcentaje de los grupos de origen)</i>
Nativos	88,0	0,0
Primera generación	10,4	55,7
Segunda generación	1,6	3,4
<i>N=17.971</i>		

Nota: (*) Los números totales pueden no coincidir en algunas de las tablas descriptivas debido a que los casos perdidos no son los mismos en todas las categorías.

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

CUADRO 2

MUESTRA POR REGIÓN DE ORIGEN DE LOS INMIGRANTES(*) (PORCENTAJES VERTICALES)

Primera generación, región de nacimiento

América Latina	47,0
Europa del este	15,9
Europa occidental	15,3
Magreb	13,0
Resto de África	3,2
Asia	4,5
Resto	1,0
<i>N</i>	<i>1.826</i>

Segunda generación, región de origen

América Latina	26,6
Europa del este	2,4
Europa occidental	37,5
Magreb	8,5
Resto de África	2,4
Asia	4,4
Resto	3,1
Desconocida	15,0
<i>N</i>	<i>293</i>

Nota: (*) Los números totales pueden no coincidir en algunas de las tablas descriptivas debido a que los casos perdidos no son los mismos en todas las categorías.

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

CUADRO 3

**CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA MUESTRA SEGÚN ORIGEN
(PORCENTAJES VERTICALES Y MEDIAS)**

	Nativos	Primera generación	Segunda generación	Total
Sexo				
Hombre	48,8	44,2	44,2	48,2
Mujer	51,2	55,8	55,8	51,8
<i>N</i>	15.798	1.870	292	17.960
Nivel educativo				
Primaria o menos	22,9	15,8	11,1	21,9
Secundaria	52,9	58,7	55,4	53,5
Universidad	24,3	25,5	33,6	24,6
<i>N</i>	15.327	1.809	289	17.425
Edad (media)	51,1	42,7	40,9	50,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

la región de origen. El cuadro 3 recoge la distribución por sexo y nivel educativo, así como un indicador de la edad.

4.1. Capital social e interés por el sistema político español

La *ESGE* recoge la confianza interpersonal con una escala del 0 (se puede confiar en la mayoría de la gente) al 10 (nunca se es lo bastante prudente en el trato con los demás)¹. Las medias de los autóctonos (4,9), la primera generación (5,1) y la segunda generación (5,0) apenas pueden distinguirse (cuadro 4). Al desagregar por origen en la primera y en la generación se observan también diferencias menores.

Como se apuntó más arriba, las diferencias de idioma, la distancia cultural, la cultura o el sistema político de origen pueden influir en la capacidad de los inmigrantes para orientarse en el sistema político y el sistema de partidos del país de acogida. Como indicio de esa capacidad se usa el porcentaje que no se ubica en la escala ideológica (de izquierda a derecha)

¹ La única excepción es la oleada de 2023, donde la escala va de 1 a 5. Con el fin de poder comparar usando todas las encuestas se han hecho las siguientes recategorizaciones: 1 equivale a 0 en la escala 0-10; 2 equivale a 2; 3 equivale a 5; 4 equivale a 8 y 5 equivale a 10.

por alguna de las razones contempladas en las encuestas.

Como era esperable, se aprecia una diferencia sustantiva entre los nativos, de los que no se ubica un 25 por ciento, y los inmigrantes de primera generación, con un 41 por ciento (cuadro 5). Son también reseñables las diferencias según el origen de los inmigrantes: solo deja de ubicarse el 24 por ciento de los europeos occidentales, frente al 35 por ciento de los latinoamericanos, el 56 por ciento de los europeos del este y de los magrebíes, el 64 por ciento de los asiáticos y el 67 por ciento del resto de los africanos (cuadro 5). Asimismo, es notable que la ausencia de ubicación descienda en los inmigrantes de primera generación con nacionalidad española (29 por ciento) (datos no mostrados), aunque no se puede saber si la mayor integración política de este subgrupo, así medida, precede a la naturalización o es consecuencia de un mayor interés como resultado de adquirir plenos derechos políticos.

Por último, en la segunda generación el porcentaje de no ubicados (24 por ciento) es similar al de los nativos (25 por ciento), y no se observan diferencias estadísticamente significativas según la región de origen (cuadro 5). En lo que este indicador se refiere, no puede decirse que la segunda generación esté menos integrada políticamente que los autóctonos.

CUADRO 4

**CONFIANZA INTERPERSONAL SEGÚN ORIGEN
(MEDIA EN LA ESCALA DEL 0 AL 10)**

	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>N (contestan)</i>
<i>Origen</i>			
Nativo	4,94	2,30	15.653
Primera generación	5,05	2,35	1.852
Segunda generación	5,04	2,30	290
<i>Primera generación, región de nacimiento</i>			
América Latina	5,03	2,34	852
Europa del Este	5,14	2,32	287
Europa occidental	5,16	2,31	278
Magreb	4,86	2,49	235
Resto de África	5,07	2,30	59
Asia	5,43	2,48	79
Resto	5,00	1,94	19
<i>Segunda generación, región de origen</i>			
América Latina	5,29	2,08	76
Europa del Este	5,14	2,61	7
Europa occidental	5,06	2,24	109
Magreb	4,88	2,73	25
Resto de África	4,14	3,29	7
Asia	5,54	2,47	13
Resto	5,67	1,41	9

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

CUADRO 5

**ENCUESTADOS QUE NO SE UBICAN EN LA ESCALA IDEOLÓGICA, SEGÚN EL ORIGEN^(*)
(PORCENTAJES HORIZONTALES)**

	<i>Prefiere no contestar</i>	<i>Ninguna</i>	<i>No sabe</i>	<i>No contesta</i>	<i>Suma de las anteriores</i>	<i>N</i>
<i>Origen</i>						
Nativos	1,5	16,7	3,4	3,3	24,9	15.806
1ª generación	3,0	28,9	6,8	2,5	41,2	1.872
2ª generación	2,4	17,4	3,4	0,7	23,9	293
Total	1,7	18,0	3,8	3,1	26,6	17.971
<i>Región de origen, primera generación</i>						
América Latina	4,0	22,0	6,2	2,3	34,5	858
Europa del este	2,4	38,5	13,4	1,7	56,0	291
Europa occidental	1,4	18,6	2,9	1,1	24,0	279
Magreb	1,7	46,2	6,3	2,1	56,3	238
Resto de África	3,4	47,5	10,2	6,8	67,8	59
Asia	3,7	47,6	7,3	6,1	64,6	82
Resto	5,3	5,3	0,0	0,0	10,5	19
Total	3,0	29,1	7,0	2,3	41,4	1.826

CUADRO 5 (continuación)

**ENCUESTADOS QUE NO SE UBICAN EN LA ESCALA IDEOLÓGICA, SEGÚN EL ORIGEN^(*)
(PORCENTAJES HORIZONTALES)**

	<i>Prefiere no contestar</i>	<i>Ninguna</i>	<i>No sabe</i>	<i>No contesta</i>	<i>Suma de las anteriores</i>	<i>N</i>
<i>Región de origen, segunda generación</i>						
América Latina	5,1	16,7	1,3	0,0	23,1	78
Europa del este	0,0	14,3	0,0	0,0	14,3	7
Europa occidental	1,8	17,3	5,5	1,8	26,4	110
Magreb	4,0	12,0	8,0	0,0	24,0	25
Resto de África	0,0	28,6	0,0	0,0	28,6	7
Asia	0,0	30,8	7,7	0,0	38,5	13
Resto	0,0	11,1	0,0	0,0	11,1	9
Desconocido	0,0	18,2	0,0	0,0	18,2	44
Total	2,4	17,4	3,4	0,7	23,9	293

Nota: (*) Las opciones no son siempre las mismas en todas las encuestas.

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

4.2. La participación electoral

Como la adquisición de la nacionalidad española varía tanto de unos orígenes nacionales a otros, es normal que, al estudiar el recuerdo de voto, el tamaño de algunas de las submuestras según el origen nacional de la primera generación se reduzca mucho, lo que ha de hacer aún más cauteloso al lector al interpretar los resultados. Por su parte, casi todos los encuestados de segunda generación son españoles (un 97 por ciento), pero como su tamaño muestral original ya era pequeño, solo podemos extraer sugerencias exploratorias a partir de las submuestras de

los orígenes latinoamericano, europeo occidental y, en menor medida, magrebí.

El 83 por ciento de los nativos afirma haber votado en las últimas generales, frente al 67 por ciento de la primera generación y el 74 por ciento de la segunda (cuadro 6). Eso sí, la proporción de quienes dicen no haber votado por no haber podido es mayor en ambos grupos de inmigrantes (un 16 por ciento y un 12 por ciento, respectivamente) que en los nativos (un 4 por ciento). Lo lógico es que esas diferencias puedan deberse al acceso a la nacionalidad, y al hecho de que los dos grupos de inmigrantes son más jóvenes.

CUADRO 6

**PARTICIPACIÓN EN LAS ÚLTIMAS ELECCIONES GENERALES SEGÚN ORIGEN:
SOLO ENCUESTADOS CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA
(PORCENTAJES HORIZONTALES)**

	<i>Votó</i>	<i>No quiso votar</i>	<i>No podía votar</i>	<i>No sabe, no contesta, no recuerda</i>	<i>N</i>
Nativos	83,0	11,4	4,2	1,4	15.781
Primera generación	66,7	15,7	16,4	1,2	828
Segunda generación	73,5	14,5	11,7	0,4	283
Total	82,0	11,7	4,9	1,3	16.892

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

Si desagregamos la participación electoral de la primera generación por origen, se observa que es máxima en los europeos occidentales (84 por ciento), y en un segundo nivel estaría la de los magrebíes (64 por ciento), los latinoamericanos (63 por ciento) y los asiáticos (59 por ciento) (datos no mostrados). Los europeos del este (50 por ciento) quedan por detrás. Sin embargo, en la segunda generación, da la impresión de que la mayor es la de los de origen magrebí (84 por ciento), seguidos de los latinoamericanos (78 por ciento) y los europeos occidentales (68 por ciento) (datos no mostrados).

primera y segunda generación), representando los valores positivos una mayor propensión a votar en las generales. Los modelos contienen las mismas covariables, pero en los correspondientes a los inmigrantes se añaden dicotómicas que reflejan los orígenes latinoamericano y europeo occidental (categoría de referencia: resto de los orígenes).

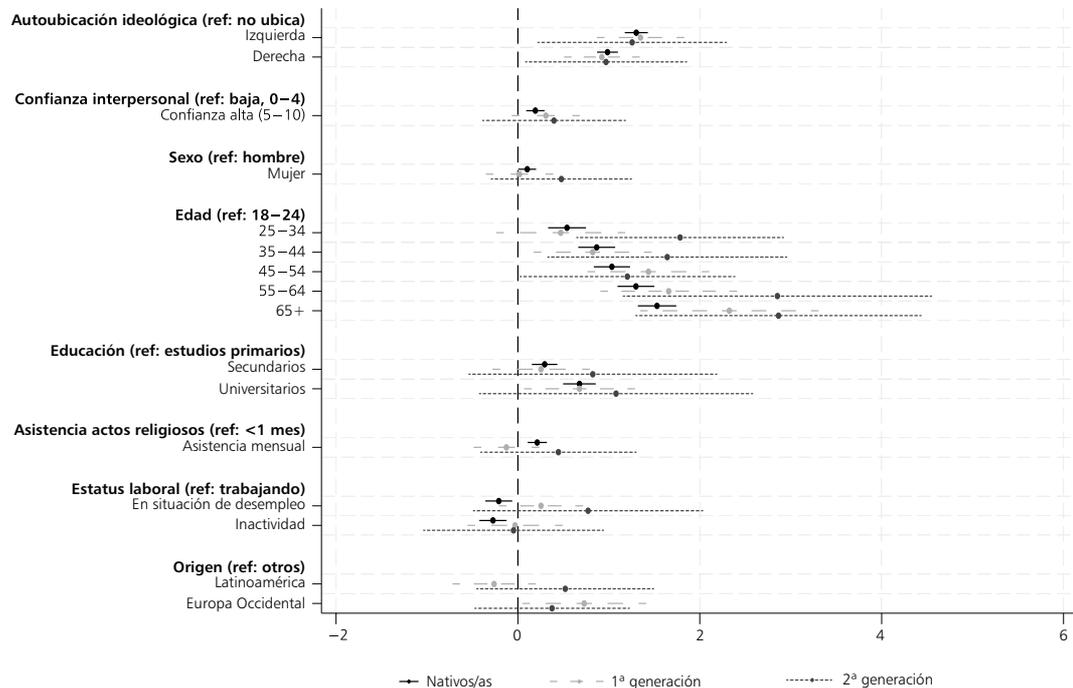
A continuación, se comentan los efectos de las covariables agrupados en tres bloques: sociodemográfico (edad, género, educación y situación laboral); capital social y político (confianza interpersonal, religiosidad e ideología); y origen nacional. Los comentarios siguen dos criterios: cómo encajan esos efectos con lo esperable según las teorías del comportamiento electoral, y lo que esos efectos pueden ayudar a explicar la brecha de participación entre los autóctonos y los inmigrantes de primera generación.

4.2.1. Modelos multivariantes de la participación electoral

El gráfico 1 muestra los coeficientes de los modelos de regresión logística de la participación electoral para cada submuestra (nativos,

GRÁFICO 1

COEFICIENTES DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA CON EL RECUERDO DE VOTO EN ELECCIONES GENERALES COMO VARIABLE DEPENDIENTE



Nota: Intervalos calculados con un nivel de significación $p < .05$. R^2 del modelo para los nativos de 0.083, de 0.14 para la 1ª generación y de 0.21 para la 2ª generación.

Fuente: Elaboración propia con datos de la ESGE (2013-2023).

Con respecto a las características sociodemográficas, el efecto de la edad es el esperable: *grasso modo*, cuanto mayor es el encuestado, más probable es que haya ido a votar. Las mujeres votan algo más entre los autóctonos, tal y como suele ser habitual (Fraile y Hernández, 2020), pero el coeficiente no es estadísticamente significativo en los otros dos modelos. El nivel educativo también actúa como cabría esperar, pero solo con efectos significativos entre los nativos, aunque manteniendo el mismo signo en los tres modelos, revelando una mayor propensión al voto en los niveles más altos. La situación laboral quizá diferencie a los nativos de los inmigrantes: el desempleo y la inactividad tienen un efecto algo depresor del voto de los nativos, pero no es significativo en los otros dos modelos.

Centrándonos en las variables de capital social y político, se observa que el nivel de confianza interpersonal solo tiene un efecto significativo, y positivo, entre los nativos, aunque los coeficientes de los otros dos modelos también son positivos. La religiosidad, medida según la frecuencia de asistencia a servicios religiosos, suele asociarse positivamente con la participación electoral, en parte porque es un indicador de integración social. Los resultados son interesantes, pues reflejan una asociación positiva con la propensión a votar en los autóctonos y en la segunda generación (coeficiente no significativo), pero no en la primera generación, en cuyo modelo el coeficiente es negativo (no significativo). Por último, las covariables dicotómicas que recogen la ideología del entrevistado destacan a quienes se sitúan en la parte izquierda de la escala y a quienes se sitúan en la parte derecha, actuando como categoría de referencia el grupo de los no ubicados. Ubicarse en la izquierda o en la derecha se asocia con una mayor participación electoral, más en el caso de la izquierda. Si en la primera generación la propensión a votar fuera destacadamente elevada en la izquierda sería interesante para entender la aparente paradoja de que la primera generación sea un poco más de derechas que los autóctonos, pero que voten más que estos a la izquierda (véase más adelante): lo que ocurriría, simplemente, es que en la primera generación votan más los inmigrantes de izquierdas. Sin embargo, la mayor propensión a votar de los entrevistados de izquierdas vale casi lo mismo para los tres grupos, por lo que no sirve para entender esa paradoja.

Finalmente, en cuanto a las covariables de origen, los resultados confirman una participación más alta de los europeos occidentales en la primera generación, sin resultados reseñables en la segunda.

4.3. La orientación ideológica y la decisión del voto

En esta sección se analizan conjuntamente la autoubicación ideológica en la escala de izquierda a derecha (0-10) y la ideología del partido al que se vota. Los datos apuntan a que los inmigrantes de primera generación votan mayoritariamente a los partidos de izquierda, más que los autóctonos. Esto es así a pesar de que, por término medio, se ubican más a la derecha que los autóctonos, aunque esto no se aplica a todas las minorías migrantes. En la segunda generación la distribución del voto a partidos de izquierda y de derecha es similar a la observable entre los nativos.

Los autóctonos y la segunda generación se sitúan, por término medio, muy cerca en la escala ideológica (en una media de 4,4; cuadro 7), solo algo más a la izquierda de los españoles que suelen contestar las encuestas al uso (Fraile y Hernández, 2020), pero la ubicación media de la primera generación estaría algo más a la derecha (4,7) que la de los autóctonos. Esta media quizá oculte variaciones de unos orígenes a otros (cuadro 7), aunque las diferencias que se comentan a continuación no suelen ser significativas: latinoamericanos y europeos orientales alcanzan el 4,8, y los asiáticos, el 5,7. Cabría imaginar que los orígenes nacionales a la derecha de los autóctonos se corresponden con sociedades más tradicionales, pero esta explicación dejaría fuera a los magrebíes, quienes, si acaso, están situados algo a la izquierda de los nativos (4,3).

Por otro lado, si solo se tiene en cuenta a los inmigrantes de primera generación ya nacionalizados, se observa, de nuevo con todas las cautelas, que las medias de cada origen se desplazan algo a la izquierda en comparación con las de la primera generación sin distinguir nacionalidad (cuadros 8 y 7). Esta diferencia sugeriría que se naturalizan algo más los inmigrantes más de izquierdas.

CUADRO 7

**AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN EL ORIGEN
(MEDIA EN LA ESCALA DEL 0 AL 10)**

<i>Origen</i>	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>N (contestan)</i>
Nativos	4,37	2,23	11.878
Primera generación	4,68	2,29	1.100
Segunda generación	4,43	2,39	223
Total	4,40	2,24	13.192
<i>Primera generación, región de nacimiento</i>			
América Latina	4,80	2,34	562
Europa del este	4,84	2,13	128
Europa occidental	4,25	2,17	212
Magreb	4,26	2,48	104
Resto de África	4,53	2,32	19
Asia	5,72	2,30	29
Resto	5,00	2,37	17
Total	4,66	2,31	1.071
<i>Segunda generación, región de origen</i>			
América Latina	4,57	2,59	60
Europa del este	6,00	1,10	6
Europa occidental	4,31	2,19	81
Magreb	3,74	2,92	19
Resto de África	4,60	1,52	5
Asia	3,63	1,69	8
Resto	6,00	2,73	8
Desconocida	4,36	2,40	36
Total	4,43	2,40	223

Fuente: Elaboración propia con datos de la ESGE (2013-2023).

Como se ha visto, la segunda generación se situaría algo más a la izquierda que la primera, pero viendo las medias por grupos de origen se observan herencias relativamente claras. Los latinoamericanos heredan la ubicación ligeramente más a la derecha de sus padres: 4,6 vs. 4,7 en la primera generación. La herencia también parece clara en los europeos occidentales: 4,3 vs. 4,3. En los magrebíes, la herencia implica una traslación a la izquierda: 3,7 vs. 4,3.

El cuadro 9 muestra la distribución del recuerdo de voto entre partidos de izquierdas y de derechas², excluyendo a quienes no revelan su voto o a quienes no votaron, en las distintas categorías de origen nacional. En los nativos el

² Los partidos de izquierda incluyen Compromís, EH Bildu, En Comú Podem, En Marea, ERC, IU, Podemos y PSOE. Los partidos de derecha incluyen Ciudadanos, Coalición Canaria, Convergència Democràtica de Catalunya, Democràcia i Llibertat, Junts perCatalunya, PNV, PP, UPyD y Vox. En el caso de coaliciones con distintas ideologías, se adjudica la ideología del partido con más votos en la coalición.

peso de ambos grupos es muy parecido: 51 por ciento para la izquierda; 49 por ciento para la derecha. Sin embargo, el sesgo a la izquierda es claro en la primera generación: 59 por ciento frente a 41 por ciento. En la segunda, el peso de izquierda y derecha también es muy parecido: 48 y 52 por ciento, respectivamente. De todos modos, en los de origen latinoamericano y europeo occidental se insinúan mayorías de izquierdas, más a tono con el patrón de esos grupos en la primera generación.

El gráfico 2 muestra los coeficientes de tres modelos de regresión logística que tienen como variable dependiente una dicotómica con valor 1 si el voto es a partidos de derechas y 0 si se trata de uno de izquierdas. La discusión de esos resultados sigue el mismo orden que la de los del gráfico 1.

Comenzando por el género, se confirma la asociación positiva entre ser mujer y el voto a partidos de izquierda entre los nativos (Fraile y Hernández, 2020), pero no se observa en los

CUADRO 8

**AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS ENCUESTADOS DE ORIGEN EXTRANJERO
CON NACIONALIDAD ESPAÑOLA SEGÚN SU ORIGEN
(MEDIA EN LA ESCALA DEL 0 AL 10)**

	<i>Media</i>	<i>DT</i>	<i>N (contestan)</i>
<i>Primera generación, región de nacimiento</i>			
América Latina	4,71	2,35	368
Europa del este	4,08	2,75	12
Europa occidental	4,18	2,29	111
Magreb	3,89	2,44	47
Resto de África	4,29	2,81	7
Asia	5,58	2,31	12
Resto	6,00	4,08	4
Total	4,55	2,38	561
<i>Segunda generación, región de origen</i>			
América Latina	4,57	2,59	60
Europa del este	6,33	1,15	3
Europa occidental	4,32	2,23	78
Magreb	3,74	2,92	19
Resto de África	4,25	1,50	4
Asia	3,63	1,69	8
Resto	6,00	2,73	8
Desconocida	4,36	2,40	36
Total	4,41	2,42	216

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

CUADRO 9

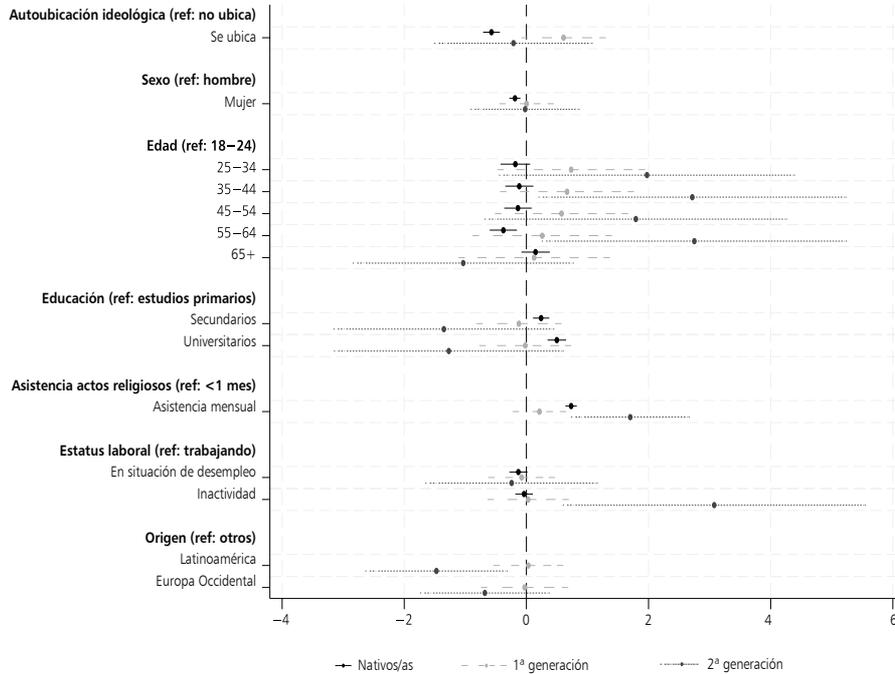
**IDEOLOGÍA (IZQUIERDA / DERECHA) DEL PARTIDO AL QUE VOTARON EN LAS ÚLTIMAS
ELECCIONES GENERALES SEGÚN ORIGEN (SOLO ENCUESTADOS CON NACIONALIDAD
ESPAÑOLA QUE VOTARON Y REVELAN SU VOTO) (PORCENTAJES HORIZONTALES)**

	<i>Izquierda</i>	<i>Derecha</i>	<i>N</i>
<i>Origen</i>			
Nativos	51,1	48,9	9.620
Primera generación	59,1	40,9	413
Segunda generación	48,5	51,6	161
Total	51,4	48,6	10.194
<i>Primera generación, región de nacimiento</i>			
América Latina	58,8	41,3	240
Europa del este	88,9	11,1	9
Europa occidental	58,0	42,1	88
Magreb	64,1	35,9	39
Resto de África	100,0	0,0	4
Asia	50,0	50,0	10
Resto	33,3	66,7	3
Total	59,8	40,2	393
<i>Segunda generación, región de origen</i>			
América Latina	53,5	46,5	43
Europa del este	0,0	100,0	1
Europa occidental	52,5	47,5	61
Magreb	43,8	56,3	16
Resto de África	100,0	0,0	3
Asia	37,5	62,5	8
Resto	14,3	85,7	7
Total	48,5	51,6	161

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

GRÁFICO 2

COEFICIENTES DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA CON EL RECUERDO DE VOTO A PARTIDOS DE DERECHA COMO VARIABLE DEPENDIENTE



Nota: Intervalos calculados con un nivel de significación $p < .05$. R^2 del modelo para los nativos de 0.04, de 0.02 para la 1ª generación y de 0.22 para la 2ª generación.

Fuente: Elaboración propia con datos de la *ESGE* (2013-2023).

modelos correspondientes a las submuestras de inmigrantes. No se identifican pautas por edad fácilmente interpretables, lo cual podría deberse a que en las elecciones más recientes se ha reflejado, sobre todo, en la divisoria entre partidos tradicionales y partidos nuevos, y no tanto en la de izquierda frente a derecha (Rama *et al.*, 2021). El nivel educativo sí parece estructurar la decisión de voto en los nativos (algo más de voto a la derecha en los universitarios), pero no entre los inmigrantes. Con respecto a la situación laboral, solo la inactividad se asocia con más voto a la derecha y solo en la segunda generación. Estos resultados son relevantes para entender la mayor preferencia por partidos de izquierda en la primera generación, pues su voto no se asocia con variables socioeconómicas, lo que descartaría que su sesgo izquierdista tenga una base clara de voto de clase.

Con respecto a la ideología, el que el entrevistado se ubique o no en la escala solo

parece relevante en los autóctonos: hacerlo se asocia con un mayor voto a la izquierda. En la segunda generación, el signo del coeficiente es el mismo, pero no es significativo. En la primera, sin embargo, el signo es contrario, y cerca de ser significativo estadísticamente.

En consonancia con estudios anteriores, un grado mayor de religiosidad se asocia con un mayor voto a la derecha en los autóctonos, así como en la segunda generación. La asociación también es positiva, pero menos sustantiva y no significativa en la primera. Quizá los votantes más religiosos de este subgrupo guían su voto no tanto por sus valores religiosos (o sociales, más tradicionales) como por una oferta (la de los partidos de izquierda) de políticas más favorables a la inmigración o con una mayor visibilidad de candidatos del mismo origen étnico.

Finalmente, en el modelo de la segunda generación, el voto de los encuestados de origen

latinoamericano se orienta más hacia partidos de izquierda que el de los no clasificados según su origen. La región de origen no tiene ningún efecto en el modelo de la primera generación.

5. CONCLUSIONES

Concluimos recapitulando los resultados de la investigación con datos de la *ESGE* situándolos en el marco de las teorías de la integración política de los inmigrantes en España.

Por lo pronto, los de primera generación, como en otros países europeos, votan más a la izquierda que a la derecha. No se puede concluir que se deba a un voto de clase, como sí suele argumentarse en el caso de los autóctonos, porque, como hemos visto en este trabajo las variables socioeconómicas no se asocian con la orientación política de su voto.

Sí hay evidencia que sugeriría seguir explorando la relevancia explicativa de las preferencias por políticas favorables a la inmigración, la jerarquía entre grupos migratorios y la socialización en origen.

Empezando por esta última, aunque son menos los inmigrantes de primera generación que se ubican en la escala ideológica, quienes sí lo hacen están algo más a la derecha que los autóctonos, quizá reflejando valores más conservadores y/o identificaciones negativas (en el caso de los europeos orientales) procedentes de sus sociedades de origen, así como de su grado de religiosidad más alto.

A pesar de lo anterior, el voto de la primera generación tiene un sesgo izquierdista. En parte podría deberse a que los orígenes nacionales situados más a la derecha (europeos orientales, asiáticos) se naturalizan más tarde y menos, por lo que, al no ser españoles, su ideología no se reflejaría en el voto.

También abundaría en el interés de las teorías de la socialización en origen el que los inmigrantes de primera generación que sí se ubican en la escala ideológica tienden a votar más que quienes no lo hacen. Es decir, tendrían más capacidad de orientarse en el sistema político español gracias a sus aprendizajes en la

sociedad de origen. Sin embargo, el mayor conservadurismo que implicaría su mayor religiosidad no se traduciría en una mayor propensión a votar a la derecha.

Esto, quizá, podría explicarse, especulativamente, atendiendo a, por una parte, la teoría que enfatiza las preferencias por políticas migratorias más liberales y, por otra, a la que atiende a la jerarquía entre grupos de migrantes.

La primera predice que, *ceteris paribus*, los inmigrantes de primera generación votarán más a la izquierda que los autóctonos, porque la izquierda defiende más que la derecha políticas proinmigración.

La segunda predice que los grupos migrantes pertenecientes al *out-group* votarán más a la izquierda por verse a sí mismos con menos estatus, algo que se daría menos en los pertenecientes al *in-group*. Efectivamente, el grupo que cabría caracterizar como *out-group*, el de los magrebíes de primera generación presenta el correspondiente sesgo izquierdista en el voto. Sin embargo, también lo presentan los latinoamericanos y los europeos occidentales, los más próximos a poder ser considerados como *in-groups*.

Con respecto a la otra pregunta principal del trabajo, sobre la participación política de la segunda generación, lo fundamental es que no se han hallado indicios de falta de integración política o de asimilación segmentada. Los varios patrones analizados son en esos inmigrantes similares a los de los autóctonos, algo esperable al haber nacido en España y, en principio, haber experimentado una socialización similar. Su nivel de participación electoral es solo algo menor que la de los autóctonos, pero cabría explicarlo por sus características sociodemográficas. Su posición en la escala ideológica y la distribución de su voto entre partidos de derecha e izquierda son más parecidas a las de los autóctonos que a las de los inmigrantes de primera generación.

BIBLIOGRAFÍA

APARICIO, R., y VARGAS, R. (2024). *La integración política de los inmigrantes y de sus hijos:*

acción política, participación y reconocimiento. ACCEM. <https://www.accem.es/wp-content/uploads/2025/01/Accem-integracion-politica-inmigrantes.pdf>

BAYONA-I-CARRASCO, J., y DOMINGO, A. (2024). Descendientes de inmigrantes nacidos en España: ¿hacia una integración segmentada? *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 187, 25-44.

BERGH, J., y BJØRKLUND, T. (2011). The revival of group voting: Explaining the voting preferences of immigrants in Norway. *Political Studies*, 59(2), 308-327.

BERGMANN, H., ÇELIK, G., RUNDERKAMP, Z., VINCENT-MORY, C., BOBOKOVA, J., MUGGLIN, L., PAMIES, C., RUEDIN, D., WÜST, A. M., MORALES, L., D'AMATO, G., MÜGGE, L., IJUOMA, M., BADER, D., y GERHARD, S. (2025). *REPCANCE Europe – Drivers and obstacles to minority representation*. Robert Bosch Stiftung.

BEVELANDER, P., y PENDAKUR, R. (2008). Electoral participation as a measure of social inclusion for natives, immigrants and descendants in Sweden. *IZA Discussion Papers*, 3764.

BIRD, K., SAALFELD, T., y WÜST, A. M. (2010). Ethnic diversity, political participation and representation: A theoretical framework. En K. BIRD, T. SAALFELD y A. M. WÜST (Eds.), *The political representation of immigrants and minorities* (pp. 21-42). Routledge.

BIRD, K., SAALFELD, T., y WUST, A. M. (2011). *The political representation of immigrants and minorities*. Taylor & Francis Limited.

BLOEMRAAD, I., y SCHÖNWÄLDER, K. (2013). Immigrant and ethnic minority representation in Europe: Conceptual challenges and theoretical approaches. *West European Politics*, 36(3), 564-579.

BRUBAKER, R. (2009). *Citizenship and nationhood in France and Germany*. Harvard University Press.

CARVALHO, J., y RUEDIN, D. (2018). The positions mainstream left parties adopt on immigration: A cross-cutting cleavage? *Party Politics*, 26(4), 379-389.

DANCYGIER, R. M., LINDGREN, K. O., OSKARSSON, S., y VERNBY, K. (2015). Why are immigrants underrepresented in politics? Evidence from Sweden. *American Political Science Review*, 109(4), 703-724.

DANCYGIER, R., y SAUNDERS, E. N. (2006). A new electorate? Comparing preferences and partisanship between immigrants and natives. *American Journal of Political Science*, 50(4), 962-981.

DE LA GARZA, R. O. (2004). Latino politics. *Annual Review of Political Science*, 7(1), 91-123.

DIEHL, C., y SCHNELL, R. (2006). "Reactive ethnicity" or "assimilation"? Statements, arguments, and first empirical evidence for labor migrants in Germany. *International Migration Review*, 40(4), 786-816.

DONOVAN, B. (2007). 'Minority' representation in Germany. *German Politics*, 16(4), 455-480.

ECHAZARRA, A. (2011). La incorporación política de los nuevos ciudadanos: participación electoral y origen inmigrante. *Revista Española de Ciencia Política*, 25, 57-77.

FENNEMA, M., y TILLIE, J. (1999). Political participation and political trust in Amsterdam: Civic communities and ethnic networks. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(4), 703-726.

FISHER, S. D., HEATH, A. F., SANDERS, D., y SOBOLEWSKA, M. (2015). Candidate ethnicity and vote choice in Britain. *British Journal of Political Science*, 45(4), 883-905.

FRAILE, M., y HERNÁNDEZ, E. (2020). Determinants of voting behaviour. En D. MURO e I. LAGO (Eds.), *The Oxford handbook of Spanish politics* (pp. 371-388). Oxford University Press.

GOERRES, A., SPIES, D., y MAYER, S. J. (2018). How did immigrant voters vote at the 2017 Bundestag election? First results from the Immigrant German Election Study (IMGES). Universität Duisburg Essen. <https://dx.doi.org/10.2139/ssrn.3133559>

HEATH, A. F., FISHER, S. D., SANDERS, D., y SOBOLSKA, M. (2013). Ethnic heterogeneity in the social bases of voting at the 2010 British general election. En *The UK General Election of 2010* (pp. 135-157). Routledge.

JACOBS, D., TENNEY, C., REA, A., y DELWIT, P. (2016), 'Is It Really Ethnic Voting? Ethnic Minorities in Local Elections in Brussels'. En A. BILODEAU (ed.), *Just Ordinary Citizens?: Towards a Comparative Portrait of the Political Immigrant*, (pp. 46-61). Toronto, Buffalo, Canada and London, UK: University of Toronto Press.

JONES-CORREA, M. (1998). *Between two nations. The political predicament of Latinos in New York City*. Cornell University Press.

JUNN, J., LEE, T., RAMAKRISHNAN, S. K. y WONG, J. (2011). 'Asian-American Public Opinion', en R. Y. SHAPIRO y L. R. JACOBS (eds), *The Oxford Handbook of American Public Opinion and the Media* (pp. 520-534). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199545636.003.0032>

JUST, A. (2019). Political Regimes and Immigrant Party Preferences. *Comparative Political Studies*, 52(5), 651-686.

JUST, A., y ANDERSON, C. J. (2015). Dual allegiances? Immigrants' attitudes toward immigration. *The Journal of Politics*, 77(1), 188-201.

KRIESI, H., GRANDE, E., LCHAT, R., DOLEZAL, M., BORNSCHIER, S., & FREY, T. (2008). *West European politics in the age of globalization*, Vol. 10. Cambridge: Cambridge University Press.

LASALA-BLANCO, N., MORALES, L., y PAMIES, C. (2021). Forging political identities and becoming citizens: The political preferences and engagement of South American immigrants in the United States and Spain. *American Behavioral Scientist*, 65(9), 1265-1282.

LEHMANN, P., y ZOBEL, M. (2018). Positions and saliency of immigration in party manifestos: a novel dataset using crowd coding. *European Journal of Political Research*, 57(4), 1056-1083.

LOBERA, J., PÉREZ-NIEVAS, S., y RAMA, J. (2021). Efectos combinados de la proximidad lingüístico-cultural y de la naturalización en la integración política de inmigrantes de primera generación. *Migraciones*, 51, 123-151.

MESSINA, A. M. (2007). *The logics and politics of post-WWII migration to Western Europe*. Cambridge University Press.

MORALES, L., MÉNDEZ LAGO, M., PÉREZ-NIEVAS, S., PALACIOS, I., PAMIES, C., y SÁNCHEZ-VITORES, I. (2022). *Las encuestas a población migrante en España 2000-2021*. Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8086918>

MUÑOZ-COMET, J. y ARCARONS, A. (2022). The occupational attainment and job security of immigrant children in Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 48(10), 2396-2414

PAMIES, C., PÉREZ-NIEVAS, S., VINTILA, D., y PARADÉS, M. (2021). Descriptive political representation of Latin Americans in Spanish local politics: Demographic concentration, political opportunities, and parties' inclusiveness. *American Behavioral Scientist*, 65(9), 1234-1250.

PÉREZ DÍAZ, V., y RODRÍGUEZ, J. C. (2022). Cuarenta años después: la sociedad civil española, de un primer impulso a una larga pausa. Funcas. <https://www.funcas.es/libro/cuarentaanos-despues-la-sociedad-civil-espanola-de-un-primer-impulso-a-una-largapausa/>

PÉREZ-NIEVAS, S., y VINTILA, C. D. (2013). La transición a un nuevo ciclo migratorio: evaluando el diseño y los resultados de las políticas de reagrupación familiar en España y en Europa. *Revista de Estudios Políticos*, 161, 171-206.

PÉREZ-NIEVAS, S., VINTILA, D., PAMIES, C., y PARADÉS, M. (2020). La presencia de los inmigrantes en la política local está muy por debajo de

su peso demográfico en la sociedad española. *El Observatorio Social, Fundación "la Caixa"*. <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/la-presencia-de-los-inmigrantes-en-la-politica-local-esta-muy-por-debajo-de-su-peso-demografico-en-la-sociedad-espanola>

PÉREZ-NIEVAS, S., CORDERO, G., y MALLET, M. (2021). A tale of two countries: The sociopolitical integration of Latino immigrants in Spain and in the United States. *American Behavioral Scientist*, 65(9), 1131-1145

PINYOL-JIMÉNEZ, G., y SÁNCHEZ-MONTIJANO, E. (2014). La naturalización en España: una política de claroscuros. En J. ARANGO, D. MOYA MALAPEIRA y J. OLIVER ALONSO (Dir.), *Anuario de la inmigración en España 2013* (ed. 2014) (pp. 185-210). CIDOB.

PORTES, A., y RUMBAUT, R. G. (2001). *Legacies: The story of the immigrant second generation*. University of California Press.

PORTES, A., APARICIO, R., y HALLER, W. (2018). Hacerse adulto en España: la integración de los hijos de inmigrantes. En J. ARANGO, R. MAHÍA, D. MOYA y E. SÁNCHEZ-MONTIJANO (Dir.), *Anuario CIDOB de la Inmigración 2018* (nueva época) (pp. 148-181). CIDOB.

PUTNAM, R. D. (1993). The prosperous community. *The American Prospect*, 4(13), 35-42.

RAMA, J., CORDERO, G. y ZAGÓRSKI, P. (2021). Three Is a Crowd? Podemos, Ciudadanos, and Vox: The End of Bipartisanship in Spain. *Frontiers Political Science*, 3, 688130.

RÖDER, A. (2015). Immigrants' Attitudes toward Homosexuality: Socialization) Religion, and Acculturation in European Host Societies. *International Migration Review*, 49(4), 1042-1070.

RUEDIN, D. (2018). Participation in Local Elections: "Why Don't Immigrants Vote More?". *Parliamentary Affairs*, 71(2), 243-262.

RUEDIN, D. (2020). Regional and ethnic minorities. En R. ROHRSHNEIDER y J. THOMASSEN (Eds.), *The Oxford handbook of political representation*

in liberal democracies (pp. 211-227). Oxford University Press.

SANDERS, D., HEATH, A., FISHER, S., y SOBOLEWSKA, M. (2014). The Calculus of Ethnic Minority Voting in Britain. *Political Studies*, 62(2), 230-51.

SOBOLEWSKA, M. (2013). Party strategies and the descriptive representation of ethnic minorities: The 2010 British general election. *West European Politics*, 36(3), 615-633.

SOEHL, T. (2017). From origins to destinations: Acculturation trajectories in migrants' attitudes towards homosexuality. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(11), 1831-1853.

SOLANO, G., y HUDDLESTON, T. (2020). *Migrant integration policy index 2020. Measuring policies to integrate migrants across six continents*. CIDOB y MPG.

STATHAM, P. (1999). Political Mobilisation by Minorities in Britain: Negative Feedback of "Race Relations"? *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25(4), 597-626.

STRIJBS, O. (2014). Migration background and voting behavior in Switzerland: A socio-psychological explanation. *Swiss Political Science Review*, 20(4), 612-631.

STRIJBS, O. (2021). Citizenship, migration, and voting behavior. En M. GIUGNI y M. GRASSO (eds), *Handbook of citizenship and migration*. (pp. 284-302). Cheltenham. <https://doi.org/10.4337/9781789903133.00028>

STRIJBS, O., y POLAVEJA, J. (2018). Immigrants against Immigration: Competition, Identity and Immigrants' Vote on Free Movement in Switzerland. *Electoral Studies*, 56, 150-57.

TAJFEL, H., BILLIG, M. G., BUNDY, R. P., y FLAMENT, C. (1971). Social categorization and intergroup behaviour. *European Journal of Social Psychology*, 1(2), 149-178.

TENEY, C., JACOBS, D., REA, A., y DELWIT, P. (2010). Ethnic voting in Brussels: Voting patterns among ethnic minorities in Brussels (Belgium)

during the 2006 local elections. *Acta Politica*, 45, 273-297.

TIBERJ, V., y MICHON, L. (2013). Two-tier pluralism in 'colour-blind' France. *West European Politics*, 36(3), 580-596.

TILLIE, J. (1998). Explaining Migrant Voting Behaviour in the Netherlands: Combining the Electoral Research and Ethnic Studies Perspective. *Revue Européenne Des Migrations Internationales*, 14(2), 71-95.

VAN HEELSUM, A., MICHON, L., y TILLIE, J. (2016). New voters, different votes? A look at the political participation of immigrants in Amsterdam and Rotterdam. En A. BILODEAU (Ed.), *Just ordinary citizens? Towards a comparative portrait of the political immigrant* (pp. 29-45). University of Toronto Press.

VINTILA, D., PÉREZ-NIEVAS, S., PARADÉS, M., y PAMIES, C. (2024). Diversity in Spanish politics? Dynamics of descriptive representation of immigrant-origin minorities in local elections. *Politics and Governance*, 12, artículo 7422. <https://doi.org/10.17645/pag.7422>.

WALS, S. C. (2013). Made in the USA? Immigrants' imported ideology and political engagement. *Electoral Studies*, 32(4), 756-767.

WIMMER, A. (2008). Elementary strategies of ethnic boundary making. *Ethnic and racial studies*, 31(6), 1.025-1.055.

WONG, J. S., RAMAKRISHNAN, S. K., LEE, T., JUNN, J., y WONG, J. (2011). *Asian American political participation: Emerging constituents and their political identities*. Russell Sage Foundation.

WÜST, A. M. ET AL. (2010a). Voter Turnout amongst Immigrants and Visible Minorities in Comparative Perspective". En K. BIRD, Th. SAALFELD y A. M. WÜST (eds.), *The Political Representation of Immigrants and Minorities: Voters, Parties and Parliaments in Liberal Democracies* (pp. 66-105). Routledge/ECPR.

WÜST, A. M. ET AL. (2010b). Party Choices amongst Immigrants and Visible Minorities in Comparative Perspective. En K. BIRD, Th. SAALFELD

y A. M. Wüst (eds.), *The Political Representation of Immigrants and Minorities: Voters, Parties and Parliaments in Liberal Democracies* (pp. 25-65). Routledge/ECPR.

Creencia y práctica religiosas de la segunda generación de inmigrantes

JACOBO MUÑOZ COMET* Y FENELLA FLEISCHMANN**

RESUMEN♦

Este artículo explora la religiosidad de la segunda generación de inmigrantes en España en relación con la primera generación y con la población autóctona. Para ello, se analizan los datos de la *Encuesta Social General Española (ESGE)* que ha realizado el CIS en cuatro ocasiones entre 2013 y 2023. Los resultados apuntan a que los descendientes de los inmigrantes convergen con la sociedad de acogida en términos tanto de pertenencia a una confesión como de práctica religiosa. Además, esta asimilación en un entorno secularizador como el español se produce en todos los grupos de origen de la segunda generación.

1. INTRODUCCIÓN

Con el cambio de siglo, España se convirtió en uno de los principales polos de atracción para los migrantes internacionales. Como bien se sabe, la transformación de la sociedad española ha sido rápida e intensa. Según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), las personas nacidas en el extranjero han pasado de representar el 3,6 por ciento de la población residente en España en 2000 al 18,8 por

* UNED (jmcomet@poli.uned.es).

** UvA Amsterdam (f.fleischmann@uva.nl).

♦ Esta investigación ha sido financiada con el proyecto MICYCLO (ref. PID2020-114702RA-I00) del Ministerio de Ciencia e Innovación”.

ciento en 2024. Este fenómeno demográfico se ha solapado al mismo tiempo con otro que arrancaba algunas décadas antes y que continúa en nuestros días: la secularización de los españoles, una población con una fuerte tradición católica e históricamente de las más religiosas de Europa.

Gran parte de la literatura académica centrada en la religión en España se ha ocupado del proceso de secularización, concretamente, de la disminución del número de católicos registrados y practicantes (Ruiz Andrés, 2022). Sin embargo, en paralelo a este proceso, el país ha experimentado un aumento de la diversidad religiosa como resultado, en gran medida, de la llegada de personas del extranjero desde finales del pasado siglo (Griera *et al.*, 2014). Según el Observatorio del Pluralismo Religioso en España, actualmente hay en nuestro país 30.703 lugares de culto, de los cuales 8.185 pertenecen a 17 confesiones religiosas minoritarias. Los datos disponibles sugieren que estas minorías representan alrededor del 6 por ciento de la población mayor de edad residente en toda España. Sin embargo, otros cálculos más recientes apuntan a que el número real está muy por encima de esa cifra, probablemente el doble (Muñoz-Comet y Martínez-Pastor, 2025).

A pesar de este notable cambio en el panorama religioso, la investigación sobre las migraciones en España apenas ha prestado

atención a la religiosidad de las personas que proceden del extranjero en relación con la sociedad que las acoge. Como suele ser habitual en otros contextos con más tradición inmigratoria, el interés académico por esta población comienza primero con su integración en ámbitos como el sistema educativo, el mercado laboral o la participación política. Es más tarde, con los descendientes de los inmigrantes, cuando la atención se desvía al hecho religioso. Al igual que sucede en otros países occidentales, se sabe que los inmigrantes en España son de media más religiosos que los nativos (Pérez Agote, 2015). Sin embargo, se desconoce si el nivel de religiosidad de los inmigrantes converge con el de los nativos en el caso de las segundas generaciones.

Este artículo se estructura en cinco apartados. A partir de esta introducción, en el segundo se describen brevemente los principales grupos de inmigrantes en España según la región de origen y su relación con las confesiones religiosas. En el tercero, se revisan la teoría y la evidencia empírica internacional sobre la religiosidad de los inmigrantes en la sociedad de acogida. En el apartado cuarto, se analiza con datos el caso español comparando a la segunda generación de inmigrantes con la primera y la población nativa. El artículo finaliza con unas conclusiones a partir de los principales resultados alcanzados.

2. LA RELIGIOSIDAD DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE EN ESPAÑA

Históricamente, España ha mantenido un alto grado de homogeneidad religiosa y una estrecha relación entre la Iglesia y el Estado, un contexto que a menudo precede a descensos significativos en la práctica religiosa. De hecho, la evidencia empírica sobre el proceso de secularización en España en las últimas décadas es clara y concluyente (Requena, 2005; Rossi y Scappini, 2016). Aunque la secularización suele ir acompañada de una disminución del papel de la religión en la política y la sociedad civil, en los últimos años ha cobrado relevancia el estudio de la gobernanza de la diversidad religiosa debido al incremento de la inmigración (Griera *et al.*, 2014). España se caracteriza, por tanto, por una secularización tardía pero acelerada,

una separación Iglesia-Estado aún inconclusa y la coincidencia de este proceso con la llegada de población inmigrante cuya religión está profundamente vinculada a su identidad cultural (Pérez-Agote, 2015).

Los inmigrantes procedentes de países latinoamericanos constituyen el mayor grupo de origen en España con 3,7 millones de personas. Este grupo presenta una mayor afinidad cultural con la sociedad española, compartiendo el idioma y, mayoritariamente, la religión católica. No obstante, dentro del colectivo se observa un crecimiento significativo del protestantismo, especialmente de iglesias evangélicas (Pérez-Agote, 2010; Checa y Monserrat, 2015). Encuestas sobre la calidad de vida de los migrantes latinoamericanos y caribeños en Madrid reflejan una alta capacidad de este colectivo para el ejercicio de su religión (Rentería-Pedraza, 2019). Asimismo, los inmigrantes de países occidentales (1,2 millones, principalmente de la UE-15) también comparten raíces cristianas con la población española, aunque una parte considerable se identifica como no creyente, reflejando tendencias similares a las de la población nativa.

Gran parte de la investigación sobre la religión de los inmigrantes en Europa se ha centrado en los musulmanes, dado que constituyen la minoría religiosa más numerosa y con mayor crecimiento proyectado en las próximas décadas (Stonawski *et al.*, 2015). En España, el Observatorio Andaluz estima que hay aproximadamente 2,4 millones de musulmanes, incluyendo a los descendientes de inmigrantes procedentes de países de mayoría islámica. Dentro de este grupo, un millón de personas ha nacido en Marruecos o tiene ascendencia marroquí. Estudios previos han puesto de relieve que los jóvenes musulmanes en España conciben el islam como una fe personal y compatible con una identidad colectiva de vecindad (Eseverri-Mayer, 2021). A diferencia de otros países europeos, como en Francia, estos jóvenes experimentan su identidad religiosa en un entorno de mayor diversidad étnica y con menor nivel de islamofobia.

La inmigración desde Europa del Este, que asciende aproximadamente a un millón de personas, ha traído a España a seguidores del cristianismo ortodoxo oriental. Al igual que los inmigrantes musulmanes, este grupo no

puede hacer uso de infraestructuras religiosas preexistentes para la práctica de su fe, lo que representa un obstáculo relevante, especialmente para los recién llegados. Esta carencia de infraestructuras religiosas constituye un factor que dificulta la práctica religiosa entre los inmigrantes recientes (Diehl y Koenig, 2013), algo particularmente relevante para los ortodoxos orientales en España.

Por último, la inmigración asiática, compuesta principalmente por ciudadanos de China, Pakistán e India, suma más de medio millón de personas. Estudios sobre la comunidad sij india han revelado que la migración ha generado divisiones generacionales en términos de religiosidad (Singh Garha y Domingo, 2019) puesto que cada generación responde de manera distinta al desafío de preservar su identidad religiosa. Mientras que los primeros inmigrantes se enfocaron en la transmisión de creencias y prácticas religiosas a sus descendientes, la generación que llegó en la década de 1980 enfrentó dificultades para compatibilizar sus deberes religiosos con el ámbito laboral. En contraste, la generación *millennial* se divide entre quienes buscan integrarse plenamente en la sociedad española y quienes optan por reforzar su identidad religiosa mediante una adhesión más estricta al sijismo.

El caso español, por tanto, se distingue de otros destinos europeos por su mayor diversidad religiosa y la similitud cultural y lingüística de su principal grupo inmigrante con la población autóctona. Este panorama resalta la importancia de tener en cuenta la región de origen en el análisis de las tendencias de religiosidad de los inmigrantes y su comparación con la población nativa.

3. TEORÍAS SOBRE INMIGRACIÓN Y RELIGIOSIDAD

El estudio de las tendencias en la religiosidad de los migrantes ha sido un tema recurrente en la investigación sobre migración. Uno de los principales interrogantes en este campo es si la religiosidad de los inmigrantes y sus descendientes disminuye con el tiempo, a medida que se adaptan a sociedades de acogida más

secularizadas. La migración internacional y el establecimiento en un nuevo contexto social implican numerosos desafíos en términos de seguridad, situación económica, relaciones sociales y bienestar personal. En este sentido, la religión ha sido identificada como un recurso fundamental para afrontar el estrés asociado a estos procesos (Pargament, 1997). Respecto a las primeras generaciones de inmigrantes, se ha argumentado que la comunidad religiosa no solo proporciona apoyo espiritual, sino también asistencia material y práctica, lo que facilita la integración y adaptación a la nueva sociedad (Hirschman, 2004). En consonancia con esta hipótesis, estudios previos han demostrado que los inmigrantes en Europa, y particularmente los musulmanes, tienden a ser más religiosos que la población autóctona (Lewis y Kashyap, 2013; Simsek *et al.*, 2018; Van Tubergen y Sindradottir, 2011).

No obstante, la teoría de la asimilación neoclásica sostiene que, con el paso del tiempo y a través de generaciones, los inmigrantes tienden a asemejarse cada vez más a la población nativa en diversos aspectos culturales, incluyendo la religiosidad (Alba y Nee, 2003). El alejamiento de las instituciones y redes religiosas del país de origen, junto con la influencia del entorno secular del país de acogida, pueden debilitar los cimientos de la fe de los inmigrantes. Así sucede también en España, un país caracterizado por un acelerado proceso de secularización, donde los inmigrantes se exponen a un entorno en el que la práctica religiosa es menos frecuente. Esta exposición se da en distintos ámbitos, como el trabajo, la educación, los medios de comunicación y el ocio, generando alternativas a las funciones tradicionalmente desempeñadas por las comunidades religiosas (Stolz, 2009). En esta línea, estudios en los Países Bajos (Phalet *et al.*, 2008), Bélgica (Smits *et al.*, 2010) y otros análisis comparativos en Europa (Van Tubergen y Sindradóttir, 2011) han identificado una disminución de la religiosidad entre los inmigrantes con el tiempo. Asimismo, se ha documentado una reducción en la religiosidad de la segunda generación de inmigrantes, tanto en el caso de los musulmanes holandeses (Maliepaard *et al.*, 2010; Phalet *et al.*, 2008) como en el conjunto de inmigrantes en Europa (Van der Bracht *et al.*, 2013).

Otra línea de investigación destacable ha abordado la relación entre la religión y la inte-

gración de los inmigrantes en sociedades europeas tradicionalmente cristianas, pero cada vez más secularizadas. La cuestión central en este ámbito es si la religión actúa como un puente hacia la integración, como ha ocurrido históricamente en Estados Unidos (Hirschman, 2004), o si, por el contrario, constituye un obstáculo, lo que se ha planteado como una posibilidad en el contexto europeo (Foner y Alba, 2008). Algunos análisis sobre la primera generación de inmigrantes han identificado correlaciones negativas entre religiosidad e integración, sugiriendo que los inmigrantes menos integrados suelen ser los más religiosos, lo que apoya la hipótesis de la religión como barrera (Phalet *et al.*, 2008; Smits *et al.*, 2010; Van Tubergen, 2006). Sin embargo, dado que la primera generación de inmigrantes tiende a mantener altos niveles de religiosidad heredados de sus países de origen, es posible que la relación entre religiosidad e integración sea más transitoria de lo que inicialmente se ha supuesto. En este sentido, la comparación entre inmigrantes de primera y segunda generación permite un análisis más profundo sobre el impacto de la religiosidad en la integración social (Voas y Fleischmann, 2012). Además, diversas investigaciones han demostrado que el impacto de la religiosidad en la integración social y estructural varía en función del género (Khoudja y Fleischmann, 2015).

En el contexto de los actuales patrones migratorios, caracterizados por una mayor fluidez y circularidad dentro de Europa (Engbersen *et al.*, 2013), resulta pertinente cuestionar la aplicabilidad de estos hallazgos a la realidad migratoria contemporánea en España. Las investigaciones iniciales sobre integración en España se centraron en factores socioeconómicos, como el acceso al empleo, la educación, la vivienda y la salud. No obstante, el análisis de la religiosidad de los inmigrantes, su comparación con la de la población nativa, su evolución en el tiempo y sus efectos en la integración social son aspectos de estudio más recientes, aunque inconclusos (Griera *et al.*, 2014; Eserverri-Mayer, 2021; Vicente Torrado y Urrutia Usua, 2023). En este sentido, la investigación en España sigue una tendencia similar a la observada en otros países europeos con una larga trayectoria en la recepción de inmigrantes (Fleischmann, 2022).

Los estudios sobre la religiosidad de los inmigrantes en Europa se han centrado mayoritariamente en las minorías musulmanas. Si

bien la evidencia indica que este grupo presenta altos niveles de religiosidad y estabilidad en sus creencias y prácticas, aún persisten interrogantes sobre la relación entre religión e integración en las sociedades europeas. En particular, queda por aclarar si los hallazgos obtenidos hasta ahora son aplicables a la religiosidad en general o si responden a características específicas del islam. Fleischmann (2022) plantea la necesidad de ampliar el alcance empírico de estas investigaciones para incluir otras minorías religiosas y establecer comparaciones más sistemáticas entre diferentes afiliaciones religiosas. Asimismo, propone un enfoque conceptual más centrado en la manera en que los inmigrantes interpretan y experimentan su religión.

En lo que respecta a la comparación intergeneracional, diversos estudios han encontrado que los niveles de religiosidad se mantienen relativamente estables entre generaciones, especialmente entre los musulmanes (Beek y Fleischmann, 2020; Diehl y Koenig, 2009; Lewis y Kashyap, 2013; Soehl, 2017). No obstante, otras investigaciones han documentado un descenso de la religiosidad en la segunda generación de inmigrantes en Europa (Maliépaard *et al.*, 2010; Phalet *et al.*, 2008; Van der Bracht *et al.*, 2013). Dado que los resultados no son concluyentes, la cuestión del cambio intergeneracional en la religiosidad de los inmigrantes sigue siendo un tema pendiente de estudio en el contexto español.

4. LA SEGUNDA GENERACIÓN: EVIDENCIA EMPÍRICA PARA ESPAÑA

La aproximación cuantitativa a la religiosidad de los inmigrantes en nuestro país ha estado limitada en buena parte por la escasez de datos estadísticos (Muñoz Comet y Martínez Pastor, 2025). Esta dificultad es aún mayor cuando el foco se pone en la segunda generación de inmigrantes. En la medida en que no existen registros administrativos que recojan información sobre la confesión religiosa, las encuestas de opinión constituyen la principal fuente de datos estadísticos para abordar este fenómeno. Pese a todo, estas encuestas plantean una serie de limitaciones que dificultan el estudio de la religiosidad de la población inmigrante.

No son muchas las encuestas de opinión que recogen información sobre el hecho religioso, y entre las que sí lo hacen, la mayoría de ellas está dirigida a toda la población residente en España. Normalmente estas encuestas se llevan a cabo mediante muestras representativas a nivel nacional compuestas por unos 2.000 o 3.000 individuos. Aunque este tamaño muestral resulta adecuado para analizar en detalle el comportamiento de la sociedad española en su conjunto, suele presentar limitaciones a la hora de estudiar colectivos mucho más reducidos, como la población de origen extranjero, ya que el reducido tamaño de su submuestra implica una mayor imprecisión en los resultados del análisis. Habitualmente la solución en estos casos consiste en tratar a la población inmigrante como un único grupo –renunciando así a desagregar por regiones de origen– o en limitar los análisis a cruces con otras variables muy generales (evitando variables muy detalladas).

Por otra parte, recoger información sobre el país del nacimiento del entrevistado es cada vez más común en las encuestas de referencia que se hacen en nuestro país, como las que realiza el CIS, entre otras. Sin embargo, no lo es tanto preguntar por el país de nacimiento del padre y de la madre, única forma de poder identificar en la muestra a la segunda generación de inmigrantes. Si bien esto constituye ya de por sí una limitación decisiva para el estudio de este grupo, incluso cuando la información está disponible vuelve a surgir, de forma aún más acentuada, el problema del tamaño muestral mencionado anteriormente debido al escaso peso que todavía representa la segunda generación en nuestro país (en torno a un 6 por ciento). Mientras que para la primera generación cabe plantear el análisis del grupo en su conjunto sin diferenciaciones por regiones de origen, esta estrategia puede llegar a ser incluso insuficiente en el caso de la segunda generación, debido al reducido tamaño muestral.

Para sortear los anteriores problemas, en este artículo se utilizan los datos de la *Encuesta Social General Española (ESGE)*, realizada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 2013, 2015, 2017 y 2023. De todas las encuestas representativas a nivel nacional que recaban información sobre la religiosidad, la *ESGE* es la única que permite identificar a la segunda generación de inmigrantes y disponer de una submuestra lo suficientemente grande a través

de la unión de sus cuatro ediciones. En cada edición de esta encuesta se profundiza en un tema específico, pero en todas ellas se mantienen algunas preguntas sociodemográficas y relacionadas con la religiosidad del entrevistado. La *ESGE* se dirige a la población residente en España mayor de edad, con una muestra probabilística basada en datos del Padrón Continuo (Instituto Nacional de Estadística). La fusión de los archivos de datos de las cuatro ediciones ofrece información sobre un total de 18.003 personas, 296 de ellas identificadas como segunda generación de inmigrantes.

Para analizar la religiosidad utilizamos las tres variables que la *ESGE* recoge sobre este tema: definición en materia religiosa, confesión religiosa y asistencia a servicios religiosos. La encuesta pregunta sobre la afiliación religiosa de la siguiente manera: “¿Cómo se define usted en materia religiosa?”. En las tres primeras ediciones de la encuesta, las opciones de respuesta son: “católico”, “creyente de otra religión”, “no creyente”, “agnóstico”, “ateo”, “no sabe, no contesta”. Los creyentes que se identifican con una religión distinta del catolicismo responden posteriormente a una segunda pregunta indicando de qué religión se trata. En la última edición de la *ESGE*, en cambio, se formula una sola pregunta con todas las opciones de respuesta posibles (desagregando los diferentes grupos religiosos) y añadiendo una nueva opción “Sin religión/no profesa ninguna religión”.

Para la primera variable dependiente referida a la definición en materia religiosa se ha creado una variable dicotómica que incluye las categorías “creyente” (es decir, católicos y creyentes de minorías religiosas) y “no creyente” (agnósticos, ateos y no creyentes). La segunda variable dependiente se refiere a la confesión de las personas que se definen como religiosas, donde se distingue entre católicos, protestantes, musulmanes, ortodoxos y otras religiones. Por último, a las personas que declaran pertenecer a una confesión religiosa se les pregunta por la asistencia a servicios religiosos de la siguiente manera: “¿Con qué frecuencia asiste a servicios o ceremonias religiosas, excluyendo ocasiones especiales como bodas, bautizos o funerales?”. La recodificación para este estudio incluye las siguientes opciones de respuesta: “nunca/casi nunca”, “algunas veces al año”, “algunas veces al mes”, “una vez a la semana” y “varias veces a la semana”.

En cuanto a la procedencia de los entrevistados, se diferencian seis grupos de origen basados en la región de nacimiento de los individuos: i) nativos (nacidos en España), ii) nacidos en países latinoamericanos, iii) en Europa del Este, iv) en África, v) en Asia, y vi) en países occidentales (UE-15, Suiza, Estados Unidos, Canadá, etc.). Además, se distingue el estatus migratorio de los entrevistados de la siguiente manera: i) origen nativo, ii) inmigrantes de primera generación e iii) inmigrantes de segunda generación (es decir, nacidos en España con al menos uno de los progenitores nacido en el extranjero). Las dos variables anteriores permiten crear una nueva con 11 categorías que combinan las regiones de origen con el estatus migratorio.

Resultados

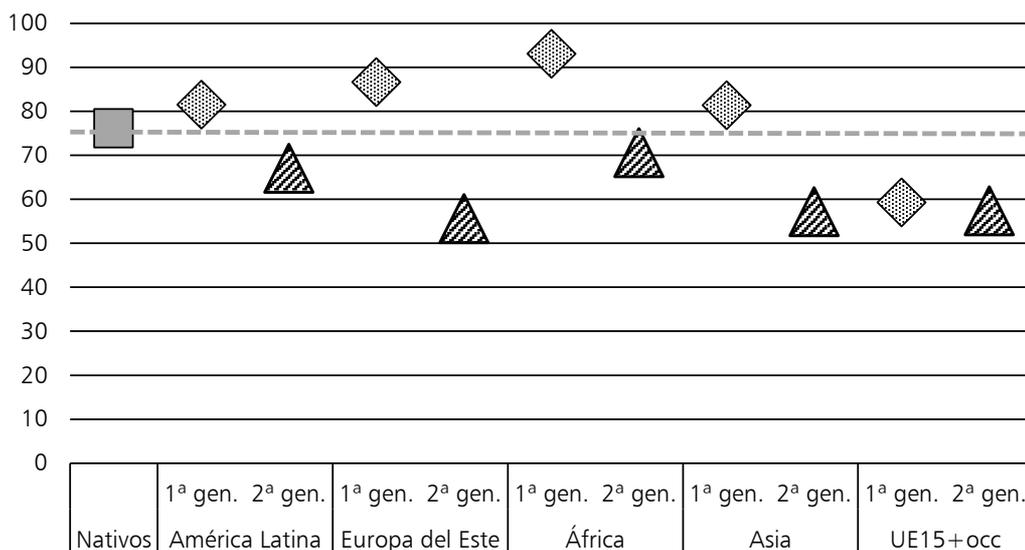
En el gráfico 1 se presenta la proporción de personas mayores de edad que se identifican como creyentes de alguna religión, desglosadas según su estatus migratorio y su región de nacimiento. Los datos muestran que entre los

nativos, tres de cada cuatro personas se definen como religiosas (76 por ciento). Una mirada global revela que los inmigrantes de primera generación tienden a ser más religiosos en términos de pertenencia que la población autóctona. Este patrón se observa en las distintas regiones de origen, aunque con variaciones significativas entre ellas.

Los inmigrantes procedentes de regiones como América Latina y África presentan los mayores niveles de identificación con una religión, mientras que aquellos procedentes de Europa presentan porcentajes más bajos, en consonancia con las tendencias de secularización observadas en muchos países europeos. En contraste, la población nativa muestra menores niveles de religiosidad, lo que sugiere una tendencia a la secularización dentro del contexto local. Estos resultados pueden estar influidos por factores como el papel de la religión en la identidad cultural de los migrantes, la importancia de las comunidades religiosas en el proceso de adaptación y la estructura demográfica de la población inmigrante. Asimismo, estos resultados son consistentes con la literatura sobre migración, que sugiere que la religión juega

GRÁFICO 1

PERSONAS MAYORES DE EDAD QUE SE DECLARAN CREYENTES DE UNA RELIGIÓN, POR ESTATUS MIGRATORIO Y REGIÓN DE ORIGEN (EN PORCENTAJE)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE.

un papel crucial en la adaptación a un nuevo entorno, proporcionando apoyo social y emocional.

Por otro lado, la segunda generación de inmigrantes muestra un patrón muy distinto al de la primera: no solo presenta niveles más bajos que aquellos que proceden del extranjero, sino también que los propios nativos. Esta tendencia sugiere un proceso de secularización generacional, en el que los descendientes de inmigrantes adoptan los valores y comportamientos religiosos de la sociedad de acogida. La brecha entre la segunda generación y la población nativa puede deberse a diferencias en la composición de ambas poblaciones. Siendo la edad un factor que se relaciona positivamente con la religiosidad, la mayor juventud de la segunda generación podría explicar en parte su menor identificación con la religión.

Dentro de cada región de origen se aprecian diferencias según el estatus migratorio. Por ejemplo, entre los europeos del Este la caída en el nivel de religiosidad de la segunda generación con respecto a la primera es la más grande de

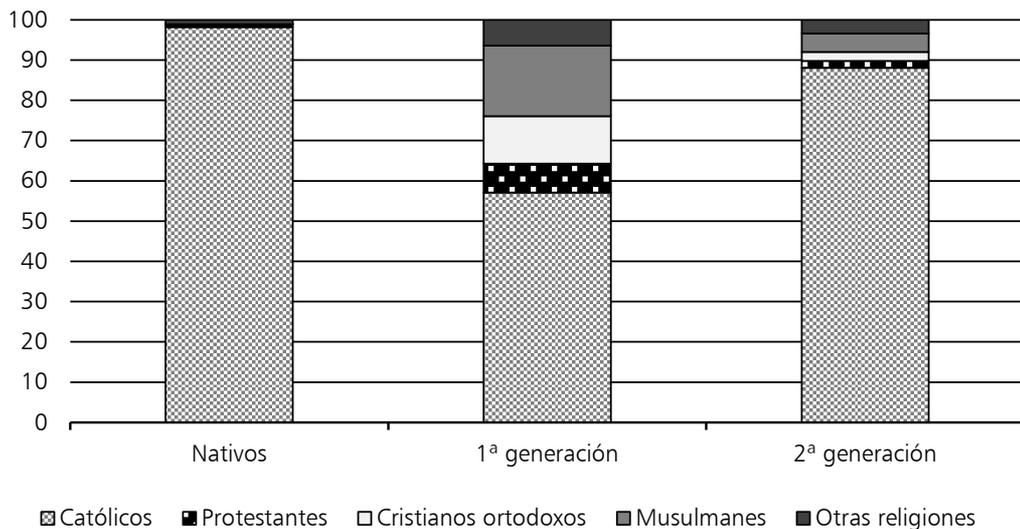
todos los grupos (31 puntos porcentuales). El caso opuesto es el de aquellos procedentes de la U-15 y otros países occidentales, con una brecha entre la primera y la segunda generación de solo 2 p.p., si bien la religiosidad de ambos grupos queda a un nivel muy por debajo del de los nativos. En una situación intermedia se encuentran los asiáticos (24 p.p.), africanos (22 p.p.) y latinoamericanos (15 p.p.).

En el gráfico 2 se presenta la distribución de las confesiones religiosas dentro del grupo de personas que se identifican como creyentes. En términos generales, se observa que la confesión mayoritaria sigue siendo el catolicismo, aunque existen diferencias significativas entre la población nativa y las personas de origen migrante en cuanto a las denominaciones específicas dentro de esta tradición religiosa.

La mayoría de los creyentes nativos se identifican como católicos, lo que refleja la tradición religiosa predominante en España. En la primera generación de inmigrantes, el catolicismo también es la confesión predominante, especialmente por la fuerte presencia de per-

GRÁFICO 2

CONFESIÓN RELIGIOSA DE LAS PERSONAS MAYORES DE EDAD QUE SE DECLARAN CREYENTES DE UNA RELIGIÓN SEGÚN EL ESTATUS MIGRATORIO (EN PORCENTAJE)



Fuentes: Elaboración propia a partir de los datos de la ESGE.

sonas procedentes de América Latina y Europa. No obstante, en este grupo se observa una mayor presencia de otras confesiones, principalmente del islam y del protestantismo, y en menor medida del cristianismo ortodoxo y de otras religiones. En la segunda generación, la confesión mayoritaria entre los que se definen como religiosos es el catolicismo. Se observa una reducción en la proporción de personas que se identifican como musulmanas en comparación con la primera generación, lo que sugiere posibles procesos de asimilación cultural o una menor adherencia a la religión por parte de los descendientes de inmigrantes. Algo similar ocurre con el cristianismo ortodoxo, cuya presencia es significativa entre inmigrantes de Europa del Este en la primera generación, pero se reduce en la segunda, lo que podría indicar que algunos descendientes han adoptado otras creencias o han disminuido su identificación con la religión de sus progenitores.

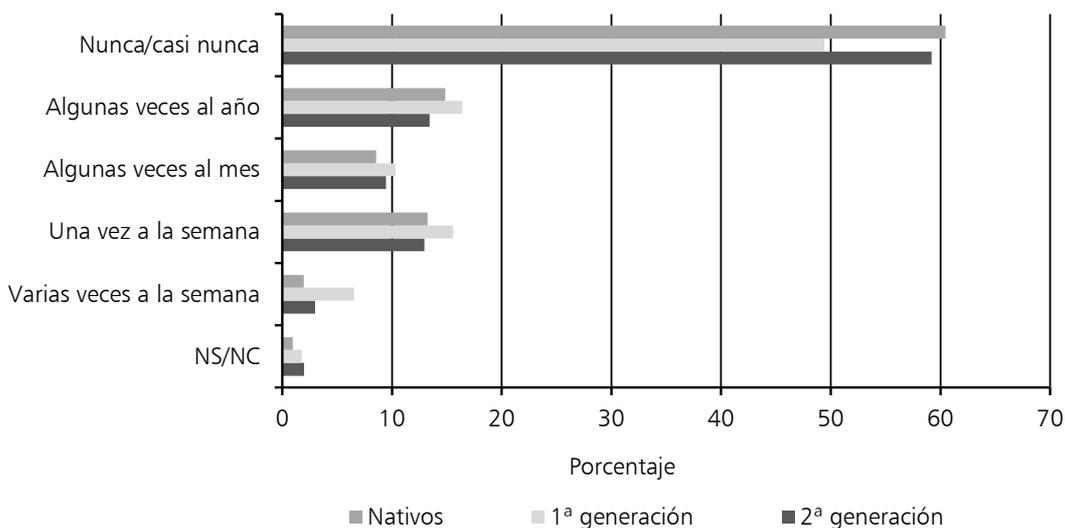
Estos datos reflejan tres tendencias principales. En primer lugar, los inmigrantes muestran una mayor diversidad religiosa en comparación con la población nativa, reflejando la diversidad cultural de los flujos migratorios recientes. En

segundo lugar, se observa un proceso de secularización progresiva en la segunda generación: aunque muchos descendientes de inmigrantes mantienen la religión de sus progenitores, hay un aumento de la secularización y una menor identificación con algunas confesiones. Finalmente, aunque la presencia del islam y el cristianismo ortodoxo disminuye en la segunda generación, ambas religiones siguen desempeñando un papel importante en la identidad religiosa de los inmigrantes y sus descendientes.

En conclusión, de los datos se desprende que la religiosidad de los inmigrantes evoluciona a lo largo de las generaciones. Mientras que la primera generación mantiene un fuerte vínculo con la religión de su país de origen, la segunda generación muestra signos de secularización, con un aumento en la proporción de personas sin afiliación religiosa y una ligera reducción en la adhesión a algunas confesiones minoritarias. Estos resultados sugieren que, si bien la religión sigue siendo un elemento central en la identidad de los inmigrantes y sus descendientes, el proceso de integración en la sociedad de acogida influye en la transformación de sus creencias y prácticas religiosas a lo largo del tiempo.

GRÁFICO 3

FRECUENCIA DE ASISTENCIA A SERVICIOS RELIGIOSOS, SIN CONTAR OCASIONES ESPECIALES. PERSONAS MAYORES DE EDAD QUE DECLARAN SER CREYENTES DE UNA RELIGIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la *ESGE*.

Por último, en el gráfico 3 se analiza la práctica religiosa de los que se definen como religiosos, utilizando como indicador la frecuencia con la que se asiste a servicios religiosos, exceptuando eventos ocasionales como bodas, funerales o festividades religiosas importantes. Los resultados muestran una clara heterogeneidad en los niveles de práctica religiosa entre los creyentes.

Los inmigrantes de primera generación, en general, presentan tasas más altas de asistencia regular en comparación con la población nativa, lo que refuerza la idea de que la religión desempeña un papel central en sus dinámicas de integración social y comunitaria. Las comunidades religiosas ocupan un espacio estratégico en la vida de los inmigrantes, ofreciendo apoyo social y fortaleciendo los lazos identitarios en el país de acogida. Por su parte, la población nativa muestra una menor frecuencia de asistencia, lo que sugiere la importancia del catolicismo nominal, donde la identidad religiosa no necesariamente se traduce en una práctica activa. Este fenómeno es consistente con tendencias observadas en estudios previos sobre secularización en Europa.

En cuanto a la segunda generación, la frecuencia de asistencia a cultos religiosos disminuye notablemente en comparación con la primera generación y se asemeja mucho al comportamiento de la población nativa. Aunque algunos individuos mantienen una práctica regular, una parte significativa asiste con menor frecuencia o de manera ocasional. Este cambio puede explicarse por procesos de asimilación cultural y por la menor presión social para mantener prácticas religiosas estrictas en comparación con sus progenitores.

Este análisis sugiere un proceso de secularización intergeneracional de la población inmigrante. Mientras que la primera generación mantiene altos niveles de religiosidad y práctica religiosa, la segunda generación muestra una tendencia a la reducción de la religiosidad y una menor participación en rituales religiosos, con niveles muy similares a los de la población nativa. Estos resultados reflejan un patrón común en sociedades receptoras con altos niveles de secularización, donde los descendientes de inmigrantes tienden a adoptar, en mayor o menor medida, los comportamientos religiosos de la sociedad de acogida. Estos análisis subra-

yan la importancia de seguir investigando los factores que influyen en la transmisión intergeneracional de la religiosidad, incluyendo el papel de la familia, la educación y la integración social en la configuración de la identidad religiosa de las generaciones futuras.

5. CONCLUSIONES

Este artículo ha analizado los cambios en la religiosidad de los inmigrantes en España, un destino migratorio relativamente reciente caracterizado por una gran diversidad de afiliaciones religiosas y una acelerada secularización de la población autóctona. La investigación se ha centrado en comprobar si la religiosidad de los migrantes en España sigue patrones observados en otros países europeos, donde generalmente los inmigrantes muestran niveles más altos de religiosidad que los nativos (Van Tubergen y Sindradottir, 2011). La evidencia previa sobre la evolución de la religiosidad a lo largo del tiempo es contradictoria, particularmente en cuanto a los efectos de las diferencias intergeneracionales (Fleischmann, 2022).

Para evaluar estas tendencias, los resultados se han desagregado por región de origen, dado que la diversidad migratoria influye en la disponibilidad de infraestructuras religiosas y en el apoyo comunitario. En particular, los inmigrantes latinoamericanos presentan una menor distancia cultural con la población nativa, ya que comparten el idioma y la religión predominante (catolicismo), mientras que los inmigrantes de países occidentales, aunque cristianos en su mayoría, provienen de sociedades más secularizadas. En contraste, los inmigrantes de confesiones menos representadas en España, como cristianos ortodoxos y asiáticos no cristianos, enfrentan mayores dificultades para integrarse en las estructuras religiosas locales (Griera *et al.*, 2014). Los musulmanes africanos ocupan una posición intermedia, beneficiándose de una infraestructura religiosa más consolidada debido a una mayor historia migratoria en el país. En este contexto, las mezquitas y otros centros religiosos no solo ofrecen apoyo espiritual, sino que también facilitan la integración social al proporcionar asistencia material (Hirschman, 2004).

Nuestros análisis confirman que los migrantes en España son más religiosos que los nativos, tanto en términos de afiliación religiosa como de asistencia a servicios religiosos. Además, la comparación intergeneracional sugiere una convergencia en la religiosidad: la segunda generación tiende a asemejarse a los nativos en asistencia a servicios, pese a las diferencias significativas observadas en la primera generación. En cuanto a la afiliación religiosa, la convergencia con los nativos no solo es plena, sino que incluso presentan niveles más bajos, aunque estos resultados pueden estar influidos por diferencias en la composición sociodemográfica.

Estos resultados respaldan la hipótesis de convergencia religiosa entre inmigrantes de segunda generación y nativos, lo que refuerza la idea de asimilación religiosa a lo largo del tiempo. Sin embargo, es importante señalar varias limitaciones del estudio. Aunque se combinan cuatro oleadas de datos, lo que permite una mayor desagregación por región de origen, los datos son de naturaleza transversal. Esto impide establecer con certeza la dirección causal entre el estatus migratorio y la religiosidad. Es posible que los inmigrantes más religiosos sean menos propensos a establecerse de manera permanente en España, lo que llevaría a una selección migratoria que podría influir en los resultados. Estudios longitudinales con datos previos y posteriores a la migración son ideales para abordar esta limitación (Khoudja, 2022). No obstante, la recolección de datos de panel en población inmigrante es compleja y costosa, lo que hace improbable un cambio significativo en la disponibilidad de este tipo de estudios en el corto plazo. En este sentido, esta investigación contribuye a ampliar el análisis de la religión y la migración en Europa a un destino relativamente poco estudiado como España.

Otra limitación está relacionada con el tamaño de la muestra de la segunda generación en los grupos de origen de Europa del Este, Asia y África. Aunque la comparación intergeneracional es menos susceptible a problemas de causalidad inversa que el análisis de la duración de la estancia, el pequeño tamaño muestral reduce la robustez de las conclusiones en estos grupos. No obstante, en el caso de los inmigrantes originarios de Latinoamérica y países occidentales, los resultados ofrecen una base más sólida para evaluar la convergencia religiosa.

Finalmente, cabe destacar la ausencia de indicadores subjetivos de religiosidad y prácticas no institucionalizadas, como la importancia de la religión en la vida cotidiana, la creencia en Dios o la oración privada. Los análisis se han centrado en la afiliación y la asistencia a servicios religiosos, lo que no captura la multidimensionalidad del fenómeno religioso (Glock y Stark, 1965). Investigaciones previas han demostrado que distintos indicadores pueden reflejar dinámicas divergentes en la evolución de la religiosidad entre inmigrantes (Khoudja, 2022), lo que resalta la necesidad de ampliar el espectro de medidas en futuros estudios.

A pesar de estas limitaciones, los hallazgos de este estudio sugieren que la religiosidad de las personas de origen migrante en España tiende a converger con la de la población autóctona con el tiempo y, en particular, con la segunda generación de manera generalizada. En un contexto de acelerada secularización y de inmigración relativamente reciente, España se presenta como un caso paradigmático de integración religiosa, donde las diferencias iniciales entre inmigrantes y nativos tienden a diluirse en las generaciones posteriores.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA, R., y NEE, V. (2003). *Remaking the American mainstream: Assimilation and contemporary immigration*. Harvard University Press.

BEEK, M., y FLEISCHMANN, F. (2020). Religion and integration: Does immigrant generation matter? The case of Moroccan and Turkish immigrants in the Netherlands. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(17), 3655-3676.

CHECA, J. C., y MONSERRAT, M. (2015). Social integration of children of immigrant parents from Africa, Eastern Europe and Latin America: A case report in Spain. *Universitas Psychologica*, 14(2), 475-486.

DIEHL, C., y KOENIG, M. (2009). Religiosität türkischer Migranten im Generationenverlauf: Ein Befund und einige Erklärungsversuche. *Zeitschrift für Soziologie*, 38(4), 300-319.

Diehl, C., y Koenig, M. (2013). God can wait – New migrants in Germany between early adaptation and religious reorganization. *International Migration*, 51(3), 8-22.

Engberesen, G., Leerkes, A., Grabowska-Lusinska, I., Snel, E., y Burgers, J. (2013). On the differential attachments of migrants from Central and Eastern Europe: A typology of labour migration. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(6), 959-981.

Eseverri-Mayer, C. (2021). Are suburban youth becoming more traditional? A comparative study on young people from Muslim backgrounds living on the outskirts of Madrid and Paris. *Journal of International Migration and Integration*, 22(4), 1329-1347.

Fleischmann, F. (2022). Researching religion and migration 20 years after '9/11': Taking stock and looking ahead. *Zeitschrift für Religion, Gesellschaft und Politik*, 6(2), 347-372.

Foner, N., y Alba, R. (2008). Immigrant religion in the U.S. and Western Europe: Bridge or barrier to inclusion? *International Migration Review*, 42(2), 360-392.

Glock, C. Y., y Stark, R. (1965). *Religion and society in tension*. Rand McNally.

Griera, M., Martínez-Ariño, J., y García-Romeral, G. (2014). Beyond the separation of church and state: Explaining the new governance of religious diversity in Spain. *MMG Working Paper*, 14(08). Max Planck Institute for the Study of Religious and Ethnic Diversity.

Hirschman, C. (2004). The role of religion in the origins and adaptation of immigrant groups in the United States. *International Migration Review*, 38(3), 1206-1233.

Khoudja, Y. (2022). Religious trajectories of immigrants in the first years after migration. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 61(2), 507-529.

Khoudja, Y., y Fleischmann, F. (2015). Ethnic differences in female labour force participation in the Netherlands: Adding gender role attitudes and religiosity to the explanation. *European Sociological Review*, 31(1), 91-102.

Lewis, V. A., y Kashyap, R. (2013). Piety in a secular society: Migration, religiosity, and Islam in Britain. *International Migration*, 51(3), 57-66.

Maliepaard, M., Lubbers, M., y Gijssels, M. (2010). Generational differences in ethnic and religious attachment and their interrelation: A study among Muslim minorities in the Netherlands. *Ethnic and Racial Studies*, 33(3), 451-472.

Muñoz Comet, J., y Martínez-Pastor, J. I. (2025). Radiography of religious minorities in Spain: An estimation of their size and characteristics. *Revista CENTRA de Ciencias Sociales*, 4(2), 1-24.

Pargament, K. (1997). *The psychology of religion and coping: Theory, research, practice*. Guilford Press.

Pérez-Agote, A. (2010). Religious change in Spain. *Social Compass*, 57(2), 224-234.

Pérez-Agote, A. (2015). Religion, politics and culture in Spain: Towards a historical sociology of their differentiation and their relations. *Politics and Religion Journal*, 9(2), 213-232.

Phalet, K., Gijssels, M., y Hagendoorn, L. (2008). Migration and religion: Testing the limits of secularisation among Turkish and Moroccan Muslims in the Netherlands 1998–2005. *Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie SH*, 48, 412-436.

Rentería-Pedraza, V. H. (2019). Quality of life in Latin American migrants and Caribbeans settled in Madrid, Spain. *Papeles de Población*, 25(99), 161-185.

Requena, M. (2005). The secularization of Spanish society: Change in religious practice. *South European Society and Politics*, 10(3), 369-390.

Rossi, M., y Scappini, E. (2016). The dynamics of religious practice in Spain from the mid-19th century to 2010. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 55(3), 579-596.

Ruiz Andrés, R. (2022). Historical sociology and secularisation: The political use of

'culturalised religion' by the radical right in Spain. *Journal of Historical Sociology*, 35(2), 250–263.

SIMSEK, M., JACOB, K., FLEISCHMANN, F., y VAN TUBERGEN, F. (2018). Keeping or losing faith? Comparing religion across majority and minority youth in Europe. In *Growing up in diverse societies: The integration of the children of immigrants in England, Germany, the Netherlands and Sweden* (pp. 246-273). Oxford University Press.

SINGH GARHA, N., y DOMINGO, A. (2019). Migration, religion and identity: A generational perspective on Sikh immigration to Spain. *South Asian Diaspora*, 11(1), 33-50.

SMITS, F., RUITER, S., y VAN TUBERGEN, F. (2010). Religious practices among Islamic immigrants: Moroccan and Turkish men in Belgium. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 49(2), 247-263.

SOEHL, T. (2017). Social reproduction of religiosity in the immigrant context: The role of family transmission and family formation – Evidence from France. *International Migration Review*, 51(4), 999-1030.

STOLZ, J. (2009). Explaining religiosity: Towards a unified theoretical model. *The British Journal of Sociology*, 60(2), 345-376.

STONAWSKI, M., SKIRBEKK, V., KAUFMANN, E., y GOUJON, A. (2015). The end of secularisation through demography? Projections of Spanish religiosity. *Journal of Contemporary Religion*, 30(1), 1-21.

VAN DER BRACHT, K., VAN DE PUTTE, B., y VERHAEGHE, P.-P. (2013). God bless our children? The role of generation, discrimination and religious context for migrants in Europe. *International Migration*, 51(3), 23-37.

VAN TUBERGEN, F., y SINDRADÓTTIR, J. Í. (2011). The religiosity of immigrants in Europe: A cross-national study. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 50(2), 272-288.

VICENTE TORRADO, T. L., y URRUTIA ASUA, G. (2023). Religious diversity and migration:

Exploring research trends in an increasingly secular Spain. *Religions*, 14(6), 770.

VOAS, D., y FLEISCHMANN, F. (2012). Islam moves West: Religious change in the first and second generations. *Annual Review of Sociology*, 38(1), 525-545.

PANORAMA SOCIAL

Números publicados

2005

- N.º 1. España 2005: Debates y procesos sociales
- N.º 2. Dependencia y autonomía personal: Dilemas y compromisos

2006

- N.º 3. Infancia y juventud: Nuevas condiciones, nuevas oportunidades
- N.º 4. Envejecimiento y pensiones: La reforma permanente

2007

- N.º 5. El medio ambiente a principios del siglo XXI: ¿Crisis o adaptación?
- N.º 6. La reforma de la Universidad: Vectores de cambio

2008

- N.º 7. Las claves de la sanidad futura: Investigación y gestión
- N.º 8. Inmigrantes en España: Participación y convivencia

2009

- N.º 9. Tercer Sector y voluntariado
- N.º 10. Familias en transformación

2010

- N.º 11. Envejecimiento, adaptación y cambio social
- N.º 12. Empleo, desempleo y pobreza

2011

- N.º 13. Retos actuales de la sociedad española
- N.º 14. El ocio de los españoles

2012

- N.º 15. Generaciones y relaciones intergeneracionales
- N.º 16. Imagen y presencia exterior de España



PANORAMA SOCIAL

Números publicados

2013

N.º 17. La ciudadanía europea en la encrucijada

N.º 18. Las nuevas tecnologías y su impacto social

2014

N.º 19. Comida y alimentación: hábitos, derechos y salud

N.º 20. Pobreza infantil

2015

N.º 21. Educación, investigación e innovación, bases de un modelo productivo de futuro

N.º 22. Un balance social de la crisis

2016

N.º 23. Retos demográficos

N.º 24. El nuevo escenario migratorio en España

2017

N.º 25. Las desigualdades digitales. Los límites de la Sociedad Red

N.º 26. La inclusión de las personas con discapacidad en España

2018

N.º 27. Brechas de género

N.º 28. Envejecimiento de la población, familia y calidad de vida en la vejez

2019

N.º 29. Pobreza y rentas mínimas

N.º 30. Opinión pública y encuestas

2020

N.º 31. El campo y la cuestión rural: la despoblación y otros desafíos

N.º 32. Ciudades: luces y sombras de un mundo cada vez más urbano

PANORAMA SOCIAL

Números publicados

2021

- N.º 33. Los estragos sociales de la pandemia ante el horizonte post-COVID
- N.º 34. El trabajo y el empleo del futuro: debates, experiencias y tendencias

2022

- N.º 35. Educación financiera en España: balance y perspectivas
- N.º 36. Energía y sociedad: perspectivas sobre la transición energética en tiempo de crisis

2023

- N.º 37. Economía y sociedad
- N.º 38. La crisis de salud mental: más allá de las estadísticas

2024

- N.º 39. Digitalización e inteligencia artificial: oportunidades y desafíos sociales
- N.º 40. Sociedad y deporte: inclusión, globalización y nuevas tecnologías





PUBLICACIONES DE FUNCAS

Últimos números publicados:

PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA

N.º 184. La inteligencia artificial en el sistema educativo

PANORAMA SOCIAL

N.º 40. Sociedad y deporte: inclusión, globalización y nuevas tecnologías

CUADERNOS DE INFORMACIÓN ECONÓMICA

N.º 307. Las políticas económicas y su percepción

SPANISH ECONOMIC AND FINANCIAL OUTLOOK

Vol. 14, N.º 4 (2025). Europe and Spain in transition: Institutional responses in the face of economic challenges

PAPELES DE ENERGÍA

N.º 28. Junio 2025

ESTUDIOS DE LA FUNDACIÓN

N.º 105. Las personas con discapacidad en España: actividad, empleo y calidad de vida

LIBROS

Manual de regulación bancaria en España, 4ª. edición
 Juan Ayora Aleixandre, Mario Deprés Polo y Rocío Villegas Martos

PRECIO DE LAS PUBLICACIONES

AÑO 2025

Publicación	Suscripción		
	Suscripción anual	Edición papel (euros)	Gastos de envío (euros)
Papeles de Economía Española	4 números	55	España 8
			Europa 40
			Resto del mundo 80
Cuadernos de Información Económica	6 números	45	España 12
			Europa 60
			Resto del mundo 120
Panorama Social	2 números	25	España 4
			Europa 20
			Resto del mundo 40
Spanish Economic and Financial Outlook	6 números	35	España 12
			Europa 60
			Resto del mundo 120
Papeles de Energía	4 números	25	España 8
			Europa 40
			Resto del mundo 80
Publicaciones no periódicas (Libros, Estudios...) disponibles solamente en formato digital gratuito.			

Los precios incluyen el IVA.

Forma de pago: domiciliación bancaria, transferencia bancaria.

Descuento editorial: 10 % a bibliotecas, librerías y agencias.

Todas nuestras publicaciones se pueden descargar, de forma gratuita, en www.funcas.es

<http://www.funcas.es/Publicaciones>

publica@funcas.es



Pedidos e información:

Funcas

Caballero de Gracia, 28

28013 Madrid

Teléfono: 91 596 57 18

Fax: 91 596 57 96

publica@funcas.es

www.funcas.es

ISSN 2254 - 3449



9771699685007